

CARTONES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR:
VOL. XXXII. No. 38
LA HABANA, CUBA,
SEPTIEMBRE 18-1938

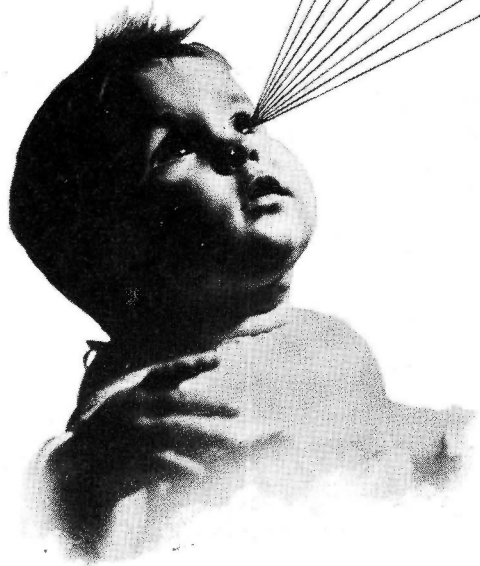
HERMERO
BIBLIOTECA
RESERVA
MAY 1938



POC

Andrés
1938

**¡Protéjalo
contra la
Tuberculosis!**



Los niños son muy sensibles a los ataques de los microbios de la Tuberculosis; al menor signo de

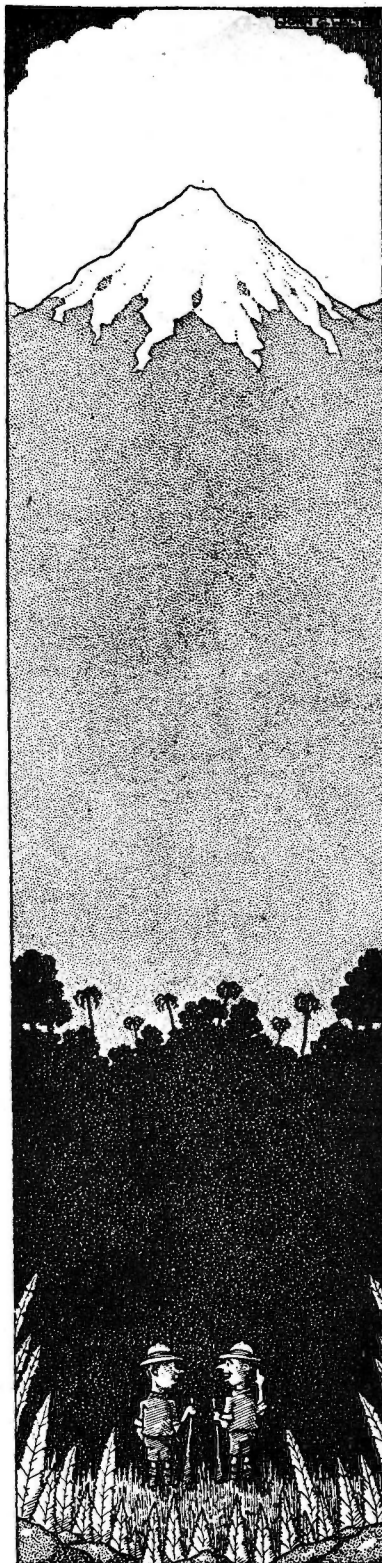
**Tos, Bronquitis,
Gripe, Angina,
Tos Ferina**

déles el

**JARABE
ROCHE**

que calma la tos, desinfecta y fortifica los pulmones y hace que los niños se mantengan sanos y bellos.

**F. HOFFMANN-LA ROCHE &
Cie., S. A., Basilea, Suiza**



COMA

CUENTOS

En una compañía de seguros. La viuda del asegurado habla con el gerente.

—Gerente.—¿En qué puedo serle útil?

Viuda.—Mi esposo tenía un seguro en esta compañía, y como ha muerto, deseaba cobrar la indemnización.

Gerente.—Veamos la póliza... pero hay un error, señora. Su esposo no tenía seguro de vida, sino de incendio. ¿Cómo quiere que le paguemos indemnización?

Viuda.—Es que mi pobre esposo fué incinerado.

Durante la juventud del ex rey de España Alfonso XIII, la reina madre, Cristina, solía concurrir todos los sábados, acompañada de las damas de su corte, a una capilla situada a cierta distancia de Palacio. El recorrido se hacía a pie y constituía una ceremonia religiosa a la que se le daba cierto relieve. El pueblo solía reunirse al paso de la reina, sus damas y demás acompañamiento. Una tarde, a las pocas cuerdas de haber salido de Palacio la comitiva, un chusco rústico que estaba entre los mirones, al ver pasar las damas dijo en voz alta:

—¡Rediós, que son feas las damas de la corte!

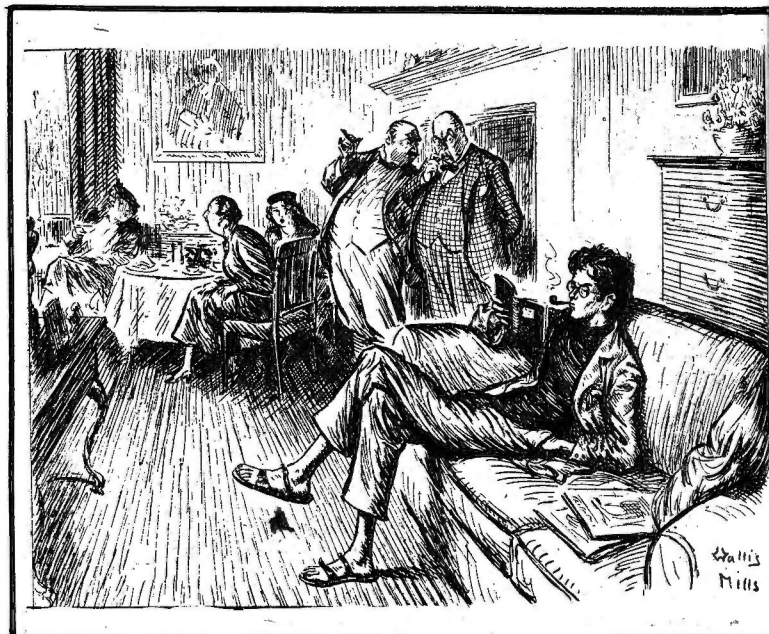
Una de ellas, que no se distinguía precisamente por su belleza, contestó lo más oronda al chusco:

—¡Y bien que lo sentimos!...

Desde entonces, la reina Cristina, que había oído todo, dispuso que las oraciones de los sábados se hicieran en la capilla de Palacio.

—Los nativos solían llamarla "La Mestuzosa Colina del Paraíso que se reúne con la Luna", pero nosotros lo hemos bautizado "Monte Emilia Luisa Martínez", en recuerdo de una tia mía.
(De "Punch".—Londres).

—¡Y lo que es peor: ese joven desarrapado tiene la audaz impertinencia de ser conservador!
(De "Punch".—Londres).



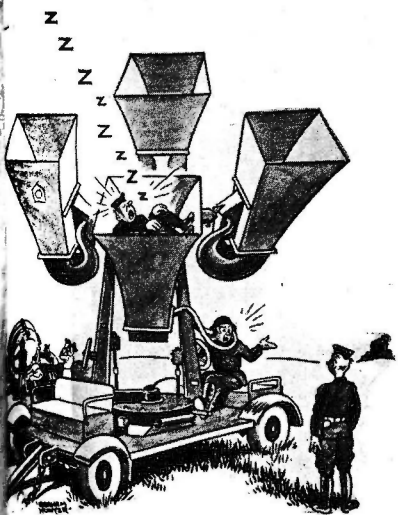


EL CANIBAL.—¿Tiene usted un jósforo?
(De "Marco Aurelio".—Roma).

—Hace una hora que estoy oyendo un aeroplano, pero no puedo localizarlo.
(De "Saturday Evng. Post".—Filadelfia).



—¡Aunque me corte usted la cabeza seguiré pregonando mi inocencia!
—¿De veras?
—¡Sí, soy ventriloco!
(De "Il 420".—Florencia).

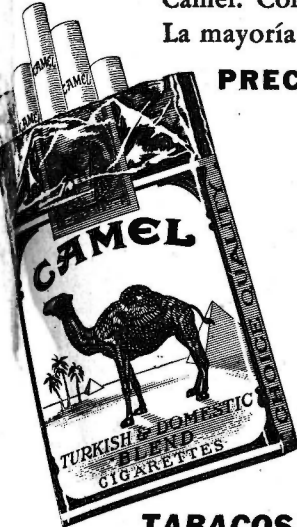


—¿Qué sombrero te gusta más, mi vida?
—El que llevas puesto.
(De "Il 420".—Florencia).

"CONOCEMOS EL MEJOR TABACO — FUMAMOS CAMELS"

LOS HOMBRES que *cultivan* el tabaco y lo *conocen*, tienen que escoger sus cigarrillos por la calidad de la hebra. El tabacalero Alton Barnes (derecha) dice: "Año tras año, las mejores calidades de mi tabaco son compradas para hacer cigarrillos Camel. Como sé la clase de tabaco superior de que están hechos, por eso los fumo. La mayoría de los tabacaleros de mi comarca los fuman también."

PRECIO: 20 POR 25¢



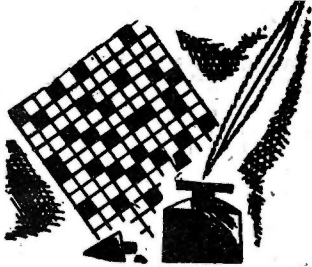
TABACOS
MÁS
COSTOSOS



LOS TABACOS superiores del Camel y los obreros que mezclan estos tabacos están bajo la protección de una temperatura científicamente preparada. El gigantesco ventilador que se ve a la izquierda es una de las unidades de las 50 instalaciones de acondicionamiento de aire de la fábrica Camel. La ciencia trabaja constantemente para conservar las cualidades naturales de los tabacos superiores del Camel. Pruebe estos cigarrillos y se convencerá de que son mejores.

DISTRIBUIDORES: ROBERTS & COMPANY, HABANA

Copyright, E. U. A., R. J. Reynolds Tobacco Company, Winston-Salem, Carolina del Norte



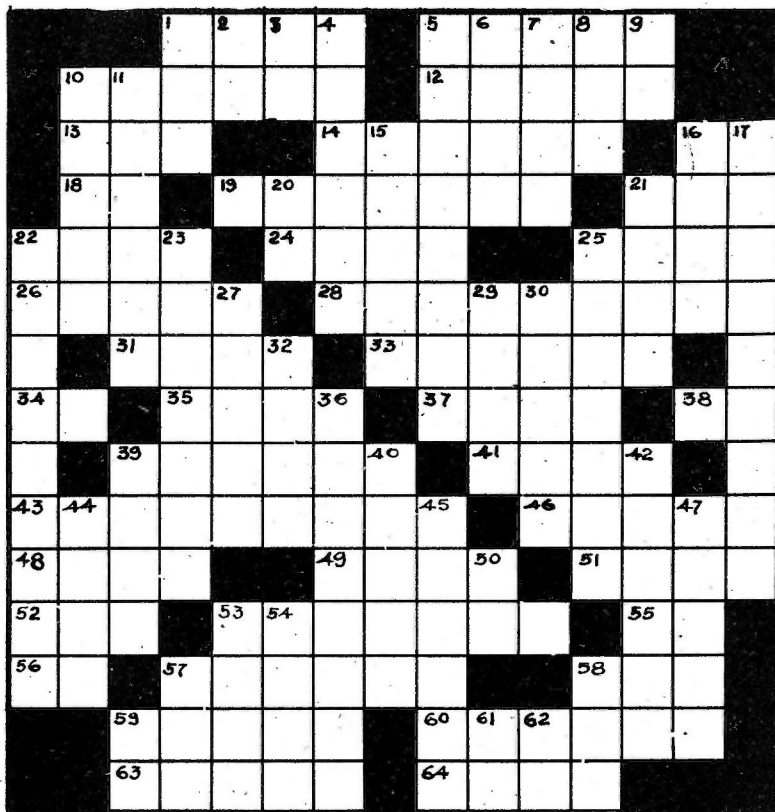
MATANDO EL TIEMPO

A cargo de Luis SÁENZ

CRUCIGRAMA

Horizontales:

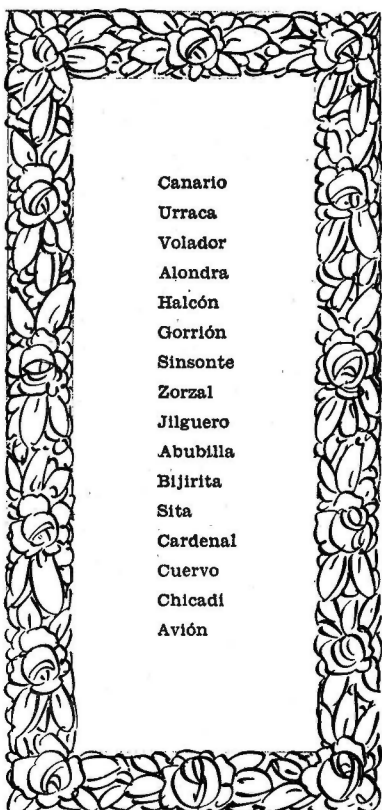
- 1—Fruta.
- 5—Cartas geográficas.
- 10—Terror súbito.
- 12—Planta que se cultiva para adorno.
- 13—Aféresis de ahora.
- 14—Arbol de cuyas hojas se alimenta el gusano de seda.
- 16—Caso de pronombre.
- 18—Letra griega.
- 19—Instrumento músico de barro.
- 21—Apócope de santo.
- 22—Jubón defensivo de cuero, metal, etc.
- 24—Divinidad escandinava.
- 25—Ciudad famosa de Bélgica.
- 26—Madriguera del oso.
- 28—Pérdida notable de la sensibilidad.
- 31—Nombre femenino.
- 33—Aria.
- 34—Interjección.
- 35—Capa que se forma sobre la leche.
- 37—Coger con la mano alguna cosa.
- 38—Nota musical.
- 39—Prohibida.
- 41—Ciudad y puerto de Arabia.
- 43—Obrero.
- 46—Moral.
- 48—Falto de valor legal.
- 49—Parte delantera de las embarcaciones.
- 51—De atar.
- 52—Lugar donde se trillan las mieses.
- 53—Pronombre demostrativo (Pl.)
- 55—Sufijo diminutivo.
- 56—Símbolo del samario.
- 57—Sitio poblado de alisos.
- 58—Distraído.
- 59—Grato, placentero, deleitoso.
- 60—De aforar.
- 63—Teja de seda lustrosa (Pl.)
- 64—Río de Francia.



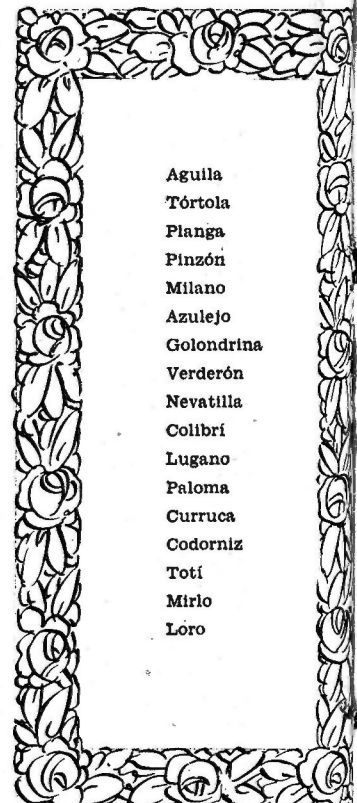
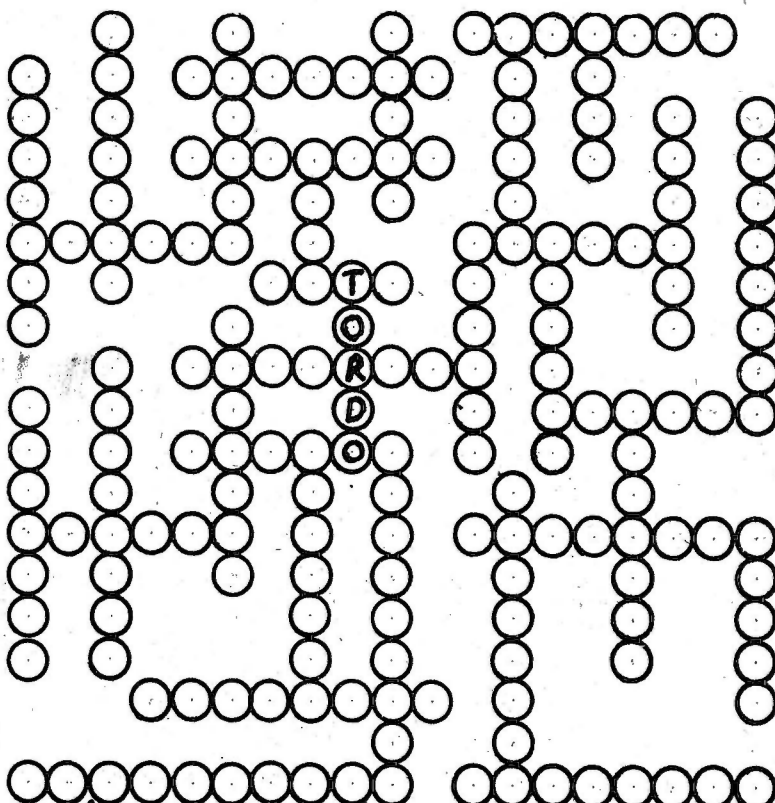
Verticales:

- 1—Nombre femenino.
- 2—Conjunción copulativa.
- 3—Lengua antigua.
- 4—Que vive errante sin domicilio fijo.
- 5—Especie de biusa.
- 6—Palabra con que terminan, todas las oraciones católicas.
- 7—Fruta.
- 8—Parte del ave.
- 9—Interjección.
- 10—Pequeños orificios de la piel por donde se expela el sudor.
- 11—Aros grandes.
- 15—Líquido que segregan los ríñones.
- 16—Planta y su fruto del cual se extrae el aceite.
- 17—Hortaliza aderezada con sal y aceite (Pl.)
- 20—Símbolo del cobalto.
- 21—Desabrida, sin sal.
- 22—Organo principal de la circulación (Pl.)
- 23—Embustero, tramposo.
- 25—Antigua medida griega para líquidos.
- 27—Tierra labrada con el arado.
- 29—Lo que se hurta en la compra diaria de comestibles y otras cosas pequeñas.
- 30—Montaña y volcán de la isla de Tenerife.
- 32—Amarrar.
- 36—Abundantes en tejidos grasos.
- 39—Cilindro de cera con pabilo para que pueda encenderse.
- 40—La arteria mayor del cuerpo.
- 42—Limpia, resplandeciente.
- 44—Sin mezcla de otra cosa.
- 45—Lentitud con que se hace una cosa (Pl.)
- 47—Regla o precepto religioso, científico, etc.
- 50—Río de Francia.
- 53—Letra (Pl.)
- 54—Destino.
- 57—Dueña.
- 58—Pecado capital.
- 59—Terminación de infinitivo.
- 61—Virtud teológica.
- 62—Sufijo aumentativo.

CRUCI-CRUCES



- Canario
- Urraca
- Volador
- Alondra
- Halcón
- Gorrión
- Sinsonte
- Zorzal
- Jilguero
- Abubilla
- Bijirita
- Sita
- Cardenal
- Cuervo
- Chicadí
- Avión



- Aguila
- Tórtola
- Planga
- Pinzón
- Milano
- Azulejo
- Golondrina
- Verderón
- Nevatilla
- Colibrí
- Lugano
- Paloma
- Curruca
- Codorniz
- Totí
- Mirlo
- Loro

En París acaban de reunirse varios médicos pacifistas de diversos países, que consideran que en definitiva la guerra es una peste contagiosa como el cólera, y se proponen fundar allí una Clínica Internacional destinada a establecer en la esfera mundial un cambio permanente de ideas en favor de una acción común para salvaguardar la vida y el progreso humanos.

El doctor Camerone, presidente de la nueva entidad, no ha vacilado en declarar que esa plaga es curable, pero que necesita un tratamiento rápido, y el eminente médico Pierre Vachet, que es vicepresidente, añadió:

"La guerra es una psicosis curiosa. En poco tiempo puede alcanzar a la humanidad entera. Pero para combatirla no es necesario atender a todos los enfermos y posibles enfermos. Basta aislar y poner en lazareto a dos o tres personas en cada país".

Ya se ve que, en cierto modo, tenía razón Roosevelt en su discurso de Chicago cuando hablaba de declarar "la cuarentena" a las naciones belicosas.

* Sir Edward Poulton, presidente de la Asociación Británica para el Progreso de la Ciencia, ha realizado minuciosos experimentos y cálculos sobre los dados, para descubrir y comunicar solemnemente a sus colegas algo que ya saben la mayor parte de los que juegan al siló: que al rodar, los dados se detienen más frecuentemente en los números altos que en los bajos. Como los puntos están hechos con hendiduras en los dados, la faz que tiene el número 6, que es la más liviana, queda colocada arriba más veces, dentro de un número enorme de jugadas, por supuesto.

* Antes de la guerra mundial, Masaryk, el gran fundador de la república checoslovaca, representaba a la ciudad de Praga en el Reichsrat o Consejo del Imperio, de Viena. Ya en una oportunidad había hablado resueltamente para declarar la oposición de Bohemia a la Triple Alianza y decir que él y sus amigos se ponían de parte de la Pequeña Entente contra la hegemonía germanica.

A principios de 1914 tuvo en Belgrado tres entrevistas sucesivas con el presidente del Gabinete servio, Patchitch; luego pi-

SIGUIENDO AL MUNDO



dió ser recibido por el conde Bertchold, canceller del imperio austrohúngaro. Con gran sorpresa de éste, Masaryk se hizo intérprete del Gobierno servio y le propuso una entrevista con Patchitch, señalando el interés que había en mejorar las relaciones entre la gran monarquía danubiana y la pequeña Servia.

El conde Bertchold se negó. Masaryk, desolado, se confió al representante de "The Times" de Londres, el gran periodista Wickham Steed, diciéndole que esa acción le hacía prever las peores catástrofes, y regresó a Belgrado,

con la muerte en el alma, a dar a Patchitch la respuesta negativa. Algunas semanas más tarde, estalla la terrible conflagración.

* Las estrellas de Hollywood tienen sus supersticiones, y entre las más originales cabe señalar la de Lynn Roberts, la nueva "estrellita" de la Republic. Tiene un par de zapatillas que la acompañan desde que hizo su debut en la pantalla, y si no se las pone aunque sea un instante todos los días y en cada película en que actúa, cree que le caerá la mala suerte encima.

El único día que se las olvidó en su casa, hace tres años, se cayó y se dislocó los dos tobillos quedando postrada en cama mucho tiempo, y desde entonces se ha afirmado su creencia en la magia de las pantuflas.

* Según Javier Bongiorno, escritor que se ha especializado en dar consejos a la juventud, al llegar al lugar elegido para hacer el picnic, no es correcto invitar a la novia a buscar nidos o recoger frutas silvestres. Es demasiado temprano para eso. La hora indicada es el atardecer, cuando ya los viejos están cansados del ajeteo del día y no se molestarán en fiscalizar la excursión de esparcimiento y estudio

* Cuando comunicaron a Juar Federico, elector de Sajonia, su sentencia de muerte, se turbó muy poco y dijo al duque de Brunswick, con quien jugaba una partida de ajedrez: —Terminemos esta partida, que es lo más importante.

3 Razones Por Qué La Parker Vacumatic

INVARIABLEMENTE ASOMA EN EL BOLSILLO DE LOS EXIGENTES



1—El Cañón de Televisión indica cuándo reabastecerla

2—Sus Puntos a Prueba de Asperzas son de Oro de 14 Quilates

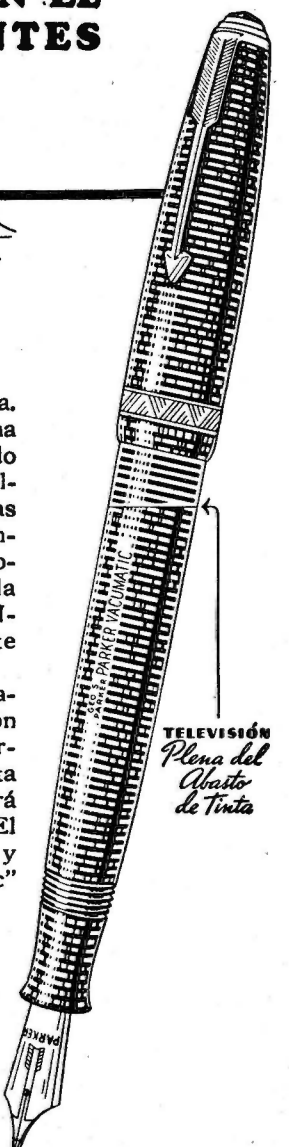
3—Elegantemente estilizada, no Fatiga la Mano

Cuando vea el elegante sujetador de flecha de oro al borde de un bolsillo, sabrá Ud. que sostiene una Parker Vacumática, la más moderna, satisfactoria y chic de las plumas fuente de hoy en día. Quienes la poseen, no se cansan de alabarla.

Le cabe más tinta...la suficiente para escribir durante todo un año sin requerir más de tres o cuatro reabastecimientos. Está tan ingeniosamente estilizada que se escribe con ella descansada y fácilmente. El Cañón de Televisión permite que se note qué abasto tiene—y por eso no hay riesgo de que la tinta se agote inesperadamente—y el flujo de ésta es autogobernado. Sus puntos a prueba de asperzas son de Oro de 14 quilates. Magníficos re-

finamientos de una pluma magnífica. El Abastecedor de Diafragma patentado descarta el anticuado saco de caucho. ¡Y qué grata resulta esta innovación! Todas las piezas del mecanismo van herméticamente protegidas contra contacto, corrosión o descompostura. Y la Parker Vacumática es GARANTIZADA como mecánicamente perfecta.

¡Y qué bella es! De Perla Laminaada y Azabache resplandeciente, con puntos de Oro de 14 quilates y terminados en Osmiridio. Vea esta plumafuente hoy, pruébela y será para Ud. un placer el escribir. El elegante sujetador de FLECHA y el nombre "Parker Vacumatic" identifican a la genuina.



TELEVISIÓN Plena del Abasto de Tinta

Puntos a Prueba de Asperzas, de oro puro de 14 quilates, con extremidad de Osmiridio.



La tinta moderna — rica, brillante — no aguada — que limpia la pluma al escribir.



EN TODOS LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS
Plumas \$13.00, 11.50, 9.50, 7.00.
Distribuidores:
Unión Comercial de Cuba, S. A.
O'Reilly, 67, Habana

Servicio Parker, y composuras, dondequiera que se venden buenas plumas. También lo ofrecen nuestros distribuidores.

Solución a los crucigramas:

V	A	R	A	G	A	T	O	M	E	C	A
E	L	E	N	A	B	A	S	A	L	I	R
D	A	G	A	A	R	P	A	R	E	T	O
A	D	A	I	L	I	A	D	A	G	A	S
A	T	A	R	Z	E	R	A	I	S		
E	A	D	A	N	P	L	A	N	A	Z	
S	E	S	O	S	R	U	V	A	A	A	Y
A	N	B	B	O	A	A	L	E	R	O	
S	S	A	L	A	N	E	R	E	S	N	
C	E	R	O	S			S	L	A		
R	A	S	S	E	M	I	T	A	A	C	A
A	L	U	D	S	A	N	A	A	B	E	L
R	A	D	A	C	S	E	B	O	R	O	
G	R	A	N	C	A	S	A	N	O	N	

SOLUCION

- Bar-ce-lo-na
- A-le-jan-dri-a
- Ba-ya-mo
- I-da-ho
- Li-ver-pool
- O-sa-ka
- Ná-po-les
- I-rún
- A-dua.

Agosto 26 de 1938.

Señor Director de CARTELES:
Con el ruego de que le dé publicidad en su sección "La Opinión Ajena", le envío esta carta abierta, por si usted estima interesante y constructivo lo que en ella se expone.

De usted muy atentamente,
Crescencio J. GARCIA.

Señor Presidente de la República,
Señores Secretarios de Despacho,
Habana.

Con el deseo de contribuir con mi opinión en beneficio de nuestra patria, me tomo la libertad de redactar estas líneas, para referirme al programa que las encabeza, y que es importante problema para nuestro Gobierno y para los que se interesan por el bienestar de Cuba, y en cuyo programa se establece un descuento equitativo a los sueldos de empleados de señalada categoría para el sostenimiento de los desocupados y esto demuestra el buen corazón y los buenos sentimientos de los que ahora manejan la nave del Estado, pero entiendo que es muy poca la cantidad que se señala, o sea de seis millones de pesos, para el auxilio a tantos miles de hombres que se encuentran en toda la República sin trabajo y sin medios de vida, y creo que este sacrificio es innecesario, porque la nave del Estado, aunque está corriendo un serio temporal, no es para que ésta se vaya a pique, pues el Gobierno tiene sobrados recursos y elementos poderosos para hacer desaparecer ese mal.

En este escrito sólo deseo, como buen cubano, señalar el mal que sufrimos, dando al mismo tiempo la medicina o remedio que servirá para extirpar ese mal de raíz, desapareciendo la crisis que tanto preocupa a nuestro Gobierno y al pueblo de Cuba, sin ningún sacrificio por parte del Estado y sin gravar el sueldo de los empleados. El remedio para hacer desaparecer la crisis económica es sencillo y eficaz; sólo se necesita buena voluntad y el deseo de servir a nuestra patria desinteresadamente, mirando por su mejoramiento nacional; y para mayor comprensión del remedio que propongo, deseo citar el siguiente ejemplo:

En 1895, al estallar la guerra de independencia, la población de La Habana alcanzaba un radio bastante pequeño, lo suficiente para 200 a 250 mil habitantes que en aquel entonces tenía, pero en 1899, ya terminada la guerra, la acción particular y el americano Lawton con otros cubanos obtuvieron la concesión para urbanizar y repartir los terrenos que existían en La Habana y sus alrededores para construir casas, calles, aceras, parques, es decir todo cuanto necesita una ciudad moderna con luz eléctrica, agua, teléfono, tranvías, etc. De ahí nacieron rápidamente los repartos del Carmelo o Principe, Vedado, Almendares, Alturas de Almendares, Buenavista, Miramar, Pueblo Nuevo, Luyanó, Jesús del Monte, Vibora, Santos Suárez, La Sola, Páruga, Las Cañas, Lawton y otros varios, en los cuales se hicieron muchos miles de casas y edificios, todo lo que aumentó la población alrededor de 550 mil habitantes que tiene en la actualidad. ¿Podría el Estado haber hecho estas obras en tan poco tiempo, que han importado muchos

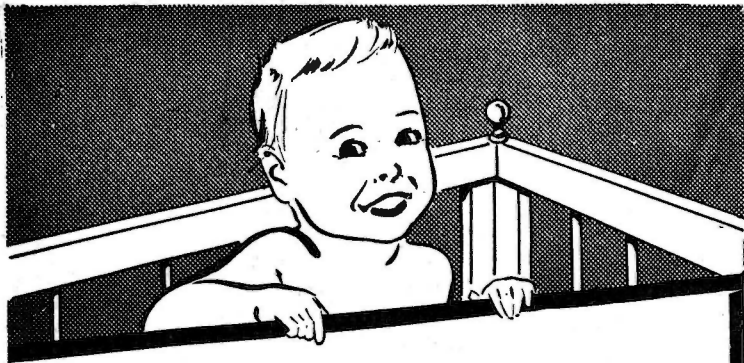
millones de pesos, habiéndose puesto en actividad muchos capitales de particulares, así como establecieron muchas industrias y comercios, aumentando así la circulación del dinero y, por lo tanto, consiguiéndose trabajo para todo el mundo? ¿Y quién hizo todo eso? ¿No fué la acción particular de individuos, empresas o compañías que aun existen, los que realizaron esas obras sin auxilio alguno por parte del Estado?

Cuba, para su resurgimiento a la vida, para su mejoramiento y bienestar, necesita llevar a cabo la obra proyectada por el coronel Fulgencio Batista, repartiendo miles de caballerías de tierra que tiene el Estado abandonadas y desentendadas favoreciendo con ellas al campesino pobre con familia, que se encuentra en la mayor miseria por falta de trabajo, construyéndole casas higiénicas y decentes, dándole aperos modernos de labranza, semillas, haciéndole carreteras para la conducción de sus frutos, abriendo nuevos mercados, dando facilidades para que se establezcan nuevas industrias, beneficiosas al agricultor, abriendo bancos agrícolas para financiar lógicamente sus cosechas, etc. y auxiliándole con elementos de vida, hasta obtener su cosecha, y sobre todo, dando facilidades a la acción particular para que aporte o traiga el capital necesario para esas obras, sin costo, ni sacrificio alguno para el Estado; y, como dijo el difunto Dr. José Comallonga (q. e. p. d.), ingeniero agrónomo y catedrático de Agricultura de nuestra Universidad Nacional, en un artículo, publicado en CARTELES, que en esa forma prospera y se desarrolla en cualquier parte del mundo toda colonización, pero si, por el contrario, el Estado trata de realizar estas costosísimas obras, sin recursos sobrantes para atender esas obligaciones, más vale no colonizar, pues el fracaso es inevitable.

He querido poner este ejemplo y señalar estos hechos, para que, si se quiere hacer una buena obra, beneficiosa para el país, es necesario echar mano a la acción particular, a fin de que estos elementos sean los que realicen esos trabajos, sin poner en peligro la nave del Estado.

Y ahora paso a señalar el remedio que Cuba necesita para extirpar de raíz los males que padece, por falta de financiamiento adecuado, para atender sus ocupaciones, o sea, obligaciones.

En distintas Secretarías u oficinas del Estado se encuentran paralizadas y sin resolver cuatro solicitudes de otras tantas personas o entidades, algunas desde hace bastante tiempo, y ellas solas aportan con sus proyectos un aproximado de cien millones de pesos, sin costo ni sacrificio alguno para el Estado. Con estos 4 proyectos encaminados, no necesita más nuestro Gobierno para conducir la nave del Estado por derroteros de paz, bienestar y progreso, sin necesidad de economías, o sea, de rebajas de sueldos, al contrario, con la posibilidad de aumentarlos y de este modo entraríamos en el camino del mejoramiento general. Paso ahora a describir los proyectos, para que se pueda apreciar debidamente los beneficios que pueden reportar.



¡Cómo me siento de cómodo y contento!



• "¿Que si estoy bien? ¡Me acaban de polvorear por todo el cuerpo con Talcó Boratado Mennen! ¡Ahora estoy protegido contra las irritaciones y el salpudido!"

"Mamita dice que lo mejor no me basta. Por eso ella usa el Talcó Boratado Mennen. Ella me polvorea todo con este talco tan puro, tan aterciopelado, cada vez que me baña, me viste o me cambia de pañales. Esto me guarda la piel suave y delicada—me tiene tan fresco y contento."

MENNEN

TALCO BORATADO

Todo el País Aclama los Resultados

UN NEGOCIANTE EN LA HABANA

JUAN, ESTÁS MÁS ENÉRGICO AHORA, ¿CÓMO ES ESO?

ESTOY COMIENDO QUAKER OATS. SU VITAMINA B ME HA DADO NUEVA ENERGÍA

UN PADRE EN CAMAGÜEY

CARLITOS, AHORA ESTÁS HACIENDO MUY BUEN TRABAJO EN LA ESCUELA. QUAKER OATS ES BUENO PARA EL CUERPO Y EL CEREBRO A LA VEZ

¡Y QUÉ SABOR TAN RICO TIENE, PAPÁ!

No hay alimento más beneficioso que el Quaker Oats para conservar la salud de los niños y las personas mayores. Nutre y vigoriza. Su contenido de Vitamina B, contrarresta la nerviosidad y el estreñimiento y despierta el apetito. Su sabor es delicioso. Es fácil de preparar y se cuece en 2½ minutos.

QUAKER OATS



GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorré, Prado y Virtudes

AJENA

PROYECTO DEL SEÑOR JUAN SUAREZ GUARDIOLA,

que solicitó de nuestro Gobierno la construcción de nuevas carreteras en toda la República, dando trabajo, en todas las provincias, a cuantos desocupados hubieren. Con este proyecto se construirían nuevas vías de comunicación tan necesarias, que beneficiarían al agricultor para el transporte de sus cosechas, a los trabajadores, haciendo desaparecer el hambre y la miseria que les rodea, se aumentaría la circulación monetaria y se beneficiaría el pueblo de Cuba en general, y todo ello sin costo alguno para el Estado.

PROYECTO DEL DOCTOR RAMÓN SAMALEA REY,

que propuso a nuestro Gobierno establecer la banca nacional cubana, a la cual se compromete a aportar en un plazo de 6 meses un capital de 25 millones de pesos, para dar principio a sus operaciones y sin costo alguno para el Estado. Los países sin banca nacional son como los naufragos que carecen de salvavidas, pues su suerte es bien triste, por no tener salvación.

PROYECTO PRESENTADO POR EL GENERAL JOSE LARA MIRRET, PRESIDENTE DE LA COMPAÑIA AGRICOLA INDUSTRIAL SAN BUENAVENTURA S. A.,

que en 1931, con arreglo a la ley, solicitó del señor Presidente de la República la concesión para desecar y sanear los terrenos encharcados y pantanosos de la Ciénaga de Zapata. Este territorio fué declarado insalubre en 1912 por la Junta Nacional de Sanidad y su desecación y saneamiento de urgente necesidad, para evitar las fiebres palúdicas e infecciosas que se producen por efecto de las aguas estancadas y corrompidas de la Ciénaga de Zapata, que afectan a los pueblos de las provincias de La Habana, Matanzas y Santa Clara, colindantes a la ciénaga.

Estos terrenos, una vez desecados y saneados, serán repartidos en propiedad entre unas 5 mil familias agrícolas, a razón de 2 caballerías de tierra a cada agricultor, dotando estas fincas de casas higiénicas y decentes, almacén para guardar la cosecha, aperos de labranza, semillas, caminos, regadío, etc., y auxiliándolos con \$25 mensuales, hasta obtener su cosecha, todo ello sin costo alguno para el Estado y sin gravar para nada el Tesoro nacional. Estos terrenos de regadío serían dedicados a la siembra de arroz, otros frutos y cereales, para el consumo nacional.

Sabido es que salen anualmente de nuestro país unos 10 millones de pesos que se invierten en adquirir esos productos de mercados extranjeros, pero si ellos se cosecharan en la Ciénaga de Zapata, esos capitales quedarían en el país, aumentando la circulación monetaria y beneficiando al comercio, a las industrias y al pueblo en general. El proyecto de la Compañía para desecar y sanear esos terrenos, fué aprobado, con arreglo a la ley, en agosto de 1932, y las informaciones oficiales, que se emitieron sobre el mismo, recomiendan todas al señor Presidente de la República la aproba-

ción definitiva de este proyecto, por ser sumamente beneficioso para todo el bien público.

Este expediente, ya terminado, se encuentra desde septiembre de 1936 en poder de la Secretaria de la Presidencia para ser presentado al jefe del Estado, para su aprobación definitiva, y en una entrevista que celebró el general Lara Mirret con el señor Presidente de la República, éste le dijo en tono de sorpresa: ¿Pero cómo, el asunto de la Ciénaga de Zapata está aún sin resolver? Y al contestarle el general Lara Mirret afirmativamente, le dijo el señor Presidente: "Pues bien, como hijo de Cienfuegos que soy, quiero dotar a mi provincia de ese proyecto, que tanto la ha de beneficiar, así que puede marcharse tranquilo, que yo este asunto lo voy a resolver, rápidamente". Esta entrevista y esta promesa tuvo efecto en febrero de 1937, sin que hasta la fecha haya sido resuelto, y cuyo proyecto podría estar dando al país óptimos frutos desde hace varios años.

PROYECTO DE LA MARINA MERCANTE CUBANA,

presentado por el señor Juan Maspons Franco, que aporta 14 modernísimos buques de pasajeros y carga, etc., que navegarán bajo la bandera cubana y que se dedicarán al tráfico eficiente de pasajeros y para el transporte de nuestros frutos a todos los países del mundo, abriendo nuevos mercados y haciendo los intercambios necesarios para un mejor equilibrio económico de nuestro país.

Con sólo estos 4 proyectos importantes, que tiene el Gobierno en su poder, el Estado y el pueblo de Cuba recibirían una poderosa inyección de bienestar y prosperidad que conducirían a nuestra nación por la senda del progreso.

Muy atentamente con la mayor consideración,

Creoscencio J. García.

Carmen, entre Pluma y L. Quijano, Mariano.

COMENTARIO. — Complacemos a nuestro comunicante dando publicidad a su carta, por lo que ella tiene de bien intencionada.

No conocemos el proyecto del señor Suárez Guardiola con respecto a la construcción de nuevas vías de comunicaciones. En las postrimerías de la administración del doctor Zayas se habló de un vasto proyecto de carreteras y caminos vecinales que una compañía particular ofrecía acometer, cobrándose a largo plazo con un impuesto de peaje.

CARTELES ha expuesto repetidas veces su opinión acerca del peaje. Este sólo debe aplicarse, a nuestro juicio, como medio de pagar el costo de las vías que hoy nos faltan; no para el pago doble de la Carretera Central ni para equilibrar la competencia que esta vía les hace a los ferrocarriles.

El proyecto de Banca Nacional tampoco lo conocemos. Es una necesidad la creación de tal banca propia. Pero el quid de la cosa está en cómo se hace y en las garantías que la rodean.

Lo de la Ciénaga de Zapata, es cosa factible, siempre que se cuente en realidad con el capital necesario para acometer una obra de conjunto, y no se use la con-



SIEMPRE LA AGRADECEN LAS VISITAS

Con botellas de Coca-Cola bien fría en el refrigerador, usted siempre está en condiciones de obsequiar a sus amistades. Pida una caja hoy mismo a su detallista.

CÍA. COCA-COLA, S. A.
HABANA SANTIAGO



cesión para atraer luego al capital. Los promotores sin previa garantía de inversión son peligrosos. Ellos son responsables de casi todas las obras incompletas que se ven por toda la República. El proyecto de la Marina Mercante es harina de otro costal. ¿Quién lo finanza? ¿Cuba? Y una

vez creada esta marina, ¿cómo se le garantizan los fletes, los terminales extranjeros y su supervivencia en caso de una guerra de fletes?

¿Mediante un proteccionismo exclusivista? Asunto peliagudo que requiere hondo estudio y una experimentación muy gradual.

Mate los Venenos De Sus Riñones Restaure su Salud

No hay nada que pueda hacerlo sentirse tan envejecido y debilitado como los trastornos en los Riñones y la Vejiga que causan los Venenos que se desarrollan en el cuerpo. Las medicinas ordinarias no pueden ayudarlo mucho porque no combaten la verdadera causa de sus trastornos y lo liberan de los Venenos destructores de la Salud.

Venenos en los Riñones y Sistema Urinario pueden ser causa de que Usted sufra de uno o mas de los siguientes síntomas que a mas de ser peligrosos son destructores de la salud: Frecuentes Levantadas Nocturnas, Acido Urico, Nerviosidad, Dolores en las Piernas, Mareos, Jaquecas Frecuentes, Lumbago, Reumatismo, Hinchazón de los Tobillos, Ojeras Muy Pronunciadas, Piel Resaca y Terrosa, Pérdida de la Energía y Ardor y Comezón en los Conductos.

Ayuda a la Naturaliza de 3 Modos

Afortunadamente para quienes padecen de estos síntomas todas las farmacias ofrecen ahora el tratamiento en pastillas gemelas llamado Cystex que es una prescripción médica. Cystex combate y acaba con la causa oculta de los trastornos de estos tres modos: 1. Mata y elimina los Gérmenes de los Riñones y Sistema Urinario. 2. Calma y cicatriza los tejidos irritados deteniendo así el dolor. 3. Elimina el Acido Urico y otras materias de desecho venenosas de los Riñones y de la Vejiga.



Acabe Con Sus Levantadas Nocturnas... Duerma... Sientase Mas Joven

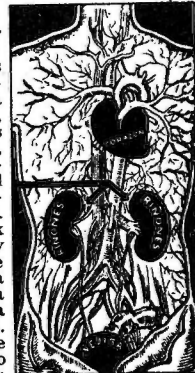
Miliones Elogian Cystex

Mas de 5 millones de hombres y mujeres en todos los países del mundo han usado Cystex. Muchos de ellos lo

elogian enormemente. Por ejemplo, la Señora W. C. nos escribió recientemente: "Sufría de nerviosidad, dolores en las piernas, mareos, dolores de cabeza y mi vitalidad se había extinguido mucho. Adquirí Cystex y ahora estoy completamente mejor gracias a esta maravillosa medicina." Y la Señora M. L. Z. nos escribe: "He estado tomando Cystex para mis trastornos de la Vejiga y Riñones y me ha hecho muchísimo bien. Me siento espléndidamente bien. Puedo hacer todo mi trabajo, caminar por varias millas no obstante tener 63 años. Cystex realmente produce los resultados que Ustedes indican." Y la Señora M. J. S. nos dice: "Durante algun tiempo sufrí de dolores en las piernas, articulaciones y brazos. Cystex me alivio tanto que lo estoy recomendando a todas mis amigas."

Haga Esta Prueba Garantizada de 8 Días

Para probar Cystex no tiene Usted que arriesgar su dinero. Simplemente adquiera Cystex en cualquier farmacia bajo esta garantía firme. Debe acabar con sus dolores, hacer que se sienta mas joven y mas fuerte y lleno de vida y vitalidad o Usted simplemente devuelve el paquete vacío y se le retorna su dinero íntegramente. Usted es el único juez de su propia satisfacción. A las 48 horas aproximadamente comenzará a notar una tremenda mejoría pero bajo nuestra garantía queremos que tome la dosis completa para 8 días y vea por sí mismo el bien que este tratamiento en pastillas gemelas puede hacer por Usted. Pida Cystex en su farmacia hoy mismo. Nuestra garantía lo protege.



OH, LÀ LÀ... VI



Un momento de hilaridad en la deliciosa y fina comedia de la Universal "The rage of Paris", donde triunfan Danielle DARRIEUX y Douglas FAIRBANKS, Jr. (Foto Universal).

Danielle DARRIEUX, nueva importación de la Universal e inolvidable por su labor artística en "Mayerling", hace su debut en la pantalla americana con la comedia "The rage of Paris". (Foto Universal).



A CABA de aparecer en el cielo filmico de Hollywood una nueva constelación. Los críticos del arte séptimo, agotados sus rimbombantes adjetivos calificativos en inglés, lanzan entusiasmados un grito que estremece de curiosidad a los fanáticos del cinema: "¡Vive la France... voilà une femme épatante!" Y es que la belle France contribuye una vez más a aumentar el prestigio de la Via Láctea americana con el nombre de Danielle Darrieux...

La primera película de Danielle Darrieux en Norteamérica acaba de estrenarse en Broadway. Se escuchan comentarios felices. Se repite, en una sinfonía maravillosa: Danielle Darrieux, la Venus moderna... Darrieux, la versátil... Darrieux, la incomparable, etc., etc.

Caprichos del destino. Hace apenas un año el nombre de la bella francesita no significaba absolutamente nada en Norteamérica. Se estrenó la película "Mayerling", drama en el cual Charles Boyer—la figura más prestigiosa del teatro francés—tenía el papel principal y Danielle Darrieux encarnaba a su vez el personaje femenino de la obra. Y "Mayerling" fué una de las grandes revelaciones del cinema actual. Hermoso drama tejido con exquisita discreción. Romántico y trágico; delicado en su maravillosa concepción artística.

Danielle Darrieux se hizo notar por la trilogía de su belleza, talento y juventud. E inmediatamente las compañías pelicularas de los Estados Unidos, a caza siempre de nuevos talentos y poseyendo el argumento irresistible de sus formidables ofertas financieras, se lanzaron a la conquista de la nueva actriz de allende los mares. Fué un campeonato feroz para arrebatarle a Francia a una de sus damas jóvenes favoritas. La editora Universal fué la primera en llegar a la Ciudad Luz con su pletórico cuerno de la abundancia, y he aquí que pocos días más tarde, firmado el contrato de rigor, la incomparable Danielle se despedía de la histórica Plaza de la Concordia, para echar sus anclas a los pies de la tradicional estatua de la Libertad, aumentando el elenco de la Universal.

La llegada de Danielle Darrieux a Norteamérica fué un acontecimiento inolvidable. Cuando el hermoso trasatlántico "Normandie" arribó al puerto de Manhattan, ya el muelle había sido asaltado por los más altos funcionarios de la casa Universal, quienes habían venido desde California a dar la bienvenida a la bellísima estrella de allende los mares...

Danielle, por su parte, comenzó su carrera en los Estados Unidos con un truco conocido en el teatro desde tiempos inmemoriales: robándose la escena... A pesar de que en el mismo barco venían otras estrellas prominentes, la atención popular se enfocó decididamente en Danielle Darrieux. El robo de aquella primera escena se llevó a cabo con la inconsciente complicidad de una pequeña perra scotty, compañera inseparable de la actriz...

Los señores del Departamento de Inmigración dieron su visto bueno a los papeles de Danielle; pero el famoso can tenía irremediablemente que atenerse a los severos reglamentos de Sanidad. La encargada de servir de "cicerone" a la nueva importación se enfrentó con la tenaz resistencia de Danielle:

"No... no... no. No bajaré sin mi *cherie chienne*... No desembarcaré sin llevar conmigo a *mon toutou*"...

Y hubo que transigir y dejar que Danielle bajara con la perra, porque la tenaz mujercita estaba dispuesta a regresar a Francia y a abandonar sus planes de cinematografía en la América a menos de que *toutcu* gozara de los mismos privilegios que ella...

Así, pues, Danielle Darrieux hizo su entrada triunfal en los Estados Unidos estrujando entre sus manecitas aristocráticas las ordenanzas sanitarias del país...

En el muelle los infelices dignatarios de la Universal sudaban tinta; pero estaban satisfechos: ¡todo por el arte!...

Instalaron a Danielle Darrieux en uno de los más imponentes y aristocráticos hoteles de la gran metrópoli americana. Desde las ventanas de su departamento Danielle divisó una enorme extensión de agua apuñalada por los rayos del sol. La Darrieux se transfiguró de felicidad. Indudablemente en Norteamérica se hacían las cosas en grande... Y batiendo palmas, con la alegría de una colegiala en días de asueto, aseguró que a la mañana siguiente iría a bañarse a la hermosa piscina del hotel...

De nuevo la pobre encargada de guiar a Danielle Darrieux por los laberintos de la gran ciudad, tuvo que apelar a las pocas palabras que conocía en el idioma francés, para advertir a la bella francesita que aquellas aguas no eran un tanque privado de natación, perteneciente al hotel, sino uno de los innumerables lagos del Parque Central...

Se ofreció un suculento banquete a la Prensa y se presentó oficialmente a Danielle Darrieux. Terminado el ceremonial los altos funcionarios cargaron con la Darrieux y la llevaron a California donde había de comenzar su primera película, bajo los auspicios de Hollywood...

Danielle Darrieux no es sólo una actriz perfecta y emocional. Es, además, una mujer de sólido cerebro que, aun sin dominar el idioma inglés, manejaba admirablemente las perspectivas financieras de su nuevo contrato. La casa Universal, según datos que constan en los archivos, había prometido pagar a la Darrieux la suma de cuarenta mil dólares por su primera film. Pero como la actriz llegó a los Estados Unidos en el mes de octubre y hasta algunos meses más tarde no se inició el rodaje de la cinta, la Universal ha tenido que hacerle frente a la demanda de aquélla, pagándole ciento diez y seis mil dólares, netos, sin los descuentos de rigor por las taxaciones del Gobierno, en cambio de su labor en la romántica comedia "The Rage of Paris" ("La Locura de Paris" es el título provisional en español)...

Sin embargo, aunque la suma es formidable, la Universal no se siente defraudada. Danielle Darrieux representa actualmente uno de los más extraordinarios éxitos de taquilla. Ella y Deanna Durbin son dos haberes formidables para la filmadora Universal.

El éxito de Danielle Darrieux queda probado con la película que marca su debut en Norteamérica. "The Rage of Paris" es una comedia deliciosa en la cual Danielle establece su maravillosa versatilidad. Una comedia ligera, refinada, artística y pletórica de situaciones sugerentes. Amplia oportunidad para que esta bella e interesante actriz, tan convincente en el romántico y trágico drama "Mayerling", despliegue las múltiples facetas de su talento histriónico.

Danielle DARRIEUX, Douglas FAIRBANKS, y Mischa AUER, en la comedia "The rage of Paris", de la Universal. (Foto Universal).



Douglas FAIRBANKS, Jr., el tirano romántico de la comedia "The rage of Paris", de la cual es estrella la bellísima actriz Danielle Darrieux, de fama internacional por su interpretación en "Mayerling". (Foto Universal Pictures).

VE LA FRANCE!

Por
Mary M. SPAULDING



El simpático actor Louis HAYWARD, una de las figuras románticas en la excepcional comedia "The rage of Paris", en la cual hace su debut en Norteamérica la adorable francesita Danielle Darrieux. (Foto Universal).



Después de su excepcional triunfo en el romántico drama "Mayerling", Danielle DARRIEUX ofrece la gama de su talento versátil en la deliciosa y fina comedia "The rage of Paris". (Foto Universal).

Danielle DARRIEUX, la sensacional estrella de la Universal, cuyo debut en la comedia "The rage of Paris" ("La locura de Paris"), con el actor Douglas FAIRBANKS, Jr. ha sido comentado con entusiasmo por la alta crítica. (Foto Universal).

La bellísima actriz francesa Danielle DARRIEUX en una escena de la jovial comedia "The rage of Paris" ("La locura de Paris"), con el actor Douglas FAIRBANKS, Jr. (Foto Universal).



NOTANDO COMO CAMBIA EN MIS PROPIOS LABIOS—A UN TONO GRANA ENCANTADOR—, TANGEE ME HACE CREER QUE HAY MAGIA...

Así es... y usted debe ensayar hoy mismo el don mágico del cambio de tono de Tangee... que le permite maquillarse bien, obteniendo naturalidad seductora. Note como el Lápiz, Polvo y Colorete Tangee cambian una vez aplicados al color grana más en armonía con su rostro. Vea como se acentúa el rosado natural de sus labios, cutis y mejillas.

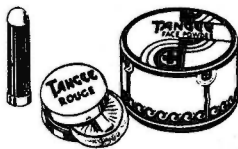


Pintados



Con Tangee

Comience hoy a verse más seductora. Con Lápiz Tangee para sus labios, dándoles ese color y suavidad de rosa que se ve natural. Con Polvo Facial Tangee, que presta al cutis lozanía juvenil. Con Coloretes Tangee, que realzan el delicado matiz de las mejillas.



El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

¡CUIDADO CON LOS SUBSTITUTOS!
Sólo hay un Tangee. Exija siempre Tangee Natural. Si prefiere tono más vivo, pida Tangee Theatrical.

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS A RICARDO G. MARINO, Aptado. 1096, Habana. Sirvase enviarme el Estuche Tangee miniatura conteniendo: Lápiz Tangee, colorete compacto, Crema colorete y polvo facial. Incluyo 10 centavos en sellos del correo de Cuba

de un centavo, o en sellos de ml país por su valor equivalente.

Nombre
Dirección
Ciudad País

Henry Koster, el director europeo, bajo cuya égida trabaja Danielle Darrieux en "The Rage of Paris", ha obtenido también uno de los más grandes triunfos de su carrera. Evitando cualquier

vulgaridad o pretensión escénica que robara interés a la historia misma, Koster logra imprimir a la mencionada comedia un *savoir faire* de exquisita distinción. Entre sus manos sabias y expertas

se mueven las marionetas con facilidad y elegancia. Douglas Fairbanks, Jr.; Louis Hayward; Misha Auer y Helen Broderick colaboran admirablemente en esta película que establece definitivamente a Danielle Darrieux en el firmamento de Hollywood.

Ninguna comedia es realmente buena si no está ribeteada de momentos patéticos, porque en la vida misma jamás sabemos dónde comienza una comedia y acaba un drama. "The Rage of Paris" tiene todos los elementos necesarios para poder decir que se ajusta a la concepción humana. El vicio de la exageración, tan abundante en la cinematografía, brilla por su ausencia... Koster no traspasa ese lindero peligroso de lo sublime, para caer irremediablemente en lo ridículo. Se mantiene a un nivel equitativo, difícil de encontrar en argumentos ligeros frívolos. Aunque toda la acción tiene lugar en Nueva York, la heroína está presentada desde el primer momento como francesa, lo que da a la historia un delicioso *cachet* de realidad.

Pocas actrices pueden llevar a cabo una escena en la cual han de despojarse completamente de la ropa, sin caer en una grosera vulgaridad. Danielle Darrieux se desviste... Admiramos su escultura de mujer joven, pero ni el más recalcitrante moralista podría tacharla de vulgar o descocada. Porque Danielle es artista y sabe imprimir a su rostro tal inocencia que conjura inmediatamente cualquier sentimiento de ofendido pudor...

Y esta muchachita que hizo vibrar de emoción al público en su interpretación maravillosa y dramática en "Mayerling", no es, empero, una veterana en el teatro. Ciertamente ha aparecido en muchas películas europeas. Una de ellas, "Club de Mujeres", cuya psicología se acerca mucho a la de "Muchachas en Uniforme"; pero es más bien la nueva Cenciencia de la pantalla...

Hace menos de siete años que Danielle Darrieux era sencillamente una chiquilla escolar en París, admiradora de los ídolos de la pantalla y sin la menor ilusión, esperanza o perspectiva de invadir también el glorioso campo de la cinematografía. Había sido educada bajo la vigilancia de una madre que conocía las amargas alternativas del teatro, porque Marie Louise Darrieux era profesora de canto y pudo adivinar muchas tragedias e ilusiones fracasadas entre el ejército de ambiciosas alumnas que pasaron por su estudio... Pero todas sus advertencias no bastaron para evitar que la pequeña Danielle, sin más fortuna que sus catorce o quince años, y su belleza pálida y aristocrática, se intoxicara con la promesa de una carrera deslumbradora... Un pequeño anuncio en cierto periódico de París cambió totalmente el curso de la vida de Danielle Darrieux y la llevó, del colegio privado y severo, al estudio donde había de causar sensación.

No es de extrañar que la primera vez que la chica francesa apareció en un film convenciera a los productores de sus enormes posibilidades para el cinema. El mismo cinematógrafo es una escuela admirable para desarrollar las inclinaciones artísticas, aunque se carezca de una educación netamente dramática. De un papel poco menos que insignificante Danielle Darrieux pasó a dama joven de la compañía, y en los cinco años siguientes apareció en diversas películas francesas, aunque su fama se estableció defini-

tivamente gracias a su impecable labor en "Mayerling", con el formidable actor Charles Boyer.

El primer romance de su vida surgió al conjuero de la ardiente admiración de Henri Decoin, periodista deportivo del *Paris-Sport* con quien selló más tarde sus juramentos frente al altar de Himeneo... Actualmente el joven periodista administra los intereses de su brillante esposa en Hollywood.

Danielle Darrieux es una criatura vibrante, de ojos grises, con irisaciones glaucas; cabellos castaño obscuro, boca roja y sensual, cuerpo grácil y bien modelado.

¿Temperamental?... A su llegada a Hollywood y quizás por incidente inolvidable de su destarudez al exigir que su famosa perra saliera con ella del vapor, los reporteros hollywoodenses hicieron muchos comentarios respecto a la intransigencia indisciplinada de su carácter... Pero si hemos de dar crédito a los productores de la editora Universal, Danielle es una chiquilla sencilla y dulce, plétórica de entusiasmo con un vigor animal digno de sus veintiún años...

La misma tenacidad demostrada el día de su arribo a los Estados Unidos, ha facilitado la labor de familiarizarla con la lengua inglesa y actualmente el ligero acento gálico que aun predomina en ella, añade un raro sortilegio a su palabra.

Tan pronto terminó su primera película en Cinelandia, la joven actriz embarcó de nuevo para Francia, pues según las exigencias de las compañías cinematográficas de su país, los artistas franceses que no regresan al suelo patrio siquiera una vez cada año, para filmar en la lengua nativa, se exponen a que los boicoteen en la *belle France*.

La Universal anuncia que la próxima película de Danielle en Hollywood será dramática, a fin de no limitar su talento a un solo género teatral. Medida que estimamos de infinita sabiduría, ya que el fracaso de muchas estrellas se debe a la inclinación que sienten la mayoría de los productores de Hollywood a "tipificar" a las estrellas, haciéndolas encarnar una y mil veces el tipo característico de una obra en la cual hayan triunfado anteriormente.

Cuando Danielle Darrieux llegó a Norteamérica los periodistas, siguiendo la lamentable costumbre establecida en estos casos, comenzaron a buscarle un parecido con alguna estrella famosa de Hollywood. Inmediatamente surgieron los tradicionales comentarios: "¿Se parece a Greta Garbo?"... "¿Se trata, acaso, de una nueva Simone Simon?"... "¿O de una Carole Lombard francesa?"...

Nosotros opinamos, empero, que Danielle Darrieux posee una personalidad exclusivamente suya. Su arte dramático puede estar influenciado por la escuela y la técnica moderna. Pero la distinción, elegancia, refinamiento que predominan en ella son sin duda el privilegio de todas las hijas de Francia.

Lo que haga Hollywood de Danielle Darrieux en el futuro nadie puede predecirlo. En las manos de un buen escultor la arcilla se convierte en obra de arte y se immortaliza... Danielle ha probado, en el drama y en la comedia, que es una artista de raras cualidades, o como dicen entusiasmados los críticos *une femme épatante*...

Con razón la casa Universal se complace en repetir, al ver el éxito de su nueva estrella: "¡Vive la France!"...



DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno
Telf. F-5728

Paseo, 169, altos, entre 19 y 21
VEDADO

RESPONSABILIDAD y su LINTE

NOSOTROS creemos en la educación. Sí, creemos firme y determinadamente en ella, como creemos en el pulimento de los metales preciosos, y en el bello trabajo del orifice, cuando después de someter al crisol y al buril un trozo de oro, éste aparece brillante como un astro... Pero hay ocasiones en que el oro es de baja calidad; hay ocasiones en que el artista trabaja sobre cuarzo y no saltan las chispas relucientes bajo de su buril... Y entonces se comprende cómo puede trabajarse una piedra sin resultado, ¡y no por culpa del artista, sino de la piedra!...

Lo mismo ocurre con la educación, con los principios, con la moral. Puede un educador luchar con un temperamento adverso, y será como machacar en hierro frío; pero pudiera ser también que se quisiera llevar prédicas rutinarias y equivocadas a cerebros admirablemente dispuestos para recibir la verdad y rechazar equivocaciones pretéritas. De cualquiera de las dos maneras "la enseñanza fracasará", y el maestro, con los brazos caídos, dudará de sí mismo... A los padres nos ocurre igual. Tratamos de encauzar las conciencias de nuestros hijos hacia un conocimiento pleno de la moral y lo que consideramos la verdad. Pero al llegar el amor, la amistad, la carrera, el compañerismo, queda nuestra semilla expuesta a todos estos turbulentos vientos... Si el terreno donde la sembramos fué fértil, quedará arraigada... Si era de floja calidad, la semilla no tendrá terreno que la sujete contra la torrentera... (o tal vez el sembrador no puso cuidado o fué blanda su mano...) Por todo esto es por lo que la educación tiene su límite en cuanto a las responsabilidades del educador y por lo que no se puede acusar siempre a los padres de las faltas de los hijos, y jamás sus responsables los hijos de las faltas cometidas por los padres. Pero—insistiendo sobre el caso paterno respecto a la educación de los hijos—¿no llega también a un límite lo que el padre o la madre pueden hacer sobre el ánimo de los hijos? ¿No defendemos justamente el derecho del individuo sobre su conciencia, que sólo debe someterse ineludiblemente a los dictados de una moral común—no matar, no hacer sufrir, no hacer llorar—y nunca en absoluto a ideales de ninguna especie, que no respondan por entero a nuestra comprensión plenísima? Desde luego que sí. Pues entonces ¿cómo sonreír despectivamente ante el padre cuyos hijos se apartan de lo que fué la ideología de toda su vida, y que en virtud de esta justa independencia que predicamos, no tuvo derecho para imponer en la conciencia de su hijo?

Hora es ya la actual, de suprimir la responsabilidad social de una familia por la conducta buena o mala de alguno de sus miembros. Cuando tenemos un hermano, un primo o un tío de talento, no es posible engreirse, porque demasiado sabido es el caso de cientos de miles de parientes muy torpes de hombres de reconocido talento, y aun claros genios que han dado gloria al mundo. Son incontables los casos de hijos muy brutos de padres de mucho ingenio; y ni unos ni otros son responsables de la cantidad, peso y

calidad de la masa encefálica que la Naturaleza concedió a cada cual...

Cuando yo era niña, conocí un caso que contaré como anécdota viva, que me enseñó para el porvenir. Trataban con mucha confianza en mi casa a uno de los curas párrocos de la ciudad, el cual tenía una hermana soltera, de bastantes años de edad, pero a quien le agradaba "hacerse la pollita", a pesar de la "cuarentena" bien corrida que padecía... Se componía y se pintaba y bailaba y se divertía muchísimo aquella mujer, tal vez dándose prisa para aprovechar el poco tiempo de juventud que le quedaba. No había ella vivido antes con su hermano el cura, y sólo poco tiempo llevaba a su lado, cuando ocurrió que, al acercarse la Cuaresma, el párroco se anticipó a predicar desde el púlpito todos los días con mucha constancia, que desde el Miércoles de Ceniza no deberían asistir a los bailes, por caer ya dentro de la Cuaresma, y "que las que fueran pecarían", etc., etc.

Pero la hermana del cura preparó sus galas para asistir a cuantos bailes se pudieran dar dentro ya de la Cuaresma, y a pesar de todas las prédicas, los ruegos y las admoniciones de su hermano, la decidida señorita, entrada en años y en carnes, olvidando los preceptos y los sermones, fué al baile... Recuerdo muy bien la expresión de pena del rostro del cura, cuando dijo en la sala de mi casa: "He venido porque no sé qué hacer... Ahora tengo que ser yo el que pide consejo... ¿Qué haré? Mi hermana me ha puesto en ridículo y he recibido este papel..." y le tendió a mi familia un anónimo en el que se le decía: "Tus sermones no convencen ni a tu misma familia... ¡Suponemos que no vivirá más esa señorita en la casa cuyas órdenes desobedece...!"

En mi casa le hablaron al cura largo rato, y lo convencieron: "No se trataba de crímenes ni inmoralidades, cuyo consentimiento sería ilícito. Era cuestión de ideas que no podían imponerse a una mayor de edad. Despedirla del hogar negándole su protección material, era un violento acto de crueldad, ya que ella necesitaba esa ayuda y no había causa grave que justificase esa medida. Lo que se imponía era permitirle la independencia de conducta dentro de la moral, y hablar desde el púlpito sobre "el límite de la intervención familiar". Así se cumplió todo, habiéndose "de esta forma de respeto a la conciencia", tal vez por primera vez en aquellos años pretéritos que no admitían estas lógicas consideraciones, en la intransigencia de las ideas y costumbres.

Pero a pesar del tiempo transcurrido, muy poco se ha realizado, por desgracia, dentro del campo de esta lógica independencia de ideas. Todavía continúan los disgustos entre padres e hijos, por creer aquéllos que éstos deben de someterse a cosas que ellos creen, por continuar pegados a las inamovibles rocas de antiguos ideales. Todavía en muchos hogares los esposos continúan creyendo que sus esposas no tienen derecho a pensar de manera contraria a ellos en política o religión. Estos dos terribles puntos son los que fomentan los altercados familiares. En arte, en literatura, en ciencias (¿?) todavía se le con-

Presenta su nuevo tipo:
16 Ovalados gruesos.
GRANDES PREMIOS

La Moda

Los cigarros "La Moda" son elaborados con tabacos cuidadosamente seleccionados.



Alíviase el ASMA Rápidamente

Respire a pleno pulmón. Duerma como un lirón toda la noche. Quitese la opresión en el pecho, falta de respiración, asma, ahogo y descongestiónese las vías respiratorias. Cúrese el catarro, asma y bronquitis.

Déjese de Inyecciones

Miles de personas que hasta ahora habían usado las inyecciones de adrenalina, papeles y polvos para quemar no los usan porque saben que con una sola cucharada de CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA el asma, ahogo, opresión en el pecho, falta de respiración, etc., se calman rápidamente. Las inyecciones son molestas y producen muchas veces trastornos y sin embargo el CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA es rapidísimo en sus efectos para calmar el ataque de asma aunque sea muy agudo. Ud. se sorprenderá de lo rápido que actúa CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA, pues a los pocos minutos la agonía del asma le habrá desaparecido. Haga una sola prueba y verá Ud. que es absolutamente cierto lo que le decimos.

Respire a Pleno Pulmón

La agonía del asma, la desesperación que le causa, se le quitará en pocos minutos si toma una sola cucharada de CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA. Verá Ud. cómo expectora, se le calma la tos y se descongestionan las vías respiratorias. Las flemas que obstruyen los bronquios son expulsadas y entonces Ud. respirará con toda la fuerza de sus pulmones. No espere más, una sola cucharada lo convencerá que el CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA es el remedio bendito para calmar el ataque de asma con asombrosa rapidez.

Miles de Curados en Toda la América

Hay miles de curados de asma, catarro y bronquitis en toda la América que han tomado CUAJANI JORDAN. La tos, expectoración difícil, obstrucción de los bronquios por las flemas acumuladas se curan tomando el conocido producto CUAJANI JORDAN. Este remedio no contiene opio, morfina ni ninguna sustancia narcótica y no daña el estómago.

Cómo Curarse el Asma

El tratamiento a seguir es el siguiente: cuando tenga usted el ataque de asma tome una cucharada de CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA y se le calmará rápidamente, después siga tomando tres cucharadas diarias de CUAJANI JORDAN para curarse el asma y que no le repitan los ataques.

Los Médicos lo Recetan

Médicos eminentes de todos los países de América recetan el CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA para calmar el ataque de asma y CUAJANI JORDAN para curar asma, catarro y bronquitis. Estos médicos han ensayado miles de remedios y han podido comprobar que ninguno da el resultado de los productos mencionados.

Catarro y Bronquitis

CUAJANI JORDAN no es solamente un medicamento precioso para curar el asma sino para curar el catarro y bronquitis, porque calma la tos, es expectorante, fluidifica las secreciones bronquiales y descongestiona las vías respiratorias. Al primer síntoma de asma, catarro o bronquitis tome tres cucharadas diarias de CUAJANI JORDAN y verá lo pronto que se curará.

Preparados Científicos

Tanto CUAJANI JORDAN CON EFEDRINA como CUAJANI JORDAN son preparados absolutamente científicos. Nadie antes que el Dr. Jordán dió a conocer la planta Cuajani a la clase médico-farmacéutica (Congreso Médico Latino Americano celebrado en La Habana año de 1922). Desde esa fecha se preparan estas dos especialidades que han llevado el alivio y la curación a miles de enfermos de asma, catarro y bronquitis por toda la América.

Representantes:

- Perú, E. M. Crouffort S. A., Apartado 2544, Lima.
- Puerto Rico, M. Marín y Co., Mayagüez.
- Venezuela, E. Besembel, Sur 8 núm. 127, Caracas.
- Rep. Dominicana, I. F. Varela, Apartado 1031, Ciudad Trujillo.
- Panamá, Dr. A. Abalo, Apartado 651, Panamá.
- Guatemala, F. Coloma, 16 calle Poñiente núm. 25, Guatemala.
- Salvador, J. Cristiani y Co., Farmacia, San Salvador.
- Costa Rica, Moreno Central América Agencias, San José.
- México, M. Cué, Obregón y Artesanos, Tampico.
- E. Unidos, Pan American Pharmacy, 3534, Broadway, N. Y.
- Nicaragua, J. M. Sáenz, Managua.
- Islas Canarias, R. Domínguez, Triana, 116, Las Palmas.
- Honduras, J. M. Durón, Tegucigalpa.

XyZ
DE
VINEUIL
PARIS

Un perfume
embriador,
exótico,
voluptuoso...



Otras creaciones de VINEUIL:

- Pois de Senteur
- ¿Oui ou Non? (Si o no)
- Gardenia
- Lilas

Distribuidores: M. y E. HERRERA, Industria, 144, Habana. Teléfono M-1847

cede a la mujer alguna beligerancia, que se puede dividir en dos sentidos. El de admisión del conocimiento por estudios realizados, o el despectivismo indiferente de permitir a la mujer opiniones artísticas que no perjudican ni molestan... Todo cambia, sin embargo, cuando se trata de política o de religión. La pasivi-

dad se trueca de inmediato en una agresividad latente, y se "lanzán puyas" a la mujer que se ha atrevido a pensar por su cuenta o a la hija que se atrevió sobre ciertas cosas a reflexionar... Conozco a una muchacha inteligentísima y encantadora, a quien sus familiares no le permiten expresar ideas buenas, generosas,

"honestas, en una literatura muy correcta y bella, "porque no son las de ella las ideas políticas que desde hace cincuenta años profesó toda su familia". "¡Pero si yo tengo veinte!", exclama la muchacha desolada... ¡Y le sobra la razón! Si ella tiene veinte años y los demás cincuenta o sesenta... Si los personajes políticos que "ellos" admiraron, o han fracasado mil veces en la acción, o no han llegado a actuar, y esto es todavía peor que un fracaso. ¿Cómo se le puede pedir a una mentalidad de veinte años, que ponga la hoguera de su fe en el mismo pedestal ante quien se inclinan las cabezas que hoy brillan en la calvicie de los años...? Ellos temen quedar mal ante sus viejos idolillos... ¿Pero no tuvieron éstos ya el homenaje "de su tiempo"? ¡Pues dejen ahora que corra el agua por distintos cauces!...

Cuando una esposa, un hijo, una hija, gustan de colores distintos a los que fueron predilección de sus padres... Cuando les agrada música diferente de la que llenó de armonías sus pechos; cuando su olfato y su paladar gustan de perfumes o de alimentos diferentes, los esposos y los padres comprenden de inmediato que sobre "gustos y colores" no puede legislarse ni ordenarse... Pues hay que extender esas lógicas concesiones a todo lo demás. Amor, religiones, política... Tres poderosas palancas para mover al corazón humano; para hacerlo bueno o malo, generoso o hipócrita, santo o criminal... Y por lo mismo que es tan importante la altura o el abismo que al alma acogerán, debemos los educadores asumir una actitud prudente, dejando elevarse poco a poco la cometa por el firmamento, primero sin soltar el hilo encauzando... dirigiendo con nuestra mano la ascensión, y luego, al ver que el papalote tomó fuerzas, soltarlo en definitiva... ¡y que Dios y él se entiendan en la inmensidad...!

¿Pero se llegará en la tierra a una comprensión definitiva de problemas cuya claridad es manifiesta, y que sin embargo nos los presentan oscurecidos de prejuicios e imposibilidades de solución? A pesar de todo el avance de la cultura y de la ciencia, los absurdos pretéritos oscurecen el camino con su oscura lobreguez... En el curso de nuestra vida hemos conocido muchos desterrados de épocas de tiranías en distintos países del mundo, que viven en el destierro sometidos aún a la opresión lejana, por temor a las venganzas con sus familiares, y hoy mismo, los que entre nosotros sufren las terribles guerras que desangran algunos pueblos, callan injusticias, silencian verdades, ocultan noticias que para alguno de los bandos podrían ser salvadoras o convenientes, y todo por temor, por miedo flagelante a que sus familiares que están "allá" sufran duras represalias "por las ideas de su esposo, su padre, o casi siempre "su hijo"..."

¿Y esto es justo? ¿Será siquiera tristemente lógico? De ninguna manera. El adagio humorístico español que dice "cada palo que aguante su vela" tiene un gran sentido de la justicia. Debe el individuo consciente responder de sus obras y sus hechos, de sus ideas y sus manifestaciones, pero él solo, sin derivaciones hacia "los otros", por muy allegados que le sean esos otros... y ni los odios, ni las antipatías, ni tampoco las ventajas que una buena actuación pudiera ofrecer, deber ser hereditarios, ni participar de ellos los familiares y conviventes. La igno-

miniosa frase de "tú y toda tu casta" debe ser repudiada por los que predicamos con el sentido de Jesús y de José Martí, contra las castas, las razas y los pigmentos...

En buena o mala hora (en mala, seguramente...) que continúan peleándose y rompiéndose sus duras cabezas el viejo Montesco con el no menos caduco Capuleto... pero que de éste no se deriven más los odios de "los montescos con los capuletos". Dejemos a los hijos y los nietos que se rompan o no sus frentes, que se abracen o que suden en el trabajo honrado y en el estudio ennobecedor... pero sin el rezumo de virus estancados; sin tener que cargar con el baúl de los papeles viejos, donde junto "con los honores que los reyes polvorientos concedieron al tío duque o al abuelito marqués, vienen también en carcomidos papelotes todos los rencores, odios y anatemas, que se encendieron en políticas, en religiones, en si debería reinar Pedro, o si en el otro mundo mandaba más Juan..." ¡Que se acabe de apollillar todo eso! ¡Que no carguemos antiguos equipajes, y caminemos fuertes y ligeros con nuestro solo hatillo a las espaldas, donde llevemos nuestra buena intención, nuestra conciencia y nuestro corazón...! "¿Y la familia?—dirá alguno.— ¿No servirán esas cosas para aniquilarla y destruirla?" No, amigos míos, no servirá sino para enaltecerla y darle belleza y dignidad. Ante el antiguo "pater familias", mandón y dominador; frente al esposo antiguo, vampiro chupador de la conciencia de su compañera, limitada en su más recóndito pensar; en contra de la joven que nombramos al comienzo de estas notas, guardando "sus ideas de hoy" por temor a la imposición familiar, tal vez para cuando ya libre de esas cadenas, se encuentre con que esas ideas son viejas a su vez para la época en que se les permitió brotar... frente a todo este mundo duro, férreo, polvoriento y caduco, se levanta y se fortalece este otro tipo de familia que nos llena de profunda emoción. Una familia neoyorquina. Padre, madre, tres hijos y dos hijas. Todos bellos, con la belleza de la serenidad y el bien llevar. Uno de los hijos, poeta. Otro, músico. Otro, comerciante. Las dos hijas estudian carreras científicas. Cada uno va el domingo a un culto diferente. Una de las hijas no tiene aceptada ninguna religión. Cada uno piensa en política lo que le parece y vota el día de elecciones por el candidato que le parece mejor... Sin embargo la paz y el afecto parecían rebosar en la casa... Nosotros inquirimos: "¿Y qué queda de la legendaria unión familiar?"

El padre sonrió contemplando a sus hermosos hijos que lo contemplaban sonriendo y nos respondió:

—Mire usted ese mantel blanco y esas olorosas tortas doradas fabricadas por las manos de mi esposa o mis hijas... Mire usted el huerto donde todos trabajamos y nos solzamos después... Vea usted la alcoba donde se engendran con amor santo y consciente todos nuestros hijos; contemple usted nuestras manos extendidas buscándonos para saludarnos al entrar y al salir en señal de armonía y por último levante usted la mirada y verá la cúpula azul del firmamento... Pues bien, en este marco se encierra nuestro concepto familiar... que no va, ni puede ir más allá...

¡Y en verdad que eran tan dignamente felices...!



No pretenda usted que un dentífrico a medias—uno de esos que sólo limpia los dientes—conserva sanas sus encías. No puede. Y, sin embargo, es preciso protegerlas. De lo contrario, se corre riesgo de contraer piorrea, temible afección de las encías que sufren 4 de cada 5 personas mayores de 40 años.

La Pasta Dentífrica FORHAN'S ofrece doble protección. Ejecuta ambas tareas: limpia la dentadura a la vez que resguarda a las encías. Forhan's es el único dentífrico que contiene el famoso astringente del Dr. Forhan, usado universalmente por los odontólogos para combatir las afecciones de las encías.



TFS7

Forhan's

ES DE DOBLE ACCION
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original para
DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

Riñones Débiles

Si cada uno comprendiera la inmensa importancia que tiene el buen funcionamiento de los riñones para la salud en general, jamás se descuidaría cualquier indicio de debilidad de esos órganos. Cada gota de sangre que recorre el organismo debe pasar por los riñones, donde es librada de todas las impurezas y venenos, entre los cuales el ácido úrico es el más perjudicial.

Si los riñones están demasiado débiles para realizar su tarea en debida forma, el ácido úrico es transportado a todas las regiones del cuerpo. Este ácido úrico forma cristales desiguales que se alojan en las coyunturas, produciendo dolorosas hinchazones, rigidez y atroces dolores reumáticos. O bien, los cristales pueden alojarse en la vejiga y producir arenillas, cálculos o inflamación crónica.

La debilidad de los riñones puede advertirse, cuando se padecen dolores de cintura, acompañados de pesadez y desgano. Debe combatirse de inmediato con las Píldoras De Witt. Obrán directamente sobre los riñones, activándolos y ayudándolos a liberar el organismo de impurezas. Exija las legítimas

PÍLDORAS De WITT

para los Riñones y la Vejiga





BRISAS DE ANDALUCIA

LETRA DE ARTURO LIENDO

MÚSICA DE ANTONIO RODRÍGUEZ

castañuelas

Voz

Gi - ta - na — de los la - bios de gra - na — con mi - ra - das del

fue - go que tie - nen tus o - jos co - mo ar - dien - te sol — Gi - ta - na —

— ya te vi - u - na ma - ña - ña — con cla - ve - les al pe - loy la gra - cia y el gar - bo del sue - lo es - pa -

1. 2.

-ñol ————— ñol ————— Cuan-do tú bai-las ————— sal-tan ca-

f *p* *cresc.*

(voz final)

-re-les ————— y ri-en lo-cos ————— tus chu-rum-be-les ————— Por e-so

que-ro, ————— gra-no de sal, ————— en-la-xar-me en tus bra-zos, mu-jer —

f *platillo* *platillo*
(8va baja)

1. 2.

— y con-ti-go bai-lar ————— -lar. ¡O — lé! D.C.
(para final)

(Repite 8va) D.C.

Por A. PENICHER

MUCHO se ha hablado de cubanizar a Cuba, pero poco se ha calorizado la idea de cimentar este cubanismo en algo más que en dar trabajo al cubano. Precisamente, por haberse fijado una sola trayectoria, la ideología o doctrina de cubanizar a Cuba solamente se ha revelado en un aspecto: en el de la legislación sobre el trabajo realizado por nativos. Esto es, en dar trabajo al nativo con preferencia al de otros países.

Para muchos ésta era la única gran cuestión a dilucidar en beneficio de Cuba. Sin embargo, nosotros entendemos que hay otros aspectos también de trascendental importancia, a los que se necesita atender, si efectivamente queremos cubanizar a Cuba, que en ningún momento se puede entender como materia chauvinista para impedir el desenvolvimiento del que no sea cubano o para llevarnos a situaciones trágicas o ridículas como nación bélica.

Nos debe importar mucho y más ahora que se ha dicho que la producción cubana está realizándose por obreros cubanos, una vez desplazados los obreros extranjeros, hasta los que tenían descendencia nativa, que se adquiere un rotundo crédito cubano para nuestra producción, lo mismo en lo agrícola, que lo industrial y las relaciones comerciales, así como las artísticas y profesionales.

Hay que levantar el crédito cubano, cubanizar a Cuba en prestigio internacional para sus producciones, de manera que cualquier artículo, cualquier manifestación espiritual, cualquier objeto material, en fin, que lleve el aviso de haberse producido en Cuba, sea recibido en todas partes con admiración, con respeto, con deseo de adquisición.

Nuestro azúcar y nuestro tabaco adquirieron prestigio internacional desde los tiempos coloniales, prestigio que ha ido decreciendo por nuestra indiferencia, puesto que se dejó a estos productos desenvolverse con la leyenda solamente, hasta ser desalojados por la producción de otros países más hábiles y más previsores.

Nosotros nos hemos pasado la vida republicana en pugnas políticas desprovistas de sentido realista económico. El turno en el Poder adquirió los más dramáticos relieves y por conquistarlos al cubano se le llevó a distintas contiendas, donde solamente encontró, al final de cada una, nuevas dificultades para vivir y nuevos enredillos domésticos para desenredar.

Ahora nos encontramos ante un dilema, que no debe condicionarse al mismo fatalismo histórico. Solamente nos embarga, al menos aparentemente, el problema constituyente, difiriendo todo lo demás que pueda interesar para después de ese suceso político. Sin embargo, muy bien podemos dedicar gran parte de actividad y de energías a proporcionar a Cuba la victoria que se ha postergado. La gran victoria de darles crédito comercial, industrial, artístico y profesional a sus producciones.

Por ser indiferentes, hasta la gloria de Finlay se nos ha neutralizado y lo poco artístico y profesional que enviamos a otros países queda relegado a términos secundarios, ahogados en el torbellino local de la política y la

agresividad de las producciones de aquellos lugares donde enviamos las nuestras. En el mundo se nos conoce por el tabaco, el azúcar, algo por las maracas, los ronones y un poco de música, pero generalmente se nos ignora, condenándonos por lo tanto a una inferioridad total, contra la cual tenemos que erguirnos con la misma valentía que lo hicimos en el 68 y en el 95, donde se luchaba por la independencia. Hay que establecer una nueva lucha por nuestro prestigio como nación productora, hasta lograr que cuando algo nuestro diga "Hecho en Cuba", despierte ansiedad el adquirirlo.

Hace tiempo expusimos algunas ideas en CARTELES acerca de la gran necesidad de acreditar nuestra producción en sus diversas manifestaciones. A los pocos días leímos que había quienes se oponían que a lo hecho en Cuba se le identificara en tal forma. Posteriormente en otras publicaciones hemos visto apoyado nuestro criterio, con argumentos tan razonables como oportunos.

Si no queremos morir de concusión económica y si efectivamente nos inspiramos en sanas orientaciones, debemos darnos cuenta de lo importante que resulta el abordar el problema que nuevamente traemos a estas columnas. Hay que tener confianza en lo que elaboramos, alentar a los que producen, dar facilidades a comerciantes, industriales, artistas, profesionales, empleados y obreros, para entrar en un franco desarrollo, que permita no sólo combatir el desempleo, alejándolo de manera permanente, sino también ampliar nuestra población, hasta poblar debidamente la isla, en la cual hay inmensas regiones casi como estaban cuando llegó Colón con sus expedicionarios.

¡Hecho en Cuba! no debe ruborizarnos ni asustarnos! Ese sí sería un gran grito, si todos lo lanzáramos y todos nos responsa-

bilzáramos en concretarlo en posibilidades!

Lo mismo el industrial que el comerciante, el artista que el profesional y el obrero, deben sentirse orgullosos cuando exponen un producto, agrícola, industrial, comercial, artístico o científico, y dicen con valentía, sin petulancia, pero con sentido de responsabilidad: ¡Hecho en Cuba!

El fatalismo agrícola nuestro está siendo vencido por el injerto industrial y por el impulso comercial, que a pesar de trabas oficiales e impuestos agobiadores, están abriéndose paso y conquistando a la callada, sin ruido, mercados fuera de Cuba. Nos estamos convirtiendo lentamente en país exportador, con timidez, pero con persistencia y eso constituye un triunfo moral que culminará en un triunfo material en días no lejanos.

Desde luego que para que el crédito se obtenga hace falta la buena producción. Ha de ser a base de buena producción la conquista de los mercados exteriores, a los cuales podemos ya llegar en algunas líneas comerciales, por la bondad de las mismas y la diversificación de la propaganda oral y escrita.

Si hemos nacionalizado el trabajo, al mundo hay que demostrarle que nuestros obreros trabajan bien, que no son unos imprevistos y que en la parte capitalista cubana dedicada a la explotación de algún negocio, hay igual sentido de responsabilidad e igual orientación de idoneidad para no defraudar la esperanza de ningún consumidor del país o del extranjero.

En este sentido todavía tenemos el compromiso de levantar la bandera cubana, y como próximamente se efectuará en New York una exposición a la que seguramente irá Cuba con sus demostraciones prácticas, ésa será una gran oportunidad de impulsar nuestro prestigio internacional en lo económico, ya que al prestigiarse los productos se ad-

quiere preponderancia en los mercados y se obtiene primacía en las negociaciones.

Hay que ver en las necesidades de Cuba esta sugerencia, con tanto apasionamiento, por lo menos, con que vemos la cuestión política. Contamos con industrias e industriales emprendedores, comerciantes bien relacionados, artistas inspirados, profesionales sobresalientes y obreros deseosos de demostrar que no querían la supremacía en el trabajo sólo por desplazar a otros compañeros nacidos en países distintos, sino principalmente para demostrar al mundo, que lo mismo que se luchó por la independencia política se puede luchar por la independencia económica, y que si un día Martí y Maceo eran acogidos con entusiasmo en todas partes por los ideales manumisores que sustentaban, sus descendientes, sabían ahora elaborar productos capaces de despertar idéntica admiración, para salvar la etapa difícilísima de obtener la independencia económica, sujeta a tantas variaciones, sorpresas, equivocaciones y asechanzas.

Hay un aspecto de la vida defensiva de Alemania que debemos estudiar, para introducir nuestros productos en el exterior. De Alemania solamente ahora vemos el aspecto político, apasionándonos; sin embargo, tienen los alemanes una audacia comercial e industrial tan destacada, que se hace muy difícil desplazarlos de los mercados.

Nos referimos al siguiente procedimiento. Por ejemplo: en Cuba se les hace un pedido, pongamos por caso, de botellas, y ya con la orden para ser admitida se interpone una firma americana, ofreciéndola a un precio mucho más bajo, aprovechando sobre todo las ventajas del Tratado de Reciprocidad. Pues bien, la casa alemana se dirige al gobierno de su país, le informa lo sucedido y éste le ordena servir la orden modificando el precio, hasta hacerlo más ventajoso que la firma norteamericana, dando al fabricante alemán la diferencia entre el primero y el segundo precio, de manera de mantener el cliente y no perjudicar al industrial.

Esta política económica hizo que en cierta ocasión en los Estados Unidos, los fabricantes americanos consignaran en sus productos que eran hechos en Alemania, por el prestigio adquirido por las líneas comerciales de dicho país, pues además los alemanes procuran, efectivamente, vender artículos buenos, para mantener el prestigio comercial e industrial, a pesar de los problemas políticos que agitan al país.

Esos millones que de Cuba se llevan violentamente algunos y frecuentes aprovechados, recibirían una buena aplicación ayudando a todo productor para mantener el prestigio de Cuba fuera de nuestro territorio, cooperando con ello al desarrollo de nuestro comercio, nuestra industria y nuestra producción agrícola, factores económicos tan esenciales como los espirituales que se obtienen con la producción artística y científica que tanto nos halaga cada vez que se hace mención de las mismas.

¡Hecho en Cuba! debe ser nuestro banderín moral, como prueba de nuestra capacidad y nuestro espíritu emprendedor y creador.

LAS TRAGEDIAS DEL FRENTE ECONOMICO

EL TRABAJO DE LOS INVALIDOS

Una de esas cosas notables que existen pero no se ven, porque no hacen ruido, es el Instituto de Reeducción de Inválidos del Trabajo, que funciona bajo los auspicios del Instituto de Previsión y Reformas Sociales. Hace pocos días se anunció una exposición de los trabajos realizados por los inválidos reeducados. Y quedamos sorprendidos y entusiasmados. Los inválidos, en poco tiempo, han realizado trabajos en lata, hierro, acero, madera, etc., que solamente conociendo a los autores podríamos creer que efectivamente los hicieron a pesar de los defectos físicos causados en ellos por el trabajo. Cualquiera de los objetos que vimos puede llevar impreso: ¡Hecho en Cuba!, en la seguridad de alcanzar admiración y consolidar el prestigio de este país.

El Instituto de Reeducción de Inválidos del Trabajo llena una función social que despierta optimismo. Es una conquista revolucionaria que nadie puede dejar de encomiar, por grande que sea su pasión política o su obcecación personal.

Estos trabajos a que me refiero, muy bien podrían exhibirse en el pabellón de Cuba en la próxima exposición de New York. ¡Y el nombre de Cuba, a través de esos anónimos, modestos y valiosos obreros con órganos perdidos y órganos "reeducados", se levantaría muy alto!

Pero... tal vez esta observación parezca tan peregrina, como nuestro empeño o ideal, de pensar en la grandeza de Cuba, por medio del esfuerzo y la virtud creadora de cuantos en ella viven, sin pretericiones, sin antagonismos, con el perfume ideológico de la rosa blanca que siempre cultivaba el más explotado y menos comprendido de nuestros pensadores: José Martí.—A. P.



A la izquierda, y en alto, un fragmento de la Vía Láctea. Debajo, y uniendo un amasijo de estrellas a la antena receptora, que funciona sobre la Tierra, un espécimen de las señales radioeléctricas que lanzarían sobre nuestro globo seres vivos situados a millares de millones de kilómetros, y aun más lejos...

UN PLANETA NOS LLAMA...

Por Pierre ROUSSEAU

Versión de J. R. CHENARD

PROBABLEMENTE admiraríais, durante estas últimas semanas, un destellante astro rojo coronando hacia el oriente el horizonte nocturno. Quizás hasta habréis tenido el privilegio de observarlo con el objetivo de un aparato astronómico... En tal caso sin duda observaríais un pequeño disco rojizo cubierto de manchas verdes, excepto en su polo norte, que remataba un punto blanco. Un sabio astrónomo ha dicho con referencia a este fenómeno: "el planeta Marte—pues de él se trata—acaba de entrar en su otoño. Los bosques que tuvimos ocasión de ver reverdecen en la primavera revisten actualmente tintes más sombríos y pasan al rosa y al carmín; las nieves polares, de las cuales notáis la diminuta caperuza y que el calor estival había hecho fundir, van a reformarse y extenderse. Un nuevo año de 687 días, un nuevo ciclo vital va a comenzar ante nuestros ojos".

Al leer esto reflexionaréis seguramente en el prodigioso enigma de este mundo lejano, hermano mayor del nuestro, al cual hemos presenciado durante cada año marciano engalanarse primero con las gracias de la primavera, y después con los melancólicos tintes del otoño, y, probablemente, os habréis hecho la famosa pregunta: ¿junto a esta vida vegetal, cuya evolución tiene lugar bajo vuestras miradas, no existirá una vida animal cualquiera? ¿No es posible que criaturas inteligentes habiten estas praderas y bajo estos bosques miserísimos? ¿Por qué no ha de haberlas y por qué no han de gozar un grado de civilización semejante a la nuestra? Más aún: puede ser que, gracias a la técnica que su edad más venerable haya podido procurarse, han tratado de comunicarse con nosotros, los pobladores del planeta Tierra. Y, más allá de Marte, ¿por qué no han de alentar seres, habitantes de otras esferas que se irriten al no recibir de nosotros respuesta, pese a sus señales repetidas?

Reflexionando sobre todo esto, quizás recorriendo con aguzado

espíritu todas estas interrogaciones, llegaréis a la conclusión de que el planeta Marte acaba de pasar a su más corta distancia de la Tierra; que los sabios no han abandonado la esperanza de llegar hasta él algún día, sea por medio de las ondas luminosas o del radio, o utilizando un cohete, y que una admiradora entusiasta de la ciencia del cielo, la señora Gutman, han fundado un premio de 100,000 francos destinado a recompensar la primera comunicación interplanetaria—con exclusión del planeta Marte, con el cual, pensó siempre ella, la cosa resulta harto fácil...

Se esperaban parásitos y se reciben señales.—

Mas he aquí que un rumor extraño ha llegado hasta nosotros. Un ingeniero americano cuya científica solvencia y seriedad no pueden ser puestas en entredicho, acaba de captar con sus aparatos de radio ondas anormales, cuya naturaleza no es de origen terrestre. Antecedente que sorprenderá a muchos: en marzo de 1924, en los momentos de la oposición de Marte, signos igualmente misteriosos fueron entonces registrados, habiendo instalado el ilustre Marconi, para proseguir su recepción, un receptor de 24 bombillos.

Es en Holendel (New Jersey) que se ha revelado este formidable y recientísimo mensaje de los espacios estelares, siendo a Karl Jansky, de los "Bell Telephone Laboratories", a quien ha cabido la satisfacción de descubrirlo.

Mr. Jansky procedía al estudio de los parásitos atmosféricos y había construido, con tal propósito, un receptor radiofónico provisto de una antena giratoria en torno de un eje vertical. Esta encaraba todo el espacio y la intensidad de las emisiones recibidas era marcada por un registrador automático. Así obteníase una curva cuyas altas y bajas acusaban la intensidad más o menos grande de las señales percibidas, señales cuya orientación era, por lo demás, fijada por la orientación de la antena.

¿CUÁL?

Y, cosa curiosa: Jansky percibió un día, examinando sus gráficos, que éstos no ostentaban su habitual legibilidad por la intrusión de ondas cortas de intensidad muy débil y de origen desconocido. Pero había algo más, que impresionó profundamente al hombre de ciencia americano: la dirección de donde provenían estas ondas describía un círculo completo en 24 horas y describía en el cielo, conforme un año de estudios le demostró, un círculo anual, ni más ni menos que el sol al describir su periplo.

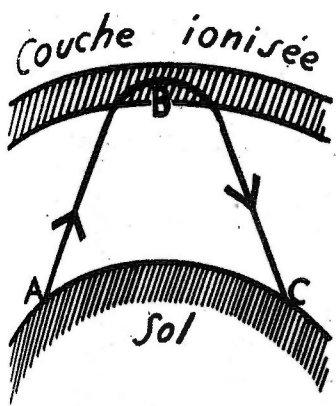
El sabio presintió que iba a levantar una punta del velo que oculta lo desconocido. Dedicose sin tardanza al estudio de la astronomía. Recordó que la esfera celeste estrellada que parece, ella también, girar en torno nuestro cada 24 horas, se halla en realidad fija; que las constelaciones que parecen haber avanzado un poco cada noche, en relación con la noche precedente, no se mueven en verdad, debiéndose su desplazamiento cotidiano al movimiento de la Tierra alrededor del sol. Pero entonces—pensó él—si la dirección de estas ondas efectúa una rotación en 24 horas, si su desplazamiento anual parece ligado al ciclo, es que ellas no emanan de nuestro globo, sino que provienen de las extensiones cósmicas.

Entonces Mr. Jansky se esforzó en determinar por el cálculo la dirección de estas señales. Las co-

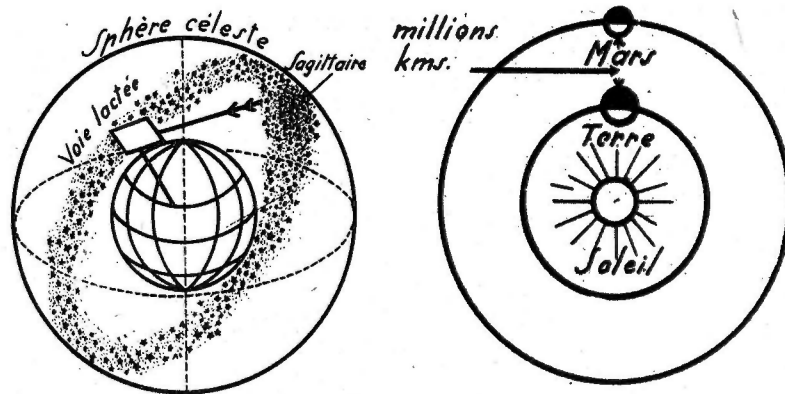
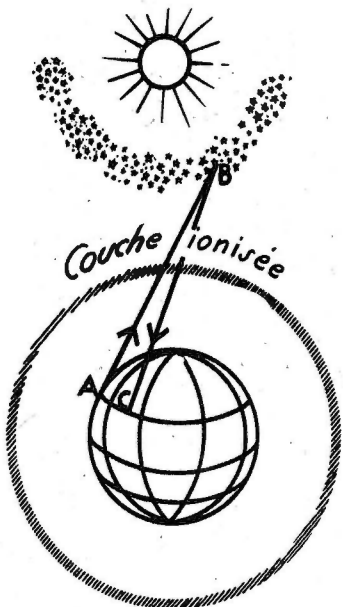
ordenadas que obtuvo—18 horas de *ascensión recta* y 10° de *declinación*—no dirán tal vez nada a nuestros lectores, pero aumentaron considerablemente el interés del observador cuando se mostraron que correspondían a la constelación del Sagitario en la cual el Sagitario mismo designa el centro de la Galaxia: universo de billones de estrellas del cual el sistema solar no es sino un cantón miserable, un rincón ridículo por su pequeñez y cuya traza, sobre el cielo nocturno, forma el anillo de plata de la Vía Láctea.

Lo mismo que un detective descubre de un golpe las huellas de pasos que lo ponen sobre la pista del culpable, Mr. Jansky, observando abrirse ante él esta imprevista vía, se internó por ella: él también quería descubrir el culpable, es decir, el agente cósmico responsable de la intrigante emisión.

El segundo episodio de esta apasionante novela policiaca tuvo lugar en 1935. Astuto sabueso en los arcanos de la ciencia, el ingeniero notó que si las ondas eran particularmente potentes cuando la antena estaba dirigida hacia el Sagitario, no conservaban menos una intensidad apreciable a todo lo largo de la Vía Láctea. Desvaneciase una vez que la antena cesaba de describir su majestuoso arco. De esto a concluir que la Vía Láctea entera participaba de la emisión



Esquema mostrando el campo ionizado que rodea la Tierra y que nuestras ondas de radio no pueden generalmente franquear. No obstante, ciertas ondas cortas pueden ir más lejos y no ser reflejadas sino por enjambres de partículas emitidas por el Sol antes de llegar a la Tierra. (Véase el diseño de la derecha).



El esquema de la izquierda muestra a la Vía Láctea girando en la esfera celeste. Y es de su parte más densa—la constelación del Sagitario—que provendrían las señales recibidas por la antena del doctor Jansky, expuesta en forma de cuadro. A la derecha otro esquema demostrativo de que, el 19 de mayo último, el planeta Marte no se hallaba más que a 77 millones de kilómetros de la Tierra, es decir, a la más corta distancia que puede separar a ambos planetas.

no había sino un paso y Jansky lo franqueó tanto más fácilmente cuanto que, si las estrellas eran las responsables buscadas, las señales debían ser más fuertes allí donde las estrellas reuníanse en mayor número, esto es, justamente en los alrededores del Sagitario.

Que ondas T. S. H., procedentes del imperio de los astros, puedan llegar a nuestros receptores, es algo que sorprenderá al profano; pero lo que sorprende más todavía al hombre advertido es que estas ondas puedan atravesar la ionoesfera, esa serie de capas atmosféricas que, de 100 a 200 kilómetros de altura, constituyen para nuestras humildes ondas terrestres una barrera infranqueable.

Si está probado que la ionoesfera, región punto menos que desconocida y dotada de temperaturas que oscilan entre los 1,500 y los 2,000 grados, es realmente una frontera insalvable, no es para inclinarse a calificar a Mr. Jansky de bromista, o al menos de ignorante?

Y he aquí precisamente que, de Noruega, nos llegan palabras autorizadas, procedentes de Karl Stormer, el eminente especialista en electricidad atmosférica y auroras polares.

Fué en 1927 que Stormer, habiendo emitido ondas de 31 metros, recibió sus ecos a intervalos de 3 a 15 segundos. El fenómeno del eco no era, en verdad, nuevo; sabíase que las ondas radioeléctricas se reflejaban sobre las capas ionizadas como sobre un espejo y eran por consecuencia devueltas a la superficie terrestre, recibiendo las varias milésimas de segundo después de ser emitidas. Pero que el eco arribe 15 segundos después de transmitida la señal hacia suponer la existencia de otro espejo que las capas atmosféricas, mucho más alejado que éstas. Fué necesario admitir que las ondas lanzadas por Stormer habían traspuesto el obstáculo considerado como insalvable y encontrado, en alguna parte del espacio, un espejo que las reflejara. Conclusión lógica: si las ondas procedentes de la Tierra podían atravesar la ionoesfera, ¿por qué no podían hacer lo mismo, mas en sentido inverso, las provenientes de los espacios siderales?

Esta es la opinión de un distinguido sabio del Laboratorio Nacional de Radioelectricidad de París, M. David, quien manifiesta que nada se opone a que las vibraciones radioeléctricas corten en ciertos casos las capas que las

retienen prisioneras y se evadan. Esta opinión y la precedente experiencia han dotado de excepcional importancia a las palabras de Jansky.

En busca del expedidor.—

Resta, desde luego, determinar el origen de las ondas.

¿Es la expedidora una sociedad de seres inteligentes, de civilización igual o superior a la nuestra? Confesemos que las posibilidades son menudadas. Solamente nos son accesibles las superficies de los mundos que constituyen la colonia solar y la observación no es, por cierto, para envalentonar a tal respecto... Mercurio, mostrando en su rotación la misma faz al sol, perpetuamente, goza (?) por un lado, de una temperatura de 200°, y, por el otro, de otra de -100°. Por lo demás, no parece poseer atmósfera. Venus, en cambio, hállase envuelta por una atmósfera muy densa, pero constituida únicamente de gas carbónico. Más joven que la Tierra sin duda conocerá, dentro de algunos millares o millones de años, los beneficios de la vida vegetal y animal. Marte, en cambio, es un anciano; casi todo su aire ha huido, el agua ha desaparecido de él y su vegetación miserable habla con elocuencia de la proximidad de su fin. Es posible, sin embargo, que en sus llanuras casi exhaustas pasten todavía las bestias y que en sus ciudades una humanidad declinante termine penosamente su carrera, tras mejorar con sus conocimientos científicos las condiciones vitales de su mundo agonizante. Y por lo que respecta a los planetas más alejados, sus atmósferas de grisú y de amoniaco no permiten posibilidad alguna de vida. Son mínimas, pues, las posibilidades de recoger mensajes de humanidades extrañas; pero si algunas cuentan, si toda posibilidad no ha sido descartada, ¿cómo no seguir con apasionamiento los trabajos de Jansky? El punto esencial nos es ya conocido: es posible a nuestras ondas atravesar los más allá cósmicos, y, por tanto, la comunicación con los astros.

La respuesta al comunicante. Pero... ¿la recibirá?—

Este atrevido problema no es de hoy. Desde hace años se ha propuesto instalar un proyector gigantesco susceptible de lanzar hacia Marte una serie de destellos

y establecer así un código de señales. ¿Utopía? Sabed que un habitante de la Luna podría percibir a simple vista la luz de uno de nuestros proyectores actuales de aviación. La radio constituye, no obstante, el medio menos quimérico, a condición de que se aprenda a dirigir el haz de ondas y, puesto que son las cortas las únicas aptas para vencer las capas ionizadas, a proveerlas de la potencia necesaria. Así las señales interplanetarias salidas de nuestros emisores podrán alcanzar sus hipotéticos destinatarios. ¿Serán recibidas? ¿Cerebros inteligentes dispondrán de aparatos propios para su recepción, o bien

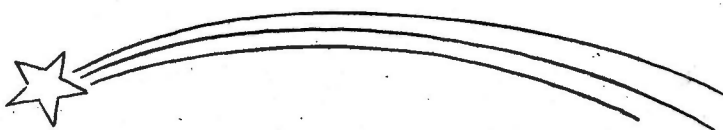
estas llamadas están destinadas a perderse en el espacio y en la eternidad del tiempo?

El vehemente despacho que lanzaremos mañana será en vano y sólo alcanzará fríos globos, a medias devastados y vencidos por la muerte?

Pregunta angustiada que, quizás, los marcianos formularon hace siglos, cuando su sociedad, en el apogeo, ensayaba establecer conversaciones con el planeta Tierra; pregunta preñada de augurios a la que pone un signo de interrogación cada noche el punto rojo de Marte, que fulge en el cielo como un rubí de misterio...



He aquí la antena giratoria que ha permitido captar misteriosas ondas electromagnéticas y probar que las mismas provienen siempre del mismo punto de la Vía Láctea. Es esta zona la que indica el doctor Karl G. Jansky sobre la foto inferior. Obsérvese en ella, también, el aparato registrador que inscribe las señales percibidas.



(FOTOS UNIVERSUM)

El servicio doméstico, clave

¡QUÉMESE la lengua de los que gratuita, contumaz y malévolamente atacan a los muy sabios, muy justos, muy desinteresados y muy queridos Altos Poderes Gobernantes de esta maravillosa e insubmergible insula Barataria de corcho!

Yo mismo cometí el gravísimo pecado, en las *Habladurias* anteriores, de culpar a nuestros Altos Poderes Gobernantes de la grave crisis económica que actualmente padece la República. Los acusé de incapaces e imprevisores, de mercantilizados y derrochadores; y ahora tengo que arrepentirme de haber levantado contra ellos tan falsos testimonios. Me arrepiento, y hago muy sincero propósito de enmienda, por lo menos al escribir las presentes *Habladurias*.

Cuando los eternos opositores—y yo entre ellos, aunque parezca arrogancia el confesarlo—pensábamos ver fracasar a los Altos Poderes Gobernantes en el empeño de poner remedio al agudo déficit presupuestal que nos amenaza, he aquí que los Altos Poderes Gobernantes nos deslumbran con varias geniales concepciones para conjurar el conflicto, y sobre todo, con una de ellas, la más despampanantemente genial de todas: "establecer para el servicio doméstico cuatro días de descanso retribuido al mes, dos de los cuales serán necesariamente domingos".

¡Contengan su risa los mordaces! ¡Disipen sus dudas los hombres de poca fe! Estoy hablando muy seriamente, porque de problemas de suma seriedad trato. No invento, sino que copio textualmente de la información publicada en la Prensa diaria, en la que se transcribe la nota oficial sobre la reunión celebrada en Palacio por los Altos Poderes Gobernantes de la República.

¿Por qué extraña y causa asombro que nuestros Altos Poderes Gobernantes ha y a n descubierto que la causa primordial del déficit en los presupuestos del Estado y de la crisis económica que se experimenta en toda la República, radique en el servicio doméstico?

Si no hubieran descubierto eso, que para todos los ciudadanos era un misterio, no serían geniales, ni merecerían, como merecen, el cariño, la admiración y el respeto de sus súbditos, digo mal, sus conciudadanos.

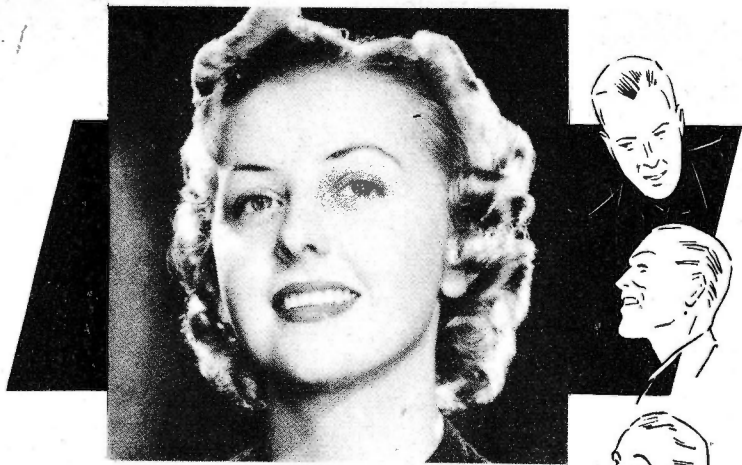
¿Que el lector—y yo también—no nos explicamos qué relación puede existir entre la crisis económica o el déficit presupuestal y el servicio doméstico? Nada tiene de extraño. El lector y yo somos simples mortales, o mortales simples, y ellos son Altos Poderes Gobernantes, y como Moisés, seguramente reciben a diario y a todas horas, la inspiración divina para regir y gobernar, con el acierto ya acreditado en múltiples ocasiones, esta tierra de todos sus amores y todos sus desvelos.

Y si aun no se ha convencido el lector de esa genialidad de nuestros Altos Poderes Gobernantes, recuerde que hace poco dieron éstos otra peripatética prueba de la misma. Refrescaré la olvidadiza memoria del lector. Una tarde—una de esas tardes, generalmente calurosas, en que después de oiparar almuerzo criollo, se discuten en la sobremesa de Palacio, por los Altos Poderes Gobernantes, los más graves y tras-

centadales problemas nacionales—se trató de resolver otra crisis y poner freno al vicio con una medida de gobierno no menos genial que la que ahora acaba de tomarse: se nacionalizó y legalizó la *bolita*. Puesto que nuestro pueblo era jugador empedernido y sus ahorros iban a parar a manos de los grandes *boliteros*—Castillo, Colón, Campanario, etc.—y las sociedades benéficas languidecían por falta de créditos para su sostenimiento, nada más natural y lógico que darle carácter nacional y legal a ese vicio críollo y convertir al Estado en Supremo y Altísimo *Bolitero*, que hiciera la competencia a aquellos otros hasta entonces todopoderosos grandes *boliteros*, y con el dinero que se recaudase en esa *bolita* oficial, mejorar y engrandecer las instituciones benéficas. El resultado ha sido prodigioso: los grandes *boliteros* particulares... se han multiplicado; no hay quien le apunte, ni siquiera por equivocación, a la *bolita* oficial, ya que ésta es más cara, paga menos y es necesario recorrer toda La Habana para encontrar el número correspondiente a la persona, animal u objeto con que se soñó; y las sociedades benéficas siguen tan escasas de fondos como antes. El lector podrá, si quiere, considerar éste como un ruidoso fracaso; pero es porque no se da cuenta de que con las deslumbrantes concepciones de nuestros Altos Poderes Gobernantes ocurre fenómeno similar al que se registra en las grandes batallas dirigidas por insignes generales o en las difíciles operaciones realizadas por ilustres cirujanos, que aunque se pierda la batalla o se muera el enfermo operado, no por eso deja de considerarse como una victoria aquella o como un éxito ésta. Victoria y éxito, pues, y ruidosísimos, que no derrota y fracaso, debemos considerar el resultado obtenido por nuestros Altos Poderes Gobernantes con la nacionalización o legalización de la *bolita*.

Pero volvamos al servicio doméstico como clave para solucionar el déficit del presupuesto y la crisis económica de la República.

Con diligencia ejemplar, apenas los Altos Poderes Gobernantes tomaron la resolución de marrras, el honorable y excelentísimo señor secretario del Trabajo acordó reglamentar por un decreto el servicio doméstico, siendo ésta la única medida puesta en práctica de las numerosas que los Altos Poderes Gobernantes anunciaron tomarían para solucionar los tantas veces mencionados déficit y crisis, lo cual demuestra, una vez más, que era ésta la medida más



TODOS
se vuelven para
ADMIRARLA



¿Qué es lo que hace que al verla los hombres vuelvan la cabeza? ¿Cierta encanto... cierta atracción?

Bien sabe ella que es el encantador atractivo que proporcionan los Polvos Tres Flores—su delicada fragancia, su suavidad, lo finos que son que se extienden por igual, lo transparentes... acentuando el matiz natural del cutis.

El secreto de este atractivo puede ser igualmente suyo. Pruebe hoy una caja de Polvos Tres Flores en la tonalidad que le venga mejor. Hay siete matices, a cual más halagador, donde elegir.

tres flores
LOS POLVOS QUE CONQUISTAN

CREACIÓN HUDNUT



AY, QUÉ MALESTAR...
ALGO ME HIZO MAL...
LA COMIDA O EL VIAJE...

AHÍ, TOMA ESTO,
QUE TE HARÁ
BIEN... ES
ALKA-SELTZER!

Alka-Seltzer

El todas las farmacias

● El exceso de ácido es la causa más común de muchos malestares, como dolores de cabeza, náuseas, agruras, pesadez... pero Alka-Seltzer los combate eficazmente porque elimina la acidez



ASMA

Aquí está el enemigo implacable de los asotes respiratorios. ¿Asma, Tos, Ahogo, Bronquitis, Tos Ferina? FOSFOMARTIOL a todos los combate y a todos los vence en poco tiempo. La acción fortificante de FOSFOMARTIOL, su efecto sedante sobre los bronquios y pulmones y la influencia que ejerce para el restablecimiento del paciente lo hacen el Gran Preparado Terapéutico para todos los trastornos de las Vías Respiratorias.

FOSFOMARTIOL

es agradable de tomar, los niños lo prefieren. Tres cucharadas diarias normalizan la respiración y producen pronto alivio. Está a la venta

de nuestra crisis económica

importante y eficiente de todas las proyectadas.

Merece que conservemos para la posteridad y divulguemos para general conocimiento de propios y extraños los detalles preciosos y precisos de las disposiciones reglamentadoras del servicio doméstico en Cuba, este año de gracia — ¡graciosísimo! — de 1938, quinto de la caída del dictador Machado y primero del reapogeo pleno del machadismo:

"Todo dueño de casa que emplee uno o más criados, cocineros, choferes, manejadoras o personal doméstico permanentes, queda obligado:

1.—A conceder cuatro veces al mes 24 horas de descanso continuo. De esos cuatro días, dos tendrán necesariamente que ser domingos, y los otros dos días podrán escogerse de acuerdo entre el patrono y el asalariado.

2.—A facilitarles alimentación sana y suficiente.

3.—A ofrecerles durante esos días libres casa y comida, cuando disfrutaran normalmente de esos beneficios y sin hacerles descuento alguno en la retribución.

4.—A proporcionarles un lugar apropiado para descansar.

5.—A darles dos horas de descanso durante el día.

Las infracciones se castigarán con multas de 50 a 500 pesos".

Estas disposiciones no sabemos si resolverán o no el déficit presupuestal y la crisis económica, pero sí es cierto que ya han producido una intensa perturbación en las costumbres domésticas de nuestra sociedad.

En el Mercado Unico, en la Plaza del Polvorín, en la Plaza del Vapor, en los mercados al aire libre, en los puestos de viandas y frutas, en las bodegas, en las carnicerías, en los solares y ciudadelas, no hablan cocineras, criadas y criados de otra cosa que de los derechos que ahora tienen y han de exigirles a sus amos; y lo mismo ocurre, respecto a los choferes, en las piqueras que se forman, de máquinas particulares, junto a las grandes tiendas o los cines de moda.

Se acabó ya para los sirvientes todos, la tiranía padecida hasta hoy a manos de sus señores y señoras y señoritos y señoritas. Ya no tendrán que soportar el agudo despotismo de que eran víctimas, el trabajo sin tregua ni descanso, día tras día, semanas tras semanas, mes tras mes y año tras año.

Por el contrario, los jefes de familia y las amas de casa se encuentran presos de la más viva indignación contra esos medidas que califican, por lo subversivas y extremadamente radicales, de *comunistas* o *anarquistas* o *soviéticas*, y se preparan a rechazar

de manera violenta y drástica las demandas de sus sirvientes por el cumplimiento de esas disposiciones.

—Si alguno de mis criados se atreviese a exigirme esos cuatro días al mes de licencia, esas dos horas diarias de descanso y las demás enormidades que figuran en el nuevo reglamento para el servicio doméstico, ¡lo despedía en seguida!, porque en mi casa mando yo y no puedo permitir que los criados traten de *mangonearme* ni de querer imponerse-me. ¡Ay, qué felices eran nuestros abuelos en tiempos de la esclavitud, no viéndose expuestos a sufrir imposiciones ni atrevimientos de sus criados!

Así oí exclamar a una linajuda dama de lo más *fino* de nuestro *gran mundo* habanero, cuando le pregunté qué opinaba sobre la nueva reglamentación del servicio doméstico.

Otras amas de casa se proponen rebajarles el sueldo a aquellos criados que les planteen estas demandas reivindicadoras de clase; y algunas tratan de desvirtuar el alcance de esas disposiciones pretendiendo así enganar a sus criados y evadirse del cumplimiento de las mismas.

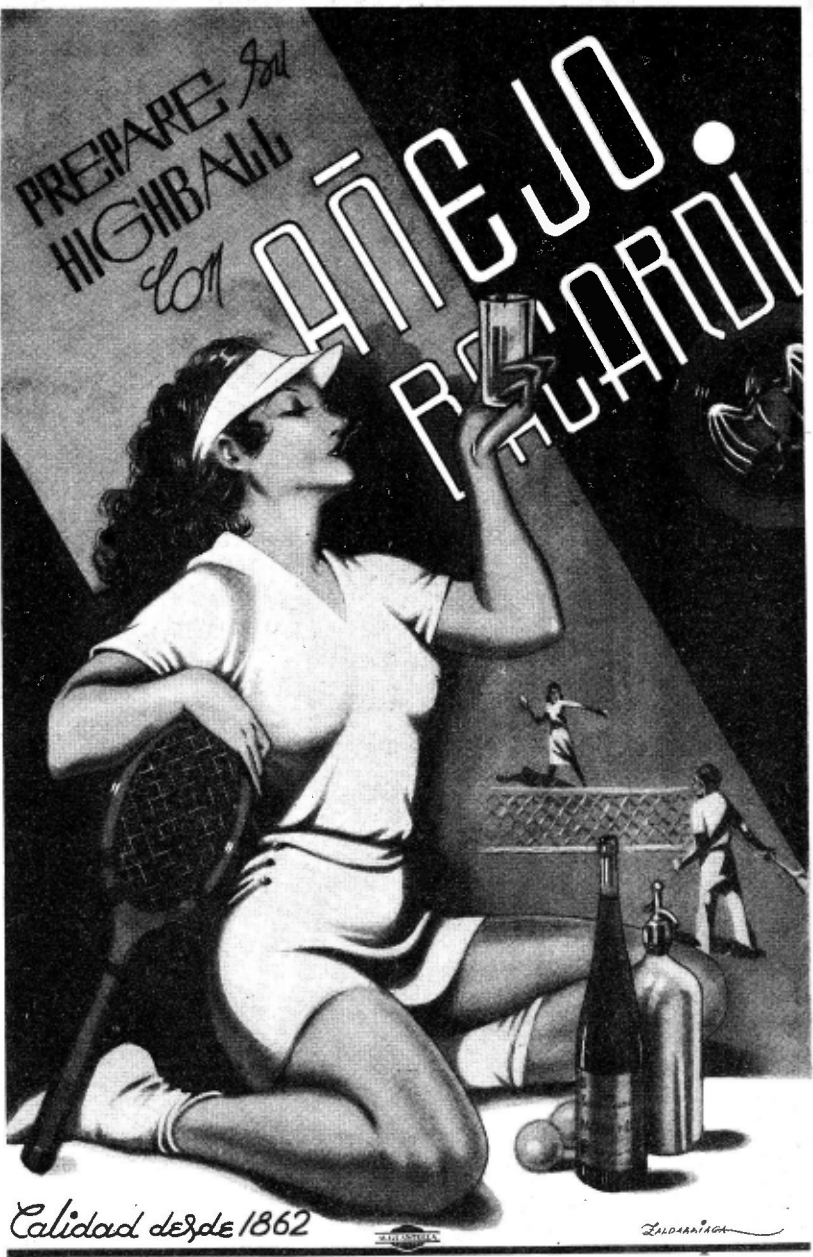
Muchas infelices fámulas, que de perder la colocación se morirían de hambre y verían morir a sus hijos y familiares, se han apresurado a manifestar a sus amas que ellas no exigirán derecho alguno, pues se encuentran muy satisfechas del trato que reciben en la casa.

En cambio, otros domésticos ya han comenzado a disfrutar de los beneficios de estas disposiciones, y hasta a recriminar enérgicamente a sus amos por la falta en el debido cumplimiento de las mismas. Conozco, al efecto, un caso, o sea una casa, en la que se desarrolló el siguiente interesantísimo diálogo:

—Señora: debo advertirle que la última vez que disfruté del descanso continuo de 24 horas a que tengo derecho, la comida que usted cocinó era infumable y muy distinta a la comida que yo le cocino a usted todos los días. Además, era poco sana y escasa, en abierta oposición a lo que dispone el apartado 2º de las nuevas disposiciones que adicionan el artículo 4º del decreto número 2513 de 1933. Así es que si el próximo día de descanso que yo tenga, usted, señora, no me da comida mejor cocinada, más sana y más abundante, la acusaré a usted, para que como infractora de las disposiciones vigentes sobre el particular le impongan la multa de 50 a 500 pesos.

—Pero, Sinforosa, ¿qué quiere usted que yo haga si yo no sé cocinar, y cuando usted tiene su día de licencia me veo obligada a meterme en la cocina, porque si no, mi marido y mis hijos se quedarían sin comer, y a mi marido no le alcanza el sueldo para que esos días mandemos a buscar la comida a un restaurante?

—Señora: ésos son asuntos que no me incumben. Arréglese usted como pueda; pero no olvide que tiene que cumplir estrictamente esas disposiciones sobre el servicio doméstico, porque — óigalo bien — del cumplimiento de las mismas depende, según lo han declarado el coronel, el Presidente y los secretarios, la solución del déficit en el presupuesto, y por tanto, la salvación de la República.



FITINA

El tónico científico

UNGÜENTO CADUM PARA LAS ERUPCIONES

Es sorprendente ver con qué prontitud el Ungüento Cadum remedia y cicatriza las erupciones de la piel. No importa cuantos remedios haya probado sin obtener beneficio, no tiene usted por qué desanimarse, pues el Ungüento Cadum es distinto de todos ellos. Alivia la picazón instantáneamente y empieza a hacer cicatrizar con la primera aplicación. Las enfermedades más obstinadas de la piel, como los granos, las úlceras, las erupciones, las lastimaduras, el eczema, la urticaria, las cortaduras, las picadas de insectos, las quemaduras, la picazón de las almorranas, etc., se alivian prontamente con el Ungüento Cadum. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.



Máquinas de Oficinas

Alquiler y venta.
Accesorios para mimeógrafos.
Taller de reparaciones.

Marcos Noroña

HABANA, 65.
TELÉFONO: A-9995.

Sueño

agitado, temor, sobresalto, angustia, bola, miedo. Todo trastorno o dolor nervioso lo cura SAUCIL gotas. NO ES CALMANTE. Tónico vegetal. Resultado al día. En boticas.

CARTE- LEPA *Por* ROSENA DA

-¿Y ES?
-YA LO VES. UN SECRETARIO QUE SE
HA PARADO BONITO FRENTE A LA CÁMARA...



-PUES SÍ, CHICO, LAS OSCURAS
GOLONDRINAS PUEDE SER... PERO
ALONSO PUJOL ES MUY DIFÍCIL...



-EL QUE FUÉ A SEVILLA PERDIÓ
LA SILLA.
-¿CÓMO? ¿DICE USTED SEVI-
LLA O EVIAN?



OTRO PRIVILEGIADO QUE NO
HA ENTRADO EN EL REAJUSTE...



CARTELES



ALFREDO T. QUIÉZ
Director

VOL. XXXII No. 38
HABANA, SEPTIEMBRE 18, 1938
Miembro del Audit Bureau
of Circulations.

Publicado semanalmente en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Infanta y Peñalver—Apartado 188.—Cable y teléfono: "Carteles".—Telefonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732; Redacción, U-5621. Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berrí, Paris VIIIe.; 14 Cockspur St., Londres; Potodannerstr., 28, Berlin, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año,

\$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos y Telégrafos en México, D. F., con fecha 3 de enero de 1935.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N° 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

El paso previo

SE RECONOCEN tan falsas, incoloras y tenues las voces directrices de nuestra política, y hay tal ausencia de contenido doctrinal y de propósito renovador en las promesas y en los programas teóricos que se divulgan, que la sensibilidad popular, anestesiada por la reiteración de las apostasias, de las defraudaciones y de las ineptitudes criollas, permanece ajena a las actividades oportunistas de las agrupaciones sectarias y de sus líderes, más interesados en una transacción acomodaticia que, saltando por sobre todos los escrúpulos, les otorgue el Poder por sorpresa, que en mantener lo que llamaban "cuestión de principios" y que, en realidad, no era sino el resentimiento de haber sido desplazados del mando.

El pueblo de Cuba, o aquella parte del pueblo de Cuba que no ha vendido su afiliación por la esperanza de un puesto, mira negligentemente a los grupos anárquicos que se autodenominan "partidos" y que se movilizan ahora, no para una campaña electoral que conquiste prosélitos y por la seducción de un programa efectivo los lleve a las urnas, sino para asegurar un ajuste de intereses cuyo resultado sea el apoyo del Poder en beneficio propio y con exclusión de los grupitos adversarios. El pueblo, la opinión, la masa, el electorado, eso poco interesa. Lo esencial es la garantía del predominio inmediato y la participación, sin esfuerzos, en el manejo de la cosa pública: en una palabra, lo ambicionado no es regir el país con la sanción de éste, sino regirlo a cualquier precio.

Los elementos más caracterizados como rebeldes, los núcleos que lucían más discolos, los elementos de extracción revolucionaria que anunciaban su anhelo regenerador y parecían divorciados de las realidades que combatían, hoy lucen dispuestos a infiltrarse en la zona oficial, venciendo sus reservas anteriores y sin que la promiscuidad con los viejos políticos los inhiba de aportar su cooperación a una realidad en descrédito.

Las oposiciones, entre nosotros, dejan de considerar impuro e ilícito el Poder, desde el momento en que atisban una oportunidad, siquiera sea limitadísima, de participar de sus provechos. Y eso es lo que ha creado este círculo vicioso infecundo dentro del cual se debate la vida cubana; el de que los viejos partidos no sirven a la finalidad de establecer un orden institucional, por el relajamiento de sus principios y la adulteración de sus procedimientos, y los nuevos no logran integrarse, porque las deserciones y el transaccionismo de sus líderes los hacen parecerse desde el inicio a los ya existentes.

La única forma de suscitar un renacimiento de la credulidad y de la fe públicas, en un ambiente transido de suspicacias justas y de escepticismos congruentes, es desligar el intento renovador y el propósito edificativo—calorizado por una fuerza real nutrida con savia de la ciudadanía—de toda apariencia de ambición de mando; en otras palabras, es preciso organizar y movilizar la conciencia pública para una acción enérgica en el orden moral, sin que ese esfuerzo entrañe la creación de un partido político, cuya existencia lleva implícita la definida aspiración de alcanzar el Poder y de ejercerlo por sus líderes.

Por noble que luzca la intención de quienes patrocinan la iniciativa, por ejemplar que sea la ejecutoria de sus mentores, por evidente que sea la irresponsabilidad de sus líderes en los desatinos públicos y privados, la opinión, escéptica, y con el vivo recuerdo de otros apóstoles que cambiaron el apostolado por la rapacidad y se convirtieron, de opositoristas viriles en gobernantes livianos, insistirá en pensar que el nuevo partido seguirá, fatalmente, el curso histórico de los anteriores, y que las bellas teorías sustentadas por sus ideólogos se traducirán, ya en el Poder, en aprovechamiento de sus ventajas.

No es que pensemos que en Cuba, por fuerza, todo partido político tiene que incurrir en las mismas ilicitudes que han sido la norma de los ya existentes. Lo que afirmamos es que el pueblo de Cuba, que ha visto desplomarse muchos de sus ídolos y que ha comprobado la endeblez de muchos caracteres que consideraba íntegros y probos, no deposita ya la confianza en ninguno, y cualquier organización que concurre a las urnas con un programa de bellas promesas, con una plataforma de líricas teorías y con un núcleo de directores recolectados entre los llamados "hombres nuevos", no despertará el entusiasmo de la masa, no cohesionará su fervor cívico, ante la evidencia de que muchos de esos hombres nuevos tenían una decrepitud moral tan avanzada que apenas alcanzaron un cargo público cometieron en él las mismas deprecaciones de los viejos caudillos.

Por eso lo que urge ahora es despojar al intento renovador de toda connotación interesada, que promueva la suspicacia y que lleve a la opinión pública a definir el movimiento como una maniobra efectista que ofrece fórmulas radicales a fin de alcanzar el Poder. En Cuba hay que comenzar por la integración de una fuerza cuyo objetivo luzca desasido y limpio de toda recompensa material para los que la concibieron y ejecutaron. No se nos escapa que todo programa de gobierno luce empírico si no se otorga a sus mantene-

dores la oportunidad de desarrollarlo desde el Poder. Pero el Poder no puede alcanzarse en Cuba licitamente sino con el respaldo de una voluntad ciudadana tan manifiesta, tan enérgica, tan unánime, tan heroica acaso, que anule y desplace toda violencia adversaria lógicamente interesada en obstaculizar esa victoria de la ciudadanía. Y para que esa voluntad se manifieste es necesario que la opinión crea en el desinterés, en la eficacia, en la virtualidad del llamamiento y del esfuerzo. ¿Cómo ha de creer, sin embargo, la ciudadanía, en la pureza de los hombres cuando, por turno, hoy como ayer, el disfrute del mando ha convertido a los dirigentes en burladores de la fe que reclamaban y les fué concedida?

El paso previo es organizar una fuerza moral cuyo objetivo sea exigir e imponer, con la eficacia de la propaganda y con la ejemplaridad de la conducta, aquel mínimo de conquistas esenciales sin las que resulta infructuoso todo empeño de renovar la vida cubana. Es necesario cohesionar el espíritu público, hoy relajado y disperso, galvanizándolo con la mística de un propósito tan liberado de provecho o recompensa personal para sus animadores, que su propia enunciación ofrezca a la masa la convicción de que el desinterés preside el esfuerzo y que el único móvil a perseguir es el bien colectivo. Esa fuerza no puede emplearse para un mero oposicionismo, es decir, no ha de comportar un instrumento destructivo de impugnación y de ataque, añadiendo, dentro de un clima de inconformidad susceptible de enardecerse, un nuevo elemento de perturbación y de disociación en la vida republicana. Ha de ser una fuerza lícita, orientadora, constructiva, coadyuvante, que supla, en ocasiones, la ineptitud o la negligencia oficiales y que encauce y canalice, dentro de un plan técnico de reformas, los proyectos dispersos, contradictorios y por lo mismo ineficaces que anuncia o promueve el Gobierno, y que nacen regidos por una ausencia de coordinación y de sentido realístico que los condena virtualmente al fracaso.

Si en Cuba existe, como nosotros lo afirmamos, una inconformidad pública, si hay espíritus remisos cuya insatisfacción ha adoptado la cómoda pero estéril postura del retraimiento; si frente a la insuficiencia de un mecanismo estatal y administrativo lo que se observa es el abstencionismo de los hombres mejores, la acción urgente a realizar no puede ser otra que estimular esa fe en crisis, atrayendo tantas voluntades inertes para que se cohesionen y reclamen un mejoramiento esencial de las costumbres públicas, oponiendo a la pasividad del Gobierno, un programa concreto de reformas vitales, no envueltas en la niebla de una generalización vagorosa, sino articuladas en proyectos de legislación que enfoquen lo económico, lo social, lo político y lo docente.

A ese fin responde la existencia de Cooperación Cívica Nacional, y así parece haberlo comprendido la conciencia de Cuba. A nuestra campaña definiendo los ideales, los procedimientos y las tácticas de la nueva entidad, ha respondido, con una clara comprensión de sus posibilidades inmediatas, la opinión pública cubana. No se trata de enrolar miembros para un nuevo grupo sectario, que, por razón de su existencia, supone una aspiración previa de alcanzar el Poder, y una finalidad secundaria de implantar desde el mismo su programa. Tal propósito chocaría con el escepticismo nacional, excesivamente defraudado por otros hombres que también hablaron de regeneración y el triunfo no los diferenció de sus predecesores. Se trata de movilizar el sentido patriótico, de integrar una fuerza cívica poderosa; en otras palabras, de aprovechar el instinto de conservación de la ciudadanía para caldear una opinión y una conciencia nacional enérgica y dinámica, capaz de sustituir la violencia estúpida y el convulsionismo regresivo por una acción consciente, previsor y útil.

Cooperación Cívica Nacional pretende unir los hombres, examinar después sin prejuicios y sin móviles turbios los problemas de Cuba; reclamar el aporte de las capacidades mejor calificadas y de las inteligencias más esclarecidas, para emitir dictámenes técnicos y exigir del Poder público, cualquiera que éste sea, sin violencia pero con la autoridad de quienes representan el alma cubana, la adopción de aquellas medidas que, previa una consulta a la opinión y un cuidadoso examen de las mismas, han de resolver, en lo fundamental, la complejidad de nuestra crisis, elevando nuestra cultura, fomentando nuestra riqueza, desarrollando nuestras industrias, vitalizando nuestro comercio, abriendo nuevos mercados a nuestros productos, intensificando nuestra agricultura, atrayendo el turismo, convirtiendo nuestro subsuelo en una fuente de vitalidad inextinguible.

Cooperación Cívica Nacional cree que la crisis perpetua de Cuba no es sino producto de la perpetua incompreensión o ineptitud de sus Gobiernos, que han desatendido la causa original de nuestros males, dando apenas fórmulas transitorias para conjurar sus efectos. Y como paso previo para un futuro en que advengan al Poder partidos políticos capaces de implantar un programa de ejecuciones salvadoras—a los que CCN les brindaría su apoyo—es menester que una fuerza moral los supla ahora, instaurando en la nación una etapa de rectificaciones vitales, con el respaldo de una conciencia cívica vigorosa.

LA MANCHE

Por Margery SHARP

Versión de Elvira BENAVENT

EN EL verano de 1937 Leonardo Purdey dió un paso temerario y sin precedentes. Tenía veintisiete años, y la juventud es la época de la temeridad.

Sus tres vacaciones últimas las había pasado en Margate, en Eastbourne y en Clacton-on-Sea; pero en ninguno de estos agradables lugares de veraneo encontró un amor, una aventura o siquiera diversión. Siendo así que era soltero y no mal parecido, esto acaso pareciera extraño; pero por una parte, padecía de una timidez extrema, y por otra, su madre le acompañaba siempre.

La viuda Purdey era una mujer a quien gustaba trazar sus planes con anticipación. Tan pronto como arribaban (a Margate, a Eastbourne, o tal vez a Clacton-on-Sea) salía y se procuraba boletos quincenales para las sillas, pases para el malecón, asientos para excursiones en coche, entradas para todos los conciertos y demás espectáculos, etc., y de esta suerte tenía perfectamente ocupados todos y cada uno de los días que habían de pasar en el lugar antes de que Leonardo tuviese tiempo de echar una mirada en torno. El joven no disponía de un momento para sí; jamás podía unirse a otra partida de veraneantes porque siempre tenía que ir a algún lado con su madre; y de todos modos...

—¡De todos modos, el chico es una calamidad!—proclamó una señorita en Margate, ya en 1934.

Era la opinión general. En Margate, en Eastbourne, en Clacton-on-Sea, Leonardo Purdey fué descrito por sus contemporáneas como algo que no tenía remedio; y Leonardo lo sabía. Esa era la razón por la que, en el verano de 1937, resolvió dar aquel paso tan temerario y sin precedentes.

Marchó solo a Dieppe. No fué tan fácil. Mrs. Purdey protestó, discutió, y por último se ofreció a acompañarle; pero Leonardo mostróse obstinado. Más que obstinado, estuvo ingenioso; añadió a la casa donde trabajaba (una fábrica de *cocoa*) un departamento nuevo y completamente imaginario, en el cual, según afirmó, le sería sumamente útil poseer un conocimiento familiar de la lengua francesa; y si su madre iba con él, era seguro que se pasaría por lo menos parte del día hablando en inglés con ella.

Consiguió lo que se proponía; consiguió asimismo un pasaporte, francos por valor de diez libras esterlinas, y dos camisas nuevas de un colorido continental. Los

señores Cook hicieron lo demás, y Leonardo Purdey embarcóse para cruzar la angosta faja de agua que, conocida al principio como el "English Channel", viene a terminar de un modo tan desconcertante llamándose "La Manche".

—¡La Manche!—murmuraba en voz alta Leonardo, asomado a la borda, mientras el barco entraba en Dieppe. Las grises aguas eran idénticas a las del otro lado, pero eso que estaba él contemplando ahora no era agua, era *eau*. Leonardo cogió su maleta (o sea *valise*), entregó su pasaje, y en el muelle descubrió a un funcionario corpulento y bigotudo que llevaba en la gorra el nombre del hotel escogido por Cook.

—*J'ai pris*—manifestó Leonardo despaciosamente—, *une chambre chez-vous a l'hôtel Angelique. Voulez-vous trouver un taxi pour moi?*

—¿Un taxi, señor? Ciertamente—respondió el hombre—. Pero no está más que a un paso, y si quiere usted ir andando, el botones le traerá la maleta.

El Hotel Angelique era cómodo, nada caro, y estaba muy bien situado. Leonardo lo aborreció. De sus cuarenta huéspedes, treinta y seis eran ingleses, del mismo tipo exactamente que él acostumbraba a ver en Margate, Eastbourne y Clacton-on-Sea. La única diferencia era que, por encontrarse en país extranjero, todos ellos sentíanse un poco más recelosos unos de otros, un poco más fríos y reservados.

La juventud y la alegría del lugar concentrábanse exclusivamente en una partida de más de veinte excursionistas, del sexo femenino todos, que hacían bocetos de todo, monopolizaban la antecala en el interior, y la terraza en el exterior, y que salían a pasear en corporación, con gran asombro y pasmó de los indígenas. Varias de las artísticas damiselas en cuestión eran muy atractivas, y Leonardo hubiera tenido mucho gusto en trabar conocimiento con ellas; pero aun el más osado de los hombres (y Leonardo nada tenía de osado por cierto) lo habría pensado dos veces antes de decidirse a atacar un frente tan sólido y unido. Leonardo no lo pensó ni siquiera una vez; rehuía encontrarse con las bocetistas siempre que le era posible, aun cuando ello significase tener que meterse en el diminuto salón en que un coronel y su señora tenían su tiránica corte.

Había otro salón todavía más diminuto, pero ése estaba consagrado a las cuatro damas—una tal

maame Duclos y su hija, y dos solteronas—que componían el contingente francés. A Leonardo le hubiese agradado conversar con ellas, pero, desdichadamente, uno de sus primeros actos fué darle un pisotón al perro de Mme. Duclos. La bestezuela aulló y se acurrucó en un rincón; Mme. Duclos corrió a alzarla del suelo, y a partir de aquel instante, cada vez que Leonardo asomaba en lontananza, la dama desplegaba una especie de pantalla de humo de gélida desaprobación. Como ella y su hija ocupaban las habitaciones vecinas, dicha pantalla de humo estaba casi constantemente en funciones, y Leonardo, al intentar dispersarla, lo único que lograba era empeorar las cosas. Abordó a la hija, una muchacha en extremo bonita, tartamudeando excusas, y mademoiselle pareció dispuesta a escucharle; pero madame descendió sobre ellos como una furia, o como una dueña francesa, y se llevó consigo a la jovencita; y así terminaron todas las esperanzas abrigadas por Leonardo de una *entente cordiale*.

—¿Cómo diablos—preguntó el joven desesperado—voy a poder pasarme aquí quince días?

El portero le propuso algunas excursiones, pero Leonardo no quiso oírle. El portero no le era simpático; aquel charlatán individuo, que hablaba el inglés mejor que él, había sido el responsable de la primera de sus muchas desilusiones. El mismo Dieppe le resultaba una población agradable pero sin mayor interés, y el tiempo era demasiado frío para tomar baños de mar o de sol. El Casino le atraía y le repelía al propio tiempo: anhelaba entrar en él, quería tomar un *abonnement*, pero era demasiado apocado para resolverse a dar el paso por sí solo. A la tercera tarde había llegado a un extremo tal de aburrimiento que regresó al hotel a las cinco con la intención de tomar dos aspirinas y acostarse a dormir hasta la hora de la cena.

Cuando subía a su habitación se dijo que quizás tomase otro baño. Su cuarto de baño privado, hasta la fecha, proporcionábale más placer que ninguna otra cosa en Dieppe, y se puso a examinarlo detenidamente. Había sido construido separando a todas luces una porción, no de su propio cuarto, que se hallaba en una esquina del edificio, sino de la habitación mayor que había a la derecha, pues el extremo final de un balcón venía a concluir delante de la ventana. Leonardo sacó la cabeza para ver si había sitio para colocar



una silla hamaca, y al hacerlo observó un fenómeno por demás extraordinario.

Entre su parte del balcón y la otra de más allá había una barrica compuesta de dos butacas de hierro y un rollo de tela metálica.

Por espacio de unos instantes Leonardo examinó las susodichas fortificaciones con indiferente curiosidad. Resultaban más incomprensibles aún a causa de una barandilla de hierro que servía para señalar los límites de su territorio, y si bien él hubiese podido pasar por encima de la tal barandilla con harta facilidad, semejante idea (especialmente con la habitación colindante ocupada por mademoiselle Duclos) jamás se le habría ocurrido ni en sueños. Sin embargo, la estructura era evidentemente defensiva.

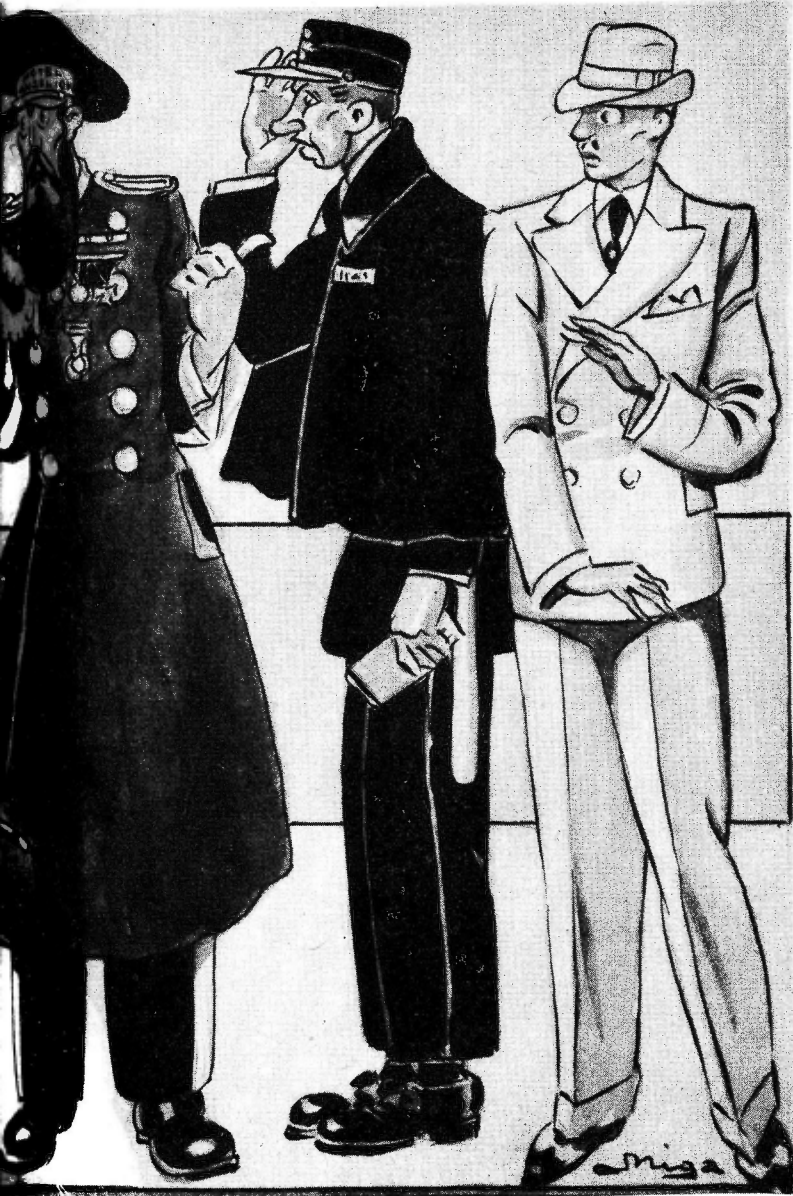
—¿Pero de qué demontres tendrán miedo?—preguntó Leonar-

no mirando aquello con extrañeza. Y entonces, de pronto, ocurriósele la explicación... una explicación tan asombrosa, tan azarante por lo que envolvía, que el joven se vió obligado a sentarse en el borde del baño mientras hacía por recobrar la serenidad.

Le tenían miedo a él... Madame Duclos—porque sin género de duda era su mano la que se adivinaba en el rollo de tela metálica—le tenía miedo a él. Mademoiselle Duclos le tenía miedo a él. ¡Dos francesas!... ¡francesas!... le tenían miedo a él, Leonardo Purdey, el fracasado de Margate, el cero a la izquierda de Eastbourne, el proscripto de Clacton-on-Sea!

banda de una brigada de bomberos de la localidad pasó triunfante bajo su ventana. Con el acompañamiento de sus alegres aires, Leonardo metióse de un salto en el baño y ¡oh, maravilla! el agua estaba caliente. El universo entero, incluyendo las cañerías de agua del Hotel Angélique, formaba una amistosa conspiración para adularle. Mientras se bañaba, primero cantó, y después fumó un cigarrillo... una cosa que su madre jamás le permitía. Cuando el cigarrillo se hubo terminado, saltó fuera de nuevo, ansioso de emprender su nueva y amenazadora carrera.

Para empezar, púsose un *smoking*.



—¡Mi abuela!—exclamó Leonardo en voz alta.

Nadie, en toda su vida, le había tenido miedo antes de esa ocasión. Jamás había inspirado ni siquiera un momento de aprensión. Mas ahora, al contemplar aquella barricada, vióse de repente a sí mismo, a través de los ojos de aquellas dos tímidas criaturas del cuarto contiguo, como un terror, como una amenaza, y como un peligro para la virtud femenina.

La sensación era altamente estimulante. Leonardo se puso en pie y respiró profundamente. Sentía deseos de batir los puños contra el pecho como un gorila. Parecióle que había crecido varias pulgadas y que su peso había aumentado lo menos en catorce libras. El sol se tornó de súbito más resplandeciente, el mar más azul, el paseo más animado.

En aquel preciso instante, la

A excepción hecha del que llevaba el coronel, era el único que había que ver en el Hotel Angélique, y llamó la atención debida. Las veinte jóvenes bocetistas suspiraron al unísono cuando Leonardo pasó cerca de ellas, y la más bonita de todas, cuyo nombre era Mary Blake, casi sonrió. Leonardo tomó nota mental del particular al tiempo que encargaba una botella entera de vino.

Miss Blake tenía el cabello rojo y los ojos grises, y no parecía tan consagrada al arte como alguna de sus compañeras. "La voy a llevar al cine", pensó Leonardo... con la misma calma, con la misma arrogancia que si se hubiese pasado la vida llevando muchachas desconocidas al cine todas las noches. "Mañana la llevo". Miró de nuevo a miss Blake, lamentando profundamente tener que aplazar el convite; pero para esa

noche, después de la cena, ya tenía hechos sus planes. Iba a ir al Casino, probablemente a hacer saltar la banca...

Leonardo Purdey salió contoneándose del hotel, contoneándose recorre el trayecto que le separaba del Casino, y penetró en éste semejante a un rey conquistador.

Las pocas formalidades resultaron mucho más simples de lo que él se había imaginado, y tampoco tuvo dificultad alguna en comprender los sencillos principios del sencillísimo juego de *boule*; pero, por lo demás, encontró el lugar completamente desilusionante. Para empezar, no tenía nada de alegre: a decir verdad, de no saber él que aquello era el Casino, con toda probabilidad hubiese dicho que era extremadamente aburrido.

Las personas que sentadas estaban en torno a las verdes mesas, tenían todas un aspecto muy respetable y parecían hallarse un tanto desasosegadas... al igual que la gente que espera en las oficinas del impuesto sobre la renta. Ni había nadie que jugase fuerte: la moneda que más se veía era la pieza de un franco. Las fichas blancas que representaban cinco francos, las verdes que representaban veinte, destacábanse por su rareza; y las únicas que verdaderamente agradaron a Leonardo, de un color rojo vivo, permanecían apiladas en ordenadas hileras al alcance de la mano del *croupier*. Tenían un valor de cien francos cada una, pero Leonardo había desechado toda prudencia, y su primera puesta, al negro, atrajo inmediatamente la atención de toda la mesa.

—¡Cielo bendito!—bisbeó una voz a sus espaldas.—¡Qué valiente es usted!

Leonardo enrojeció de placer, pero no apartó los ojos de la ruleta. Ganó el negro—lo cual no era sino muy justo—y con las dos fichas rojas en la mano volvióse para ver quién le había hablado. Detrás mismo de él estaba en pie una muchacha alta que llevaba un vestido verde.

—¡Cielo bendito!—repitió ella.—¡Yo jamás me hubiera atrevido!

Leonardo se echó a reír con despreocupación.

—Me agrada un poco de agitación de vez en cuando—declaró—, y no se puede sentir interés tratándose de cantidades menores. ¿Usted no juega?

—Me he quedado sin blanca. Si pierdo más, no me alcanzará para mis vacaciones, y por eso he dejado todo mi dinero en casa. Pero me gusta mirar... sobre todo cuando hay alguien que juega como usted.

Leonardo acarició las dos fichas rojas... la que había adquirido y la que ganó.

—Voy a ponerlas por usted—manifestó; y las echó al negro. La muchacha dejó escapar una exclamación entrecortada; Leonardo sintió de pronto que le costaba trabajo respirar, mas la diosa del azar no le abandonó.—¡Vaya!—exclamó el joven.—Ahora tiene usted cuatrocientos francos.

—¡Oh, pero eso es imposible!—profirió la muchacha... quien, según resultó, era una maestra de escuela que estaba de vacaciones, y una señorita muy decente y de altos principios.—¡No puedo aceptarlos!

—¡Ya lo creo que puede usted!—replicó Leonardo.—El dinero no es mío.

—¡Cómo que no! ¡Era de usted cuando empecé!

—Bueno, pero los doscientos adicionales no lo son. Eso es lo que ganó para usted.

Mientras discutían, el negro salió otra vez.

—¡Retire eso!—imploró la muchacha.—¡Ya hay ochocientos francos!

Leonardo logró soltar otra breve carcajada despreocupada. El interés de la mesa entera estaba ahora apasionadamente concentrado en su persona; veía, aquí y allá, caras conocidas del Hotel Angélique, todas con los ojos como platos a causa de la admiración y la extrañeza. Tendíanse manos para seguir su ejemplo; sobre el negro caían las monedas de cinco y veinte francos. Hasta el *croupier* se dignó echar una mirada a las ocho fichas rojas; en seguida la bola cayó y la ruleta comenzó a girar una vez más.

Cuando por fin quedó inmóvil, Leonardo había ganado mil quinientos francos.

Esta vez la muchacha no dijo nada, sino que recogió sencillamente las fichas de encima de la mesa y a la fuerza se las puso al joven en las manos. Y al tiempo que le empujaba hacia el *changeur*, un prolongado suspiro elevóse de la mesa de juego, a sus espaldas; todas las puestas habían vuelto al rojo, y el negro acababa de ganar nuevamente. Pero a Leonardo no le importaba, a la verdad; las emociones de los últimos minutos estuvieron a punto de vencerle, y en su fuero interno daba las gracias a su resuelta compañera por su arranque. Parecía-le una muchacha extremadamente agradable y simpática.

—Usted me trajo la suerte—le dijo.—Siquiera ha de permitirme que la obsequie con algo de beber.

Miss Grantham—pues así se llamaba ella—accedió de buena gana. La noche era fresquita. Salieron y fueron a beber cerveza en la terraza de un café, refiriéndose mutuamente la historia de sus respectivas vidas. Leonardo suprimió bastante en su relato, pero agregó aun más para compensar, de suerte que miss Grantham se quedó con la impresión de que tenía algo que ver con el Servicio Secreto. Después Leonardo la acompañó a su alojamiento, no sin concertar antes una cita para el día siguiente, y regresó luego envuelto en celajes de gloria al Hotel Angélique.

No había nadie levantado a excepción hecha de un soñoliento botones; y el propio Leonardo sentíase a su vez muy fatigado. Pero antes de echarse en la cama asomóse de nuevo a la ventana del cuarto de baño.

La barricada seguía allí. Más aún: la habían reforzado. A las dos sillas y el rollo de tela metálica agregábase ahora una pequeña cesta para la ropa.

Leonardo se echó a reír despreocupadamente.

Realizando un esfuerzo muy grande, pudo mantenerse despierto el tiempo justo para fumarse un cigarrillo en la cama... una cosa que su madre jamás le había permitido hacer.

*
A la mañana siguiente bajó y se encontró convertido en una especie de héroe. Las nuevas de sus proezas habíanse extendido por todo el hotel; a su paso volvíanse las cabezas, y el coronel incluso atravesó la terraza para ir a preguntarle si tenía algún sistema. Leonardo le respondió que no, y añadió que la cosa era no importarle a uno si ganaba o perdía; el coronel se manifestó conforme con esto, pero con todo no se abstuvo de describir los distintos sistemas puestos en práctica por amigos suyos en Montecarlo, y así pasaron media hora en agradable conversación. Luego Leonardo salió para ir a reunirse con miss Grantham en un café de la población.



**IVERDADERAMENTE
HE VUELTO A LA
VIDA! GRACIAS
AL COMPUESTO
TUNISON**

VITALIDAD

¡Usted también puede disfrutar de vitalidad en abundancia! Que la vida sea más grata y que le sobre vigor para gozar de ella. Tome el Compuesto Tunison—es el tónico por excelencia para purificar la sangre. Un producto de calidad—un concentrado de hígados de ternera frescos y azufre preparado según la famosa receta No. 678 del Dr. Tunison. En el Compuesto Tunison se obtiene el beneficio de dos reconstituyentes de eficacia comprobada—extracto de hígados de ternera y azufre que purifican y enriquecen la sangre. Si se siente usted débil, inapetente y se cansa con facilidad, tome el Compuesto Tunison, y pronto se pondrá fuerte y vigoroso. Se obtiene líquido y en cápsulas, en todas las buenas farmacias.



Distribuidores Exclusivos:
ADOLPH KATES & SON
Jústiz No. 1, Habana



COMPUESTO TUNISON De HÍGADO Y AZUFRE R 678

**¡ASÍ NO, PEPE...
... SUAVECITO!**



COMO
AFEITARSE
CON

**HOJAS
GEM**

RESULTADOS JUEGOS GRANDES LIGAS
Sintonice CMCF-COCH-7p.m.

AGRADEMOS AL TURISTA

En un tardío acceso de prudencia, la joven había llevado consigo a una amiga, otra bonita muchacha llamada miss Griggs, que evidentemente iba dispuesta a considerar a Leonardo con grande admiración. En tal placentera compañía pasó el joven una mañana satisfactoria por todos extremos: juntos fueron los tres a ver el castillo, y después a la playa a contemplar a los bañistas. Leonardo llegó tarde al almuerzo, pero no le importó; sentíase tan lleno de bizzarria que inmediatamente después arrojóse de cabeza en lo más denso del contingente de jóvenes bocetistas, e invitó a miss Blake a dar un paseo.

Fué un golpe osado, pues sus compañeras demostraron un interés tal en la proposición, que por un instante Leonardo casi perdió los arrostos; había adquirido una damita la noche anterior, y otra esa mañana; ¿era posible que ahora hubiese pescado veinte de una sola redada? Mas cuando empezaba a acobardarse, miss Partridge, la cicerone e instructora de la partida, presentóse como una tromba, llamando al trabajo con una alegre voz. Diecinueve de sus discípulos la siguieron, pero Mary Blake quedóse no sé cómo rezagada.

—¿Verdad que se está muy bien en el hotel?—dijo ella para iniciar la conversación, mientras esperaban en el borde de la acera a que pasase una banda—. Su habitación de usted está en el frente?

—Sí—contestó Leonardo—. Allá arriba, donde está aquel balcón. Aunque a éste sólo da mi cuarto de baño.

Miss Blake siguió con interés la dirección de su mirada. La barrizada, aun desde abajo, era claramente visible.

—¿Qué es aquel rollo de tela metálica y lo demás?

Leonardo sonrió:

—Le diré: en las habitaciones contiguas a la mía hay dos señoras francesas, y el balcón, como usted puede ver, comunica más o menos—. Aguardó a que esto penetrase bien y vióse recompensado con una mirada de susto—. Me parece a mí... es completamente absurdo, desde luego... pero me parece a mí que tienen un poquito de miedo...

—¡Ooooh!—profirió Mary Blake, ruborizándose. La verdad era que no podía ser más encantadora.

Leonardo andaba ahora atareadísimo. Volvió al Casino, naturalmente, pero sólo una vez: la visita, hecha en compañía de un numeroso grupo del hotel, estuvo muy lejos de resultar un éxito. Después, a la verdad, deseó haber ido solo, pues cuando uno pierde de un modo seguido, la compasión no hace más que irritar. Los gruñidos del coronel, la angustiosa respiración de todo el grupo de bocetistas, molestábanle y distraíanle; del parejo albur del rojo y el negro pasó a la muy problemática probabilidad de los números, y al cabo de un cuarto de hora tenía los bolsillos limpios.

Afrontó bien el desastre, pues había dejado bastante dinero en el hotel, y su fama no disminuyó por eso ni un ápice; lo que hizo fué añadir a su reputación de jugador fuerte la de ser asimismo un perdedor imparable, sencillamente. Pero no volvió más; en realidad no tenía tiempo, pues miss Blake, miss Grantham y miss Griggs le ocupaban entre todas el día entero, sin dejarle un minuto libre. Las tres sabían escuchar, y Leonardo se explayaba a sus anchas. Su estilo era profuso antes que preciso; insinuaba mucho pero no afirmaba nada. Los teatros, los night-clubs y los lujosos hoteles

del West End figuraban de modo principal en su conversación. Su esperanza era que le estuviesen tomando por un elegante frecuentador de los lugares de moda, o por alguien relacionado con el Servicio Secreto; pero mientras su verdadera identidad permaneciese en el misterio, lo mismo le daba que le tomasen por un saltador de caminos.

¡Su verdadera identidad! Ahí dolía. La idea de regresar a Inglaterra, de retornar a la virtuosa ocupación, durante la semana, de empleado en la oficina de una reputada firma de fabricantes de cocoa, y a la no menos virtuosa sociedad, los sábados y domingos, de una madre viuda, le era profundamente aborrecible. El no quería pasar el resto de su vida en compañía de Mrs. Purdey; quería pasarlo, o con miss Blake, o con miss Grantham, o con miss Griggs.

El asunto se habría simplificado mucho si él hubiese podido decidir cuál de las tres era su preferida; pero eso lo encontraba imposible. Mary Blake tenía los cabellos rojos y una sonrisa encantadora; miss Grantham era extremadamente simpática, y miss Griggs tenía la mejor figura. Leonardo las cortejaba asiduamente, y pensaba en ellas cuando no estaba en su compañía, lo cual no sucedía a menudo, y dejaba que pasase el tiempo hasta que por último encontráse con que sólo le quedaban dos días más de estancia en Dieppe.

—Nada, nada, tengo que decirme—dijose con firmeza.

Y a fin de reflexionar sobre ello se fué a dar un solitario paseo por el acantilado, detrás del castillo. Estuvo algún tiempo para llegar allá, pues por el camino encontró al coronel y le convidó a tomar un vasito en el Casino, y luego tropezóse con la señora del coronel y la invitó a una taza de té en una pastelería. Hablando con los dos hizo surgir, muy casualmente, por supuesto, el tema del matrimonio. El coronel se manifestó absolutamente en contra de la institución; su esposa, con más suavidad, pero con idéntica firmeza, a favor; Leonardo resolvió que la dama tenía mucho más sentido común que su marido, y continuó su paseo.

El crepúsculo era agradable, la perspectiva hermosísima, el paseo, como paseo, fué un éxito; pero la hora de la cena encontró a nuestro héroe aun irresoluto. Leonardo retornó al castillo y tomó asiento en la baja muralla que lo circundaba; habíase hecho el propósito de no retirarse hasta saber a cuál de sus tres amores iba a declararse. Era inútil ponerlas en turno, ya que la idea de ser rechazado ni siquiera le pasó por las mentes: el hechizo creado por un rollo de tela metálica, dos butacas y una canasta para ropa, estaba aún en plena fuerza...

Hacia casi una hora que se encontraba en aquel paraje cuando la figura de una joven, que corría más que andaba, apareció allá abajo, en el sendero. Era Mary Blake, y cuando Leonardo se inclinó para llamarla, ocurriósele que su silueta, si bien no tan perfecta como la de miss Griggs, era, decididamente, mejor que la de miss Grantham.

—¡Oh!—exclamó la muchacha con entrecortado acento—. ¡Le he estado buscando a usted por todas partes!

Lisonjeado, pero no realmente sorprendido, Leonardo le alargó una mano para ayudarla a subir hasta él. Pero Mary Blake, pasado el primer atropellado saludo, pareció quedar de pronto muda y

desasosegada. Haciendo caso omiso de la mano de él, se izó sola y se sentó a su lado.

—Hermosa vista, ¿verdad?—observó él amablemente. Era evidente que su proximidad le resultaba más perturbadora a la muchacha de lo que él había imaginado; sin duda necesitaba un poco de tiempo para sobreponerse a la alegría de encontrarle solo—. ¿Supongo que ya habrá usted estado aquí sacando sus bocetos?

Miss Blake dijo que sí con la cabeza. Estaba contemplando la perspectiva como si quisiera aprenderse de memoria, pero sus subsiguientes palabras nada tuvieron que ver con el panorama.

—El coronel—manifestó sin rodeos—acaba de descubrir que le han robado.

—¿El coronel?—repitió Leonardo, muy interesado—. ¿Cómo?

—Le robaron la cartera, en la que llevaba diez libras. El cree que la cosa tuvo lugar esta tarde, en el Casino.

—¡Vaya, vaya, me deja usted de una pieza!—exclamó Leonardo—. ¿Ha ido ya a la Policía?

—Todavía no. No tiene muy buena opinión de la Policía francesa. Y además, dijo... que había cierta persona con quien él deseaba antes echar un párrafo. Dijo que...

—¿Qué?—
—Pues... dijo que no le gustaba la idea de entregar a un inglés a las autoridades francesas.

—¡Hombre!—exclamó Leonardo—. ¿Y por qué se figura que se trata de un inglés?

El efecto que esta sencilla pregunta produjo en miss Blake fué sorprendente. Los ojos y la boca abiertos de par en par, la muchacha se le quedó mirando, medio maravillada, medio exasperada; y al devolverle Leonardo la mirada, una gran claridad aparecióse de repente al joven.

—¡Cielos!—prorrumpió—. ¡No querrá usted decirme que el coronel sospecha de mí!

Mary Blake movió afirmativamente la cabeza sin articular palabra.

—¡Pero eso es absurdo!—¡Eso es increíble!—exclamó Leonardo—. ¡Es... es inconcebible!

—Entonces usted... usted no...
—¡Claro que no!—¿Cómo pudo nadie imaginar semejante cosa?

—Es que... verá usted...—miss Blake sonrió débilmente—, como usted es un calavera así... tan... ¿acaso no es verdad?

Leonardo se agarró al muro con manos que súbitamente se le habían puesto frías y húmedas. ¡Un calavera! ¡Con cuánta satisfacción, con cuánta alegría, cinco minutos antes, hubiera acogido la imputación! Mas ahora el pánico se apoderó de él; el conocimiento de su propia inocencia no le servía de nada: hasta el simple rumor de un escándalo—y sobre todo de un escándalo en Francia, que en los oídos ingleses suena siempre mucho peor—podía ser suficiente para hacerle perder su empleo. Si lo robado no se encontraba, ¿cómo iba él a poder probar que no era el ladrón? Y aunque se encontrase, aunque todo quedase aclarado, siempre persistiría su nueva, su despreocupada personalidad que él mismo con tanta ligereza había establecido. El hotel estaba lleno de ingleses—todos ellos, reflexionó amargamente Leonardo, los chismosos mayores de la tierra—y a nadie de su firma le complacería enterarse de que su excelente Mr. Purdey estaba haciendo calaveradas en Dieppe...
Leonardo lanzó un gemido en tanto que circunstancia tras otra,

y todas desfavorables para él, cruzábanle por la imaginación. Había estado con el coronel en el Casino; el coronel habíale visto allí, perdiendo de un modo tremendo, sólo unos días antes. Para el coronel, él, Leonardo Purdey, era sencillamente un joven desconocido, con un pasado misterioso y probablemente sospechoso; y tocante a miss Blake, la muchacha había estado sin duda considerándose a sí misma, pensó Leonardo, con súbita perspicacia, como la novia de un gangster.

Entre las horribles sombras que le rodeaban, percibió un único rayo de luz.

—¡Y usted—exclamó—, usted vino a advertirme!

—Sí—dijo miss Blake con sencillez—. Fué una estupidez, lo confieso, porque debiera haberle conocido mejor. Pero pensé... pensé que acaso desease ausentarse...

En aquel instante, un particular por lo menos hizose claro como el cristal en la mente de Leonardo. No era miss Grantham con quien él quería casarse, y tampoco era miss Griggs; era Mary Blake. Pero la comprensión de esto había llegado demasiado tarde, su recién encontrado aplomo, su confianza en sí mismo, habíanse evaporado. Esa mañana, esa tarde, habría podido declararse a miss Blake como quien se bebe un vaso de agua; mas ahora sentíase tan apocado, tan sin habla, como se sintió nunca en Margate, en Eastbourne o en Clacton-on-Sea.

—¿Viene usted al hotel?—preguntó miss Blake con timidez.

—No—respondió Leonardo—. Pero vaya usted. Yo no tardaré mucho. Tengo... tengo que ver a una persona.

Fué—reflexionó luego—una cosa cruel lo que dijo, pues la muchacha arribaría inevitablemente a la conclusión de que estaba esperando a miss Grantham o a miss Griggs; pero nada más hubiera sido tan eficaz para hacerla marchar. Y él quería estar solo: solo para reflexionar y ver si había algún medio por el cual pudiese a la vez demostrar su inocencia y recuperar su perdido carácter... y solo, además, a fin de poder jurar en voz alta.

Su surtido de juramentos, empero, no duró mucho; al cabo de medio minuto Leonardo ya se repetía, y de haber andado por allí el coronel, un vocabulario tan limitado habríale parecido sólida prueba de la inculpabilidad del joven; pero el coronel se hallaba en el hotel, aguardando, sin duda, igual que un furibundo león, a que su presa hiciese su aparición.

Leonardo alzóse del muro (el cual comenzaba a darle frío a través de sus delgados pantalones de franela) y bajó lentamente por el sendero. Ocurriósele la disparatada idea de registrar a todo lo largo del trayecto por si encontraba lo perdido; la parte más razonable de su cerebro, en realidad, advertíale que reaparecer cartera en mano sería lo más sospechoso que podría hacer; pero en aquellos instantes Leonardo no quería escuchar la voz de la razón. Lo que quería era una excusa para no volver por mucho rato al Hotel Angelique.

La excusa, al revés que su vocabulario, subsistió bien. Era ya medianoche cuando por fin reconocióse a sí mismo no sólo la inutilidad de la búsqueda, sino también la inutilidad de permanecer en la calle por más tiempo. Más tarde o más temprano sería preciso arrostrar al coronel; y Leonardo se estremeció pensando en el efecto que una vigilia tan prolongada causaría en aquel bélico ca-

LAVE DE VENENOS LOS RIÑONES Y PONGA FIN A LAS LEVANTADAS DE NOCHE

Viva una vida más sana,
más feliz — más larga

Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, y tómelas según las instrucciones.

Millares de hombres y mujeres se preguntan por qué les duele la cintura — por qué tienen que levantarse tantas veces de noche — por qué la orina es escasa y a veces ardorosa.

Todos estos síntomas, de poca importancia al parecer, indican que los riñones y la vejiga requieren inmediata atención para evitar que se conviertan en trastornos graves.

Para eliminar de los riñones los residuos nocivos y los ácidos, corregir la irritación de la vejiga y devolverles su saludable actividad a dichos órganos, consiga por 40 centavos un frasco de

Este eficaz, inofensivo y experimentado remedio siempre da los resultados apetecidos — en pocos días se sentirá usted mejor, a medida que su excelente acción diurética y estimulante de los riñones vaya eliminando del sistema el exceso de ácido úrico con su exasperante influencia sobre los dolores de las coyunturas, la ciática y las neuritis en general.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda. Recuerde que todo lo bueno es siempre imitado.

Glostora



● Un cabello hermoso y saludable depende del cuidado que se tenga con el cuero cabelludo. Si el cuero cabelludo se mantiene saludable, de seguro que el cabello también estará saludable. Por lo tanto, cuide con esmero su cuero cabelludo si quiere poseer un cabello hermoso, brillante y saludable, para lo cual es recomendable

hacer esto: Todos los días antes de peinarse, frótese el cuero cabelludo con un poco de Glostora. Sencilísimo, ¿verdad?

● Glostora no sólo mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo, sino que imparte nueva vida, brillo y seducción al cabello, desde la primera aplicación. ● ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

Da elegancia y esplendor al cabello

Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME - RAMOS



CIGARRILLOS
EXTRA-SUAVES

ELITE



ANUNCIOS
A. ROGER
A-7811.



El mejor tabaco produce el mejor cigarrillo.

Las ramas más costosas del mejor tabaco que se produce en Cuba, son las empleadas en la elaboración de los cigarrillos ELITE. Sin adición de esencias ni materias extrañas, sino fabricados con tabaco puro, los cigarrillos ELITE tienen el aroma selecto de las vegas más finas del mundo: las vegas del Llano de Vuelta Abajo.

rácter. Lentamente, aprensivamente, el joven emprendió el camino de regreso. La fachada del hotel elevóse ante él, sombría y amenazadora, y cuando cruzaba la terraza, un repentino ruido de pasos que se aproximaban vivamente hizo casi dar un brinco. Volvióse y vió justificados sus temores: vió, en realidad, a un policía francés.

Presuroso, Leonardo llegó al iluminado vestíbulo. Dentro, tal como se lo imaginara, encontrábase el coronel, *rampant et gardant*, fiero como las heráldicas bestias de antaño. Pero si quiera era un compatriota, si quiera hablaba en inglés, y Leonardo anhelaba apasionadamente que toda explicación se llevase a cabo en su lengua materna. Por consiguiente, penetró raudamente en el vestíbulo, con el policía pisándole los talones; y el coronel se puso en pie para recibirlos.

El coronel poseía un vocabulario verdaderamente espléndido. Comparado con el de Leonardo, era como el girasol al lado de la violeta. Y sin embargo—¡así son de irónicas las circunstancias!—mejor hubiese hecho callándose la boca. Pues el único resultado de sus cinco minutos de incomparable renegar fué que se vió precisado a ofrecerle excusas a Leonardo Purdey.

No le quedó otro camino, después de la historia relatada por el agente y traducida por el portero. Según parecía, aquella noche recuperóse un automóvil robado: en el automóvil iba el ladrón, y dentro del bolsillo del ladrón estaba la cartera del coronel. Todavía contenía las diez libras, amén de una carta dirigida a dicho caballero, en el Hotel Angelique; y a la presentación de su pasaporte le sería inmediatamente entregada.

Este relato tan sencillo y no obstante tan milagroso, fué el que Leonardo escuchó con los oídos abiertos de par en par; empero no tuvo tiempo de oír todas las disculpas del coronel. Lanzóse rápido hacia el ascensor, subió como una flecha hasta el cuarto piso, y precipitóse por el pasillo en dirección a una puerta que él sabía era la de la habitación de miss Blake.

—¿Quién está ahí?—preguntó la voz de dentro.

—Yo, Leonardo Purdey—respondió éste—. ¿Puedo hablar con usted un minuto?

En el interior hubo suave rumor, un precipitado corretear de pies desnudos, y en seguida la puerta se abrió y miss Blake apareció, semejante a una visión, en el umbral. Era evidente que se había pasado el peine por la cabellera, pero los rizos de la nuca los tenía apretados y enredados, y su bata era de seda azul. Leonardo, que en su vida había visto a nadie más que a su madre en tal desaliño, quedó boquiabierto de admiración.

—¿Qué es?—preguntó miss Blake—. ¿Qué ha ocurrido?

—Muchas cosas—replicó Leonardo—. Y todas buenas. ¡La Policía ha encontrado la cartera!

—¡Oooh!—suspiró Mary Blake con alegría. Tenía la mano sobre el lado izquierdo del pecho; podía ser que estuviese sujetándose la bata, pero no parecía sino que estaba oprimiéndose el corazón—. ¡Estoy tan contenta que no sé cómo decirselo!

—Yo también estoy contento—manifestó Leonardo.

Ya por entonces, y sin saber cómo, habíase metido dentro de la habitación, y aun cuando se esforzaba por no mirar en torno, no pudo menos que reparar en varias fascinadoras pruebas de su femenina ocupación. Fijó los ojos en miss Blake; pero la vista de miss Blake afectábale aun más que el

espectáculo de sus medias vacías. Era encantadora, era adorable, él estaba enamorado perdido de ella; ansiaba tomarla en sus brazos y al propio tiempo anhelaba volver lo más aprisa posible a su propio cuarto. Porque bajo el peso de tales emociones había vuelto a ser el de antes; la timidez le tenía una vez más en sus garras, y todos sus instintos de respeto a las costumbres establecidas gritábanle que la hora era muy avanzada, y que el dormitorio de una señorita era territorio prohibido. Muy en contra de su voluntad, Leonardo retrocedió hacia la puerta.

—Eso es todo—dijo inspidamente—. Yo... pues... pensé que a usted le agradaría enterarse.

—Muchas gracias—repuso miss Blake—. Me alegro muchísimo.

—Buenas noches entonces—dijo Leonardo.

—Buenas noches—repuso Mary Blake.

En aquel momento la puerta fué abierta de nuevo, pero no por Leonardo Purdey.

Majestuosa con su bata de raso acolchado, tremenda de virtuosa indignación, miss Partridge apareció en el umbral, contempládoles con ojos llameantes. A desemejanza de miss Blake y Mr. Purdey, a ella no le faltaron palabras: estas acudieron automáticamente a sus labios... las clásicas, las inevitables palabras de todo policía y toda dueña desde que se inventaron las leyes y las conveniencias sociales.

—¿Qué significa esto?—quiso saber miss Partridge.

Miss Blake tembló... de ira puramente, según explicó luego; pero Leonardo no. Su valor y su confianza en sí mismo retornaron igualmente; en un ambiente de novela amorosa a medianoche habíase sentido atortolado, pero aquella situación sí la entendía él, y sabía cómo debía afrontarla. A la pregunta de miss Partridge sólo había que contestar una cosa... y eso era precisamente lo que más deseaba él decir en este mundo.

—Esto significa—declaró Leonardo con acento firme—, que miss Blake y yo estamos comprometidos para casarnos.

*

Ni entonces ni luego, cuando él le confió su verdadera historia de fabricante de *cocoa*, opuso Mary Blake reparo alguno. Retornó en compañía de Leonardo a Inglaterra y conoció a su madre, y ni aun eso la hizo cambiar de parecer. De la anciana Mrs. Purdey, en verdad, puede decirse que jamás llegó a recobrarle de su sorpresa. El matrimonio de su hijo (según decía a sus amistades) se lo había arrebatado. En cierto modo tenía razón pero al propio tiempo se equivocaba: ese tanto había que apuntárselo a dos butacas y un rollo de tela metálica que estaban en un balcón de Dieppe.

Todavía se encontraban en el mismo lugar cuando el siguiente huésped, una tal miss Byrd, ocupó el cuarto de Leonardo. La dama los miró con curiosidad.

—¿A qué vienen todos esos trastos?—preguntó miss Byrd—. ¿Temen por ventura que yo sea una ladrona de niños?

El portero se echó a reír.

—Nada de eso, madame. Pero es que las señoras de al lado tienen un perrito. Nosotros, por regla general, no admitimos perros, pero esas señoras son unas parroquianas muy antiguas, y monsieur dijo que bueno, que podían tener consigo a su perrito, pero que era menester impedir que corretease por el balcón, ladrando o quizás metiéndose en las otras habitaciones. Y por eso las señoras arreglaron esa pequeña barrera, y ahí tiene usted que nada ha sucedido...



EN SU MANICURA

incluya principalmente Hinds. Da blancura y suavidad a las manos, contribuye a suavizar la cutícula. Lo mismo que para la cara,

al aplicarse Hinds, la belleza resplandece!

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS



HINDS
SOBERANA de las CREMAS LÍQUIDAS

Para la cara, manos y cuerpo. No hace crecer vello.

• No acepte sustitutos.

El Vigor Restaurado y las Glándulas Rejuvenidas en 24 Horas

Hoy ya no hay motivo alguno para continuar sufriendo de pérdida del vigor y de la virilidad, de mala memoria y un cuerpo débil, de nerviosidad, sangre impura, piel marchita, depresión y sueño incompleto, pues un médico americano ha descubierto la manera rápida y fácil de poner fin a esos males.

Este descubrimiento en forma de tabletas fáciles de tomar y absolutamente inofensivas hace innecesarias las operaciones glandulares, y está dando a miles de personas nueva juventud y vigor. Obra directamente sobre las glándulas y nervios y llena sus venas de abundante y rica sangre y energía. En 24 horas Ud. puede notar y sentir que se rejuvenece, sus ojos adquieren nuevo brillo, usted se siente lleno de vida, de juventud, de fuerza y de vigor.

Este nuevo y sorprendente vigorizador y restaurador glandular llamado Varko se vende garantizado. Ha sido probado por miles en los Estados Unidos y ahora se vende aquí en farmacias y boticas bajo la garantía de dar completa satisfacción o se devuelve el dinero. Varko hará que Ud. se sienta lleno de vigor y energía y de 10 a 20 años más joven, o de lo contrario basta que presente el frasco vacío y se le devolverá su dinero. Un frasco de 48 Varko especial de doble fuerza cuesta poco y además Ud. está protegido por la garantía. Si no lo encuentra en la botica, escriba.

ENTRE colinas abruptas y en el centro del calle de la Pichincha, en el estado de Texas, se levanta el rancho "Poromac", del coronel Bradley. El veterano ganadero divide su tiempo y sus pensamientos entre su hacienda vacuina y su hija Betsy, rubia encantadora, que anda a caballo y es el ídolo de todos los cowboys.

Cerca del rancho "Poromac" se yergue el pueblito Eldorado. Todas las casas son de madera; la

ARGUMENTOS DE CINE

RECHAZADOS

calle principal es ancha y de tierra, para que los caballos de los cowboys puedan levantar nubes de tierra. Frente a frente se levantan los dos lugares de diversión de Eldorado. Uno de ellos es el Modern Saloon y otro el The Cow Saloon. Este es más popular que aquél. Y todo radica en que Jerome, el dueño del Modern Saloon, no ha puesto en la entrada esas puertecitas de vaivén, cortas por arriba y por abajo, que son en realidad chalecos de puerta. Los cowboys no pueden asomarse por arriba para ver quién está en el interior.

El dueño del otro saloon es Eddy, que, como es traidor, es mexicano, según la moda corriente.

Un día llega al pueblo jinete brioso e incansable corcel Tom Bix, cowboy elegante y sonriente, pero algo misterioso. Al entrar al salón de Eddy se origina una greca mayúscula. Salen los revólveres, suenan tiros, las mujeres gritan, las mesas se vuelcan. (Conviene que tiren unas cuantas botellas contra el mostrador, obligando al barman a esconderse detrás de él. Pueden romperse todos los espejos. Son detalles poco explotados en riñas de cafés). Cuando se disipa la batahola quedan tres muertos. A los pies de Tom Bix hay un revólver humeante. Eddy lo mira atravesado, hace llamar al sheriff y le pide que arreste al desconocido, pues es el ase-

sino. Tom Bix se defiende a balazos, y huye dispuesto a retornar para vengarse. Como Tom debe conocer a la hija del rancho del principio, pues si no la película pierde interés, es herido levemente en un brazo. Pese a ello, llega al rancho "Poromac" y cae del caballo a los pies de Betsy. Esta, con una palangana de agua caliente y un trapo, lava la herida, la venda y Tom, que estaba moribundo, se levanta lo más campante y le pregunta si cree en el amor a primera vista. Cuando ella le va a contestar, caen quince cuatreros feroces, al mando de un enmascarado. Tom intenta defenderse pero bajan de un golpe. Roban a Betsy y se la llevan.

El coronel sale desesperado y se preocupa en reanimar a Tom Bix, a quien dice que el raptor es el sinvergüenza de Eddy. Tom Bix monta en su caballo y corre en persecución de los bandidos. No sabe en qué dirección, pero no importa. (Aquí viene la novedad del argumento). Tom Bix, para adelantarse a la partida de bandidos, toma por un atajo. El caballo de Tom Bix galopa desafortunadamente. Tom Bix mira el cuenta kilómetros y ve que anda a cincuenta y cinco por hora. Aprieta el acelerador con las espuelas y el caballo aumenta el promedio. Pero el atajo resulta casi tan largo como el camino real. Por fin la distancia se acorta. Tom Bix llega

REMEDIO SEGURO PARA ALMORRANAS

El dolor deprimente y abatiente, la irritación enloqueciente de las almorranas puede terminarse segura y ciertamente por conseguir de su farmacéutico una provisión de Man Zan. Este bálsamo maravilloso, antiséptico, calmante y curativo da alivio instantáneo. Persevere, y su afección que tortura los nervios se terminará para siempre. Pida a su farmacéutico cuan bueno es el Man Zan. El tubo está provisto de una cánula especial para hacer fácil y limpio el empleo del unguento.

al camino y espera a los raptores. Se coloca detrás de una gran piedra con su lazo de precisión. Llega la turba de bandidos. Tom lanza su lazo y enlaza caballo, raptor y raptada con maestría sin igual.

Como los bandidos van muy veloces, no se dan cuenta que falta el principal, y siguen viaje. Tom Bix y el raptor se trenzan en lucha feroz. Golpe va y golpe viene, se propinan una paliza feroz. El raptor saca un revólver, pero Tom le da una patada. En eso llega el sheriff y detiene al raptor, que es Eddy, y confiesa que Tom es inocente y que él es culpable de todo. El sheriff se lleva a Eddy y Tom retornó al rancho con Betsy. El coronel abraza llorando a su hija y luego Tom le pide la mano de ella. Pero el coronel le dice que no sea imbécil y que se vaya. Betsy también lo rechaza, pues es casada y tiene dos hijos.

Tom maldice su mala suerte y monta en su brioso e infatigable corcel que parece no haber sentido la baqueteada. Y al trote corto, Tom Bix se marcha para otra película de cowboys.

Camay es un jabón nuevo y moderno en cuya fórmula de encanto y seducción se han concentrado todos los requisitos de los más rigurosos tratamientos de belleza. Su grata espuma deja en el rostro la sensación de una delicadísima crema y en el cuerpo la fragancia de un baño de esencias.

CAMAY

el jabón de las bellezas

CAMAY
THE SOAP OF BEAUTIFUL WOMEN

LA ACTITUD INGLESA EN LA CRISIS DE EUROPA

POR HAROLD CALLENDER

Harold Callender, el famoso corresponsal del "Times" de New York, estudia en este artículo las razones determinantes de la actitud británica, en torno a la cual giró la cuestión de la guerra o la paz en el mundo.

LONDRES, septiembre.

LOS PRINCIPALES periódicos alemanes se están quejando ya de que Inglaterra haya abandonado su neutralidad acostumbrada, intentando echar sobre Alemania la responsabilidad de la guerra, si ésta llega a estallar por la cuestión de Checoslovaquia.

El cambio más impresionante en la escena europea ha sido, acaso, el de que el régimen alemán se ha enajenado la opinión británica y el desarrollo en todas las clases de Inglaterra de un sentimiento pronunciado contra los nacionalsocialistas que parece haberse hecho más intenso y más amplio en estas últimas semanas.

Como la simpatía por Alemania y aun por los nazis, existente en elevados círculos y entre las masas de Inglaterra, era desde hace tiempo una de las bases diplomáticas de Alemania, esta marcada revulsión contra los métodos y la política del Gobierno de Berlín puede tener efecto considerable sobre el futuro de las relaciones anglogermanas.

Ha de pasar mucho tiempo antes de que el canciller Hitler vuelva a disfrutar en Inglaterra de aquel espíritu amistoso que acogió casi con agrado su repudiación de las cláusulas militares del tratado de Versalles y permitió al Gobierno británico negociar inmediatamente con él un tratado naval que sancionó la violación del tratado de paz.

El tratado de Locarno.—

Será difícil revivir aquella actitud fácil y generosa, de buen sportsman, que hizo aplaudir casi en Inglaterra la ocupación de la Renania y la destrucción del tratado de Locarno.

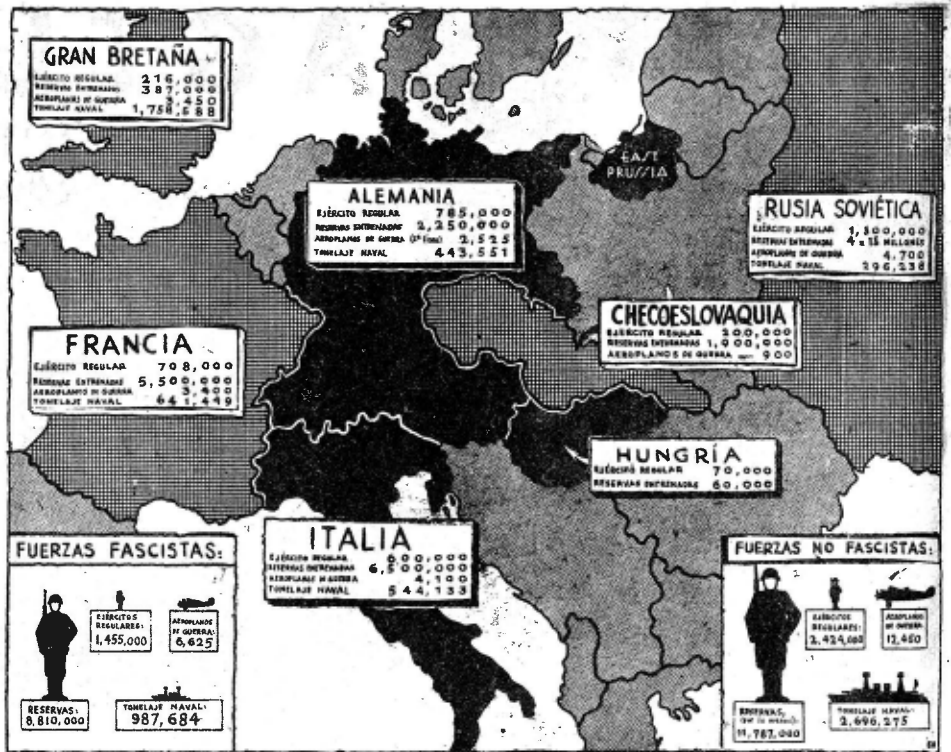
Costará trabajo restaurar la fe en aquellos ingleses que habían estado tanto tiempo diciendo que creían que Hitler deseaba la paz porque éste así lo había dicho con frecuencia.

Por todo eso difícilmente le será posible otra vez al líder nazi planear algún golpe audaz de política en la serena confianza de que muchos ingleses simpáticos, altos y bajos, le asegurarían una actitud tolerante de parte del Gobierno británico.

El período en que la Inglaterra oficial observaba si no con indiferencia al menos sin aguda aprensión cómo adquirían los nazis armas y poderío, ha terminado ya. Los años en que los ingleses excusaban la ruptura de los tratados, defendiendo a Hitler de las suaves protestas de su propio Gobierno, pertenecen al pasado.

Porque la actitud benigna de muchos ingleses para con el régimen nazi ha sido modificada ya por la sospecha. Los nazis han usa-

(Mapa cortesía del "N. Y. Times").



¿SERÁ ESTA LA ALINEACION DE EUROPA?—Un telegrama enviado desde París hace dos semanas indicaba que el Gobierno francés tenía la creencia de que las naciones de Europa se alinearian, en caso de guerra, en la forma que aparece en el mapa. Alemania e Italia son los dos polos del eje Roma-Berlín, pero es dudoso que ese acuerdo obligue a Mussolini a hacer la guerra por la cuestión checoslovaca. La mejor perspectiva húngara de recuperar los territorios perdidos en la guerra mundial consiste en una alianza con Alemania, que parece haber quedado sellada durante la visita de Horthy a Berlín. Entre Checoslovaquia, Francia y Rusia existe un tratado de ayuda mutua, que obliga a París y a Moscú a correr en ayuda de los checos si éstos son agredidos. El compromiso inglés es menos positivo, pero se cree que Londres ha advertido específicamente a Hitler que irá a la guerra si Francia entra en ella, como lo hizo en 1914. Además, Checoslovaquia es aliada de Rumania, que acaba de dar su autorización para que las fuerzas rusas pasen por su territorio en caso necesario.

do las armas y el poderío en formas que han sorprendido y disgustado a sus apologistas de Inglaterra, y hasta quienes se mostraban más confiados hace un año sienten ahora dudas y aun aprensiones de que Alemania vaya demasiado lejos.

Bajo la presión de los acontecimientos alarmantes de la frontera oriental de Alemania, con todo lo que pueden implicar, los ingleses olvidaron momentáneamente los modales del premier Benito Mussolini y el rechazo del generalísimo Francisco Franco y han concentrado su atención en la única capital del continente donde creen ellos que está la fuente del verdadero peligro.

"Una serie de choques"—

La esperanza inglesa de un acercamiento con Alemania, inclusive con el régimen nazi, se ha visto sujeta a una serie de violentos choques. La rapidez del rearme alemán, particularmente en el aire, desconcertó y desencantó hasta a los ingleses más germanófilos que, aun confiando en la amistad anglogermana, se vieron precisados a admitir que Inglaterra debía armarse en competencia con Alemania.

La renuncia de Anthony Eden, que pareció haber sido sacrificada para agradar a los dictadores, produjo otro choque a una gran parte de la nación, y son muchos los que hoy recuerdan su advertencia contra lo que él calificó de sometimiento a las amenazas.

Una agresión y dos amenazas de agresión en estos cinco meses últimos han producido una sucesión rápida de choques que ha hecho disminuir más todavía el optimismo restante acerca de la posibilidad de llegar a un acuerdo con Alemania.

El mayor de los choques para los ingleses amigos de Hitler fue la invasión armada de Austria, cuya independencia había garantizado formalmente Hitler. Varios de los apologistas más activos de los nazis cambiaron entonces de actitud.

Una crisis no menos perturbadora fué la del pasado mayo, cuando los checos temieron un ataque e Inglaterra y Francia compartieron ese temor hasta el punto de advertir rápidamente a Berlín contra semejante medida.

Pero la advertencia tuvo apenas un efecto temporal. Los temores se renovaron en agosto y Londres y París hicieron nuevas advertencias, cuyo resultado aun se desconoce. Ahora algunos de los apologistas del régimen nazi se han convertido en sus opositores.

Causas inmediatas de inquietud.—

Las causas inmediatas de la inquietud inglesa y del cambio de opinión contra los nazis fueron la movilización en masa de Alemania, coincidente con las negociaciones checas, y la violenta campaña de Prensa contra los checos, destinada al parecer a pintar a los alemanes de los Sudetes como víctimas de un terror checo y comunista, combinado. Pero los observadores ingleses, oficiales y extraoficiales, que se encuentran en la región de los Sudetes, niegan que exista ese terror y algunos dicen que hasta los mismos alemanes de Bohemia están comenzando a cansarse de la agitación de Berlín.

En consecuencia, la táctica nazi en Checoslovaquia recuerda a los ingleses la empleada en Austria: primero una amenaza militar, luego los informes de perturbaciones del orden y acaso por último la intervención alemana.

A los ingleses les ofendieron más los métodos de fuerza empleados en la conquista de Austria que la conquista misma, porque esos métodos parecen sugerirles que los nazis se sienten inclinados a hacer las cosas de la manera más peligrosa posible, y esa sospecha parece reforzada por la conducta nazi para con los checos. De ahí que la aprensión provocada aquí por el golpe de Austria haya sido considerablemente multiplicada por la crisis de los Sudetes.

Contraste de métodos.—

Praga ha mostrado esta semana el contraste existente entre los métodos nazi e inglés. Los ingleses tienen una fe casi cándida en las negociaciones amistosas y en las transacciones de toma y daca, corrientes en las cuestiones de negocios.

La idea de los nazis parece ser muy diferente. Ellos se limitan a presentar sus demandas, en la esperanza de que sus oponentes harán todas las concesiones. Los nazis se quedaron estupefactos cuando los ingleses les pidieron concesiones, como las habían pedido a los checos.

A la generalidad de los ingleses, y especialmente a aquellos que han sido amigos declarados de Alemania y de los nazis, les parece increíble que Hitler o los elementos que le rodean soñaran en correr el riesgo de una guerra europea por una cuestión relativamente secundaria como es la forma de gobierno de la región de los Sudetes, especialmente cuando era evidente que los checos estaban dispuestos a hacer grandes concesiones.

El hecho de que el Gobierno británico llegara a creer que existía peligro de guerra justamente por esa cuestión secundaria, administró el choque final a los antiguos defensores de los nazis y les enajenó la mayor parte de las simpatías que les habían quedado en Inglaterra.

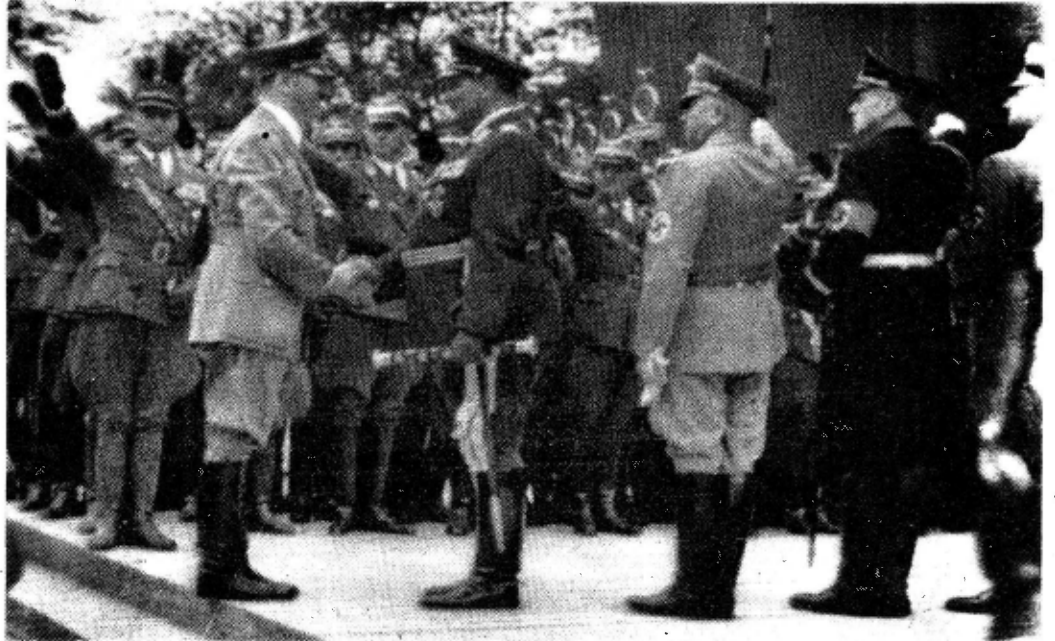
Siempre desde la Guerra Mundial los ingleses se han sentido inclinados a deplorar la situación alemana y a compartir sus puntos de vista acerca del tratado de Versalles. Desde que comenzó el régimen nazi han venido luchando por creer que su dictadura era cuestión puramente alemana, no inglesa. Ahora deploran la forma en que se permitió la revisión de los tratados y dudan que el régimen nazi sea una cuestión puramente alemana, desde el momento en que tiende con tanta frecuencia a pasar por sobre las fronteras al territorio de otras naciones.

ACTUALIDAD

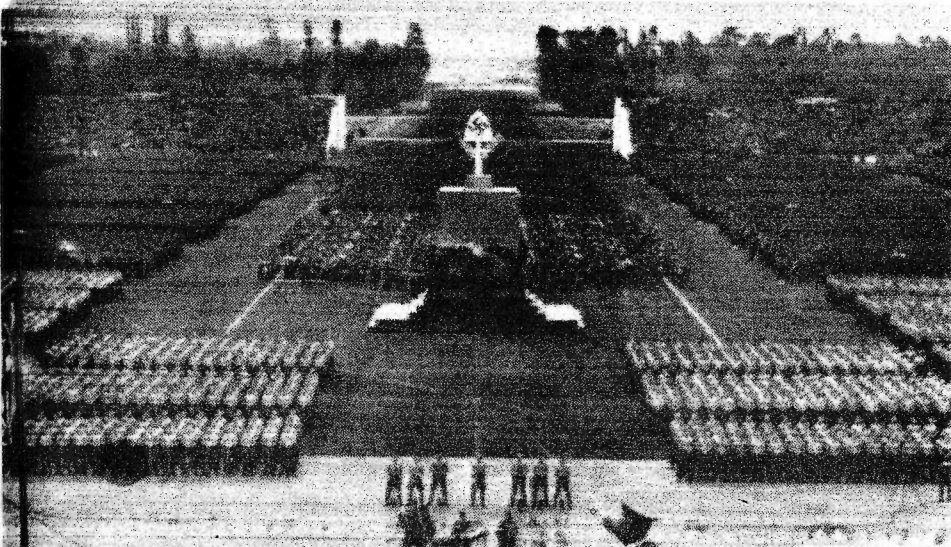
INTERNACIONAL



LA PAZ O LA GUERRA ESTAN EN SUS MANOS.—Adolfo HITLER, "fuehrer" de Alemania y de Austria, tiene en sus manos la paz de Europa y acaso la paz del mundo. Un gesto suyo puede provocar el terrible conflicto entre naciones erizadas de armas y no es exagerado decir que la humanidad entera ha aguardado con ansiedad su discurso del lunes 12 ante el Congreso Nacional-socialista de Nuremberg. La posición de Hitler, puesto ante el dilema de seguir adelante o de perder prestigio dentro y fuera de Alemania, es en extremo difícil. Y acaso sea eso lo que hace más grave la situación actual.



EL CONGRESO DE NUREMBERG.—El "premier" de Prusia, mariscal Hermann GOERING, segundo de Hitler, saluda al "fuehrer" al llegar éste al Congreso nazi de Nuremberg.

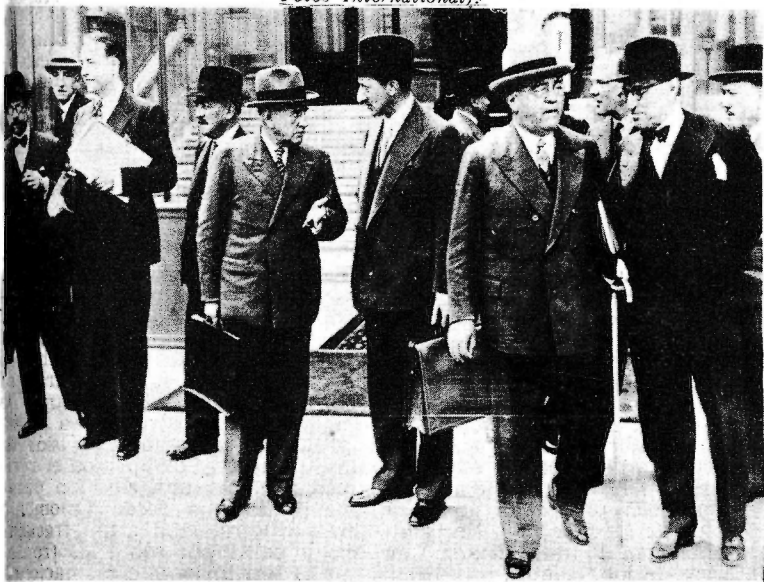


REBELION EN CHILE.—El Presidente Arturo ALESSANDRI, de Chile (a la izquierda), que dominó rápidamente un levantamiento de los nazis chilenos, dirigidos por von Marce, y el ex Presidente general Carlos IBÁÑEZ, que se encuentra preso bajo la acusación de ser uno de los directores del "putsch". El general Ibáñez es candidato presidencial de una coalición de las izquierdas.

EL CONGRESO DE NUREMBERG.—Adolfo HITLER dirigiendo la palabra a 40.000 miembros del Frente del Trabajo en el Congreso de Nuremberg. El "fuehrer" declaró en esta ocasión que las fronteras del Reich eran invulnerables, pero omitió toda alusión a Checoslovaquia.



(Fotos International).



LA CONFERENCIA LATINOAMERICANA DEL TRABAJO.—Vicente LOMBARDO TOLEDANO, líder de la Confederación Obrera de México; León JOUHAUX, líder laborista francés, y John L. LEWIS, presidente del C. I. O. norteamericano, discutiendo problemas obreros internacionales en el acto inaugural de la Conferencia Latinoamericana del Trabajo, que se acaba de celebrar en México.

FRANCIA DISCUTE... PERO SE ARMA.—El jefe del Gobierno francés, Eduardo DALADIER (al centro), rodeado de los ministros al salir de una reunión del Gabinete en la que se discutió la cuestión checoslovaca. Daladier conversa con su ministro de Relaciones Exteriores, señor BONNET.



LACRET vistiendo su uniforme de general durante la campaña del 95.

Retrato inédito de LACRET cuando salió, gravemente enfermo de la prisión de Cádiz, adonde fué deportado por los españoles. Sentado se encuentra su compañero Miguel SANTA CRUZ PACHECO.

POR GONZALO DE QUESADA Y MIRANDA

UNA DE las más bizarras, así como más discutidas figuras de nuestras guerras de independencia, quien dió a las páginas de las epopeyas del 68 y el 95 la brillantez y el colorido de su valor y su hidalguía, José Lacret Morlot, nació allá, en aquella indómita región que él mismo llamara "el corazón de Cuba", en el cafetal Buenavista, propiedad de sus padres, en Hongolosongo, El Cobre, Oriente, el 25 de octubre de 1851.

Hijo de holandés, aunque con sangre francesa, Lacret Morlot se caracterizó siempre por su hondo y generoso amor por Cuba, puesto de manifiesto en innumerables batallas, en la guerra y en la paz, y en la hermosa frase "Todo por Cuba", que siempre cumplió con el ejemplo, y que encierra toda la trayectoria de su vida azarosa, doblemente dura y cruel por la incomprensión y la maldad de los hombres, de los más llamados a reconocer y no dudar de sus méritos.

Olvidado por la mayoría de sus compatriotas, desconocido por otros, mixtificado por no pocos, quienes a veces se dejan llevar por uno de nuestros peores defectos, uno suyo también precisamente, el apasionamiento; hoy cobran, sin embargo, muchos de los rasgos de aquel bravo y despreciado soldado libertador especial actualidad, merecedores de recibir al menos de nuestra

juventud, un tanto despreciativa para los próceres de nuestro ayer, alguna meditación.

Su orgullo natal.—

De su orgullo por la patria en que nació, no obstante enviarlo sus padres a Francia, donde completó sus estudios, de su invariable amor para el rincón donde viera la luz, y a la vez reveladora de su espíritu altivo, aunque democrático, de hombre que no conocía la adulonería abyecta al poderoso, que no era capaz de mendigar favores, pero que en cambio siempre se encontraba listo a ayudar al humilde y al pobre, sirva esta frase íntima:

"Yo soy de Hongolosongo, en donde no hay quien se agache a recoger el sombrero. Nací en una rica posesión de mi padre y en una hermosa casa, construida sobre una pintoresca montaña. Yo que jamás olvido esta circunstancia de mi venida al mundo; vivo siempre moralmente en mi montaña; nunca bajo a buscar a nadie; pero recibo con los brazos abiertos a quien la sube y llega a mi palacio por su esfuerzo".

Y con tal envergadura, con esa fibra que le hiciera exclamar en más de una difícil ocasión: "Los Lacrets son como el acero, que se parte, pero no se dobla", desde los primeros momentos de la guerra de los Diez Años, se incorpora a Donato Mármo, cae prisionero, gravemente herido en un pie. Al ser libertado, parte para

Jamaica, pero apenas curado regresa a Cuba con una pequeña expedición, obligándolo la herida nuevamente abierta a pasar al servicio civil como prefecto de Guaninao, sito en San Lorenzo, donde acompaña a Carlos Manuel de Céspedes, quien espera poder embarcar para el extranjero; hace todo lo posible por distraer al Presidente depuesto, juega con él ajedrez, intenta brindarle la mayor protección y cuando el Padre de la Patria muere trágicamente, es grande la conmoción que sufre el alma noble de Lacret Morlot; e inquieto abandona el servicio civil, se bate con bravura al lado de Antonio Maceo, lo acompaña en la protesta de los Mangos de Baraguá, y parte, luego, otra vez para Jamaica.

Años más tarde, al lanzarse el "Grito de Baire", Lacret regresa a Cuba y llega a La Habana, disfrazado de obrero. En la farmacia de Neptuno y Escobar se en-

contraba con sus antiguos compañeros los cubanos que habían peleado contra España, Lacret y otros libertadores son prontamente detenidos por las autoridades coloniales.

Llevado ante el juez militar e interrogado por qué está detenido, relampagueándole los ojos verdes, Lacret responde con firme energía:

"Estoy detenido porque una autoridad no tiene palabra de honor ni como militar ni como caballero".

El juez militar, en un arranque hidalgo, le señala la gravedad de sus palabras, no quiere hacerlas constar en acta, pero entonces Lacret, con aun mayor énfasis, se yergue, y le conmina:

"Escriba eso así, que yo lo firmo".

De parecida serenidad es ejemplo una anécdota de su campaña, durante esa misma guerra, en la provincia de Matanzas, donde tenía al enemigo constantemente



contra con su antiguo amigo, el patriota Emilio Sabourin, quien lo oculta en unos terrenos de peñol en el Vedado, donde jugaba. Y éste lo ayuda a burlar la vigilancia española de manera que, disfrazado de ministro presbiteriano, puede embarcar, desafiando ser reconocido, para el interior y unirse con sus compañeros en la manigua emancipadora.

Su temple indómito.—

De regreso a Cuba, pese a las promesas hechas por el gobernador Polavieja de no molestar a

en jaque por sus astutas marchas y contramarchas, enviándose grandes contingentes de tropas en su persecución.

Acampado, un día de 1896, cerca del ingenio La Luisa, un ayudante llega nervioso a la tienda de campaña y le informa:

"General: Hay gran alarma en el campamento, porque viene en nuestra dirección el coronel Molina con sus fuerzas".

Sin inmutarse, Lacret responde secamente:

"Bien; el coronel Molina es coronel, y yo soy un general".

Y, sentándose en el tronco de un árbol, ordena a su barbero que

lo afeitó, calmándose sus soldados ante su pasmosa sangre fría. Terminado de afeitarse, pide su caballo, da las órdenes de formación, y momentos después se está batiendo con el enemigo.

Espartano.—

Igualmente, en ese mismo año, Weyler, violento por las victorias de Lacret en la provincia matancera, de su paso destructor por campos y cañaverales, amenaza "volarle la cabeza" a una hermana y a un hijo suyos, si no deja de dinamitar alcantarillas y trenes.

Días después, Lacret vuela el primer tren con tropas españolas a su alcance, y envía a Weyler el recado: "He aquí mi respuesta".

Afortunadamente, la hermana y el hijo de Lacret, que estaban en Santiago de Cuba, logran escapar de las garras de Weyler, embarcando para Nueva York, amparados por un pasaporte francés.

Generosidad y pobreza.—

De la generosidad sin ostentación de Lacret cuenta su amigo Enrique Collazo que, encontrándose cierta vez su columna en marcha, y al descansar en un rancho, el héroe de Jicarita halló una pobre guajira que apenas veía por falta de espejuelos.

Quitándose los suyos, Lacret le pidió los probara, y al servirle, se los regaló diciéndole: "Quédese con ellos, ciudadana, que usted los necesita más que yo".

Y así, siempre desprendido, bohemio, si se quiere, al cesar la dominación española en Cuba, Lacret se hallaba en la mayor pobreza, pese su condición de hombre trabajador y de espíritu de empresa.

No obstante, cuando se le brinda un sustancioso puesto de inspector de cárceles y prisiones, tiene el estoico valor de rechazarlo por haber "hecho promesa de no desempeñar ningún cargo juramentado, a pesar de la excepcionalmente dura situación por que atraviesa mi familia dentro y fuera de la isla".

Firmeza de sus convicciones, de no estar conforme con el sesgo que tomaba la infeliz Cuba en los albores de su independencia que le hizo también rechazar su postulación para gobernador de La Habana en las primeras elecciones presidenciales de 31 de diciembre de 1901, por considerarlas un fraude y una burla para el pueblo cubano, máxime en la que debía de ser la primera lección de civismo y honradez electoral, pero que le llevara a exclamar proféticamente:

"... siento acercarse el día de mañana, lleno, no de indignación pero sí de profunda melancolía, de tristeza infinita, de un dolor que supera a todos los dolores: ver a los cubanos tan enardecidos entre sí de odios y de agravios, en su primera lucha electoral, como exuberantes de patriótico valor y de honrados entusiasmos, corrian a combatir por sus firmes principios, hombres de nuestro pasado, a quienes la muerte ha tenido la piedad de ahorrar las amarguras que el cuadro del día de mañana nos tendrá acaso reservados".

Valor que lo incitó a siempre protestar de lo que consideraba mal hecho, de eruirse, quien sabe si a veces demasiado quijotesca, pero siempre con alteza de miras, sin egoísmos ni hipocresías, contra todo lo que consideraba injusto o perjudicial para su patria.

Así, en la asamblea de Santa



Un retrato de LACRET MORLOT en los últimos años de su vida.

Cruz del Sur, no vaciló en acusar a Calixto García, y, más tarde, en la desdichada reunión del Cerro, a sumarse, sin darse cuenta de que se aprovechaban los intrigantes de su reconocida hombría de bien, a los que atacaban y destituyeron a Máximo Gómez, y así, también, en un momento de exaltación patriótica, se brindó inclusive a ser el verdugo, de dirigir, si necesario, el pelotón de ejecución del "Viejo Chino".

Y, sin embargo, ese rasgo de este soldado de la libertad, es luego explotado por sus detractores quienes, ridículamente tratan de tildarlo de sanguinario, cuando una de las más bellas páginas de nuestra Convención Constituyente de 1901 la escribió él precisamente, y si no se incorporó a nuestra Carta Magna no fué por falta de emoción en su ruego de que no sólo se excluyeran los delitos políticos de la pena capital, sino también toda clase de delitos.

Al hacer su petición Lacret explicó cómo había jurado en la manigua luchar "en lo que me resta de vida por la abolición de la pena de muerte", debido al caso de haberle sido aplicada, tras de un severo consejo de guerra, a uno de sus compañeros de lucha, que después, al andar el tiempo, se probó era inocente.

Proyectos beneficiosos.—

Sin desmayar por tantos reveses, Lacret siempre sigue pen-

sando en Cuba, cree llegado el momento para desarrollar su sueño largamente acariciado de canalizar el río Cauto, abrir los fértiles campos de su querido Oriente a la prosperidad y al progreso, pero una vez más la suerte le es adversa.

Y proyecta también la construcción del Ferrocarril Central, llamándolo el gobernador Wood, quien le informa que Van Horne alberga semejante plan, y que pide le ceda la concesión, a lo cual accede al instante Lacret.

Ante el gesto generoso de Lacret, Wood lo lleva al hotel Inglaterra, donde Van Horne pretende indemnizarlo con \$20,000, a lo cual le contesta fina pero resueltamente el necesitado veterano:

"Señor, no tiene que darme nada. ¿Aceptaría usted que le ofrecieran algo para hacer en beneficio de su país lo que gustosamente haría por patriotismo?"

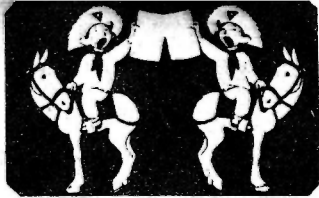
A ello Van Horne le respondió que no podía aceptar tanta generosidad y le brindó un puesto en la Cuba Railroad que Lacret renunció a los pocos meses.

Una Nochebuena, el 24 de diciembre de 1904, siempre pobre, pero sin haber manchado su nombre, sin haber claudicado en sus ideales, murió el hombre que en su cuna debió recibir de las hadas la lanza del Quijote, la espada de D'Artagnan y el penacho de Cyrano...

Y que siempre se vió combatiendo, atacado y calumniado sin piedad, por el imperdonable pecado, el horroso delito en la Cuba de ayer, la de hoy, y quién sabe si en la del mañana, de haber sido, en todos los momentos, valiente, sincero y honrado.



Una verdadera reliquia histórica es la bandera que aparece en la foto, y que conserva en sitio de honor la hija de Lacret Morlot.



La Prensa amordazada

Es realmente triste que en este Gobierno, reivindicador de las libertades conculcadas por el Machadato, se promulgue un decreto respecto a la libertad de la Prensa como el que acaba de firmar el señor Presidente, a propuesta del secretario de Gobernación.

Por esa ley inflexible que condiciona la emisión del pensamiento, se establece una situación de sojuzgamiento y dependencia que no tiene igual en los anales de nuestra arbitrariedad gubernamental.

Si el decreto no es rápidamente suspendido o revocado, o no muere de muerte natural ante el primer recurso que se establezca en el Supremo, la Prensa de Cuba estará a merced de la interpretación discrecional del señor secretario de Gobernación.

Se avecinan, pues, días de zozobra para aquellas publicaciones que sin atacar la "honra ajena, el orden social o la tranquilidad pública" se atreven por otra parte a criticar cualquier medida gubernamental, a menos que la Prensa decente e independientemente no reaccione debidamente y plantee el recurso de inconstitucionalidad correspondiente.

Pero mientras este punto no se dilucide, es lástima que el primer *Por Cuanto* del decreto no sea dignificado como se merece, por las estupendas analogías jurídicas que pretende aducir como justificación legal a su *Por Tanto*.

En la historia de nuestra legislación por decreto, este qué comentamos es digno de ocupar un nicho preferente.

La fórmula del prestigio

El señor Marcelino Garriga, al ocupar la presidencia de la Cámara de Representantes, anuncia su propósito de velar con toda energía por los prestigios del Congreso.

Algunos comentaristas critican su elección de tema. Alegan que el veterano político debió ceñirse al programa legislativo de la Cámara.

No estamos de acuerdo con ellos. Opinamos que el representante pinareño demostró una certera visión de la actual realidad cubana al concentrar su atención en el punto neurálgico—tal es la palabra precisa—del prestigio congressional. Esta era en verdad la cuestión previa a tratar, el *sine qua non* del problema, la Última Tule de la supervivencia congressional. Y la importancia de sus declaraciones no estriba en los truenos que prometió desafiar contra los que atacaran ese prestigio, sino en las significativas admoniciones que dirigió a la Cámara para que ésta se mantuviera siempre digna de consideración y de respeto. Porque de sobra sabe el distinguido legislador que sólo hay un medio de imponer el respeto público, y ese medio es merecerlo.

El ingeniero Francisco Ducassi, en unas declaraciones que aparecieron en la misma edición de nuestro colega *La Prensa* que provocó las iras gubernamentales y su inmediata clausura, expone la cuestión con singular acierto y valentía. "El problema, no ya de la Cámara, sino del Congreso en conjunto, es un problema de ética social—dijo el distinguido representante matancero—. No hay rescate de autoridad sin sacrificio. Estamos mediatizados, porque así lo quiere nuestra conducta. Y oigan bien esta advertencia los señores congresistas: o nos reivindicamos enérgicamente, o seremos con justicia barridos del escenario de la política histórica cubana, ocasionando al país el más grave daño que es posible imaginar.

Esto es apocalíptico, pero también es cierto. Yo no soy un nuevo visionario de Patmos; no soy un nuevo profeta ni un nuevo Juan anunciando catástrofes, con un torrente de turbulentas verdades y con la imprecación encendida en el labio, como bandera de tumulto, desplegada al viento tempestuoso de las demagogías contemporáneas, sino un hombre vulgar de mediano buen sentido que entiende las cosas a su modo... La Cámara debe reaccionar con dignidad. Pero, entiéndase bien:

no con la dignidad del que se considera ofendido, porque no se le da la parte del botín que le corresponde, sino con la del ciudadano, espejo de ciudadano, que no considera la política y su posición representativa en el Congreso a título de instrumento para servir mezquinos intereses, contrarios al sagrado interés de la República. La reacción de la Cámara, como ya he dicho, no puede ser sino un problema de rectificación de conducta. Repito que yo no soy Juan de Patmos ni Catón el censor. Advierto lo que veo, sin ánimo de ofender a nadie. Entre las flaquezas humanas coloco también las mías, porque no soy una expresión de la yshraeuanununu soy una excepción de la regla, sino en grado. Repito aquí la sentencia de Terencio: "Soy hombre y nada de cuanto es humano, me es extraño". Pero todo es relativo y todo tiene un límite, y el límite de nuestra imprevisión, en materia de ética social, ha sido rebasado ya y constituye un peligro extraordinario para el mantenimiento de la República y la estabilidad de su institución.

¿Que otros han de continuar la loca carrera del descrédito sin propósito de enmienda, inclusive cubriendo sus desaciertos con banderitas de un oportunismo demagógico, que no engaña a nadie? ¡Allá ellos! Sin ser un Carvajal yo los emplazo, como éste a Fernando IV. Y los reemplazo ante el tribunal de la conciencia pública para en muy breve, porque no es tarea fácil engañar a todo un pueblo y menos a un pueblo hambriento y vigilante".

La fórmula, pues, no puede ser más simple. El prestigio se adquiere mediante el sencillísimo proceso de hacerse digno y merecedor del mismo.

¿Resurgirá la enseñanza pública?

CARTELES no se ilusiona con las declaraciones optimistas de cada nuevo secretario del Despacho. Tiene una triste experiencia en esto de constatar promesas incumplidas.

Pero el discurso que el doctor Aurelio Fernández Concheso, secretario de Educación, pronunció el pasado domingo, con motivo de la apertura del curso escolar de 1938-39, revela un enfoque tan certero de nuestro grave problema educacional que no podemos por menos que sentirnos un poco esperanzados de que el distinguido profesor universitario pueda poner su grano de arena en el arduo camino de nuestra reorganización educacional.

He aquí los primeros párrafos de su discurso:

"El máximo problema en la vida de toda colectividad humana es la cultura. En la jerarquía de los valores, la cultura representa aquella actividad decantada del hombre en su constante esfuerzo por dominar las fuerzas de la Naturaleza, superar las dificultades ambientales y progresar cada vez más en el orden moral, tratando de plasmar en la convivencia social aquellas ideas superiores que caracterizan a la estirpe.

Una sociedad es tanto más elevada, cuanto más fuerte sean los vínculos de la solidaridad social. La familia que más se acerca a la perfección es aquella que caracteriza el pleno desenvolvimiento de la personalidad humana y sus más elevados atributos, dentro de la mayor cohesión posible. Pero el individualismo exagerado y anárquico de los pueblos de nuestra raza destroza el avance de las sociedades humanas. Por consiguiente, solidaridad y cooperación sobre la base del respeto, del decoro íntimo del hombre son el mejor índice del progreso.

El más eficiente instrumento de civilización y de redención humana es la cultura, y a ella se llega mediante la educación; pero el problema en Cuba alcanza insospechados grados de complicación, pues efectos de poderosa raigambre histórica han determinado que las estructuras coloniales influyan todavía frente a los destinos de la República. Puede asegurarse sin vacilar que las causas inmediatas y directas de nuestros dolores y vicisitudes políticas, se encuentran en la ausencia, a lo largo de la vida republicana,

de un sistema integral de educación nacional cualificado por aquellos objetivos específicos y propósitos superadores en que descansan la personalidad de los pueblos y su proyección en la Historia.

La educación pública entre nosotros se ha caracterizado por la carencia de un espíritu nacional, soporte del engrandecimiento democrático, y los mismos forjadores de la conciencia de la niñez, tampoco han recibido ese elemento que es, en efecto, indispensable para acometer aquella empresa edificante, pues nadie puede transmitir lo que no tiene y mucho menos cuando no se ha contemplado el paradigma del espíritu de apostolado que ha de animar la santa función del Magisterio. Al afirmar esto, no olvido que los maestros públicos que ni siquiera han contado con el estímulo de aquellos recursos, han realizado grandes esfuerzos, luchando inclusive con la adversidad económica, dando pruebas de su adhesión a la causa de la enseñanza. Si a esto añadimos que la instrucción durante lustros hasta épocas bien recientes no se endereza a obtener resultados prácticos fomentando el amor a la agricultura, a la industria y al trabajo, sino encerrándose en la enseñanza verbalista y en el desarrollo de las enseñanzas liberales, comprobamos que hemos carecido de un sistema reflexivo, ponderado y firme de política educacional que hubiera asegurado la superioridad y el progreso de nuestra vida pública.

La mano férrea de la colonia nos salió al paso como previó el gran pensador de la ideología redentora, y por no seguir sus consejos sabios y sus preclaras enseñanzas, el espíritu colonial se ha proyectado sombríamente sobre los alientos vitales de la República, el único modo de haber conjurado sus efectos destructores, radicaba y radica todavía en una política educacional efectiva y oportuna, y jamás la hemos tenido a la altura de las necesidades. Por eso podemos aplicar a nuestra patria las mismas palabras que para Francia pronunció Herriot en "Crear": "en pleno siglo XX no tenemos aún un plan de educación nacional. Las experiencias políticas a las que hemos sido condenados han reaccionado cada una a su manera sobre la enseñanza. Si se le mira desde un poco de altura, la mediocridad del esfuerzo intentado aparece lamentable".

Un buen principio

Es aún muy temprano para enjuiciar la labor del ingeniero Amadeo López Castro como hacendista.

El reajuste presupuestal a él encomendado y la reorganización del Fisco, darán la medida de su capacidad en el nuevo cargo.

Pero es preciso reconocerle un acierto inicial prometedor al nombrar un grupo de graduados de la Escuela de Comercio para ocupar puestos de inspectores de Hacienda.

Puede que esto no sea, como algunos anunciaban, el primer paso a la creación de la carrera administrativa a base de competencias acreditada, pero no deja de ser un síntoma alentador de ese posible contacto entre la capacidad y el puesto público, sin el cual es inútil buscar la eficiencia de la Administración pública.

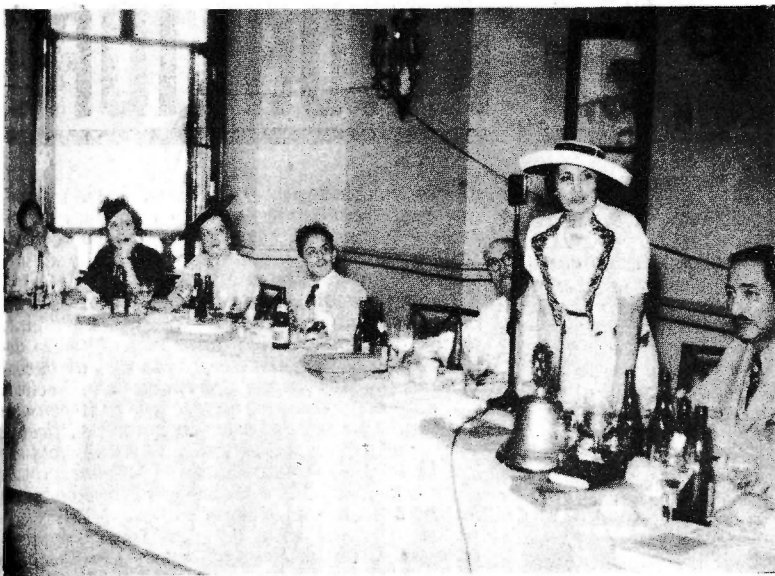
Ahora bien, no basta con una selección adecuada del personal. Es preciso también que este personal esté debidamente remunerado.

La España republicana diz que duplicó sus recaudaciones aduanales mediante el sencillo procedimiento de doblar los sueldos de los empleados y cederles el valor de los contrabandos apresados por ellos. Si en Cuba se hiciese algo análogo, los resultados no se harían esperar.

El empleado público por cuyas manos pasan gruesas cantidades tiene que poseer un temple de honradez heroico para no transigir con las realidades, y compensar las apremiantes deficiencias en sus haberes con los gajes del oficio.

Y el Estado no tiene derecho a exigir a sus empleados dotes de santidad cuando los esquilda despiadadamente con verdaderos jornales de hambre.

ACTUALIDAD NACIONAL



MRS. KATES ANTE EL ROTARY CLUB. — La señora Ana BINDER DE KATES, socióloga distinguida, pronunciando ante el Rotary Club de La Habana su interesante conferencia acerca de la educación del niño. Esta conferencia produjo tan favorable impresión a los rotarios que éstos decidieron mandarla a imprimir, y distribuirla a todos los clubs del Distrito.



EL RECITAL GARBALOSA. — Graciela y Graziella GARBALOSA, intérpretes personalísimas y admirables de los grandes poetas, y escritora y poetisa ilustre la segunda, que ofrecerán un recital en el Rex Cinema el domingo 18, a las 10 a. m. El programa comprende fragmentos de "La dama boba", de Lope de Vega, y versos de Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca y otros poetas.



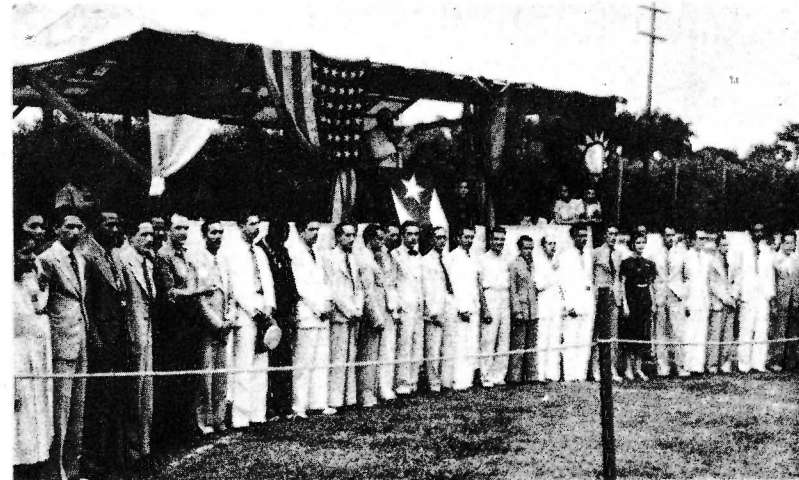
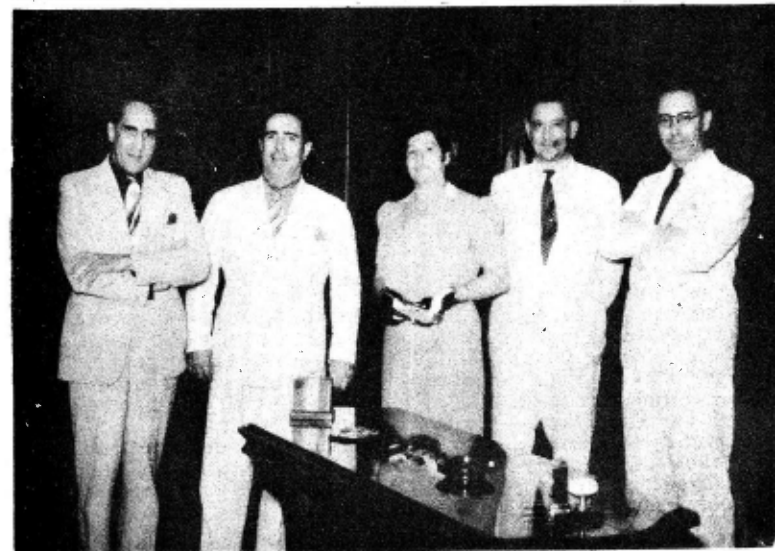
LA INAUGURACION DEL CURSO EN LA ESCUELA DE CADETES. — Presidencia del acto inaugural del curso en la Escuela de Cadetes del Morro. De izquierda a derecha: el secretario de Gobernación, señor GIMENEZ LANIER; el director de las Academias Militares, teniente coronel FERRER; el Tte. coronel VELASCO; el Tte. coronel PINO DONOSO; el secretario de Educación, profesor CONCHESO, y el comandante FRANCO BEOTO.



LA INAUGURACION DEL CURSO EN LA ESCUELA DE CADETES. — El teniente coronel Raimundo FERRER, director de las Academias Militares, usando de la palabra en la inauguración del curso de la Escuela de Cadetes.

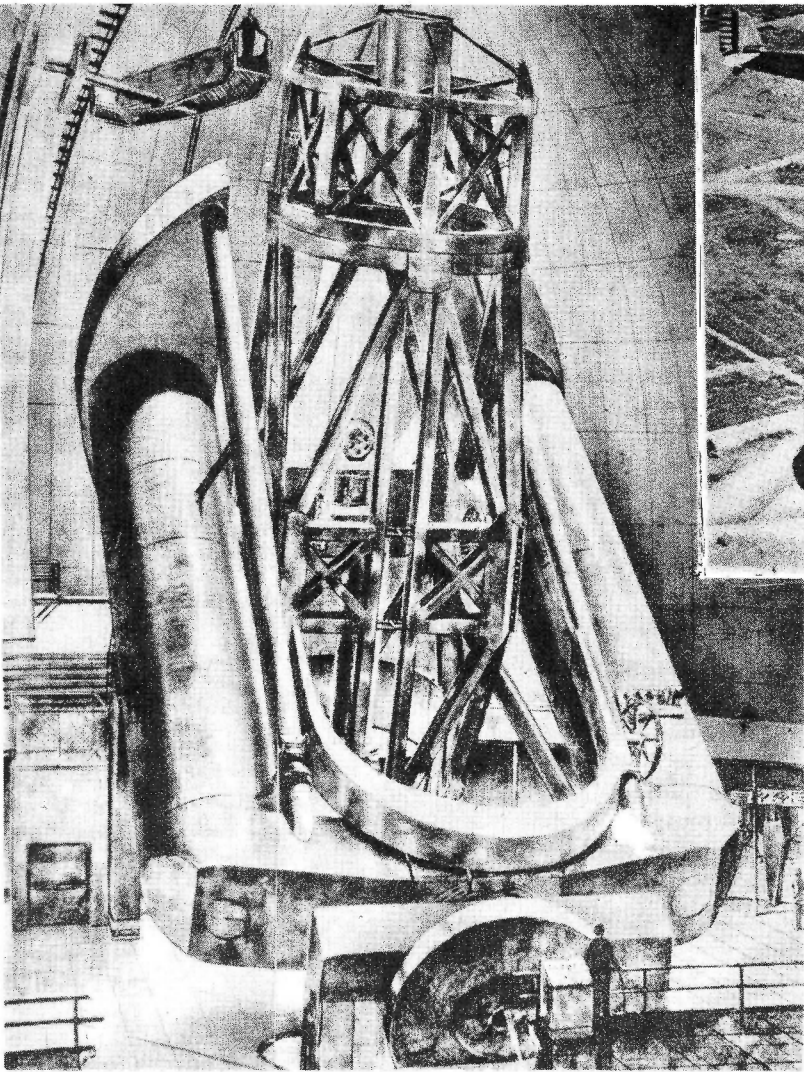
EL MITIN PRO-PAZ. — Los profesores MENDEZ PENATE y Juan MARINELLO, patronos y delegados al Congreso Mundial de la Juventud, dirigiendo la palabra al público.

(Fotos Funcasta).

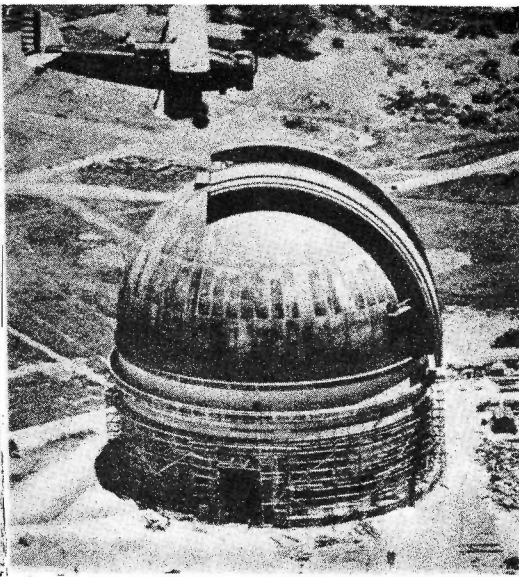


EL MITIN PRO-PAZ. — Los delegados al Congreso Mundial de la Juventud en pro de la Paz, celebrado recientemente en el Vassar College (Estados Unidos), que fueron presentados al público el domingo 11, en el mitin pro paz del Stadium Polar.

DOS FAMOSOS CANTANTES VISITAN "CARTELES." — La soprano Fidela CAMPANA y el tenor Jesús GAVIRIA, ambos figuras eminentes de la escena lírica española, visitaron la redacción de CARTELES en compañía del señor AZPIRI. Los distinguidos visitantes fueron recibidos por nuestro director, Alfredo T. QUILEZ, y nuestro compañero Luis G. WANGÜEMERT.



El telescopio de 200 pulgadas tal como quedará cuando se le termine.



La cúpula del telescopio de 200 pulgadas, en la cima del Monte Palomar.

POR WALDEMAR KAEMPFERT

ASESENTA y tres millas al sureste de Los Angeles, a cincuenta al norte de San Diego y a treinta del Pacífico se yergue el Monte Palomar, una eminencia dispareja de 5.500 pies de altura. Hay montañas más elevadas, pero ninguna más importante para los astrónomos. Porque en el Monte Palomar montará el hombre un espejo de 200 pulgadas que se está modelando ahora en Pasadena, un enorme ojo artificial destinado a ayudar a nuestros débiles ojos humanos. Dos mil millones de estrellas hasta ahora invisibles, presentándose a nuestra vista; las fronteras del espacio, ensanchándose; la teoría de relatividad su-

jeta a nuevas pruebas; la estructura del universo determinada con una precisión jamás lograda hasta ahora; la luna acercándose a veinte y cinco millas, los planetas reexaminados en busca de signos reveladores en su superficie: eso, que fué el sueño de los astrónomos, va a convertirse en realidad en 1940.

* No ha sido cosa fácil transportar materiales de construcción a la cúspide del Monte Palomar. Sólo había un estrecho camino que zigzagueaba por la falda occidental en una longitud de once millas, con curvas violentas que permitían mirar casi verticalmente a los valles lejanos. Seis pode-

rosos camiones se destrozaron. Los tractores Diesel venían de cuando en cuando en ayuda de los choferes sudorosos, incapaces de hacer otra cosa que sudar mientras veían cómo las ruedas patinaban inútilmente en la arena. Cuando la carga consistía en vigas de acero de cuarenta o cincuenta pies de largo, se tardaba horas en retroceder unas cuantas pulgadas y avanzar un pie en una de esas curvas cerradas.

Pero las amarguras del transporte han cesado ya, porque el condado de San Diego construyó una magnífica carretera de tres vías hasta lo alto del Monte Palomar, con pendientes no superiores al 7 por ciento. Por este "Camino del Cielo", como ya se le llama, subirá lentamente hasta el observatorio el espejo de 200 pulgadas, la más preciosa obra de óptica del mundo.

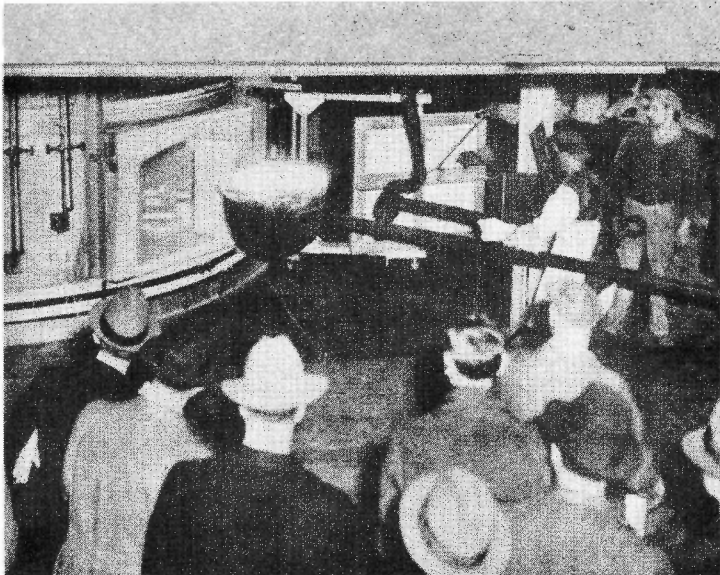
* Aunque es innegable que un telescopio acerca las estrellas y hace posible ver las montañas de la luna y las grandes llamas de hidrógeno del sol, la amplificación no es lo difícil. Lo difícil es que tiene que haber algo que ampliar, algo brillante. Por eso los astrónomos hablan, no de capacidad de amplificación ni de aumentos, sino de capacidad para recoger luz. Ellos consideran una gran lente o un gran espejo como un colector de luz y hablan de sus diámetros. Una lente de diez pulgadas de diámetro enfoca más luz que una de cinco; y no el doble, sino cuatro veces más.

Lo mismo ocurre con el espejo de 200 pulgadas. El espejo en sí no amplifica nada, pero concentra en su foco cuatro veces más luz que el espejo de 100 pulgadas del Monte Wilson. La amplificación la hace allí un ocular, que es un instrumento óptico muy parecido a un microscopio. En otros términos: debemos considerar la luz como consideramos la pintura. Cuanta más pintura tengamos mayor será la superficie que podremos pintar con ella, cuanta más luz tengamos en el foco de una lente o de un espejo, mayor será la superficie sobre la cual podremos extenderla por medio del ocular amplificador y mayor y más brillante la imagen ampliada.

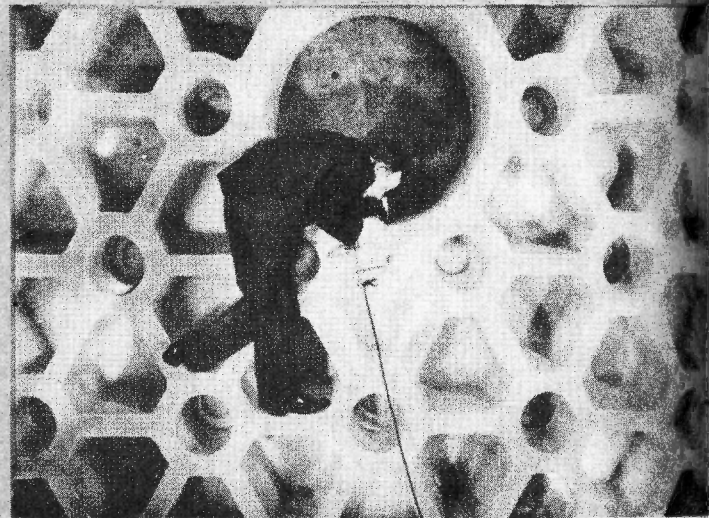
Al astrónomo no le importa que sea una lente o un espejo lo que le recoge la luz. Hasta mediados del siglo pasado, cuando lord Rosse construyó su reflector (*) de seis pies, al aire libre, con el que se descubrió la primera nebulosa espiral, el espejo era el rey. El desarrollo de la óptica permitió una vez más el uso de las lentes hasta que al fin le fué posible a Alvan Clark fundir la lente de 36 pulgadas del Observatorio Lick y la de 40 pulgadas del Observatorio Yerkes de la Universidad de Chicago. No es probable que esas obras maestras sean superadas ni en tamaño ni en calidad.

En las lentes enormes no es fácil eliminar las tensiones internas, que se manifiestan por ligeras distorsiones de las imágenes. Además sólo se las puede sostener en su sitio por los bordes, mientras que los espejos pueden ser sujetos por muchos puntos. Cuando se descubrió que era posible platear el cristal—los antiguos espejos eran metálicos y se oxidaban con facilidad exigiendo frecuentes y costosos pulimentos—el espejo triunfó sobre la lente. La mayor parte de los grandes telescopios construidos después del de 40 pulgadas de Yerkes son reflectores. Existen los de 60 y 100 pulgadas del Monte Wilson; el de 72 pulgadas de Victoria y el de 74 de Toronto, en

(*) Se llaman reflectores a los telescopios que usan un espejo para recoger la luz del objeto observado y proyectar su imagen en el foco. Los telescopios que usan una lente se llaman refractores.—(N. de la R.)



Fundiendo el espejo.



Probando el espejo.

el Canadá; el de 60 pulgadas que ha instalado Harvard cerca de Bloemfontein, en el Africa del Sur; el de 69 pulgadas del Observatorio Perkins, en Delaware; el de 82 pulgadas del Monte Locke, en Texas, usado conjuntamente por el Observatorio Yerkes y por la Universidad de Texas; y el de 85 pulgadas de la Universidad de Michigan, por mencionar sólo unos pocos.

El cristal ordinario difícilmente serviría para hacer un espejo de 200 pulgadas de diámetro. Es demasiado sensible a los cambios de temperatura. Al expandirse con el calor o contraerse con el frío su superficie reflectora se modifica ligeramente, pero esa modificación basta para perjudicar la imagen de manera perceptible. El cuarzo, que se expande y se contrae con menos facilidad que el cristal al cambiar de temperatura, sería un material mejor. En realidad se le estudió para usarlo en el espejo de 200 pulgadas, pero fué rechazado por su costo y por las dificultades técnicas que envolvía su fundición. Por fin se eligió el cristal "pyrex", el mismo con que se hacen las bandejas de hornear. Anteriormente se le había usado con éxito para hacer los espejos de 74 pulgadas de Toronto, de 82 de Texas, el de Michigan de 85 y un espejo plano de pruebas de 120 pulgadas.

*

La fundición de este *cake* de 200 pulgadas de cristal, ejecutada en Corning, N. Y., es una de las hazañas de la técnica. A pesar de toda la experiencia anterior, no había métodos probados que sirvieran para esa obra. Durante varias semanas se entrenó y ensayó a los hombres para que ejecutaran los movimientos prescritos con la precisión de los soldados en la parada. Los químicos y los físicos estudiaron el cristal para cerciorarse de su composición y de sus propiedades. Se habían construido aparatos especiales para mover los crisoles y verter el cristal fundido automáticamente. Se construyó un horno mayor que el salón de un millonario para conservar la fundición a la temperatura conveniente. Y se hizo el molde.

Fué una escena grandiosa la de los depósitos saliendo del crisol cargados de cristal fundido para derramar su carga deslumbrante en el molde. Ciento cua-

tro veces se repitió la escena. En seis horas se vertieron cuarenta toneladas de cristal. Entonces se produjo una pequeña catástrofe que llevó el desaliento a los corazones. Bajo el calor intenso, los remaches que sostenían los bloques de cerámica del fondo del molde se fundieron. Y los bloques comenzaron a flotar en el cristal fundido como si fueran corchos en el agua. A medida que el disco se iba enfriando lentamente, los bloques se fijaban en el cristal. Se les pudo haber extraído posteriormente, pero con tanta dificultad y tanto gasto que se decidió fundir otro espejo. Unos meses más tarde los depósitos volvieron a caer en el horno ardiente. Esta vez se obtuvo un disco de cristal perfecto que pudo ser enviado al Instituto Tecnológico de California, en Pasadena, para que lo convirtieran allí en un espejo.

Los técnicos llaman "figurar" al proceso de dar la forma definitiva al disco gigantesco. Una tarea fatigosa y exigente. Tres hombres invirtieron cinco años en darle su curvatura exacta al espejo de 100 pulgadas del Monte Wilson. Dos años fueron invertidos en el de 69 pulgadas del Observatorio Perkins. Y por lo menos dos serán necesarios para convertir el disco de 200 pulgadas en un espejo curvo. Al terminarse la obra, en 1939, la curvatura real del cristal no diferirá en más de dos millonésimas de pulgada de la calculada teóricamente.

Cuando el disco tenga, por fin, su forma adecuada, se le pondrá una superficie reflectora. Hace algunos años se hubiera usado una delgada capa de plata. Hoy se prefiere el aluminio, gracias a las investigaciones del doctor John D. Strong, del Instituto Tecnológico de California. El es quien se encargará de convertir el disco de cristal en un espejo astronómico, colector de luz.

*

¿Por qué se prefiere la superficie de aluminio? Porque no se oxida fácilmente y porque se la puede lavar con agua y jabón y secarla con un paño, cosa que destruiría la de plata.

Una vez recubierto de aluminio, el espejo de veinte toneladas será la joya de cristal más preciosa del mundo. Como tal la manejarán, la colocarán cuidadosamente en un camión especial para conducirla por carretera has-

ta la cúspide del Monte Palomar, donde quedará instalada en el fondo de una estructura imponente a la que llaman "tubo".

Ese tubo es fuerte como un puente. Aunque pesa 500 toneladas, un niño puede moverlo con facilidad. El espejo irá sujeto en el fondo del tubo. La capa de aluminio enviará la luz estelar hacia un foco situado en la parte alta. Allí está el puesto de observación principal, de seis pies de diámetro; una casita con la temperatura tan bien regulada como en una incubadora, para que el calor del cuerpo del observador no pueda causar expansión en los aparatos inmediatos, perjudicando a la imagen. Pero no todo el trabajo se ejecutará en la parte alta del tubo. Hay pequeños espejos, lisos y curvos, que pueden enviar la imagen a diversos puntos.

*

Dondequiera que se instale el observador, actúa como el comandante de un acorazado. Sus órdenes las telefonea a una oficina de control cubierta de palancas y de botones. A una orden suya el piso sube y baja. O gira la cúpula sobre sus treinta y dos juegos de cuatro ruedas hasta colocar la abertura en la posición deseada. La abertura misma se abre y se cierra eléctricamente como un párpado. Y los aparatos auxiliares se acercan eléctricamente a los puntos focales.

Este poderoso instrumento será usado por hombres tan prácticos y sistemáticos como los fabricantes. No recorrerán ellos los cielos a capricho como lo hicieron Galileo, Huyghens, Cassini y hasta el gran Herschel, esperando captar algún sorprendente fenómeno celeste. Los astrónomos de hoy son especialistas. Unos, como los doctores Edwin Hubble y Milton L. Humason, dedican la mayor parte de su tiempo a las nebulosas espirales del espacio exterior y otros, como los doctores Seth B. Nicholson, Edison Pettit y Joel Stebbins, apenas si hacen otra cosa que medir las cantidades infinitesimales de luz y de calor que recibimos de astros situados a millones de años-luz (**) de distancia.

(**) El año-luz es la distancia que recorre la luz en un año a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo.—(N. de la R.)

Ya han pasado las épocas en que el astrónomo se pasaba toda la noche con el ojo pegado al telescopio. Hoy se hacen muy pocas observaciones directas. La emulsión fotográfica substituye al ojo. Es más: los grandes telescopios no son otra cosa que enormes cámaras fotográficas. Hora tras hora siguen automáticamente a un astro mientras éste recorre el cielo de este a oeste. Y al revelar las placas aparecen nebulosas, cometas y estrellas dobles que el ojo no hubiera podido distinguir ni siquiera con el telescopio de 200 pulgadas.

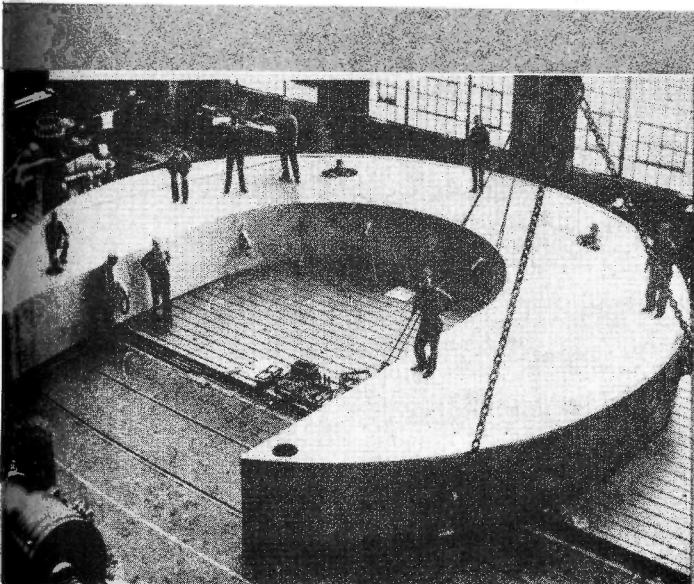
*

La distancia hasta la que ha sido sondeado el espacio hasta ahora se eleva a unos 250 millones de años-luz. El nuevo espejo hará posible que el hombre lleve su conocimiento a una distancia cuatro veces mayor, haciendo accesibles a la fotografía diez veces más estrellas de las hasta ahora fotografiadas.

¿Qué nuevos descubrimientos permitirá hacer el nuevo ojo cósmico? ¿Cómo se le usará?

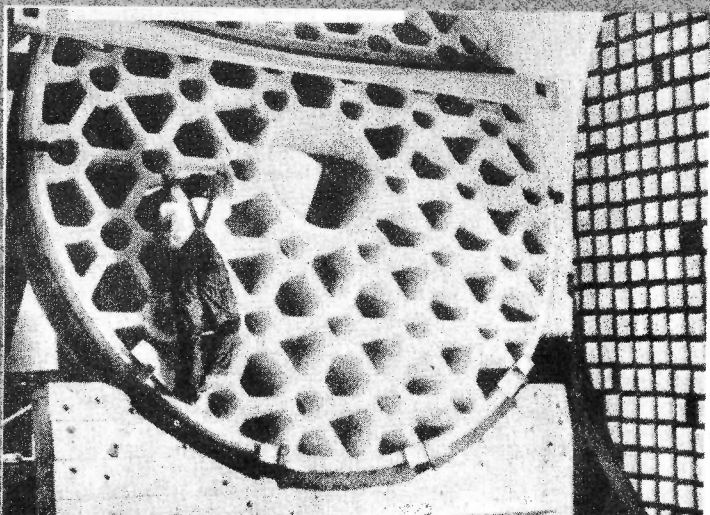
No es improbable que se descubran tipos hasta ahora desconocidos de estrellas o de nebulosas. Pero lo más importante será el aumentar a 20.000.000 los 2.000.000 de nebulosas descubiertas hasta ahora por el espejo de 100 pulgadas del Monte Wilson. Podemos esperar también que el número de fenómenos conocidos se multiplique por diez. Y algunos de esos fenómenos pueden llegar a ser más reveladores que las formaciones normales.

Si sir James Jeans y los cosmólogos que piensan como él tienen razón, nuestro sistema solar es un fenómeno. Le creó el accidente fenomenal de una estrella que, penetrando en nuestra zona del cielo, se acercó tanto al sol que le extrajo por gravedad enormes masas de gas más tarde condensadas para formar nuestros planetas. Según Jeans el telescopio de 100 pulgadas del Monte Wilson permite ver hoy cinco o seis cuerpos celestes que están en fases de un proceso semejante. Y se espera que el telescopio de 200 pulgadas permita descubrir nuevos casos de esa especie que expliquen de manera completa el origen y la formación de nuestro mundo.

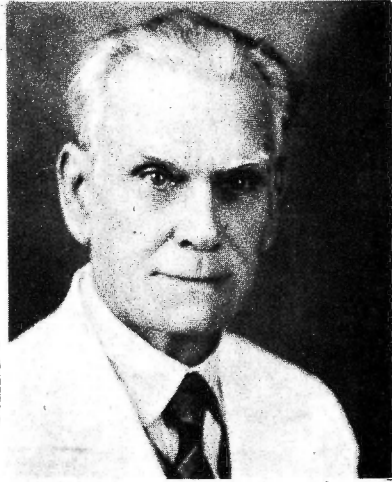
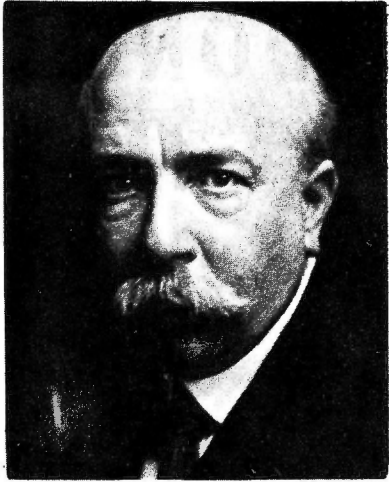


Armando la montura.

Fundiendo el espejo.



INSTANTÁNEAS



UN TRIUNFO DEL PROFESOR DE LA TORRE.—El profesor Isidoro PHILIPP (a la izquierda), profesor del Conservatorio de París, que ha hecho un elogio definido del método elemental de enseñanza del piano, del profesor cubano Gabriel DE LA TORRE (a la derecha). La nota del profesor Philipp, cuyo facsimil publicamos, dice así: "Paris, 24 Place Malesherbes, 2-8-38. En su método elemental el profesor Gabriel de la Torre se basa sobre la experiencia y la reflexión. Es un guía inteligente y claro. Me ha interesado vivamente su trabajo ingenioso y completo.— Prof. Dr. I. Philipp".

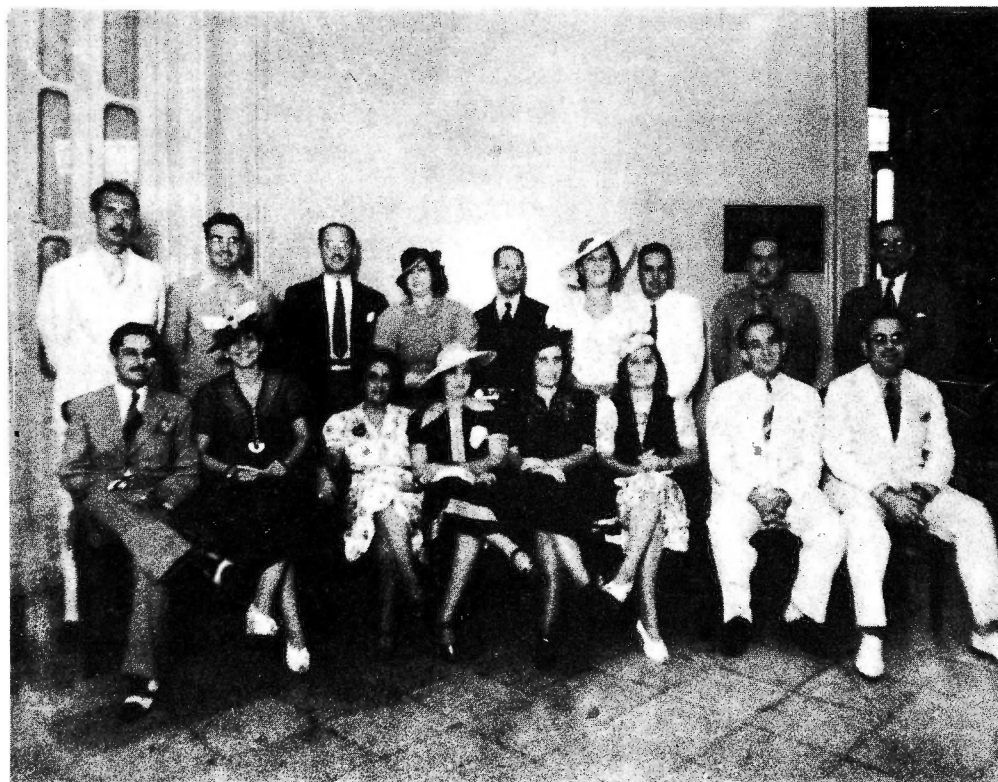
Paris, 24 Place Malesherbes
2-8-38
De la méthode élémentaire
le Professeur Gabriel de la Torre
se base sur l'expérience et la
réflexion. Il est un guide
intelligent et clair. J'ai
été vivement intéressé par son
travail ingénieux et complet.
Prof. Dr. I. Philipp



La doctora María COROMINAS DE HERNANDEZ, que ha sido designada miembro del consejo técnico de educación de la II Fiesta Intelectual de la Mujer. (Foto Rembrandt).



Isabel BARRON y Ricardo GALACHE, primeros actores del Teatro Español de Madrid, rodeados de las personas que asistieron a su debut por la estación CMX Lavin, bajo los auspicios de la Pasta Grati y "Los Precios Fijos". Los distinguidos actores fueron presentados al público del radio por nuestra distinguida compañera Mercedes PINTO. (Foto Ad).



La señora Zoraida CURBELO DE RAMOS, distinguida educadora matancera, que ha sido designada vicepresidente de la II Fiesta Intelectual de la Mujer. La señora de Ramos está organizando en Matanzas el "Día de la Literatura", que habrá de celebrarse en breve.

El doctor C. F. MARISTANY, vicepresidente de la Sociedad Dental de Puerto Rico, y su distinguida esposa, y el señor Roberto J. ROTHSTEIN, Jr., de los Laboratorios del mismo nombre, radicados en Washington, visitaron el Colegio Estomatológico de La Habana. La fotografía fue tomada en el acto de la visita, cuando eran cumplimentados por miembros del Colegio. (Foto Ad).

EL SEPELIO DEL CONDE DE COVADONGA



El conde DE COVADONGA.
(Foto Van Dyck).

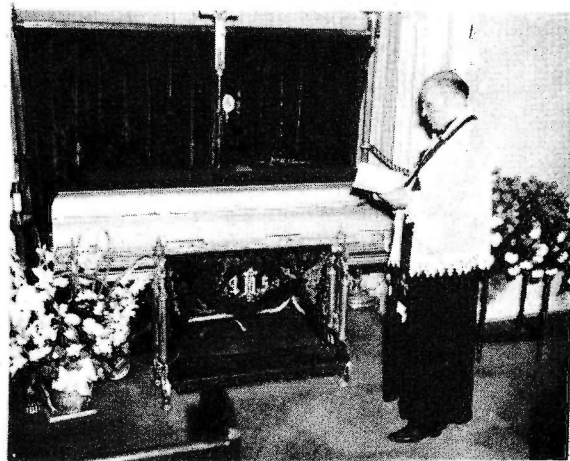


"SIC TRANSIT GLORIA MUNDI"—Así pasan las glorias del mundo... Arriba, el solemne momento en que S. M. el rey de España, don ALFONSO XIII, a la una y cuarenta minutos de la mañana del 10 de mayo de 1907, presentaba al Gobierno español y a los altos funcionarios palatinos al príncipe de Asturias recién nacido. Abajo, el momento en que el mismo príncipe de Asturias, ahora conde de Covadonga, era sepultado en Miami ante media docena de personas, el día 9 de septiembre de 1938. En la foto figuran el Reverendo SULLIVAN y Jack FLEMING, secretario del conde.

CON ALFONSO de Borbón y Battenberg, conde de Covadonga, esposo divorciado de dos cubanas, hijo primogénito de los ex reyes de España y primo del rey de Inglaterra, murió en Miami, víctima de un accidente automovilístico, el martes 6 de septiembre. El ex heredero de la corona de España sufrió la fractura de la pierna derecha y heridas leves en la cabeza cuando el automóvil en que paseaba por Biscayne Boulevard, guiado por la señorita Mildred Gaydon, vendedora de cigarrillos en un cabaret de Miami, se estrelló contra un poste. Esas lesiones, que difícilmente hubieran puesto en peligro la vida de un hombre normal, bastaron para causar la muerte al príncipe, enfermo de hemofilia, enfermedad heredada de su madre.

El conde de Covadonga es el segundo de los hijos de Alfonso XIII que muere en un accidente de automóvil, a causa de la hemofilia. El primero fué el ex infante don Gonzalo, que pereció de una hemorragia interna poco después de haber chocado el automóvil en que paseaba, con su hermana la ex infanta Beatriz al volante.

De acuerdo con las instrucciones trasmitidas por su madre desde Londres, el conde de Covadonga fué embalsamado y sepultado en el Graceland Memorial Park de Miami, tras unos funerales católicos muy modestos.



(Fotos International).

El padre F. D. SULLIVAN diciendo la oración de difuntos ante el féretro hismilde del que fuera heredero de la corona de España.
(Foto International).

Miss Mildred GAYDON, compañera del conde de Covadonga en el accidente que le costó la vida, al llegar a la funeraria para asistir a los funerales del príncipe, acompañada de su hermana y de su abogado.



El conde DE COVADONGA estuvo ligado a Cuba por sus matrimonios con dos cubanas de nuestra sociedad más distinguida. Las fotos nos lo muestran en dos momentos felices de su vida. Arriba, cuando se reconcilió con su primera esposa, la señora Edelmira SAMPEDRO (que hizo colocar sobre su féretro una ofrenda de flores); abajo, el día de su boda con la señora María ROCAFORT.
(Fotos Archivius).

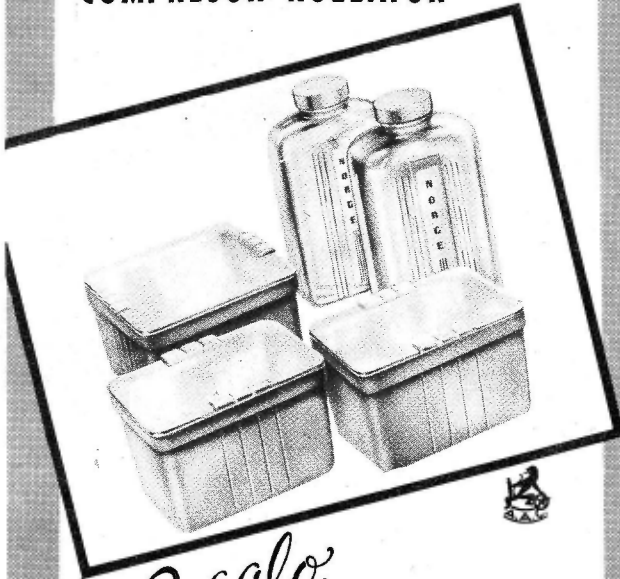
NORGE

EL MEJOR REFRIGERADOR

\$ 150⁰⁰

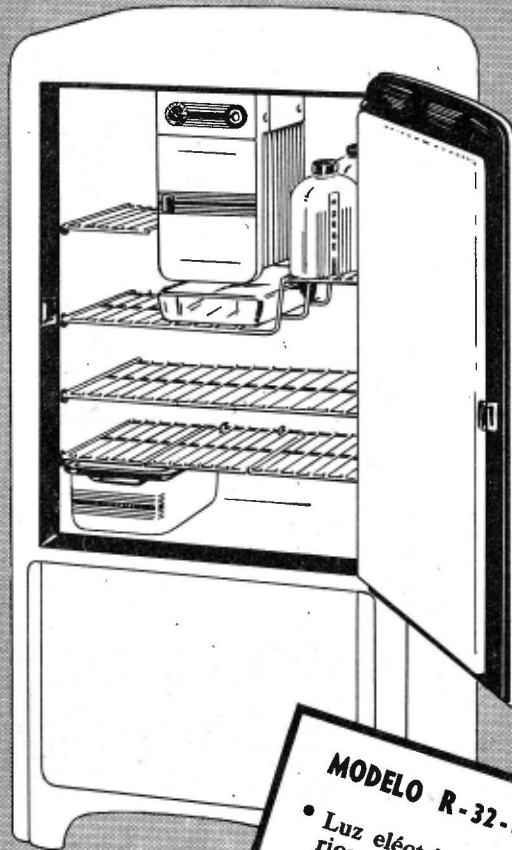
AL MAS BAJO PRECIO

Equipado con el "FAMOSO COMPRESOR ROLLATOR"



Regalo.

DURANTE EL MES DE SEPTIEMBRE, a todo comprador de un NORGE se le obsequiará con un elegante y útil juego de botellas para agua, y recipientes para postres y sobranes de comidas; exclusivo NORGE.



MODELO R-32-8

- Luz eléctrica interior.
- Depósito para vegetales.
- Área utilizable 7.45 p. c.
- 4½ libras de hielo en cada congelación.

DISTRIBUIDORES GENERALES:

SUCS. DE **CASTELEIRO Y VIZOSO, S. A.**
LAMPARILLA, 4 LA HABANA

NORGE, EL REFRIGERADOR IDEAL PARA EL HOGAR

Adquiera hoy mismo **VANIDADES** Sólo cuesta 10 cts.

ACCIDENTE

DE PIE, vuelto de espaldas a la candente estufa, agachados los hombros hercúleos, Jeff Todd desentumecía, al calor de la lumbre, sus miembros ateridos. Miró en torno suyo a los hombres que en la tienda holgaban, que no daban muestras de percatarse de su presencia y, como si adivinase lo que pensaban en aquel momento, afirmó, curvados sus labios en un rictus desdenoso:

—Un sabueso puede confundirse con un venado, especialmente si el animal se encuentra a una distancia de unas cien yardas más o menos, husmeando en el breñal.

Nadie formuló comentario alguno en torno a aquella afirmación.

—Al Sommers—prosiguió Todd—no tiene derecho a vociferar tanto y tan fuertemente respecto a la muerte de su perro. Con su actitud parece significar que yo lo hiciera a propósito.

Merl Howard, el propietario del establecimiento, miró por sobre el mostrador.

—Al quería mucho al viejo Shep...—dijo.

—Shep no era otra cosa que un sabueso viejo y medio idiota, que no hacía más que ladrar—ripostó el otro—. Si tú vivieras, como yo, cerca de un perro semejante...

Uno de los presentes urdió un complicado bostezo mientras atisbaba al través del cristal de la ventana.

—Un perro que ladra—opinó—resulta algunas veces muy valioso, porque con sus ladridos avisa a su dueño la presencia en los alrededores de una vil alimaña.

—Sí, en efecto—apuntó otro de los allí reunidos—, es bien triste que nos maten a un perro al que queremos mucho; por eso no culpo a Sommers por su actitud en este caso, dolido como está por la pérdida sufrida.

—Pero es que él—declaró Todd encogiéndose de hombros—siempre tiene algo de qué dolerse. Me echó la culpa de que su cerca se derrumbase, y cuando su pajar se incendió, también me culpó a mí por el desastre. Ya una vez tuve que propinarle una buena paliza y creo que me verá obligado a hacer lo mismo por segunda vez, si no frena su lengua.

En ese momento la puerta se abrió de súbito y Al Sommers penetró en la tienda. Después de sacudirse la nieve que le cubría los zapatos y el abrigo, miró en derredor, saludando a los circustantes con una inclinación de cabeza. No pareció, sin embargo, darse cuenta de que allí estaba también Jeff Todd. El ambiente que se respiraba en el establecimiento comercial de Merl Howard estaba preñado de inquietud.

El recién llegado se acercó al mostrador.

—Necesito dos libras de café, Merl—solicitó—, y una de azúcar. Si a Martha se le ocurre alguna otra cosa, probablemente ella misma vendrá a buscarla.

—¿Y qué hay de nuevo, Al?—inquirió Howard, jovial.

El labriego se encogió de hombros.

—Creo que no hay nada nuevo de qué quejarse esta mañana, excepto que los venados han estado arrasando los manzanos de mi huerto. No soy un cazador, pero

ITALMENTE...

Por David WILLIAM MOORE
Versión de Arias-Rosalv

me parece que tendré que matar a algunas de esas bestias, si es que quiero proteger mis frutales.

—Mal tiempo tenemos hoy— continuó Merl.

—Efectivamente. He oído decir que por los alrededores de Muskegon, la nieve ha alcanzado tal altura que el tránsito de ómnibus se ha paralizado. Yo tengo que trasladarme a Hart esta noche para asistir a la asamblea de granjeros. Ya pueden ustedes imaginarse lo difícil que será viajar en auto por esos caminos. Creo que tendré suerte si logro regresar a casa antes del amanecer. Estos inviernos de Michigan casi resultan una prueba demasiado fuerte para los automóviles.

—Cuando Sommers salió del establecimiento, Jeff Todd, haciendo un gesto despreciativo, declaró:

—¿Notaron ustedes, muchachos, cómo Sommers no me dijo una palabra acerca de ese viejo sabueso que le maté?

Probablemente nadie habría contestado a aquella fanfarronada; sin embargo, no hubo oportunidad para hacerlo porque la puerta delantera se abrió de pronto una vez más, y Martha Sommers penetró en el establecimiento. Era ella moza de muy buen ver, de andar garboso, ojos chispeantes y negrismos y labios jugosos y sensuales. No tenía el aspecto que de ordinario tiene la mujer de un campesino. Parecía más bien hembra citadina y de su persona toda emanaba no sé qué aire de frivolidad y coquetería.

Al entrar saludó cordialmente con una inclinación de cabeza a los hombres que circundaban la estufa; mas sus ojos oscuros parecieron detenerse un momento sobre el rostro petulante de Jeff Todd. Aquella mirada resultaba interesante porque había en ella algo significativo. Era, en verdad, una mirada de inteligencia, si bien furtiva y leve, como si todos los vecinos — excepto Sommers, acaso — no conociesen la verdad.

Al habiase casado con ella hacia ya cuatro o cinco años en Detroit. Nadie sabía nada acerca de aquella mujer, y sin embargo, todos la conocían bien. Era lamentable ciertamente el modo con que su marido parecía adorarla; y lo era todavía más porque las gentes sentían por el granjero una sincera estimación, ya que se trataba de lo que podía llamarse un hombre bueno, honrado y laborioso.

* Aquella noche, la tienda de Merl Howard estaba atestada de hombres y mujeres que vinieran desde muy lejos, aguijoneados por la curiosidad. Serían las nueve y media poco más o menos, cuando como por milagro se difundió la noticia de que se había cometido un asesinato.

Alejado un tanto de los que llenaban el aposento y sentado en rústica banqueta, Al Sommers permanecía silencioso, mirando al suelo con fijeza. Era él, precisamente, el autor del sangriento hecho. Había matado a Jeff Todd y se encontraba en la tienda de Howard para llamar por teléfono al sheriff. En aquel momento esperaba la llegada del representante de la ley.

A poco llegó éste agitado y presuroso.

—Muy bien— expresó officiosamente—. ¿Dónde está el matador? ¡Oh!, ¿pero eres tú? Mi mujer no tomó bien el nombre. Bueno, me contarás lo sucedido mientras yo me caliento un tanto.

El granjero alzó la vista con desaliento.

—Se trata de... de algo así como un accidente, *sheriff*— comenzó—. Como los venados vienen arrasando mis manzanos, yo decidí tomar mis medidas para evitarlo. Así, pues, cuando salí de casa esta noche para asistir a la reunión de los granjeros...

Un murmullo de comprensión se dejó oír de la multitud allí congregada.

—¿Dónde tenía lugar la reunión?— demandó el *sheriff*.

—Pues... este... este...— tartamudeó Sommers—. En realidad no hubo ninguna reunión, pero yo pensé que iba a haberla en Hart... Después de recorrer un buen trecho de carretera me acordé de que la asamblea había sido pospuesta. Así, pues, di la vuelta e inicié el viaje de regreso.

—¿Y luego?

—Pues bien, cuando llegué al patio de mi casa, me acordé de los venados. Llevaba conmigo mi rifle, pensando que acaso, al regresar tarde de mi viaje... podría matar una o dos bestias de las que me causaban tanto daño, esto es, si aclaraba el cielo y salía la luna... Así, cuando abandoné el auto para abrir la puerta del granero, pensé en los venados y miré hacia el huerto. Vi algo que se movía, aunque sin poder discernir con precisión de lo que se trataba, ya que seguía nevando y la visibilidad era en extremo precaria. Pero yo creí que era algún venado, porque todas mis reses estaban encerradas en el corral. Tomé mi rifle, apunté al bulto que se movía y disparé. Vi caer al suelo lo que yo juzgaba un ciervo; me acerqué corriendo y al llegar... vi tendido sobre el suelo a... Jeff Todd... ¡muerto!

—¡Hum!— gruñó el *sheriff*.
—Ya ve usted— concluyó Al— por qué creo que se trata de un accidente. Si no hubiera sido por esos venados que devastan mis frutales y si Jeff Todd no hubiera estado en mi huerto...

El *sheriff* extendió la mano y dió unas palmadas en la espalda de Sommers.

—No hay duda de que fué un accidente, compañero, y no se llevará a cabo ningún arresto por este suceso. Quizás tendrá efecto una pesquisa judicial, aunque tú no tienes por qué preocuparte.

Después que el *sheriff* y Al Sommers hubieron abandonado la tienda, la multitud siguió reunida por sus alrededores como si quisiera expresar lo que sentía. Rostros radiantes, bromas ligeras,

IDILIO EN UN ÓMNIBUS...

y aquí y allá alguna que otra reprimida risotada, indicaban bien a las claras que el crimen había sido resuelto a satisfacción de todos. Fué entonces cuando Merl Howard habló con voz mesurada y entonación carente, al parecer, de toda malicia. —Un sabueso puede confundirse con un venado, especialmente si el animal se encuentra como a cien yardas de distancia, husmeando entre el breñal...

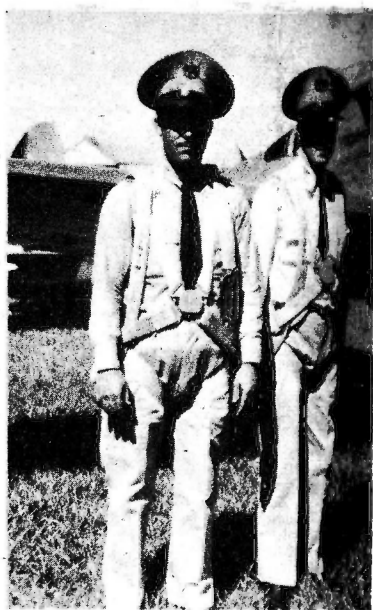
LA MISIÓN CUBANA A MÉXICO



El doctor Domingo F. RAMOS, secretario de Defensa, jefe de la misión enviada por Cuba a México, para asociarse a las fiestas del Centenario de la Independencia.

Champaña de despedida que ofreció el licenciado Octavio REYES SPINDOLA, encargado de Negocios de México en La Habana, a los miembros de la misión cubana.

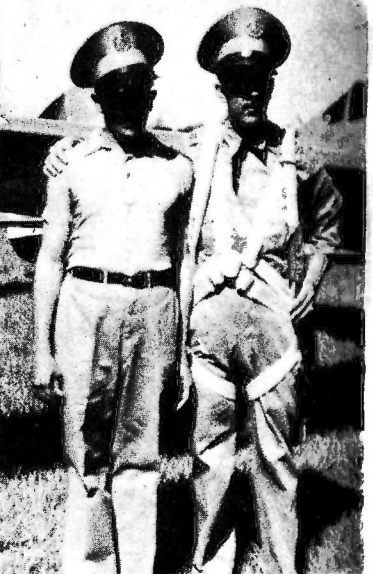
El coronel Fulgencio BATISTA, el encargado de Negocios de México, licenciado REYES SPINDOLA, y otras personalidades, al llegar al campo de aviación de Columbia para despedir a la escuadrilla que salió para México en vuelo de buena voluntad.



El capitán Manuel HORTA, piloto, con el teniente telegrafista Antonio SOTO, tripulantes de uno de los aviones.



El jefe del vuelo, capitán ALVAREZ, con el capitán CEBALLOS, piloto.



El teniente BERMUDEZ, piloto, con el mecánico sargento URIA.

El coronel BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, inspeccionando los aviones antes de la partida.



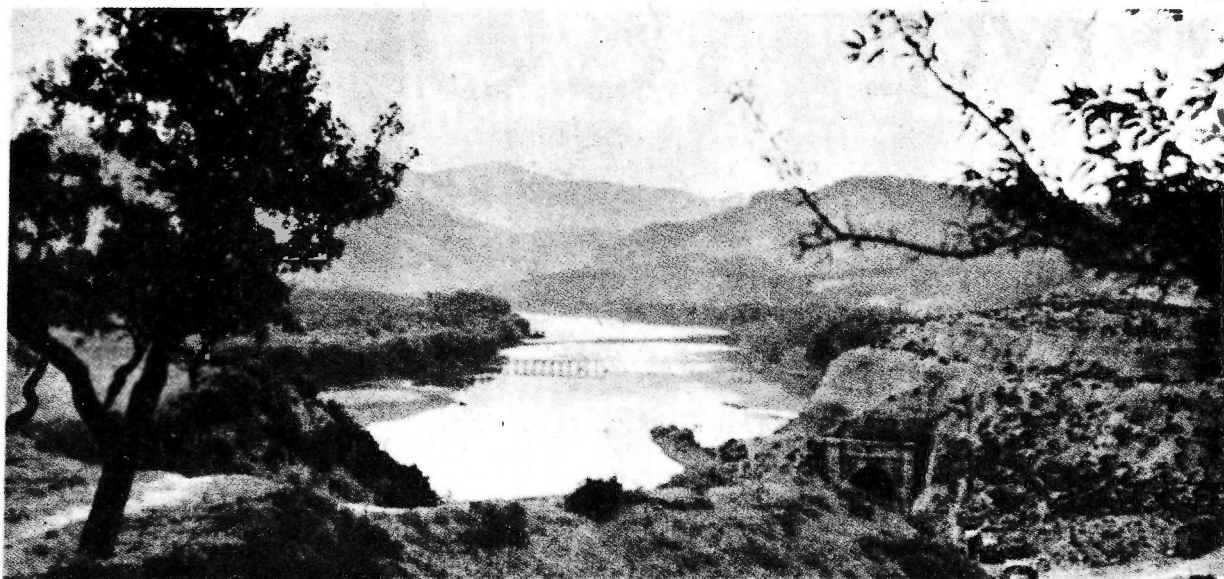
(Fotos Kiko y Funcasta).

ACTUALIDAD ESPAÑOLA

EN EL FRENTE DEL EBRO



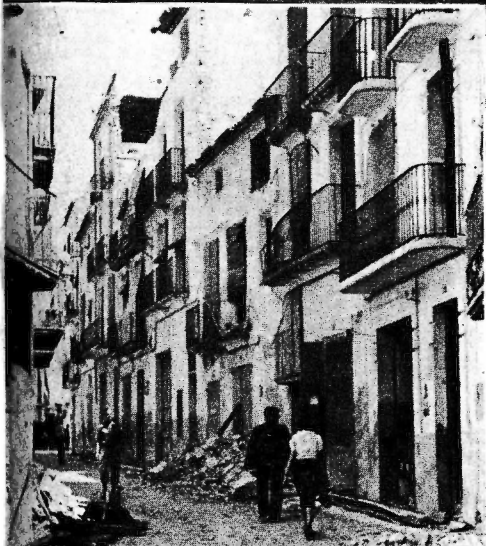
La zona de operaciones. La línea de puntos indica el límite del avance republicano. Los contraataques franquistas han hecho retroceder esa línea, según el cable, hasta los alrededores de Falarella y de Corbera.



El puente de Asco, tendido por los republicanos el 29 de julio, durante el ataque, y destruido posteriormente por la aviación de Franco.



Efectos de los bombardeos aéreos en Mora de Ebro.



Al amparo del humo, los republicanos cruzan el Ebro en barcas.



LA IMPORTANCIA del frente del Ebro queda subrayada por las intensas acciones de guerra que vienen sucediéndose en él desde el 25 de julio, algunas de las cuales son, en opinión de los observadores, las más cruentas y enérgicas de toda la campaña. En ciertos círculos gubernamentales españoles existe la creencia de que la ofensiva del general Franco sobre Sagunto y Valencia estaba contenida ya cuando las tropas del general Hernández Sarabia ejecutaron el cruce del Ebro, pero aun en el caso de que se admita esa opinión es conveniente no ignorar que la ocupación de la curva del Ebro, desde Fayón a Cherta, da a los republicanos las cabezas de puente y el punto de partida necesarios para iniciar, llegado el caso, operaciones sobre Teruel y Castellón desde la región catalana. En esas condiciones el general Franco necesita conservar en Tarragona fuerzas considerables que hubiera podido usar acaso con propósitos ofensivos en otra parte, de seguir teniendo protegido su frente norte por el cauce del Ebro. A estas circunstancias puede atribuirse la reiteración de la contraofensiva franquista en los alrededores de Gandesa, con el objetivo de obligar a los republicanos a reparar el Ebro. El cable indica que las tropas de Franco han realizado lentos avances en esa zona, mediante ataques frontales, mientras que los soldados del Gobierno, apoyados en el río que les defiende los flancos en Fayón y en Cherta, se aferran a sus posiciones, aprovechando las ventajas de la situación estratégica.

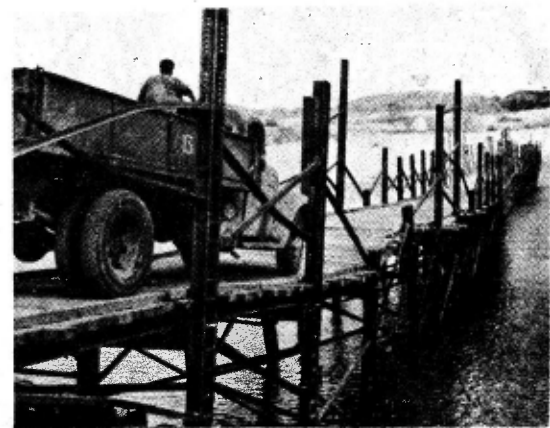
El ataque por Extremadura, gracias al cual penetraron profundamente las tropas franquistas en territorio de la República, aproximándose a las minas de Almadén, puede ser considerado como una operación de *dégagement*, destinada a amenazar a Miaja por la retaguardia para dificultar sus veleidades ofensivas en la zona del este. Y, según el cable, la operación resultó satisfactoria por cuanto Miaja, para reinstalar sus líneas en los alrededores de Don Benito, necesitó enviar a Extremadura las tropas del general Asensio.

La situación depende ahora del resultado de los combates del Ebro. Hasta que no se despeje esa incógnita, no será fácil formar juicio acerca de la campaña en el otoño y en el invierno.

L. G. W



El puente de Flix, tendido por los ingenieros republicanos.



Asco, en la orilla derecha del Ebro.

PANORAMA SINTÉTICO DE LA



Retrato clásico de Cristóbal COLÓN.



Cristóbal COLÓN en su vejez. (Retrato del natural, propiedad del poeta Goy de Silva).

I

DOCE lugares distintos del señorío de Génova, en Italia, y Pontevedra, en Galicia, España, se disputan el honor de haber sido cuna de Cristóbal Colón. El propio interesado, no obstante, en un documento fechado en 1498, declara "...de la cual ciudad de Génova salí, y en la cual nací".

II

Aunque se ha dicho que recibió desde temprano esmerada educación, lo más aceptable es que trabajara durante sus primeros años como tejedor de lana, ayudando a su padre.

IV

Residió en Lisboa, donde contrajo matrimonio con Felipa Muñoz, de la que tuvo un hijo, Diego. La viuda de su suegro le hizo entrega de mapas, papeles y diarios de navegación de su marido, experto piloto italiano, de los cuales derivó Colón útiles conocimientos.

V

En numerosos viajes por la costa africana, el Mediterráneo; Islandia y puertos de Inglaterra, recibió informes de viejos marinos sobre señales extrañas que indicaban tierras hacia el oeste.

VI

Después de inútiles gestiones en Génova, Venecia, Portugal, Inglaterra y Francia, buscó el apoyo de los Reyes Católicos para organizar una expedición. Obtuvo la protección del duque de Medina-celli, del tesorero real Quintanilla, de fray Antonio de Marchena y del prior del convento de la Rábida; y tras de fracasar en múltiples ocasiones y ser objeto de las burlas de los doctores de Salamanca, reunidos para escuchar sus planes, logró la ayuda decidida de Isabel la Católica.

VII

La reina, entusiasmada por las ideas del genovés, declaró que si el tesoro real no quería arriesgar dinero en la empresa, ella empeñaría sus propias joyas.

VIII

Con cien hombres, aproximadamente; y tres barcos, *La Pinta*, *La Niña* y *La Santa María*, salió la expedición descubridora de la bahía de Palos en la madrugada del 3 de agosto de 1492. A fuerza de valor, de fe y de pericia tuvo el Almirante que vencer mil vicisitudes en su azaroso viaje por mares totalmente desconocidos; con una tripulación valiente pero supersticiosa. Lo ayudaron eficazmente los hermanos Pinzón, sobre todo Vicente Yáñez, marino capacitado y enérgico.

IX

En la noche del 11 de octubre se divisó desde el castillo de popa de la *Santa María*, una luz. Al amanecer del 12 se dió el ju-

Empobrecido, despreciado casi, COLÓN muere en Valladolid, en 1506.



III

En su juventud se dedicó a la navegación, recorriendo el Mediterráneo en calidad de marino. Algunos historiadores lo pintan en esa época dedicado activamente al corso.

Su interés por la Cartografía lo hizo sostener correspondencia con el médico Toscanelli, considerado gran geógrafo. Las opiniones del sabio confirmaron su creencia de que por el oeste se llegaría sin dificultad al "país de las especias".

X

Tras descubrir a Cuba y Haití, y sufrir la pérdida de la *Santa María*—con el maderamen de la

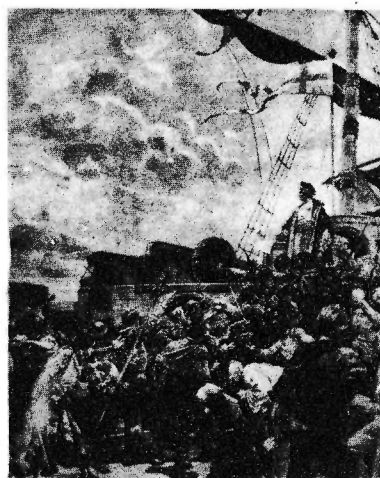
cual se hizo un fortín—Colón regresó a España llevando seis indígenas, oro y muestras de la fauna y la flora fabulosas de las nuevas tierras. Desembarcó en Sevilla, siendo muy agasajado por el pueblo. La corte estaba en Barcelona, y hasta allí fué Colón a dar la buena nueva de su triunfo.

XI

En un banquete dado en honor del Almirante, alguien, envidioso de los halagos que se le prodigaban, afirmó que de no haber descubierto Colón aquellas tierras otro lo hubiera hecho. Propuso entonces el genial genovés que cualquiera de los presentes mantuviera derecho, sobre uno de sus extremos, un huevo. Fracasados todos los ensayos, él le dió un golpe sobre la mesa, y una vez ligeramente aplastada la cáscara, se conservó en equilibrio sin dificultad. Quiso demostrar que lo difícil no es repetir, sino abrir el camino.

XII

En su segundo viaje Colón descubrió Puerto Rico, las Antillas menores y Jamaica. Al tocar la Española, encontró derruido el fuerte y muertos o dispersos a los españoles. Rota la disciplina en ausencia del Almirante, los de la guarnición se habían peleado entre sí y combatido con los indios. Colón construyó un nuevo fuerte y fundó cerca del cabo Haitiano La Isabela. Entre otras mil dificultades, tuvo que luchar contra la conjuración de Bernal Díaz, venciendo a los conjurados a España. Colón se mostró duro con españoles e indígenas, y envió varios barcos cargados de indios a España para que fueran vendidos como esclavos, lo que no permitió la reina



La rebelión a bordo de la nao "Santa María".



El famoso cuadro de Delacroix: "COLÓN y las evidencias de su descubrimiento".

Desembarco en Cuba, el 27 de octubre de 1492.

biloso grito de "tierra", y poco después desembarcaba el Almirante en Guanahani, tomando posesión de aquellas tierras en nombre de los Reyes Católicos. Se descubría la avanzada de un enorme continente; se modificaba el curso de la historia, sin que lo supusieran Colón ni ninguno de sus compañeros.

reconociendo a los indígenas como nuevos vasallos de su reino.

XIII

De regreso a España, fué acogido bondadosamente por los reyes, pese a la mala atmósfera pública que lo rodeó, fomentada por sus enemigos. Para enrolar la tripulación del tercer viaje tuvo que acudir a galeotes. Descubrió en su nuevo recorrido tierra firme costeano el golfo de Parí; y tuvo la intuición de hallarse ante un gran continente al considerar el gran volumen de agua dulce que arrojan las bocas del Orinoco. Con las naves en mal esta-

Por
Arturo
RAMÍREZ

DE Cristóbal Colón



Colón en la catedral de Sevilla.



Los reyes "La casa del Almirante", en Madera.

do y él enfermo, regresó a La Isabela. Los colonos, dirigidos por Roldán, atropellaban a los indios. Colón se mostró débil y persistieron los abusos.

XIV

Las murmuraciones de la corte ganaron terreno en el ánimo de los reyes, y fué designado Francisco Bobadilla para que investigara la situación en La Española. Bobadilla, a pesar de comprobar que al fin Colón encaminaba la colonia por la senda del orden y la prosperidad, despóticamente

apresó al Almirante, mandándolo encadenado a España. Colón guardó siempre los grillos y pidió que fueran enterrados con él.

XV

El pueblo y la corte variaron sus sentimientos al ver en tal estado al glorioso marino, y los reyes lo colmaron de dádivas y honores. Se ordenó a Bobadilla que entregara el mando a Ovando. Colón proyectó entonces rescatar los Santos Lugares; y convencido de que en su último viaje había estado muy cerca de Asia, creyó

que por esa ruta llegaría con facilidad a Jerusalén. En su cuarta expedición visitó la costa sur de Cuba, las Antillas menores, la costa norte de la América Central, desde Honduras hasta el Istmo, y Jamaica. Dondequiera, el vandálico comportamiento de su gente le produjo grandes dificultades, viéndose precisado en Jamaica a dominar a los indígenas por la superstición, anunciando un eclipse ya previsto.

XVI

Llegó a España en muy mal estado de salud, que agravó la

muerte de su gran protectora, la reina. El rey lo trató afectuosamente, reconociéndole sus privilegios, pero negándose con sucesivas excusas a devolverle el gobierno de las tierras descubiertas. El 20 o 21 de mayo de 1506 murió en Valladolid vistiendo el hábito de San Francisco, rodeado por algunos religiosos, agobiado por dolores físicos y el moral de verse olvidado casi por sus contemporáneos. No supo ni siquiera prever—tales eran las confusiones geográficas de la época—toda la magnitud de su gloriosa empresa.

NOTAS GRÁFICAS



Sergio LOPEZ MESA, joven escultor cubano pensionado en Roma, cuya estatua de un indio caribe, reproducida en esta página, y que revela una habilidad técnica encomiable, se propone donarla para que sea emplazada en el Bosque de La Habana.



Colocación de la primera piedra del panteón de la Logia Hatuey N° 10, de la Independiente Orden de los Odd-Fellows, en la Necrópolis de Colón.



El señor Antonio COUZO, socio fundador e iniciador de la Sociedad de Naturales de Ortigueira, recibiendo el título de presidente de honor de la misma.



La señorita Lucila VALDES ZENEA, que fué electa delegada de la asignatura "Teoría General del Estado" por sus compañeros de la Universidad de La Habana.



Pedro A. RIVEIRO VIDAL, vicecontador de la Universidad de La Habana, que ha dado a la estampa un libro titulado "Introducción al estudio del seguro de vida".



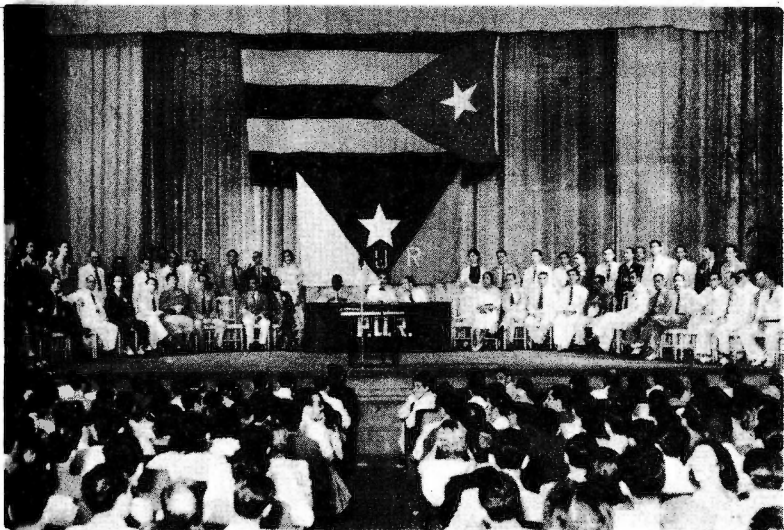
Miguel A. MACAU, notable autor dramático, que acaba de editar dos volúmenes de obras teatrales.

(Fotos Funcasta).

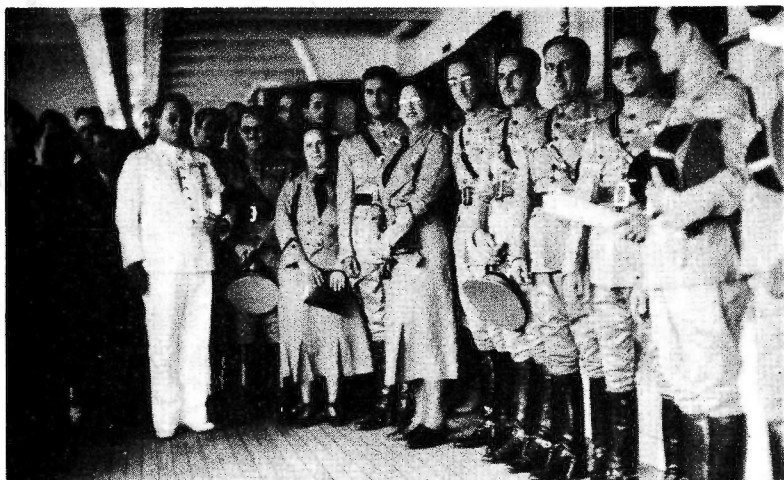


Antonio RODRIGUEZ ALVAREZ, distinguido pianista y compositor gallego, cuya composición "Brisas de Andalucía" aparece en este número de CARTELES. El maestro Rodriguez Alvarez ha obtenido éxitos brillantes con sus composiciones tanto en Cuba como en España.

DEL MOMENTO



Un aspecto de la presidencia de la asamblea nacional de Unión Revolucionaria, celebrada en el teatro Nacional el día 4 de septiembre.



REGRESO LA MISION MILITAR DE VENEZUELA.—Los miembros de la misión militar enviada por Cuba a Venezuela, fotografiados al llegar de regreso a La Habana, a bordo del vapor "Talamanca". Entre las personas que acudieron a recibir a la misión figura el teniente coronel Aristides SOSA Y DE QUESADA.



(Fotos Funcastá).

Gilda LOIS, bella y aplaudida recitadora, becada por el Presidente de la República, que ofrecerá un recital de despedida en el teatro Nacional mañana jueves, a las 5 y 15 p. m. Gilda Lois se propone realizar una "tournee" por la República y visitar posteriormente Puerto Rico, punto de partida de su gira artística por Centro y Suramérica. (Foto Van Dyck).



María Pepa LAMARQUE, notable pintora cubana, que acaba de celebrar con éxito brillante una exposición en México, recibiendo elogios de la crítica. (Foto Archivius).

El señor Andrés ZABALA, "chef" cono- cidísimo del vapor "Oriente", que acaba de fallecer de manera inesperada. Su muerte ha sido muy sentida en esta capital.

LA ASAMBLEA DE LAS CORPORACIONES ECONOMICAS EN CAMAGÜEY. —Los asambleístas de la Confederación de Corporaciones Económicas reunida en Camagüey, depositando una ofrenda de flores ante la estatua de Ignacio Agramonte, el 4 de septiembre.

LA ASAMBLEA DE LAS CORPORACIONES ECONOMICAS EN CAMAGÜEY. —El Ayuntamiento de Camagüey reunido para declarar huéspedes de honor a los miembros de la Asamblea de la Confederación de Corporaciones Económicas de Cuba.



A GOZAR, QUE LA VIDA ES CORTA...



PARA GOZAR DE LA VIDA HAY QUE GOZAR DE SALUD,

Y PARA GOZAR DE SALUD TOME DOS O TRES VECES AL DIA SAL DE FRUTA ENO

EL LAXANTE DE EFECTOS SUAVES



SAL DE ENO FRUTA ENO



Un poco de la "4711" en las sienes y muñecas refresca inmediatamente



"4711" Jabón-glicerina de transparencia cristalina - suavísimo, cremoso.

Representante: JUAN FRIAS
Manzana de Gómez 429, La Habana.
Teléfono: M-1711

NERVO-FORZA

Combate la Anemia y la debilidad general
Sea fuerte tomando

NERVO-FORZA y obtendrá

SALUD, VIGOR, VITALIDAD

EL ENIGMA DEL VICE



Aaron BURR.

TODO drama requiere para alcanzar sus mayores efectos, un héroe y un villano. Cuando el drama supera el marco doméstico convirtiéndose en un evento de trascendencia nacional; cuando sus protagonistas se destacan entre las primeras figuras de la vida pública, ocupando posiciones excepcionales, el juicio sereno se hace imposible. Es preciso, entonces, que se produzca el lento correr del tiempo, el desfile de generaciones, para que una vez atenuada la pasión, se sitúe a los personajes en su verdadero lugar, y se pueda, en consecuencia, hacerles justicia. Aaron Burr, vicepresidente de los Estados Unidos, de 1801 a 1805, ha necesitado reposar en su tumba por espacio de un siglo, antes de que biógrafos exentos de prejuicios se hayan afanado en descubrir la verdad, en hallar al hombre con sus virtudes y sus defectos, con sus grandezas y sus miserias, rescatándolo de las tupidas mallas de la leyenda negra.

El momento crucial en la brillante carrera de Aaron Burr es precisamente aquel en que más cerca está de la meta ambicionada. Un solo voto le falta, en efecto, para ocupar la primera magistratura de la nación. Frente a él, dentro de su mismo partido, Tomás Jefferson le disputa la posición. Ambos obtienen setenta y tres compromisarios en los comicios en que Adams, candidato federalista, es derrotado. La pugna en el seno del partido victorioso impide que Jefferson y Burr se pongan de acuerdo. La decisión, por tanto, ha de aportarla el Congreso. Aaron Burr, hasta el día mismo de la histórica sesión, cuenta con el apoyo de la mayoría de los representantes federalistas. ¡La fortuna le sonríe! Contando con este espléndido refuerzo ¿cómo no ha de sentarse en la silla presidencial que pocos años antes estrenara Washington? Mas, he aquí que la elocuencia de Alexander Hamilton, el gran padre de Wall Street, el creador de las finanzas norteamericanas, desbarata sus planes, destruye su hermoso sueño de poder. Uno tras otro los federalistas abandonan a Burr. La palabra fascinante de Hamilton los convence de que entre dos males, deben escoger el menor. Entre un hombre de acción (Burr) y un hombre de letras (Jefferson), les dice, ¿cuál es el menos peligroso para el Partido Federalista? La balanza se inclina rápidamente hacia el redactor de la Declaración de Independencia, hacia el castellano de Monticello, y Burr tiene necesariamente que contentarse con la vicepresidencia de la República.

Por

Manuel MARSAL

Hombre de acción, valiente hasta la temeridad, impulsivo, Aaron Burr, que casi un niño había tomado las armas luchando por la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica, distinguiéndose en las horas más cruentas de la larga campaña, no podía aceptar quietamente esta derrota. Se consideró traicionado, despojado, y no fué sobre Jefferson contra quien dirigió los rayos de su cólera. Todo su rencor cayó pesadamente sobre Alexander Hamilton, iniciándose al punto una lucha sorda, tenaz, que había de concluir trágicamente.

Para comprender el impulso incontenible que arrastraba a Burr por los caminos de la venganza, en cuya satisfacción había de encontrar su propia ruina, precisa conocer las taras hereditarias que había en su sangre. Su padre fué el primer presidente de la Universidad de Princeton y por la madre era nieto de Jonatán Edwards, ese arrebatado predicador al que animaba un misticismo sadista y que dejó profunda huella en Nueva Inglaterra. La demencia causó estragos en los Edwards. Una de las mujeres de esta familia mató a su propio hijo; otra, a su hermana. Dos más fueron recluidas por opiómanas y la hermana del furibundo predicador era idiota. Con la sangre de los Edwards el coronel Burr recibió, indudablemente, una dramática herencia. No de otra manera es posible explicar su gigantesco plan para la fundación de un imperio al oeste de las Alleghenies, lo que implicaba la guerra civil, contando para realizarlo con sólo quinientos hombres armados. Ni aun para atacar a España en México y arrebatarle la inmensa Texas, como declaró durante el proceso por traición a que fué sometido, esta milicia resultaba suficiente.

La impetuosidad dió color a la vida de Aaron Burr. Fué un joven precoz. A los diez y seis años se graduó en Princeton. Al abandonar las aulas sabía griego, latín, francés. La vanidad, el afán de sobresalir sobre sus compañeros de estudio, le hizo acumular conocimientos y sorprender a sus profesores. Tenía veinte años cuando se incorporó a las fuerzas de la revolución que mandaba Washington y sus hazañas le conquistaron tantos ascensos que al terminar la guerra emancipadora, figuraba en el estado mayor del héroe de la independencia. Trocó después las armas por la abogacía; se lanzó en los mares de la política en los que triunfó rápidamente. Llegó al Senado. Llegó a la vicepresidencia de la República. Si hubiera sabido esperar, con toda seguridad hubiera sucedido a Jefferson en las elecciones de 1808. Pero un hombre de su temperamento es incapaz de aguardar pacientemente cuatro años. Conocía a su enemigo, sabía de dónde partían los ciertos golpes que le restaban popularidad, que trataban de minar su posición y sin detenerse a considerar las consecuencias, provocó a Hamilton, haciéndole acudir al campo del honor.

En New York, en 1804, los duelos entre caballeros eran ocurrencias de cada día. La muerte de



Alejandro HAMILTON.

Alexander Hamilton, en Wechawken, no fué por tanto un hecho sorprendente, pero los federalistas lo aprovecharon para continuar la destrucción de la carrera de Burr, que su líder había comenzado. Hamilton fué presentado como un mártir, como una víctima. Se hizo resaltar que el coronel Burr era un experto tirador. Al cabo, una propaganda en extremo hábil dió apariencias de asesinato al fatal lance. Agitadores profesionales indujeron a las turbas al saqueo de la casa de Burr. ¡El coronel tuvo que huir de New York y marchar hacia el sur!

A medida que las intrigas destruían la obra admirable de su encumbramiento, a medida que se le cerraban las puertas de la capital, la soberbia de Aaron Burr se agigantaba. El amor propio herido lo impulsaba a tomar el desquite. Soñaba con elevarse sobre los que lo humillaban y que poco antes se inclinaban en su presencia ansiosos de ganar sus favores. ¡Todo el este le parecía inseguro! Algunos amigos lo animaban a lanzar nuevamente su candidatura por cualquiera de los Estados centrales, donde todavía contaba con muchos partidarios. Le aseguraban que podría volver al Senado y desde allí aspirar otra vez a la presidencia de la República. El coronel Burr, empero, no se dejaba tentar por esta posibilidad. Un escaño en el Congreso no era suficiente para cicatrizar las heridas de su espíritu. Necesitaba más, mucho más. ¡Cayó en las redes de la ambición cesárea! ¡Se imaginó en un alto trono, prestigiado con el cetro y la corona! Fué así como mordió en su imaginación enfermiza la idea de fundar un imperio. Todavía le quedaban amigos; aun su fortuna no había desaparecido totalmente, y el oeste, casi virgen, se ofrecía ante sus ojos ilusionados como una presa fácil.

En la soledad de sus días, durante los cuales trazaba los planes de engrandecimiento, tenía una compañera: Teodosia Alsthor Burr, su única hija, la dulce esposa del gobernador de la Carolina del Sur, que había querido acompañarlo en su dolorosa derrota. ¡Cómo amaba Aaron Burr a esa delicada criatura! ¡Cómo se dolía viéndola desolada por el gran fracaso de su vida, y cuánto le debió en el avance de sus ambiciosos proyectos! Teodosia Alsthor Burr, con su figura angélica, con sus ademanes suaves y aristocráticos, con su voz acariciante, fué, sin saberlo, un magnífico instrumento para la preparación de la temeraria aventura. Ignorante de los designios paternos, convencida de que sólo se trataba de una expedición ha-

PRESIDENTE

BURR

cia el oeste con objeto de aumentar el territorio de la Unión, des- empeñó con su atracción personal un "rôle" de gran importancia en la organización de la campaña.

Como su madre Teodosia Pre- vost, que le fué arrebatada por la muerte en los días de su niñez, Teodosia Burr poseía una intelli- gencia privilegiada, un conoci- miento profundo de la literatura y de las artes, que aumentaba el encanto de su conversación. Fué ella y no Burr quien conquistó las simpatías de lord y lady Blen- nerhasset, señores irlandeses que habían levantado su casa so- lariega en una isleta situada en la desembocadura del Muskingum, a la que dieron su nombre; lugar que fuera al correr de los días el centro de la conspiración.

Burr se mostró infatigable en aquellos años. Senadores, repre- sentantes, diplomáticos extranje- ros, militares, todos cuantos con- sideraba que podían tener algún resentimiento con el Gobierno fueron visitados por el ex vicepre- sidente. El general James Wilkin- son, gobernador de la Louisiana, se le unió, prometiéndole hom- bres y dinero. ¡El valle del Missis- sippi fué escenario de extraños movimientos! Por el río llegaron numerosos cargamentos de armas. En Marietta y en Cumberland se construyeron embarcaciones ar- madas y se entrenaron grupos de jóvenes para el ejército en forma- ción. De pronto, en Frankfort (Kentucky) resonó la voz de aler- ta y el coronel Burr fué detenido y acusado de traición. Un aboga- do joven que más tarde había de figurar entre los estadistas más ilustres de Norteamérica, Henry Clay, le defendió obteniendo rá- pidamente su absolución. En se- guida Burr tornó a sus activida- des. En Nashville se le ofreció un homenaje de desagravio. Su opti- mismo se acentuó ante las de- mostraciones de público favor. ¿Qué podía ya detenerlo? ¿No ha- bía recobrado su prestigio? ¿No tenía al alcance de sus manos un imperio?

De súbito en Washington el ge- neral Eaton se asustó de los pa- sos que había dado en favor de los planes de Burr y corrió a sin- cerarse con el Presidente Jeffe- rson. Wilkinson, advertido a tiem- po, llegó aún más lejos. Subió a la tribuna y denunció a los trai- dores provocando enorme conmo- ción en todos los Estados del Sur. Tomás Jefferson, hombre de le- tras, no se preocupó de enviar al Ejército Federal contra Burr. Una vez más tomó la pluma insigne y la clavó como un acero en el co- razón de los conspiradores. No ha- bíó de secesión, no escribió la pa- labra traición, pero su proclama- de noviembre de 1806, condenando toda acción contra España en Mé- xico y disponiendo que cuantos la intentaran fuesen detenidos, pro- dujo la desbandada en los hom- bres de Aaron Burr.

Solo de nuevo, abandonado una vez más, Burr buscó una salida hacia el mar, en pos de seguro asilo en el extranjero. Pero aun este camino le fué cortado y en Washington County, en Alabama, hubo de rendirse a sus persegui- dores.

Fuó en Richmond, en la román- tica capital de la histórica Virgi- nia, donde se efectuó el juicio de la causa por traición. Luther Mar- tin, uno de los firmantes de la Carta Constitucional de los Esta- dos Unidos, defendió al vicepre- sidente en derrota. William Wirt

actuó como acusador y el famoso John Marshall, presidente de la Suprema Corte de Justicia, pre- sidió la sala. Mas, vanos resulta- ron los esfuerzos de los federa- listas, estériles las influencias mo- vidas por los propios republicanos fieles a Jefferson. Aaron Burr había trabajado con tanta habili- dad, que nunca, en ningún mo- mento, pudo probarsele el crimen por el que se le juzgaba. El tri- bunal, en consecuencia, lo absol- vió.

Con la libertad no recuperó Burr la posición política que había per- dido. La opinión pública influen- ciada todavía por la propaganda en torno a la muerte de Hamilton, volvió a acosarlo. El derrotado se expatrió. Inglaterra, Francia, Sui- za, Alemania, le vieron vegetar en la penuria. ¡El hambre arañó su puerta!

Durante estos años sórdidos, Aaron Burr sólo tuvo un consue- lo en su frío destierro. ¡Jamás fueron más tiernas, más alentado- ras, más henchidas de cariño las cartas de Teodosia Alsthor Burr! Su hija fué la única estrella en el cielo sombrío de su desamparo; el único calor en su vida, la úl- tima esperanza. ¡Con cuánto cui- dado evitó Burr que su hija su- piese de su pobreza, de sus priva- ciones! ¡Cómo rebuscaba las pa- labras para convencerla de que aun tenía fe en el porvenir y en la justicia de los hombres!

La correspondencia entre estos dos seres unidos tan estrechamen- te lo mismo en la gloria que en el infortunio, llena páginas de pro- funda emotividad. Para ver de nuevo a esta hija adorada que lo idolatraba, Aaron Burr se arries- gó a cruzar el Atlántico, duran- te la guerra de los Estados Uni- dos con Inglaterra. Ningún otro momento hubiera sido más pro- picio para el regreso. La atención general se enfocaba sobre las ope- raciones militares en la defensa de New York, en el ataque a Washington. Tomás Jefferson no era ya el jefe del Estado y Ma- dison, su sucesor, acababa de huir de la Casa Blanca, ante el avance de los ingleses.

El porvenir. ¿Qué había de traerle el tiempo en su carrera a Burr, sino desastres? ¡Por espa- cio de seis semanas esperó deses- perando, en New York, noticias de los suyos! Triste fué la primera nueva. Su nieto, su único nieto, el pequeño Aaron, tan encanta- dor como su madre, se extinguió cuando aun no había cumplido seis años.

No fué éste el único ni el más grande de los dolores que había de experimentar en su vejez des- venturada. La muerte del hijo en- fermó de nostalgias a Teodosia. Los médicos acordaron que un viaje podía contribuir al restable- cimiento de su quebrantada sa- lud. ¿Y qué viaje tenía más pro- babilidades de obrar este milagro, sino aquel que la llevase a los brazos de quien la esperaba con tanta ansiedad?

En Charleston, a bordo del Pa- triot embarcó la fascinante Teo- dosia con dirección a New York. El 30 de diciembre de 1812 se hi- zo a la mar el buque y dos días después, aun cuando sabía de sobra que tardaría varios en arri- bar, Aaron Burr acudió a los mue-

¡YA ESTÁ A LA VENTA EN CUBA!



Si, Señor...

**AHORA PUEDE UD.
AFEITARSE EN
CUALQUIER PARTE
- EN CUALQUIER
MOMENTO**

**HE AQUÍ AL FIN LA SATISFACCIÓN y LA COMODIDAD para AFEITARSE
QUE EL HOMBRE OCUPADO HA ESPERADO POR TANTO TIEMPO!**

Con la Afeitadora Eléctrica Schick no necesita mirarse en un espejo, ni tomar precauciones para no cortarse, porque la Schick no tiene hojas y es imposible cortarse con ella. Este sistema moderno de afeitarse acaba con la época del jabón y la espuma y con el raspado e irritación diaria del cutis.

Para el hombre moderno el uso de la Schick constituye un gran alivio en la labor diaria y molesta de afeitarse, pues hace desaparecer con toda limpieza la barba más dura, descañonando perfectamente y proporcionando una afeitada cómoda y que satisface. Muchos hombres muy ocupados tienen en su oficina una Schick para usarla en casos de emergencia, pues ahorra tiempo y les asegura un aspecto correcto. También pueden afeitarse mientras atienden a otros asuntos.

Aprobada por más de 3,000,000 de Hombres

La Afeitadora Eléctrica Schick cuenta ya con el apoyo incondicional de más de tres millones de hom- bres que la emplean diariamente y que no la cambiarían por ningún otro método de afeitarse. Las primeras Afeitadoras Schick que al presente tienen más de siete años, siguen funcionando a la perfección, después de haber afeitado miles de veces. Schick fué la primera afeitadora eléctrica y sigue siendo la primera en todo: ventas, prestigio y calidad.

• La Schick Afeita a Todos

Si, la Schick es igualmente ideal para la barba suave o para la dura, como para aquellos con cutis delicado a quienes resulta una tortura diaria el afeitarse con hojas. El efecto diario del masaje de la Schick rejuvenece el cutis.

**ADQUIERA LA AFEITADORA
SCHICK SIN DEMORA. USTED
QUEDARÁ MUY SATISFECHO**

AGENTES EXCLUSIVOS:

ADOLFO KATES E HIJO

Júntiz No. 1

Tel. A-8340, A-8370

Habana



En la Schick no hay ni- guna hoja, cuchilla, ni pluma que afilar, cam- biar o renovar.



**AFEITADORA
SCHICK**

lles. Y los días siguieron a los días y las semanas sumaron meses, sin que el Patriot arribase a su desti- no. ¿Qué le ocurrió al buque? ¿Qué suerte cupo a Teodosia Alsthor Burr? ¡El mar no ha contado este secreto! ¡Ni un solo pasajero, ni un solo tripulante, ni siquiera los restos de la embarcación, fue- ron vistos nuevamente! ¡El desti- no se ensañaba con Aaron Burr!

El coronel Alsthor murió de pe- sadumbre. Burr ni siquiera tuvo el consuelo de una muerte oportu- na. Por años y más años arrastró el pesado fardo de sus tristezas, de sus derrotas. Los niños y los libros fueron sus últimos compa- ñeros. Abrió de nuevo su bufete y en cuanta causa intervino, obtu- vo el fallo deseado, pero no se guardaba el producto de sus triun- fos postreros. A sus expensas se educaba una legión de niños. En muchas ocasiones tornaron a in- vitarlo para que actuase en polí- tica. Burr se negó reiteradamente. ¿Qué le importaban ya la gloria y el poder? ¡Prefería su soledad, su aislamiento!

Cumplió ochenta años; cumplió ochenta y uno. ¡Parecía que la muerte lo había olvidado! Tan larga vida, empero, le sirvió para hacer más impenetrable el miste- rio que aun rodea sus actividades en el valle del Mississippi.

Cuando Sam Houston levantó a Texas contra México, para ane- xarla luego a los Estados Unidos, Burr, ya en su lecho de muerte, dejó escapar estas palabras ante los periodistas, los políticos, los amigos que acudieron a ver cómo moría el más patético de los personajes de su época: "Fijense en Houston. Lo que hace treinta años fué una traición en mí, es ahora, hecho por otro hombre, una acción patriótica".

**Mala Los Gérmenes
De La Comezón
en 7 Minutos**

Su piel tiene cerca de 50 millones de minutos poros y arrugas en donde se alojan los gérmenes y causan una terrible comezón y ardor, grietas, ec- zema, piel escamosa, acné, tifa, psori- asis, espinillas, barros, comezón de los pies y otros males. Los tratamien- tos ordinarios producen únicamente alivio temporal porque no matan los gérmenes causantes del mal. El nuevo descubrimiento Nixoderm mata los gér- menes en 7 minutos y se garantiza que dejará su cutis limpio, suave y atrac- tivo en una semana o se le devolverá su dinero. Pída hoy en la botica Nixoderm garantizado para eliminar la verdadera causa de las enfermedades cutáneas.

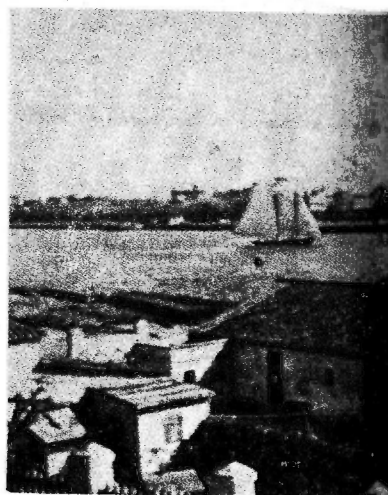
EL "STARLIGHT" SE ACUBANA

Por
Gilbert SAYWARD



Una fiesta en el Habana Yacht Club.

¿Qué acogida dispensó La Habana a Gilbert Sayward en su segundo viaje? ¿Qué impresiones recibió en nuestra capital? Lea este artículo y verá cuál es la reacción de un periodista y deportista norteamericano ante las cosas y casos de nuestro país. Este artículo se publica en CARTELES por cortesía de la gran revista norteamericana "Motor Boating".



Una goleta pesquera saliendo del puerto de La Habana con rumbo a Yusaán.

tarde, varios días después de nuestra arribada, ajustando una carrera con un chófer. El segundo de Charlie, hombre grande y de buen carácter conocido por Jumbo, presenció la discusión desde los muelles, al otro lado de la calle. Inmediatamente nos reconoció como amigos de su jefe, se acercó a nosotros y logró con rapidez que el chófer atendiera a razones. Por favores de ese género no se aceptan propinas.

Varios días más tarde, y acompañado por el señor Lindner, que resultó ser un joven enérgico y decididamente encantador, con un dominio perfecto del inglés y un círculo inmenso de amistades, comencé a resolver de una vez por todas la cuestión de los papeles, en busca de una confirmación oficial y explícita de que los yates americanos están en libertad de navegar en aguas cubanas sin pagar derechos de practicaje ni de puertos.

Fuimos primero a las oficinas de la Comisión del Turismo, en Paseo de Martí, 69, donde hablamos con el comisionado E. L. Dardet y con el delegado jefe Carlos Cuartas. La Comisión, se nos dijo, haría cuanto estuviera en su mano para simplificar el papeleo y atender a las necesidades de los yates. Luego fuimos a la oficina de la Marina Mercante y reclutamos el auxilio del capitán Carlos López Céspedes, jefe del Servicio de Faros de Cuba, y del capitán Bartolomé Palmer Elorde, de la Marina Mercante cubana. El capitán Palmer (Elorde es el apellido de su madre, y aunque en Cuba se acostumbra escribir el nombre de las personas de esa manera —nombre, apellido del padre y apellido de la madre— en la vida corriente el segundo apellido raras veces se usa), es el Bowditch cubano, y ha escrito un excelente libro de navegación, mucho más agradable de leer y con mucha más información que el viejo manual. Así aumentados bajamos los cuatro a la Aduana y visitamos al médico del Puerto, ya que es el primero que aborda a los yates a su llegada. Tras eso visitamos todas las demás oficinas y descubrimos los siguientes hechos que son oficiales y definitivos para todos los yates de placer de menos de 40 toneladas. Si su barco es de más de cuarenta toneladas brutas, vale más que se busque un agente y está usted sujeto a pagar practicaje y derechos de puerto en todos los puertos de Cuba.

El médico del Puerto exigirá la patente sanitaria cubana, la lista de tripulantes y la lista de los pasajeros, si es que los hay. Como ya he dicho, es mejor no traer pasajeros y arreglárselas para que

me presentó una carta de la Comisión del Turismo manifestando que había sido comisionado por ella para despachar al *Starlight* gratuitamente, como un gesto de cortesía, y traía consigo un puñado de papeles llenos ya y listos para la firma. En vano protesté que yo traía todos los papeles necesarios y que deseaba presentarlos yo mismo. El agente, con gentileza superba, insistió en que el Gobierno cubano trataba únicamente de ayudarme, que tendría el gusto de explicarme cada uno de sus papeles y que podía ir con él cuando fuera a llevar los documentos a la ventanilla correspondiente de la Aduana. En vista de lo cual firmé cuanto se me presentaba.

Mientras ocurría, esto, llegó el médico del Puerto y se llevó su parte de los papeles. Luego llegó Luis Brito, el inspector de visita, en busca de su montón. Todos se mostraron corteses y agradables. Mi agente se fué con los documentos restantes y nosotros quedamos en libertad de bajar a tierra.

Yo puse poca atención en los detalles del despacho, porque estaba determinado a buscar, a la mañana siguiente al señor Lindner, de CARTELES, y a investigarlo todo con su ayuda hasta descubrir si era posible o no que

el capitán de un yatecito se encargara él mismo de despachar su barco, tanto a la entrada como a la salida.

Cuando se fueron los funcionarios y bajamos nuestra bandera de cuarentena, comenzaron a llegar los visitantes.

—¡Hello, captain Sayward!

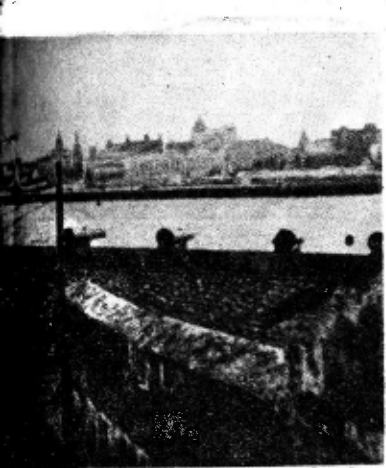
Era nuestro buen amigo Charlie, el joven aprovisionador cubano, que contribuyera tanto a hacer agradable nuestro viaje del año anterior. Charlie, nombre por el cual le conocen todos los yatistas americanos (su verdadero nombre es Hilarión Roca), tenía el año pasado una lancha, la *Matanzas*, con la cual llevaba a las gentes a tierra, hacia encargos, traía gasolina, hielo o cualquier cosa que se pudiera necesitar. Charlie se distinguía de los demás muchachos dedicados al mismo negocio en que nunca cargaba de más y en que siempre se podía confiar que encontraría lo que uno deseaba al precio más bajo posible. Este año, me dijo, tenía cuatro lanchas, las cuatro llamadas *Matanzas*, y los negocios iban bien. Charlie es realmente lo mejor y yo lo recomiendo a todos los yatistas que vayan a La Habana.

Como ejemplo* del funcionamiento de la organización de Charlie diré que estábamos una

II

LA BAHÍA de La Habana estaba muy alegre la tarde en que el *Starlight*, con su compañero en miniatura el *Zigeuner*, llegó al fondeadero de los yates en la rada que forman el muelle de San Francisco y el Malecón. Allí estaban todos los yates de regatas de St. Petersburg y parecía como si estuviéramos en familia. *Caprice*, el gran barco negro de Fort Lauderdale; el *Aloha*; el *Starlight*, de Albert Fay, que había conquistado los máximos honores; el pequeño *Duchess*, que proyectaba navegar a través de los bancos de Cayo Sal hasta Nassau, y el *Ada*, cutter de 28 pies, de John Squire, el *baby* de la flota, que, según oímos, iba a hacer el mismo viaje que nosotros alrededor de Cuba, pero más tarde. Esos y otros nueve yates americanos me recordaron Marblehead en la Semana de Regatas.

Como uno de los objetos de mi viaje era el hacer todas las cosas por mí mismo, para descubrir si los yates americanos podían venir a Cuba, navegar a gusto en sus aguas y regresar a los Estados Unidos sin verse sujetos a derechos de puerto y practicaje y sin necesitar los servicios de un agente, me sorprendió el ver que nuestro primer visitante era el mismo agente de yates con quien había librado y perdido una guerra el año anterior. Este agente



que es el suyo un buque de placer y otra pidiendo permiso para despachar su buque a su propia consignación. Permitaseme explicar este asunto diciendo que la mayor parte de los Gobiernos exigen que los buques extranjeros, de placer o no, vengan consignados a algún agente con licencia, de manera que si el buque crea dificultades, viola una ley o se hace acreedor a una multa, tenga alguien el Gobierno a quien hacer responsable.

La siguiente visita (y la ley exige que se atienda todo esto dentro de las veinte y cuatro horas de la llegada) es a la Aduana. En el segundo piso, ventanilla N° 29, Navegación-Jefe, presentará usted

la patente del barco, más los papeles reglamentarios que dan los funcionarios de Aduana americanos, le bastarán para entrar O. K. en Cuba. El costo total para salir de los Estados Unidos es de \$7.50 y no le costará nada entrar en La Habana, si lo hace en horas de oficina.

Ahora bien, si todo eso le parece a usted demasiado, puede usted emplear los servicios de un agente. En mi opinión, Paul Sire, de Craven Company, calle de Narciso López N° 7, es el mejor. Es el único agente especializado en yates y está recomendado por el Consulado americano y la Comisión del Turismo. Paul carga \$15 por despachar los yates chicos (menos de 45 pies) y \$25 por los grandes. Es posible enviar la correspondencia a su oficina, y el procedimiento usual para quien quiera utilizar sus servicios es el de escribirle o cablegrafiarle la fecha en que su buque ha de llegar a La Habana para que Sire pueda ir a ayudarlo desde el primer momento. De manera que si no tiene usted interés en hacer el despacho por sí mismo o si cree que el procedimiento es demasiado complejo, búsquese un agente. Pero no olvide que puede, gracias al señor Lindner y a la Comisión del Turismo, arreglárselas por sí solo.

Para acabar con la cuestión de los papeles y obtener más datos interesantes acerca de la navegación en Cuba, voy a bosquejar el procedimiento para salir del puerto de La Habana en viaje de regreso. Primero hay que visitar otra vez la Comisión del Turismo donde le darán dos papeles y una carta pidiendo permiso al capitán del Puerto para que pueda usted salir. Sus amigos de la ventanilla de Navegación se quedan con uno y los demás se llevan al capitán del Puerto que le dará la orden oficial de salida, la que deberá presentar a los funcionarios de Aduanas de los Estados Unidos junto con una lista de la tripulación obtenida en el Consulado americano. Una vez hecho eso tiene usted que irse dentro de las veinte y cuatro horas. En los Estados Unidos ha sido aprobada recientemente una ley nueva disponiendo que los yates que hayan estado navegando en Cuba pueden regresar a los Estados Unidos sin verse obligados a hacer cuarentena. Eso hace evidentemente innecesario el obtener la patente sanitaria americana.

Estoy autorizado a decir que si algún yate americano tropieza con dificultades en cualquier parte, puede y debe solicitar ayuda inmediatamente en la Comisión del Turismo. Hable con el señor Cuartas o con el señor Dardet.

La Habana es una ciudad fascinadora para explorarla, y mientras el "Starlight" quedaba en el puerto abierto y sin nadie a bordo, bajo la mirada vigilante de Charlie, la tripulación vagaba por la ciudad. Es un hecho que no he oído hablar nunca de que un yate haya sido robado en la bahía. El fondeadero de los yates está bastante cerca de la costa y la Policía que patrulla el puerto vigila los yates de día y de noche. El mejor lugar para amarrar una embarcación es cerca del muellecito donde atracan las lanchas de la marina, marcado Zona Naval. Es seguro seguro. Se tiene en proyecto construir una fila de muelles a todo lo largo de esa parte del malecón para los yates cubanos y extranjeros. Eso estaría muy bien, aunque se perderían la paz y la intimidad de que disfrutaban hoy los yates anclados en la corriente. Los barcos deben tener una luz a bordo durante la noche. No hay

reglas con respecto a luces y equipaje de los botes auxiliares con motores "outboard". Es un hecho que todas las lanchas con motor dentro que cruzan la bahía de noche llevan sólo una linterna. Hay multa de \$500 por tirar basura en la bahía, pero nadie vino a cobrarnos los nuestros. Téngalo en cuenta por si le conviene.

*
Pocos días después de nuestra llegada recibimos una visita de Fritz Lindner. El Habana Yacht Club iba a dar esa noche su banquete a los competidores en las regatas de St. Petersburg, y nosotros debíamos ir como invitados especiales. Yo no sé qué esperaba yo que fuera la fiesta; probablemente una reducida reunión de yatistas cubanos y americanos con una comida y la formalidad de la entrega de los premios. Sea como fuere recibí la sorpresa de mi vida esa noche cuando el señor Lindner, mi esposa y yo subimos los escalones del Yacht Club.

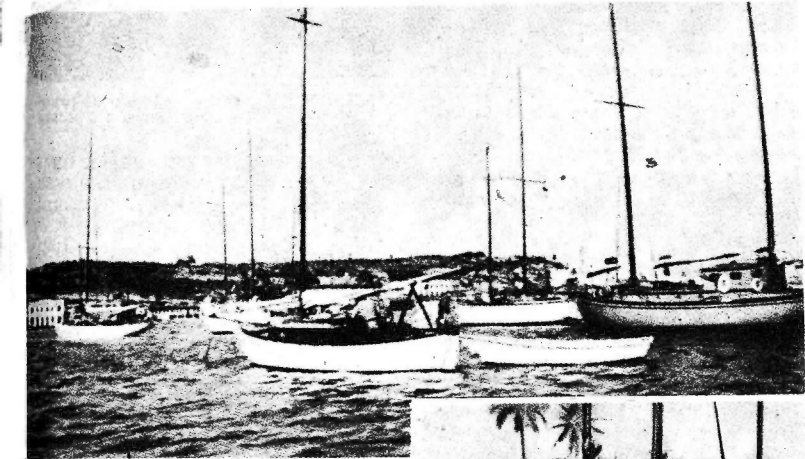
En primer lugar el Habana Yacht Club ocupa un palacio y el palacio había sido decorado para el caso más allá de los sueños de un *mardi gras* de Nueva Orleans o de una película de DeMille. Entre el edificio y las aguas azules del golfo había una inmensa terraza. Una orquesta de veinte músicos por lo menos tocaba los últimos bailables americanos. Y moviéndose sobre el pavimento, entre las mesas y las palmas, había unos cinco mil invitados, casi todos vestidos de etiqueta o de uniforme con entorchados de oro. Donde debía estar el cielo ondulaba a la suave brisa de la noche un inmenso dosel de resplandecientes cintas de plata, de globos multicolores y de gallardetes. Aunque era tarde, a nadie se le había ocurrido la idea de comer y un ejército de camareros pasaba entre los invitados con bandejas cargadas de "Presidentes". El conjunto de la escena era irreal, terrifico e indescriptible.

—¿Está usted seguro de que es aquí?—murmuré al oído del señor Lindner. Parecía increíble que toda esa fiesta costosa pudiera haber sido dedicada a unos cuantos yates de regatas. Yo estaba desconcertado. A eso de las 10 y 30 nos sentamos a comer antes de la entrega de las copas. Esta última ceremonia se efectuó en un saloncito lejos de la terraza, ante cincuenta o sesenta personas.

Yo no entendía la cosa y comencé a hacer preguntas. ¿Quién paga todo eso? La Comisión del Turismo. ¿Por qué? Bien, principalmente para fomentar la buena voluntad internacional. ¿Es esa la única razón? Casi.

En mi opinión Cuba les da demasiada importancia a los yates. Y Dios sabe por qué, porque el negocio que debe hacer con los yatistas debe ser bien pequeño. La fiesta fué grandiosa y un éxito magnífico. Espero que la Comisión del Turismo le sacará algún provecho. Los cubanos no son gentes pródigas. Son muy españoles, les gusta divertirse, disfrutar de la música, del baile y de hablar casi tanto como el comer y el beber. Esta fiesta del Yacht Club fué una excusa para muchos de esos placeres, y aunque menos del diez por ciento de los presentes tenía yates o estaba interesado en el *yachting*, mis amigos cubanos no encontraban ninguna incongruencia en la situación.

*
(Vea en el próximo número de CARTELES el tercer artículo de la serie escrita por Gilbert Sayward, con motivo de su viaje a Cuba).



La bahía de La Habana parecía Marblehead en la Semana de Regatas. El "Starlight" a la derecha; el "Zigeuner" al centro; el "Starlight" de Albert Fay, a la izquierda.



El "Starlight" en Ft. Lauderdale, "decorado" por los amigos la noche antes de la partida

todos los que vengan a bordo sean miembros de la tripulación. El doctor le da a uno un papel conocido por Libre Plática, y se va. Entonces puede uno bajar la bandera amarilla de cuarentena. Las horas de oficina del médico son de 6.30 a. m. a 5 p. m. Los domingos y días de fiesta se cargan \$5 durante las horas de oficina, pero después de las horas de oficina se hace todos los días un cargo adicional de \$15. Durante las horas de oficina, los días de trabajo, no hay cargo alguno.

Planteé la cuestión de la fumigación y se me informó que no era necesaria y que, además, si el yate fuera a hacer viaje a algún país extranjero donde se exigieran los papeles de fumigación, el médico del Puerto de La Habana le daría un certificado de exención de desratización sin costo alguno.

*
El siguiente visitante a bordo de su yate será el inspector de Visita. El pedirá: 1) el despacho consular obtenido en el Consulado cubano del puerto de procedencia, que declara que no trae usted ni carga ni pasajeros; 2) el manifiesto, declarando que viene usted en lastre: original y una copia; 3) la lista de provisiones, que es más o menos una lista general de sus víveres: original y una copia; 4) la patente del barco y 5) la Libre Plática que ha dejado el médico de la Sanidad Marítima. De todo eso el inspector se queda solamente con una copia del manifiesto 2), una copia de la lista de provisiones, 3), y la Libre Plática.

Su deber inmediato es hacer una visita a la Comisión del Turismo, donde preguntará usted por el señor Cuartas, le dirá quién es, le pedirá dos cartas, una declarando

los siguientes papeles: 1) Las cartas de la Comisión del Turismo; 2) El despacho consular; 3) El manifiesto original; 4) El original de la lista de tripulantes (rol de a bordo); 5) La lista de provisiones original y 6) La patente del buque. La patente le será devuelta. En esa oficina no hay nadie que hable inglés, pero la carta de la Comisión del Turismo le identificará.

Al fondo de la galería está la oficina del capitán del Puerto, capitán Eduardo Hernández García, y de su ayudante, el segundo capitán Antonio Pombal Falero, ambos magníficas personas. En esa oficina está asimismo Ricardo B. Martínez, que habla excelente inglés y le ayudará si se traba usted en alguna parte. Ahí se deja una copia de la lista de la tripulación.

*
La última formalidad es la de enviar por certificado desde el Correo, que está al otro lado de la plaza y un poco a la izquierda de la Aduana, una copia del manifiesto firmada, por usted como capitán, a la Secretaría de Hacienda, La Habana, Cuba. Si lo ha hecho usted todo bien no le quedarán más que la patente de su barco, un par de pies cansados y cierta sequedad en la garganta. Como recomendación final sugiero una visita al café *El Templete* donde Julio, el amigo de los yatistas, le proporcionará comida y bebida, más todos los *Templete Specials* (obsequio de la casa) que sea usted capaz de beber.

Recapitulando, encontramos que una patente sanitaria cubana, tres copias de la lista de tripulantes, tres manifiestos, dos listas de provisiones, un despacho consular y

La Causa del Asma Disueltá en 1 Día

Fórmula de un Médico Que Obra de 3 Maneras Para Poner Fin al Asma

¿Padece Ud. ahogo y asfixia y se le hace difícil respirar?

¿Le cuesta trabajo dormir por la noche y nota que su vitalidad disminuye y que su salud se está arruinando a causa del asma o de la bronquitis? Si es Ud. víctima de esa terrible enfermedad, hallará nueva esperanza de salud y de felicidad en la fórmula de un médico con 30 años de experiencia. Esta nueva fórmula ha librado del asma a millones de personas en todo el mundo, cuando ya habían perdido toda esperanza de volver a vivir una vida normal.

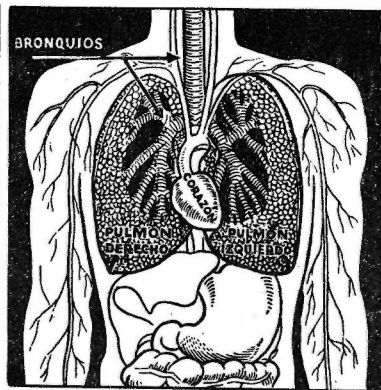
Su Acción Triple Disuelve la Causa

Esta fórmula de un médico, llamada Mendaco, es preparada y compuesta científicamente para obrar de manera directa y eliminar la real y verdadera causa de la asfixia, respiración anhelante y ahogo causados por el asma. Esto se efectúa de 3 maneras: Primera: licúa y disuelve la mucosidad o flema que produce la asfixia y ahogo. Segunda: relaja o afloja miles de diminutos músculos de los bronquios haciendo que Ud. pueda respirar profunda y libremente y obtener así los saludables y restauradores beneficios del aire y del oxígeno en sus pulmones. Tercera: aumenta el vigor corporal y estimula el aumento de sangre rica y revitalizada. Así Mendaco obra de manera natural para eliminar el asma, restaurar el sueño tranquilo y vigorizador, y en efecto, haciendo que Ud. se sienta de cinco a diez años más joven.

Ayuda a Millones

Millones de personas que antes padecían de asma y bronquitis en todas partes del mundo, hoy gozan de perfecta salud y duermen profundamente debido al uso de Mendaco. Pacientes que antes tenían que pasarse las noches sentados, o que tenían que ponerse inyecciones hipodérmicas, se encuentran hoy libres de esa terrible aflicción y capacitados para trabajar y gozar de la vida. Mendaco no contiene narcóticos ni drogas que formen hábito; no obstante produce un sueño profundo y confortante desde la primera noche. Esto se debe a que tiende a disolver la causa de esos terribles ataques de asma, asfixia y ahogo. Los que lo han usado lo elogian altamente. Por ejemplo, el Sr. W. G. D. Wilkinson, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "A duras penas podía respirar y tenía que ponerme inyecciones de adrenalina casi cada cuatro horas para poder subsistir. Perdí como 90 libras de peso. Por fin probé Mendaco y hoy me siento mejor de lo que me he sentido

J. CASANOVA. APARTADO 1204, LA HABANA.



en muchos años y no he perdido ni un solo día de trabajo desde que empecé a tomarlo.

Obra en 3 Minutos

El Dr. James Rastelli, bien conocido científico, médico y cirujano de Londres, Inglaterra, dijo recientemente: "Tengo el placer de manifestar a todos los que padecen de asma, que la nueva fórmula llamada Mendaco disuelve y elimina la verdadera causa del asma. Por su acción triple, Mendaco ofrece positiva esperanza de buena salud y vida normal a todos los que se encuentran afligidos por tan terrible enfermedad. Uno de los ingredientes de Mendaco empieza a circular en la sangre en 3 minutos y es por esto que esta notable preparación tan rápidamente libra de esos espantosos ataques de asfixia, respiración anhelante y ahogo. La mayoría de los pacientes empiezan a respirar libremente y a dormir bien desde la primera noche, y notan que recobran el apetito y que después de los dos primeros días pueden tomar sus alimentos usuales, y al fin de la primera semana han cesado por completo todos los síntomas del asma. Con toda buena fe puedo decir que considero que Mendaco es una bendición para todos los que padecen de asma.

Haga Esta Prueba garantizada por 8 días

Ya no hay por que sufrir ni un día más de esa terrible asfixia y ahogo del asma, porque Mendaco se ofrece bajo la garantía escrita de que debe librarlo a Ud. del asma y hacer que Ud. se sienta años más joven, más fuerte y animado, o basta que devuelva el frasco vacío y su reducido costo le será reembolsado inmediatamente sin preguntas ni argumentos. Su palabra será final. Ud. no puede soportar más tiempo esos sufrimientos, ni perder más tiempo o arriesgar tomando medicinas que no son lo suficientemente buenas para ser garantizadas. Consiga hoy mismo en la botica Mendaco garantizado. La garantía lo protege a Ud.

Adopte la Cera Mercolizada Para Embellecer su Cutis

Para ser realmente hermosa, usted debe poseer un buen cutis; y para tenerlo debe usted usar pura Cera Mercolizada. Conservará por tiempo indefinido su cutis suave, lozano y juvenil. La Cera Mercolizada hace reaparecer una capa de piel nueva ya que absorbe suavemente la capa exterior de su rostro convirtiéndola en diminutas partículas. Elimina toda impureza. Su nuevo cutis se ve radiante de salud y lleno de belleza juvenil. Empezee desde esta noche a usar Cera Mercolizada. Observe como embellece y rejuvenece su tez. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

ANEMIA Y RAQUITISMO

Para extirpar la anemia, curar el raquitismo y engordar no hay nada mejor que HEMOFERRÓGENO, gotas a base de hierro y arsénico. Este producto es el apropiado para dar riqueza en glóbulos rojos a la sangre, que hace engordar rápidamente, y abre el apetito desde las primeras dosis, se asimila con facilidad y sus efectos son inmediatos. Pídalos en farmacias y droguerías. Si no lo encuentra, remita \$1.00 en giro postal a Laboratorio MAGNESÚRICO, San Lázaro, 560, La Habana.

Toda MUJER

que usa el legítimo VAGINAX no admite otro lavado. VAGINAX nunca falla. Cura flujos, irritaciones, etc. Sirve para evitar. Mejora al primer lavado. En boticas, chico \$1.



OMO bien dice el doctor Fernando Ortiz en el extenso y magnífico prólogo escrito para la edición, recientemente ofrecida por la Cultural S. A. de nuestra capital, de la *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial de los países americanohispanos*, de José Antonio Saco, "el problema de la esclavitud ha sido en Cuba el más importante de su historia por sus enormes trascendencias sociales en el país, así en el orden económico de su producción agraria y en el político de su constitución oficial como en el de los aluviones de su formación demográfica y en el de sus turbias relaciones internacionales".

Por ello, lejos de ser impropio el tratar en nuestros días de las esclavitudes india y africana que asolaron esta isla desde los días iniciales de la conquista y colonización españolas hasta casi los finales del siglo XIX, el recuerdo y el estudio de una y otra, no sólo son imprescindibles para el esclarecimiento, preciso y justo, de la historia colonial cubana, sino que, además, constituyen un aporte precioso para el debido enjuiciamiento de nuestra evolución económica y social y para la recta crítica de muchos de los males que en estos órdenes de cosas confrontamos actualmente.

Espíritus agobiados por prejuicios raciales y víctimas de aguda miopía intelectual, suelen considerar erróneamente que no deben sacarse a relucir hoy en días asuntos, como el de la esclavitud, que representan nefandas-lacras de un pasado afortunadamente desaparecido.

Porque pensamos de muy distinto modo—según queda ya indicado—aplaudimos sin reservas la reedición de esta importantísima obra y la de la *Historia de la esclavitud de los indios en el Nuevo Mundo*, del propio autor, llevada a cabo no hace mucho en la *Colección de libros cubanos*, que dirige el doctor Fernando Ortiz.

Según afirma Ortiz, "el sistema colonial de España en Cuba... estuvo siempre basado en la esclavitud", y "siempre la esclavitud y sólo la esclavitud, fué la base de la estructura económico-social de la colonia de Cuba". Primero, la esclavitud de los indios, extinguida bien pronto al ser exterminada drásticamente dicha raza, víctima del crudelísimo maltrato que los indocubanos padecieron a manos de los conquistadores; y después, la esclavitud negra africana. Tan íntimamente ligados estuvieron la esclavitud y el régimen colonial, y de tal manera influyó aquélla en éste, que, como Ortiz apunta, "puede decirse que en Cuba al caer la esclavitud cae también España: la dominación española en Cuba apenas pudo sobrevivir diez años a la abolición de la esclavitud".

Muchas son las enseñanzas que nos ofrece el estudio de las esclavitudes india y africana en nuestro suelo, y de ellas una de las más resaltantes y aprovechables para el cubano de nuestros días, la absoluta incapacidad de la Metrópoli española para el régimen económico de esta su colonia antillana, debido a que toda su política, en este sentido, fué, como dice Ortiz, "secularmente esclavista y feudalista", no sabiendo España incorporarse, cuando cesó la servidumbre en el mundo occidental, a la "economía liberal de industrias y comercios competidores", que sucedió a aquélla. A este nefasto sistema económico sumó España, para su

SACO Y

ANTIESCLAVISTAS

Por ROIG D

perjuicio y ruina, un inintermitido despotismo, como única línea de conducta en su trato con los criollos, sólo amortiguado por el breve periodo liberal de fines del siglo XVIII y principios del XIX, "hijo de la *Enciclopedia*, de la masonería y de los ministros de Carlos III", pero que acabó pronto "por la reacción absolutista de España, ayudada por las tropas invasoras del absolutismo extranjero"; absolutismo tan agudo que, como hace resaltar Ortiz, "hasta hubo clérigo cubano, como el P. Félix Varela, que fué desterrado por vida como peligroso, y hasta el obispo Espada, de la diócesis de La Habana y vascuence de cuna, fué perseguido por masón".

En múltiples ocasiones los cubanos clamaron por un cambio radical en el régimen económico y político aplicado a Cuba, pero lejos de ser atendidas sus justas demandas, se les desoyó o se les engañó, cerrándoseles siempre las puertas a toda mejora o progreso que pudiese venir por sendas legales y bajo la soberanía española; que España no supo hacer compatible ésta con ninguna libertad, según sostiene Ortiz, y "sus potentados se obsecaron siempre en sostener íntegramente todo el sistema colonial de sus privilegios económicos y políticos y creyeron debilitarlo si aflojaban una sola de las ataduras".

Es ésa la otra gran enseñanza que nos ofrece el estudio del régimen esclavista colonial, y que Ortiz sintetiza del siguiente modo: "Todo progreso económico vino a Cuba pedido por alguno de sus hijos y no por largueza metropolitana, sino con asistencia extranjera"; así, "la libertad mercantil y la de los cultivos, la máquina y el vapor, los caminos de piedra y los de hierro, el gas y la electricidad, la supresión de la trata y la abolición de la esclavitud... el respeto al trabajo y la experiencia democrática". Y fué obra cubana, que no española, la abolición de la esclavitud, proclamada en la guerra emancipadora del 68 e impuesta por los cubanos a la metrópoli en el Pacto del Zanjón, pues al aceptarse por ésta la libertad de los esclavos que habían peleado en las filas revolucionarias, era inevitable que los esclavos leales a España gozasen por lo menos del mismo privilegio que los rebeldes a su dominación. Y aun así no la hizo efectiva hasta 1886, seis años después de haberla promulgado.

Pero a pesar de estas duras lecciones, no cambió España de régimen económico y político en Cuba, de tal modo que el general Serrano, gobernador de Cuba y regente de España, escribió en 1867: "La esclavitud, que ha sido en la historia una institución nacional, casi extinguida con los últimos vestigios de la Edad Media, pero que tuvo un triste renacimiento después de la conquista de las Américas, no es en el día, cuesta dolor confesarlo, sino una institución española".

De ahí que Ortiz declare muy certeramente que "el tema de la esclavitud siempre mereció refle-

LABRA,

DIVERGENTES

LEUCHSENRING

ción a los pensadores de Cuba y seguirá siendo indispensable estudio para conocer objetivamente nuestro desenvolvimiento histórico".

No hemos de seguir aquí, paso a paso, el relato y crítica que hace José Antonio Saco sobre la historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo, en Hispanoamérica y en Cuba, limitándonos a recomendar la lectura de esta obra a quienes deseen conocer detalladamente los orígenes, desarrollo y consecuencias de la esclavitud entre nosotros, pudiendo completar los estudiosos de esta materia su conocimiento del problema con la obra ya mencionada de Saco acerca de la esclavitud de los indios y con los otros cuatro libros que Ortiz indica como los que dan más amplitud al tema: *La abolición de la esclavitud en las Antillas españolas* y *La abolición de la esclavitud desde el punto de vista económico*, por Rafael M^a de Labra; *De la esclavitud en Cuba*, por Francisco de Armas y Céspedes; y *Los negros esclavos*, del propio Fernando Ortiz.

Saco fué, como es bien sabido, uno de los más constantes y vibrantes anatematizadores del régimen económico, político y social de España en Cuba, y, sin embargo, no fué ni independentista ni abolicionista, porque no fué revolucionario, sino reformista. Y a pesar de ello, Saco sufrió de la Metrópoli toda clase de persecuciones. ¿Por qué? Simplemente porque mantuvo la necesidad de la abolición de la trata negrera en momentos en que en Cuba todos eran esclavistas y negreros y todos los hombres dirigentes del país vivían de la explotación de la esclavitud y la trata, desde el capitán general hasta los hacendados, aristócratas, militares y el clero.

Atacar, pues, la esclavitud, aunque no fuera más que atacando la trata, proporcionó a Saco la enemiga de todos los poderosos de Cuba, y fué tachado de negrófilo, tacha que al decir del propio Saco, era "peor que la de independiente", pues "ésta al menos encuentra las simpatías de un partido, mas aquélla concita al odio de todos los blancos en masa".

Saco cometió el crimen nefando para su época de pedir la supresión del "horrendo tráfico de carne humana" y demandar el fomento de la inmigración de trabajadores blancos libres. Por estas campañas, que no eran, cuando más, sino el prolegómeno de las medidas liberales que Cuba necesitaba, Saco fué perseguido y desterrado como enemigo de la patria, que, como Ortiz declara, "el monopolio del patriotismo ha sido siempre uno de los privilegios más celosamente defendidos por los expoliadores de los pueblos".

Saco fué antinegro, pero también, en cierto modo, antinegro. Su reformismo le impidió ser abolicionista, padeciendo ceguera igual a la de los autonomistas. Aquél y éstos, si vieron las grandes lacras del régimen colonial, creyeron en las posibilidades de

reformas, mejoras y progreso, mediante la evolución, lenta y gradual, bajo la soberanía española.

Saco combatió dura y tenazmente la trata, pero jamás defendió la abolición de la esclavitud, y hasta mantuvo la necesidad del blanqueamiento de la población cubana. Cautó y tímido, como todo reformista, en las medidas a tomar para concluir con males y vicios sociales, económicos o políticos, redujo todo su plan en el problema de la esclavitud, a la supresión de la trata, y que, una vez extinguida ésta, "los esclavos se acaben, cuando el tiempo los acabe". Los tres motivos—calificados muy certeramente por Ortiz de "criterio rancieramente conservador"—que Saco tuvo para pensar y actuar así, fueron los siguientes: "El primero, la imposibilidad en que España, lo mismo que las Antillas, está de indemnizar a los poseedores de esclavos. El segundo, el ejemplo que nos han dado las naciones esclavistas preparando la abolición por muchos años y realizándola por grados y en plazos, o sufriendo toda suerte de dolores y perturbaciones por efecto de una medida violenta y repentina. El tercero, la casi seguridad de que nuestras Antillas resistirían un decreto radical de abolición, intentando y consiguiendo su separación de la Metrópoli".

Frente a esta actitud de simplismo reformista, de Saco, presenta Ortiz a Rafael M^a de Labra, liberal cubano que "fué la figura culminante de nuestro abolicionismo y cuyos merecimientos no han tenido todavía un homenaje condigno". Labra, sin temores ni tapujos, defendió, abiertamente y francamente, la imprescindible urgencia de la abolición de la esclavitud, poniendo de manifiesto lo inestable y falso del razonamiento de Saco, elevando el problema a un plano altísimo de justicia social y necesidad económica y política, por sobre reales conveniencias de gobernantes, hacendados, negociantes y particulares, e inaceptables melindres de timoratos evolucionistas.

En este sentido, Saco no pasó de ser un simple reformista, mientras que Labra debe ser considerado como un radical y un revolucionario.

Estas quiebras en la lucha de Saco contra la esclavitud negra en Cuba sólo pueden calificarse de equivocada estrategia política, por obra y desgracia de su reformismo ideológico y temperamental, sin que signifiquen la aceptación por Saco del trabajo servil, ni racismo contra el negro, ni mucho menos, como se ha tratado de manchar su reputación, de influencia ejercida sobre Saco "por los intereses de su constante sostenedor el marqués de Montelo, hacendado liberal, pero con esclavos", pues nada más erróneo e injusto que atribuir a Saco propósitos de medro o conveniencias particulares a la sombra de sus campañas cívicas. Muy por el contrario, Saco fué ejemplo admirable de honradez intelectual y política; de sacrificio, desinterés y abnegación sin límites, para toda clase de riquezas, honores y poder, que hubiera podido lograr gracias a su privilegiada inteligencia, a su cultura y a sus relaciones de amistad. Perdió fortuna, renunció a su carrera de abogado, convirtiéndose en abogado de Cuba; fué perseguido y desterrado; vivió pobre, y pobre, pobrísimo, murió, a tal extremo que en su testamento sólo pudo dejar a su hija, como única herencia, un ruego a la piedad de sus amigos para que velasen por ella en su orfandad y en su indigencia.

LAS TABLAS de la LEY.

REPRESENTAN LA MÁXIMA EXCELSA VERDAD DE TODOS LOS TIEMPOS



La Pasta GRAVI

ES POSITIVAMENTE EL MEJOR DENTÍFRICO DE LOS TIEMPOS MODERNOS

GRAVI: El Mejor Auxiliar del Dentista

Guarde los envases de todos los productos GRAVI para que participe en su Concurso, y obtenga premio en sus sorteos quincenales.

Insomnio

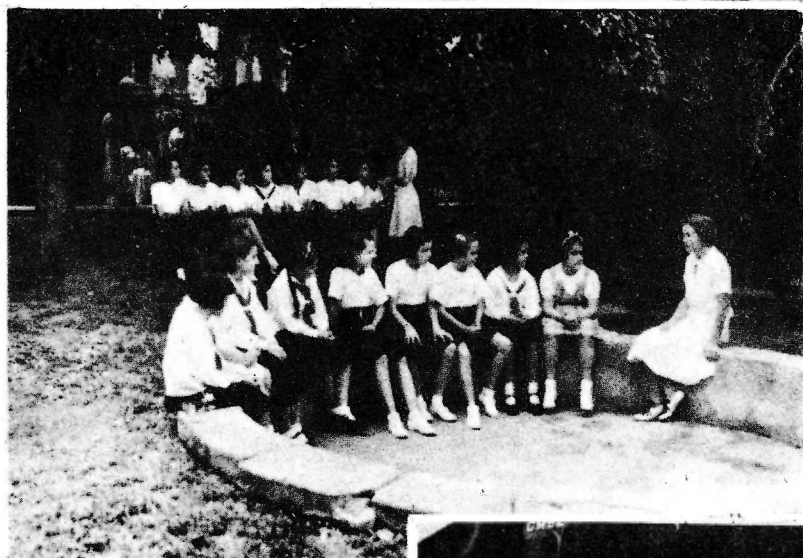
NEURALGIAS,
NERVIOSISMO,
ETC.



NEURINASE

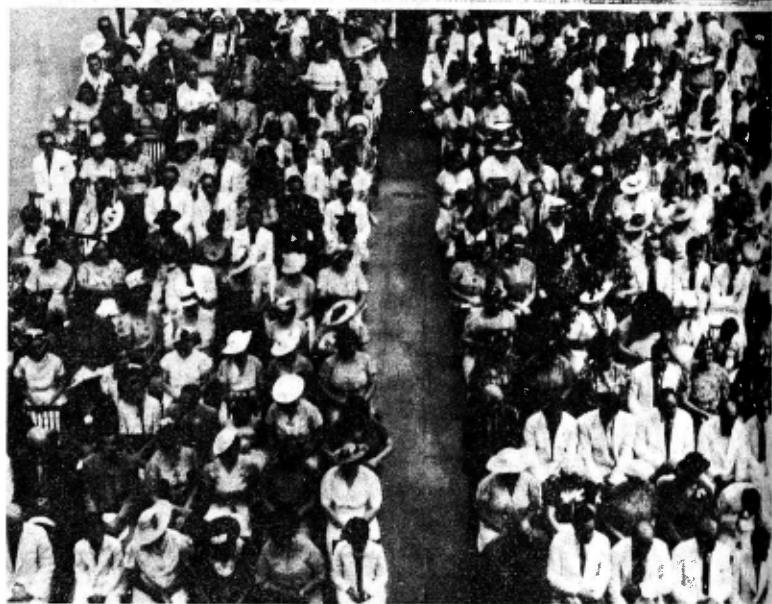
HABANITA
LOTION-EXTRAIT
LE PARFUM LE PLUS TENACE DU MONDE
MOLINARD (PARIS)

DE LA HORA DE AHORA



EN EL COLEGIO "SANCHEZ Y TIANT".
—Dos aspectos de los jardines del Colegio "Sánchez y Tiant", donde las alumnas, después de unas agradables vacaciones, se preparan para empezar el nuevo curso.

LA APERTURA DEL CURSO ESCOLAR.
—El secretario de Educación, profesor **CONCHESO**, pronunciando su importante discurso en la inauguración del curso escolar de las Escuelas Públicas, efectuado en la Casa de Beneficencia y Maternidad.



LA APERTURA DEL CURSO ESCOLAR.
—Presidencia y concurrentes al acto de apertura del curso efectuado en la Casa de Beneficencia y Maternidad. Presidió el acto el secretario de Educación, profesor **CONCHESO**.

«Fotos Funcasta y Kiño».

El capitán médico de la Policía Nacional, doctor **Teófilo VEGA UMPIERRE**, que fue designado por el Presidente de la República para tomar un curso de vías digestivas y enfermedades de la nutrición en el Hospital de Postgraduados de Filadelfia, y otro de gastroscopia en la Universidad de Chicago.



**EL ALMUERZO DE LOS RADIOMECA-
NICOS.**—Concurrentes al almuerzo ofrecido por la Asociación de Radiomecánicos de Cuba a su nueva junta directiva, con motivo de la inauguración del local social. Al centro: el actual presidente, señor **Pedro C. ANDUX**, y el presidente saliente, señor **Eusebio GARCIA OLIVA**.

Los señores **Eduardo SANCHEZ**, inspector de Escuelas Privadas; **Gabriel GARCIA GALAN**, administrador escolar, y los inspectores **Eduardo ESTRADA** y **Carlos VALDES MIRANDA**, acompañados del claustro del Colegio Fors en el día de la apertura del nuevo plantel.

HÍPICAS Y JAI-ALAI

(Fotos Internacional y Funcasta).

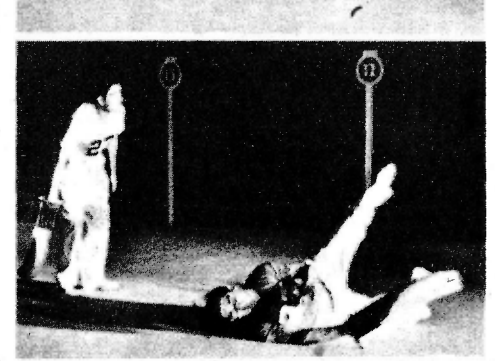
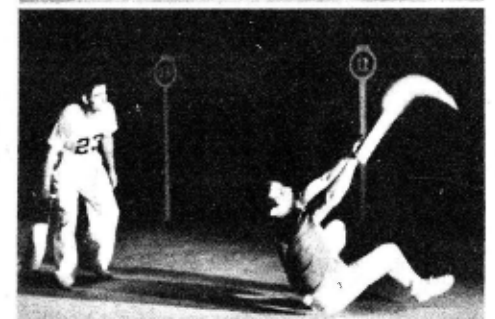
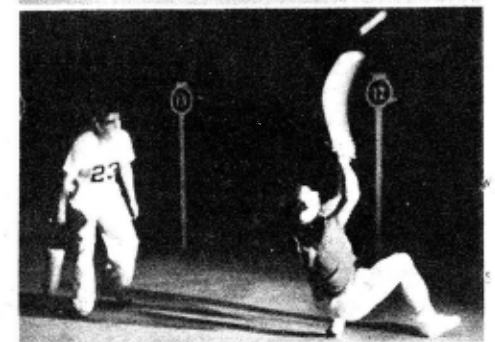
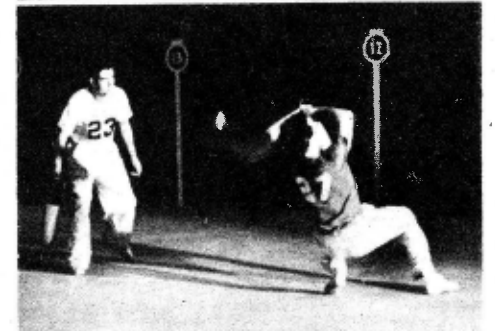
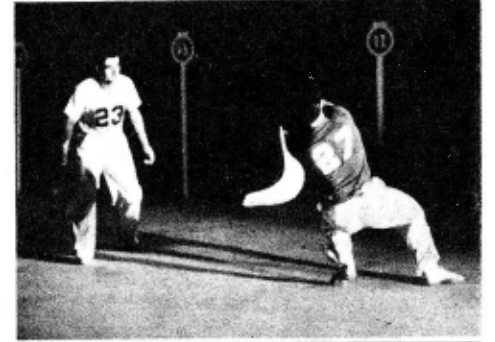
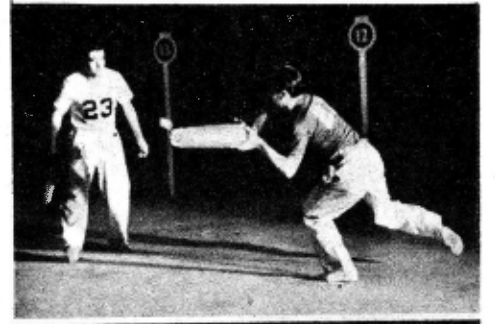
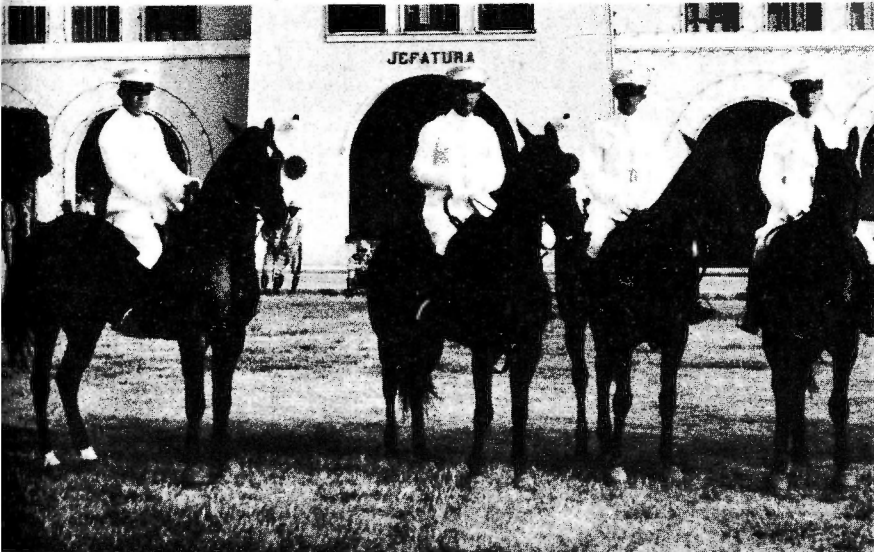
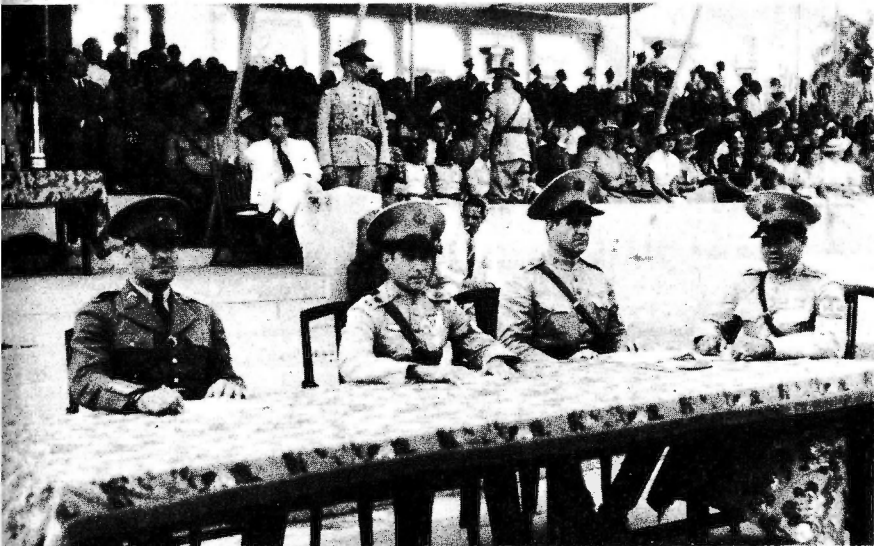
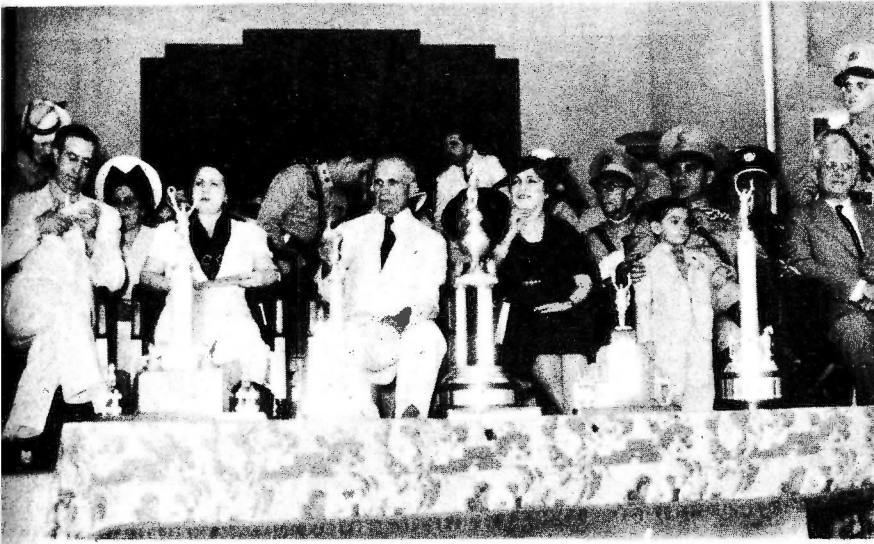
La presidencia de las competencias celebradas en Columbia, entre los equipos de México y Cuba la semana pasada. En la mesa se encuentran el señor Presidente de la República, coronel LAREDO BRU, y su señora; el señor REYES SPINDOLA, representante en Cuba de la hermana República mexicana, y el coronel BATISTA, jefe de las Fuerzas Armadas, y señora.

El jurado que actuó en las competencias hípicas: el comandante mexicano PEREZ ORTEGA, el teniente coronel GALINDEZ y los capitanes LARRUBIA y ORIHUELA.

El equipo mexicano, que realizó un hermoso esfuerzo en las competencias hípicas de Columbia

EL JAI-ALAI EN NUEVA YORK.—Con un gran triunfo artístico, aunque pobre en cuanto a resultados económicos, los jugadores de jai-alai importados de Cuba a Nueva York hicieron sensación con su juego centelleante y espectacular. Aquí vemos, en la noche inaugural del Hipódromo de Nueva York, a PISTON (camisa oscura N.º 27), y a GUILLERMO, emocionando a la distinguida concurrencia con su brillante y dramático juego. Estas magníficas instantáneas de jai-alai se deben al fotógrafo de la International News.

El "team" de nuestro Ejército Constitucional, que compitió en las justas hípicas obteniendo un bello triunfo en una de las competencias más interesantes que se han celebrado en Cuba.



VALORES

DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE DEPORTES



"Pincho" GUTIÉRREZ, que es también director de la Academia Nacional de Boxeo, aparece en esta foto de Funcasta informando a nuestro compañero J. GONZÁLEZ BARROS sobre los grandes progresos que se han hecho en el pugilismo cubano.

"PINCHO" GUTIÉRREZ, ASESOR DE BOXEO

POR J. GONZÁLEZ BARROS

CUANDO Luis Felipe Gutiérrez metodizaba sus actividades de adolescente con los estudios en la Universidad norteamericana de Heidelberg, Ohio, sentía las nostalgias de la patria lejana y daba rienda suelta a la imaginación, pensando en llegar a ser algún día un mimado de la fama. En su cerebro bullían los más fantásticos proyectos, y apenas si lograba controlar las inquietudes por un rápido retorno a la tierra nativa. Quería actuar libremente, sin la metodizada disciplina universitaria, y disponer de un campo de acción que no le presentase obstáculos a su dinamismo desbordante. Regresó a Cuba con un millón de ilusiones, listo para iniciar la lucha en pos de realidades halagadoras... y se vió convertido al poco tiempo en un modesto empleado bancario. Pero "Pincho" no estaba en su ambiente. Era demasiado monótona la vida tras la ventanilla de un banco. Necesitaba encontrarse a sí mismo y dejó el empleo para dar un nuevo rumbo a su vida.

Un buen día se fué a los Estados Unidos con Kid Chocolate, sin más recursos que unos cuantos dólares en el bolsillo, pero con una fe inquebrantable en el triunfo. Sus andanzas por tierras norteamericanas, llevando a Kid Cho-

colate hasta el pináculo de la gloria, son de todos conocidas. Hoy a "Pincho" se le conoce hasta en los más apartados rincones de Cuba, alcanzando su celebridad el rango de internacional. Hablar de "Pincho" es hablar de boxeo, porque su nombre va estrechamente vinculado a los más salientes hechos que se registran en la historia del pugilismo cubano. Los arrapiezos lo contemplan en las calles con unción casi evangélica. Las multitudes en días de "peleas grandes", lo identificaban con un grito unánime: "¡Pincho!" "¡Pincho!" El grito era como un saludo jubiloso y triunfal cuando el gran *manager* de boxeadores subía al *ring* para forjar una nueva victoria de Kid Chocolate. El famoso "bombón" y "Pincho" Gutiérrez constituyeron por muchos años una pareja famosa, el resorte mágico que levantaba a las muchedumbres, el ejemplo emulador para los pugilistas y *managers* ambiciosos de gloria y fortuna.

De "Pincho" se han hecho no pocas semblanzas, buenas y malas; acertadas unas, y carentes de agudeza las otras. Sobre su temperamento e idiosincrasia se han escrito también los más contradictorios juicios. El maestro Jess Losada, con esa alegre y amena prosa de que hace gala en

todos sus artículos, dijo hace pocos días: "El boxeo y sus complejas manifestaciones hizo de "Pincho" un estudiante de filosofía... Descartes, el francés, el británico Bacon, los griegos Sócrates y Pitágoras y el gran chino Confucio se confundían con los contratos de Kid Chocolate y los versos de Rubén Darío".

Lo curioso en "Pincho" es observar las metamorfosis de su temperamento. Son unas transiciones relampagueantes, que desconciertan y confunden. En "Pincho" se amalgaman la flema sajona y la vehemencia latina, pero debe en mayor grado a esta última el milagro de sus increíbles éxitos en Pugilandia. Cuando se siente flemático es cuando suele filosofar... y es también cuando más tabacos fuma. Se deleita contemplando con aire sibarítico las espirales que va formando el humo de su inacabable tabaco, arrellanado cómodamente en una butaca y cabalgando una pierna sobre la otra. ¡Pero sus impulsos vehementes...! Si no fuese por ellos es seguro que a estas horas no lo conocerían más de dos docenas de personas y estaría aún tras la ventanilla de un banco haciendo ejercicios pitagóricos...

Buena organización.—

Visitamos a "Pincho" Gutiérrez en las oficinas de la Comisión Nacional de Boxeo, donde se labora con actividad febril. "Pincho" está sentado en su despacho; da órdenes, escribe, vuelve a dar órdenes, fuma con delectación y expelle unas tremendas bocanadas de humo. Es un hombre inquieto, nervioso, que sabe mandar con energía y suavidad a la vez...

Iniciamos la charla con una pregunta indispensable:

—¿Qué opinas sobre los beneficios que puede reportarle al boxeo la Dirección General de Deportes?

—La Dirección es un organismo imperiosamente necesario. Podríamos citar mil razones, pero yo solamente quiero citar una: que al igual que en el boxeo pondrá orden absoluto en el deporte.

—¿Muchos proyectos?

—Me he limitado y me limito a seguir las pautas trazadas por el comandante Mariné. Hay actualmente —añade— seiscientos boxeadores inscriptos en la Academia de Boxeo de La Habana, doscientos quince en la de Camagüey, y tengo entendido que el comandante Mariné piensa fundar otras academias en Cienfuegos, Santiago de Cuba y de más poblaciones importantes de la isla.

—¿Por qué no surge un Chocolate o un Black Bill?

—Porque hasta ahora se inutilizaban a los que prometían debido a deficiencias de organización; y así era corriente ver que ponían en peleas de importancia con guantes pequeños a jóvenes que por sus condiciones naturales estaban llamados a ser estrellas del deporte. Los boxeadores en estos últimos años, tratando de imitar a otros consagrados, querían alcanzar la meta yendo a demasiada velocidad, olvidando que antes de llevar yo a Black Bill a los Estados Unidos éste había peleado ochenta y siete veces en La Habana; y cuando llevé a Kid Chocolate y lo puse a pelear con preliminaristas de cuarta categoría en New York ostentaba un récord de cien peleas como *amateur* y diez y ocho como profesional en La Habana. Para evitar que se esterilice el esfuerzo de los boxeadores jóvenes, la Comisión actual no permite que

ningún muchacho nuevo en la práctica del pugilismo ingrese en las filas de los semiprofesionales mientras no tenga suficiente experiencia como *amateur*, y antes de ingresar en el profesionalismo habrá tenido que demostrar de manera bien evidente sus condiciones en las dos categorías anteriormente citadas.

Los "problemas" del boxeo.—

En casi todos los sectores del deporte existen problemas de vital importancia, que muchas veces no han podido ser solucionados a pesar de ponerse en ello el mayor interés y la mejor buena voluntad. Sabemos que el boxeo va por muy buenos senderos, pero no obstante hacemos a "Pincho" esta pregunta:

—¿Tiene algún problema el boxeo cubano?

"Pincho" nos mira fijamente, abandona la expresión adusta que le caracteriza y contesta con ironía mientras sonríe:

—Sí; ¡tenemos demasiados boxeadores! El año pasado—agrega—no se contaba nada más que con un pequeño grupo de pugilistas y ahora hay inscriptos más de mil trescientos, que tomarán parte en el próximo campeonato. A todos estos muchachos la Comisión de Boxeo les va llevando un récord físico, moral y técnico. Cada uno, al inscribirse, es reconocido por los médicos de la Comisión; después se registra diariamente su asistencia a clases, sus adelantos, aumento o disminución de peso, sus necesidades de alimentación, su comportamiento, sus peleas: estilo y "forma"; defectos técnicos y, en suma, una fiscalización rigurosa cada seis meses. Un caso: el comandante Mariné consiguió trabajo para un boxeador, éste en vez de asistir a clases confundió la Academia de Boxeo con las de baile e inmediatamente fué dejado cesante, ocupando su puesto otro muchacho que tiene más deseos de llegar a ser que de pasar el tiempo en diversiones peligrosas.

Algunos informes de interés sobre la labor que se viene realizando, nos los facilita "Pincho" a continuación:—En el campeonato "Guantes de Oro"—nos dice—gastó la Comisión setecientos cincuenta dólares, que se emplearon en comprar zapatos de goma, zapatillas, etc., y más de quinientos pesos en ayudar a la manutención de los boxeadores que toman parte en los programas. No sólo es la primera vez que esto se hace en Cuba—afirma "Pincho"—sino en el mundo entero.

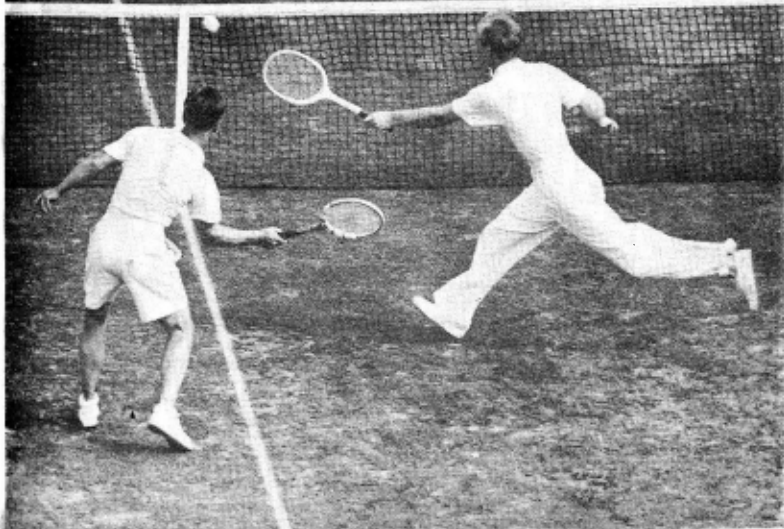
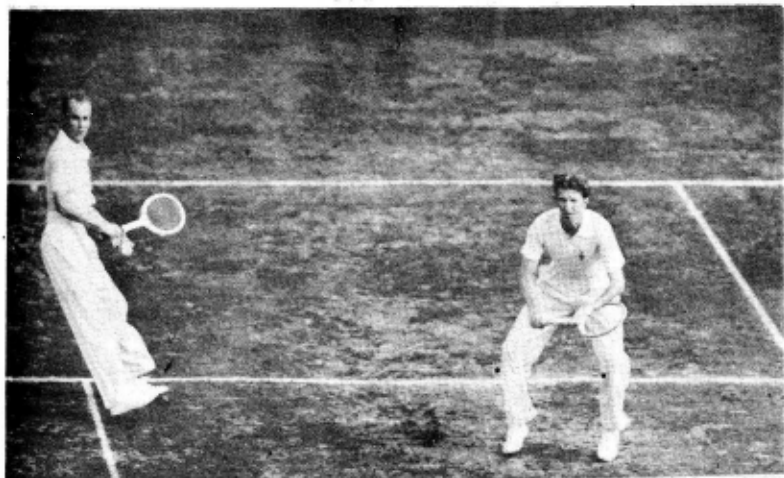
Otra pregunta para terminar:—¿Qué importancia tiene el boxeo como elemento de educación física?

—No solamente es importante para la educación física, sino que en lo moral enseña a respetar, a ser disciplinados. Antiguamente los jóvenes dirimían sus cuestiones utilizando piedras o armas blancas; ahora la defensa personal se hace más noblemente, por medio del *uppercut* o del *gancho* a la mandíbula.

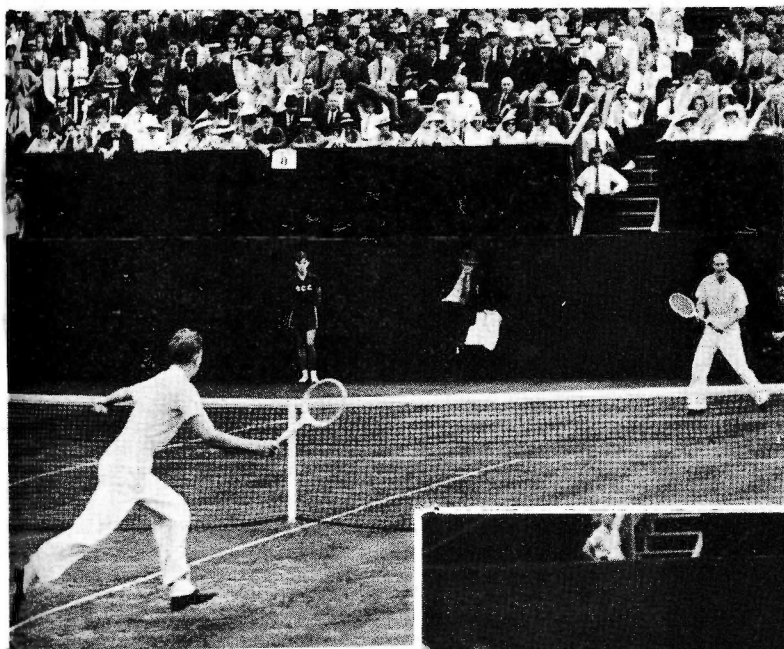
Ya estrechábamos la diestra de "Pincho" Gutiérrez en señal de despedida, cuando nos hizo la siguiente declaración final que pone muy en alto su modestia y sencillez:

—Como los cubanos somos tan amigos de la egolatría y autobombo, quiero que hagamos constar que todo lo bueno de que te he hablado del boxeo cubano lo encontré yo casi hecho cuando entré en la Comisión, la cual estaba por primera vez en Cuba en buenas manos. Yo no he hecho otra cosa que seguir las normas trazadas de antemano".

U. S. RETIENE LA COPA DAVIS

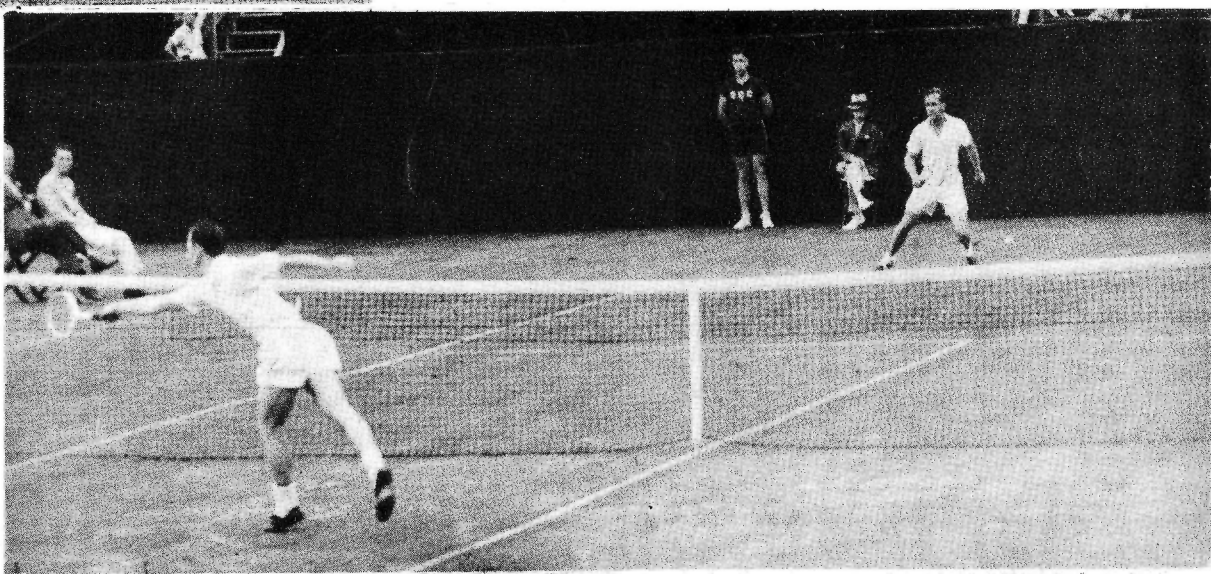


La primera victoria de los australianos consistió en la derrota de la pareja norteamericana BUDGE y MAKO. Los triunfadores fueron Adrian QUIST y Jack BROMWICH, y la anotación fué de 0-6, 6-3, 6-4, 6-2. La crítica esperaba que Donald Budge realizara el mejor esfuerzo en este "match" de dobles, pero parece que Budge estaba un poco nervioso y fué Mako, jugador inferior a Budge, el que llevó la parte más activa de la competencia.



Donald BUDGE derrotando a Jack BROMWICH, en el segundo "match" de la competencia Davis, que significó el segundo triunfo consecutivo norteamericano. La anotación fué de 4-6, 6-0, 8-6 y 6-1.

Bobby BRIGGS, de Chicago, el tenista número 2 de los "amateurs" americanos, asombró a 10,000 espectadores en el Germantown Cricket Club, de Germantown, Pennsylvania, al derrotar al australiano Adrian QUIST en el primer "match" de la competencia final por la Copa Davis, con anotación de 4-6, 6-0, 8-6, 6-1. Este fué el debut de Briggs como componente del equipo de la Copa Davis.



EL GERMANTOWN Cricket Club es un centro deportivo donde no se juega *cricket* sino tenis. Allí perdió Norteamérica el codiciado trofeo tenístico—la Copa Davis—después de siete años de continuada posesión, a manos de los cuatro mosqueteros galos: Lacoste, Cochet, Borotra y Brugnon. Eso fué allá por el año 1927. Diez años después, Donald Budge y dos no muy eficientes auxiliares reconquistaron el trofeo de manos inglesas, en Wimbledon. Los británicos, sin Fred Perry de animador principal, fueron fáciles víctimas de Donald Budge... especialmente.

Y ahora en el mismo Germantown Cricket Club, once años después de aquella memorable derrota a manos de los célebres franceses, Donald Budge y su aún deficiente compañía de raqueteros internacionales, defendieron el feo pero glorificado trofeo contra los australianos, con anotación de 3 por 2... o sea por el margen mínimo. De más está decir que dos de los tres triunfos fueron de Donald Budge.

El público, a veces sentimental, pero siempre enigmático y paradójico, ofreció su simpatía sin restricciones a los visitantes, y tanto Budge como sus camaradas Mako y Briggs, fueron recipientes de una rechifla vulgarizada como la de cualquier gradería de boxeo de tercera categoría. Hasta el juez de *foot-fault* y el *umpire* recibieron una rociada que evocaba los juegos decisivos de pelota, cuando el *umpire* canta el último *strike* en el último *inning* al ídolo "de casa"... También en 1927 los fanáticos simpatizaron con los humillados, que fueron los norteamericanos. ¿Y aquel público tenístico de hace veinte años, que aplaudía con las yemas de los dedos y sonreía displicentemente a los jugadores de tenis? Eso ya pasó a la historia; hoy los fanáticos de tenis se reclutan en todas las estratificaciones sociales, y en cualquier esquina de humilde barriada se puede escuchar esta conversación:

- ¿Y qué te parece el "servicio" de Willie?
 - Es bueno, pero sus *volleys* son infames. ¡Parece un preliminarista pegando a la ciega!
 - ¿Y el *drive* de Johnny, tú no crees que pierde velocidad por querer *posar*?
 - ¡Ah, ése es un "bulto"! No pago mi dinero por verlo.
- El tenis se ha democratizado. El público es exigente y exterioriza sus impresiones con vocablos llenos de naturaleza... Es el tenista, extraído del pueblo, el que ha pretendido aristocratizarse, convirtiéndose en un *snoob* y en una deplorable caricatura de hombre selecto o sociable...

JESS LOSADA.



"Posando" ante la muy decorada Copa Davis, se estrechan la diestra Donald BUDGE, primer tenista "amateur", y Jack BROMWICH, momentos antes de comenzar el segundo "match" de la serie final por la Copa Davis, juego que ganó Budge.

UNA ASOMBROSA CONFESION

ESTA es la era de las confesiones deportivas. Todo atleta prominente posee un caudal de interesantes anécdotas y, sobre todo, de realidades íntimas que no trascienden al público sino en forma de rumores. Por estos secretos de oficio, los editores de publicaciones están siempre dispuestos a pagar generosas sumas. Ya hemos leído "las vicisitudes de Joe DiMaggio", el rebelde más notable del año pasado. Hace pocas semanas, el tenista Lott escribió sus memorias, con ritmo de "tango plañidero"... Decía Lott que el amateurismo en el tenis era falaz y que los snobs de la raqueta vivían de la cuenta de gastos que presentaban a los organismos...

Lott no dijo nada nuevo con respecto a la vida y milagros del tenista *amateur*, pero sí robusteció su trabajo "literario" con una frase que pretendió ser de una sinceridad patética pero que solamente alcanzó un matiz de cinismo festivo. Dijo Lott:—Todos aceptaban dinero, como lo aceptan ahora y siempre han vivido de las dádivas de torneos, organismos y particulares... Yo lo sé porque... ¡yo fui el primer vividor de mi época!

Max Baer es otro de los confesados y entre sus memorias descuella este palpitante pedazo de prosa autobiográfica... "Una vez vendí mis cinco participaciones de mi contrato a cinco personas distintas, logrando reunir con la operación cien mil dólares... Claro que yo no podía hacer eso legalmente, pero yo pensé que valía cien mil dólares y no titubeé en buscarlos". Cuando un boxeador atraca de esa manera a un *manager* o a cinco supuestos *managers*, yo no siento la más mínima indignación... Un *manager* de boxeo, con muy raras excepciones, es un traficante de carne musculosa, capaz de todas las iniquidades para extraerle provecho a un boxeador. Cuando el boxeador pierde sus facultades, el *manager* lo abandona y busca a otro pugilista a quien explotar... Para mí, Baer fué el vengador de todos los desgraciados que sirven de carne de cañón a los explotadores de púgiles...

Pero si en el boxeo existe el atropello y la injusticia, el *baseball*, a veces, no se queda atrás. El caso de Jerome (Dizzy) Dean, según lo explica él mismo, es un clásico de la esclavitud y el abuso de algunos clubs de las ligas mayores, como los Cardenales de San Luis, un ejemplo robusto de esta tesis. No hace mucho, el mundo beisbolero se asombró con la venta de Dizzy Dean a los Cubs del Chicago. Wrigley, el millonario del *chewing gum*, pagó a los Cardenales la suma de \$185.000 y tres jugadores valorizados en \$75.000. Quiere esto decir que Dizzy Dean le costó al club Chicago \$260.000, que representa la cantidad más elevada que se ha pagado por el contrato de un jugador de pelota (Cronin le costó al millonario Yawkey, dueño de los Red Sox, \$225.000; ésta es la segunda cantidad mayor que se ha pagado por un pelotero y fué Griffith, *manager* de los Senadores y suegro de Cronin, el vendedor). Cuando Wrigley recibió la "mer-

cancia" de San Luis, le habló de esta manera:

—Dean, en este club usted no tiene otra obligación que lanzar. Usted es un *pitcher* para nosotros y no tendrá jamás necesidad de hacer de *clown* de la liga, ni de propiciar motivos espectaculares para la publicidad... Usted lanza y nosotros nos ocuparemos de la publicidad del club y de la recaudación... Además, usted ganará \$20.000 por temporada.

No obstante haber pagado una verdadera fortuna por un lanzador de condiciones enigmáticas, Wrigley ha tratado a Dean con todas las consideraciones humanas. Cuando el brazo de Jerome ha estado en malas condiciones, prontamente ha sido relevado de su trabajo y enviado al médico. Dizzy, en esta temporada, ha tenido oportunidad de cuidar su brazo y de ganar algunos juegos para su nuevo amo... Pero vamos a ver el reverso de la medalla... Escuchemos al propio Dizzy Dean que escribió su odisea con los Cardenales en un artículo publicado en la revista "Liberty" recientemente... comparemos la política de los Cubs con la de los Cardenales, el primer club de liga grande que implantó la esclavitud del pelotero novato, con 30 clubs pequeños donde se eternizan, por regla general, las ambiciones de peloteros jóvenes, a sueldos infames. (No hace mucho el juez Landis, le dió la libertad a un número crecido de "esclavos" del San Luis).

Dice Dizzy Dean:—En mi primer año con los Cardenales, yo llevaba sobre mis hombros un gran caudal de publicidad de liga menor. En ese año inicial—1932—gané 18 y perdí 15. Por mi trabajo me pagaron \$3.000 al año. En la siguiente temporada, lancé 48 juegos, gané 20 y perdí 18. Mi sueldo subió un poquitín. Llegó el año cumbre de 1934. Yo gané 30 juegos y perdí 7. Mi hermano Paul, en su primer año de liga grande, ganó 19 desafíos... Quiere decir que entre nosotros dos, ganamos 49 desafíos y—¿por qué negarlo?—hicimos posible el triunfo del San Luis en la Liga Nacional. Paul recibió tres mil dólares por su hazaña. Yo gané 30 juegos. Gané siete de los últimos once juegos que jugamos en esa temporada... Gané dos juegos en la serie mundial, lanzando el primer juego de la serie, dos días después de haber lanzado y ganado el último juego del campeonato. Por este récord, que yo creo es el más grande del *pitching* moderno, yo recibí la suma de ¡\$7.000!

—Claro—continúa Dean—que mi contrato era de \$7.000 y que, legalmente, no me pertenecía más dinero... Pero el asombroso epílogo llegó unos días después de haber ganado la serie mundial contra el Detroit. Sam Breadon nos llamó a Paul y a mí a su oficina y nos saludó con este discurso:

—En reconocimiento material del espléndido trabajo que ustedes han realizado, el club quiere obsequiarlos con estos cheques! Miramos la suma de los cheques... ¡\$500! Comencé a hacer numeritos mentalmente... Ganando mis 30 juegos, tuve discusiones sobre el terreno, con los de casa y con los contrarios...



Una de las "payasadas" de Dizzy DEAN, inspiradas por el club San Luis.

Dizzy DEAN autografiando pelotas en el Stadium Tropical, durante su visita a La Habana. A su lado está Miguel Angel GONZALEZ, "coach" de los Cardenales, y gran autoridad beisbolera.



Fuí multado varias veces... Resumen: de los quinientos dólares de "regalia", escasamente me quedaban cien dólares... Me sonreí y no dije nada.

Antes de terminar la temporada de 1934, Frankie Frisch me comunicó que Breadon y Rickey pensaban subirme el sueldo a \$15.000. La cantidad me pareció generosa después de haber ganado \$7.000, pero algo dentro de mí me aconsejó esperar. Esperé. Después de la serie mundial, Frisch me volvió a hablar, aconsejándome que firmara por \$15.000. Preferí seguir esperando. En el invierno, fui invitado a la clásica reunión anual de los cronistas deportivos en Nueva York, donde se me entregó una placa donde se me honraba como el jugador más notable de la Liga Nacional en la temporada de 1934. Rickey y Breadon, que estaban presentes, me llevaron hacia un lado para aconsejarme que firma-

ra un contrato por \$17.500 y un bono, para recoger la gran publicidad que el anuncio de la firma cosecharía ante aquella reunión de cronistas deportivos. Yo recogí el contrato y les dije que prefería leerlo con calma.

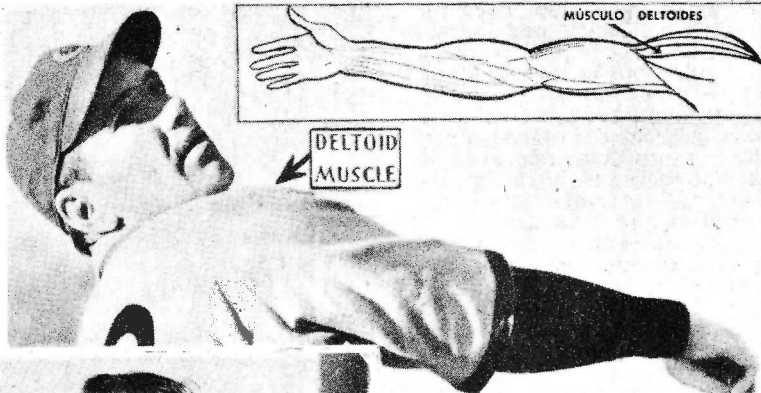
En febrero de 1935 recibí un contrato en mi casa por la suma de \$15.000. Lógicamente, lo devolví. Poco después Rickey me visitó en mi casa y me ofreció \$17.500. Le dije que quería \$25.000. Por fin acordamos \$22.500.

Y ahora el problema de mi brazo, que ha propiciado los más variados comentarios, desde la tesis de la actual débil generación hasta la posibilidad de que la bola viva esté acabando con los lanzadores. Quizás haya razón en una de estas tesis o en ambas... pero mi caso fué distinto. Antes que nada, quiero decir que, por acuerdo verbal con Breadon y Rickey, yo debía servir de "espectáculo" en el club, tole-

BIÓN DE DIZZY DEAN

Por
JESS LOSADA

rando declaraciones a la Prensa que yo desconocía, propiciando argumentos, y haciendo toda clase de gestos panorámicos que dieran al club publicidad... Una de éstas fué la declaración del club a raíz de haber sido designado lanzador de la selección Nacional, en el juego de Estrellas de ambos circuitos. En la Prensa apareció que yo exigía dinero por tomar parte en este juego. Yo no había dicho semejante cosa, pero el club pensó que era buena publi-



La lesión del brazo de Dizzy DEAN—en el músculo deltoide, dicen los médicos—que lo convirtió en un problemático lanzador.

DEAN y Frankie FRISCH, o la víctima y el verdugo... cuando se querían como hermanitos.

Dizzy DEAN con el uniforme de los Cubs.



En todos los espectáculos públicos, en todos los anuncios, en todas partes, aparecía la sonrisa juvenil de Dizzy DEAN, prestandose a la publicidad de los Cardenales de San Luis.

Sam BREADON y Dizzy DEAN durante la rebelión de 1937. Los periódicos publicaron que Dizzy pretendía \$50,000. Pero eso fué un alarde de publicidad del San Luis... Dizzy solamente pidió \$25,000, y aceptó \$22,500.

Otra "payasada" de la marca Dizzy DEAN.



ciudad y dejó correr el rumor.

Yo llevaba 10 juegos ganados en la temporada de 1935 y me sentía bien... Pero en el día del juego de las Estrellas, cuando estaba lanzando mi último *inning* de los tres que conceden a cada lanzador las reglas de estos desafíos, me enfrenté con Gehrig y lo tenía con tres bolas y dos *strikes*. Harnett, que era mi receptor, me pidió una curva, pero yo quería lucirme aquella tarde y desobedeciendo las indicaciones de Gabby, envié una recta velocísima que llevaba todo mi entusiasmo... Gehrig, que adivinó lo que yo iba a hacer, cogió la bola en el mismo centro y la botó del estadio, produciendo un *home run*. Averill fué el próximo bateador. Aceptando la primera bola lanzada, produjo una línea baja que se estrelló contra el dedo gordo de mi pie izquierdo, fracturando los diminutos huesos. Aquel día aprendí una lección.

que jamás he olvidado: hacerle caso al *catcher*. Me retiré a mi hogar con muletas. Diez días después Breadon me pidió que retornase al *team*, que estaba jugando en Boston, no para jugar, ya que mi pie estaba aún en malas condiciones, sino para hacer acto de presencia.

El mismo día de mi llegada, Frisch me obligó a lanzar. Yo estaba en el banco, vestido de uniforme, pero sin intenciones de jugar, pues aun estaba cojeando y me dolía el pie... Pero Frisch me ordenó calentarme el brazo. Protesté, pero no tuve más remedio que obedecer. Logré ganar el desafío, pero sin firmeza en los pies, todo el trabajo lo tuve que realizar con el brazo y sentí que no podía ni moverlo después del juego. Fuimos a Brooklyn y me hicieron lanzar otra vez. Cada vez que lanzaba la pelota sentía dolores agudísimos. Gané el juego también. En Pittsburgh, gané,

9 por 8, pero al terminar el juego me sentía desfallecer. Fui a ver al doctor Hyland, médico del club, y me ordenó reposo y que no lanzara hasta que él me avisara. Fui al parque de pelota al día siguiente y me dijeron que había anunciado un duelo de lanzadores entre Van Mungo y Dizzy Dean y que la publicidad y la entrada se habían inspirado en el anuncio del duelo... Le dije a Frisch que no podía lanzar y me obligó, asegurándose que "solamente lanzaría unos dos o tres *innings* y que se comprometía a sacarme del *box*"... En el quinto *inning*, con una ventaja de 2 a 1, a favor del San Luis, me sentí tan mal, eran tan torturantes los dolores de mi brazo, que le rogué a Frisch que me substituyera. Pepper Martin y Durocher tomaron parte en la discusión y Pepper le dijo a Frisch que podía arruinarme el brazo para siempre si realizaba seme-

jante esfuerzo... Pero Frisch no se dejó convencer y dijo finalmente que yo tenía que lanzar aunque se me cayera el brazo y tuvieran que recogerlo... Al finalizar el juego, tenía fiebre de 39 y el brazo inflamado. No pude lanzar más en el resto de la temporada.

Al año siguiente, no sólo me rebajaron \$10,000 de sueldo, sino que en un juego primaveral, me obligó Frisch, por cuestiones de publicidad, a lanzar un desafío de exhibición con los Yankees, estando enfermo y con fiebre.

* No creo que haya que dudar de estas declaraciones de Dizzy Dean. El ofrece pruebas y hasta testigos. Y de ser cierto, el hombre que arruinó el brazo de Dizzy Dean como lanzador no fué otro que Frankie Frisch... gran capitán de ese gran centro de esclavitud beisbolera que se llama San Luis Cardenales.

EL

TAMÉSIS

EN EL SÓTANO

Por Louis THOMAS JURDANT

(Versión de Andrés Núñez-Olano)

He aquí un pequeño drama del miedo y la codicia, factores de tantas desventuras. Original y suavemente humorista, el autor lo trata en una forma ágil y simpática, que no es uno de los méritos menores de esta historia.

EL QUE asesinó a David Samuel Lock, joyero de Marroon Street, se guardó bien de hacer ruido. La cosa ocurrió en el misterio de la niebla, en algún lugar a lo largo del Támesis, a veinte pasos de la casa de huéspedes en que vivía Nicodemo Hirsh, el médico del barrio de Limehouse.

No hubo testigos, y parece que el propio David Lock sólo vio la lumbre de un cigarro. Podían ser las once de una noche fría y triste—una verdadera noche de asesinato.

Nicodemo Hirsh regresaba a su casa. Iba a llegar a la puerta, cuando se detuvo, miró en torno suyo con aire inquieto, cruzó la calle, se acercó al antepecho del Támesis y se inclinó sobre el cuerpo de David Lock. ¡Palabra que si alguien le hubiese visto obrar, habría podido creer, ciertamente, que el honorable *gentleman* sabía desde hacía tiempo que aquella noche encontraría a su amigo Lock asesinado sobre la acera!

Pero nadie vió a Nicodemo. Y nadie oyó el profundo suspiro que exhaló al inclinarse sobre el cuerpo de su desventurado amigo.

—¡Asesinato—murmuró, sin que su voz trasluciese la menor emoción—. Hay que avisar a la Policía.

El honorable doctor se irguió, alzó su pálida barbilla hacia el cielo y gritó en un tono de monótona melopea:

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Al asesino! ¡Policia! ¡Policia!

Hubo una especie de estremecimiento en la niebla—absolutamente como si la propia niebla se asustara al oír semejantes alaridos. ¿Un estremecimiento?... De todos modos, le siguió un toque de silbato que desgarró la noche y el ruido de una carrera sobre la acera.

Enteramente satisfecho, Nicodemo Hirsh tornó a inclinarse sobre el pobre asesinado y se puso a gemir:

—¡Pobre David! ¡Pobre David asesinado!

—Bueno—gruñó una voz gruesa, en alguna parte, en la niebla—. ¿Dónde está usted?

—Aquí, aquí... ¡Pronto! ¡Está muerto!—gritó el doctor.

Diez segundos después, el rostro grueso y estupefacto del agente Marble emergió de la bruma.

—¡Diablo!—exclamó al ver aquella lamentable escena.

—¡Está muerto!—gimió Nicodemo—. No podemos hacer nada. ¡Le han asesinado, Dios mío!...

—¡Hum!...—dijo Marble—. ¡Asesinado! ¿Le... parece a usted?

—¡Sí, sí!... ¡Pobre David!

—¿Le conocía?

—Sí. Es amigo mío: David Samuel Lock.

—¿El joyero de Marroon Street?

—Precisamente. ¡Oh, es espantoso! Ayúdeme, agente. Vamos a llevar el cadáver a mi casa...

—¡Ah, no! Prohibido tocar—respondió el agente—. Hay que avisar a Scotland Yard. ¡Gran San Patricio!

Evidentemente, Marble no salía de su asombro. ¡David Samuel Lock, el joyero, asesinado de aquel modo!...

—¿Cómo sabe usted que ha sido asesinado?—preguntó de nuevo.

—¡Oh!—respondió el doctor—. Lo sé... lo veo... y además...

—¿Y además?

—Le diré todo lo que sé al inspector. Bill Mortimer es el autor. Mortimer es un gran bandido.

—¿Mortimer?

—Sí: Bill Mortimer. Juró matar a mi pobre amigo... Pero haga algo, agente. Pronto...

—Sí, pronto...—suspiró Marble—. Evidentemente, hay que llamar a Scotland Yard. Quédese aquí. Voy a...

—¡No, no!—gritó Nicodemo, irguiéndose—. No: yo no me quedo aquí. Quizá el asesino no esté lejos. Podría regresar. Voy con usted.

El pobre hombre temblaba, sus dientes castañeteaban y su faz estaba desencajada.

—Imposible—cortó el agente en un tono que no tenía réplica—. No podemos abandonar ese cadáver. ¡Quédese aquí!

Y se encaminó apresuradamente hacia el aparato telefónico más cercano.

—¡Aló, aló! ¿Scotland Yard?... Habla el agente Marble... Asesinato... En la acera de Narrow Street, en Limehouse... Sí, sí; vengan en seguida... Sí; avísenle al inspector Yann... Es grave.

El agente Marble no empleó más de tres minutos en aquel corto intercambio de frases con el empleado encargado de la pizarra telefónica de Scotland Yard. No obstante, ellos le bastaron ampliamente al asesino de David Lock para jugarle una segunda mala pasada a la humanidad.

—¡Cuántas cosas pueden pasar en tres minutos! El agente Marble lo comprobó con espanto cuando regresó al lugar del drama. El cadáver de David Lock... ¡No había ningún cadáver! ¡Desaparecido el cadáver! ¡Desvanecido en la niebla, como si de pronto hubiese decidido ir a tenderse a otro lado!

En cuanto al honrado Nicodemo, allí estaba, tendido a la orilla mis-

ma de la acera—inanimado—. Y en el antepecho, manchas de sangre, así como en el pavimento...

—¡Gran San Patricio!—exclamó el agente Marble—. ¡Se han robado el cadáver, mi cadáver! ¿Dónde puede estar?

Sólo el Támesis que sollozaba a lo largo del muro del malecón le respondió al agente Marble.

Un instante después, los grandes faros amarillos de un coche especial de Scotland Yard agujereaban la bruma.

Stanley Yann frunció el ceño y miró al mayordomo parado junto a él.

—¿Dice usted que me llaman de Scotland Yard?

—Sí, señor: Scotland Yard, señor. Muy urgente. Muy grave y muy importante, señor.

—¡Qué ganas tengo de mandarles a todos al diablo!—rezongó Yann, que detestaba por encima de todo el ser interrumpido en sus cotidianas partidas de *piquet*.

No obstante, se levantó de su asiento, dejando las cartas sobre la mesa. Ya su compañero Bunner había adoptado su actitud característica: la mirada perdida en alguna parte del techo, los brazos colgantes y los labios entreabiertos.

—Vuelvo—gruñó Yann.

El asunto tenía que ser muy grave para que el sargento de guardia del servicio de alarma de Scotland Yard se hubiese decidido a interrumpir la velada de su jefe. Sin embargo, Yann no permaneció mucho tiempo en la cabina telefónica del club. Regresó inmediatamente y se dejó caer en su asiento, rezongando. Tenía el rostro rojo: parecía ahogarse de indignación.

—Diez y siete en espadas—dijo Bunner, levantando las cartas con el aire más natural del mundo.

—¡Al diablo sus espadas!—gruñó Yann—. Tengo que irme.

—Asesinato, evidentemente—suspiró Bunner—. ¡No falla cada vez que tengo un juego interesante!

—Si no fuera más que un asesinato corriente...—dijo Yann en tono de profundo disgusto—. ¡Otra noche corriendo detrás de un cadáver desaparecido! Un maldito judío que se ha dejado matar sin decir nada... ¡El caso más absurdo que se pueda imaginar!

—Era previsto—suspiró Bunner.—Mis diecisiete en espadas...

—¡Mil truenos!—estalló Yann—. ¡Ya me las pagará si es él quien se ha permitido semejante cosa!... Y se fue, gruñendo las injurias más inverosímiles, dejando a su amigo solo con sus diecisiete en

espadas y el techo, en cuyo examen el excelente hombre encontraba un nuevo interés.

David Samuel Lock estaba muerto, asesinado en la niebla, sobre la acera de Narrow Street, en Limehouse, a veinte pasos de la casa de su amigo Nicodemo. David Samuel Lock había desaparecido inmediatamente y Nicodemo había recibido un golpe formidable en la cabeza, que le había sumido en un bienaventurado estado de inconsciencia. ¡Había que ser un famoso bandido para turbar de ese modo la serena paz de la justicia británica!

Pero, precisamente, Bill Mortimer era un famoso bandido, dotado de un famosa frescura. Había robado los bancos y las residencias particulares de Park Lane sin el menor escrúpulo. Se había llevado fajos de billetes de banco, collares de perlas, títulos al portador, gargantillas... Tal era, justamente, el motivo por el cual había vivido aquellos cinco últimos años a costa de la corona de Inglaterra, en una celda de la prisión de Pentonville.

Si: un famoso bribón aquel bandido de Mortimer, que había jurado matar al tipo que le había entregado a la Policía después de su última hazaña. Sin embargo, estimando, probablemente, que él no podía dejar de proceder como un *gentleman*, había tenido la amabilidad de prevenir a su víctima.

—“Mi querido David Samuel Lock—le había escrito—: acabe de saber que fué usted el tipo que me denunció cuando mi último asunto. Nunca he podido tolerar la presencia de soplones de la Policía a mi lado y, en consecuencia, he decidido arreglarle la cuenta en cuanto salga de la prisión dentro de diez meses y once días, a no ser que le parezca preferible desaparecer antes. Le mataré en algún lugar a la orilla del Támesis y arrojaré su cadáver al río, como el de un condenado perro.—Bill Mortimer”.

Y ahora, exactamente diez meses y once días después del nacimiento de esa página literaria, David Samuel Lock había aparecido asesinado en aquella acera... y desaparecido. Evidentemente, para todo el mundo el asunto estaba claro: Mortimer era el asesino del joyero de Marroon Street. ¿Para todo el mundo?... Es decir: para Nicodemo Hirsh, que no tenía aspecto de saber exactamente lo que había ocurrido; para el agente Marble; para los periodistas; para la brigada especial de Scotland Yard y, en fin, para el gran público de Londres, pronto a creer cuanto le dijeran.

Había que encontrar a Mortimer, ponerle las esposas, entregarle a los jueces, condenarle y colgarle sin más dilación. Entonces todo el mundo podría respirar libremente. ¿Debía ser esa también la opinión de Stanley Yann y de su amigo Bunner, el hombre alto, negro y taciturno? Sí, quizá... Pero...

Al día siguiente de aquella noche funesta para David Samuel Lock, Stanley Yann llamó a Pentonville, y lo que le preguntó al director de la prisión fué un gran misterio por mucho tiempo para el resto del mundo.

Hicieron circular las señales de Bill Mortimer y se ordenó su arresto inmediato. Todos los agentes de Londres salieron en su busca a las diez de la mañana. Exactamente doce horas después, Stanley Yann cruzó el umbral de su club y saludó a su amigo Bunner con un gruñido satisfecho.

—Usted da—dijo Bunner, con



Mortimer pasaba el tiempo gritando que era inocente, sin siquiera saber de qué se le acusaba. Stanley Yann parecía haber olvidado por completo al famoso bribón...
 ¿Stanley Yann? En su vida habían ocurrido grandes cambios. Ya no vivía en Hammersmith. Tampoco iba al St. James Club. Y menos se le veía en Scotland Yard. Lo que todo el mundo sabía era que se estaba preparando algo en el mayor misterio y que Stanley Yann no dejaba la casa del joyero de Marroon Street, en Whitechapel.

¡Una vasija llena de oro! Dos días después del descubrimiento, los periódicos anunciaban gravemente que se habían emprendido registros en la casa de David Lock, el reciente asesinado. Hablábase de otros tesoros encontrados en el sótano de la tienda: una caja de esmaltes antiguos, joyas, piedras preciosas... Una fortuna incalculable estaba encerrada en aquella casa, vieja de dos o tres siglos... ¡Qué lástima que David Samuel hubiese muerto, porque hubiese podido obtener buen provecho de aquel hallazgo, ya que era el dueño del inmueble!

Un periódico, más listo que los otros, llegó hasta a publicar fotografías que representaban respetables montones de soberanos. ¡Pobre David Samuel! Realmente, no había tenido suerte. ¡Hacerse asesinar tan estupidamente por un tipo tan poco interesante como Bill Mortimer! Nicodemo Hirsh estaba absolutamente consternado. Vagaba horas y horas por Marroon Street, sin duda con la esperanza de ver, aunque fuese de lejos, el famoso tesoro; pero esa esperanza era vana: Stanley Yann velaba celosamente.

.....
 Siguieron pasando los días sin aportar nada nuevo. La paciencia de Stanley Yann hallábase ya sometida a ruda prueba cuando, por fin, el asunto se resolvió.

Aquella noche, serían las once y Stanley Yann le decía una vez más a su amigo Bunner lo que pensaba de la aventura:

—¡Nadie más que usted, Bunner, tiene la culpa de que estemos en este sótano húmedo como dos idiotas! ¡Al diablo su idea de la vasija llena de oro!

—Yo no le obligué a ponerla en práctica—respondió suavemente el hombre alto y flaco—. Estaba usted en libertad...

—¡Ello no impide que, a causa de usted, estemos aquí, tiritando frente a esa vela, cuando se debe estar tan cómodo en el club!

—¡Chut!—susurró Bunner que, estimando, sin duda, que la vela alumbraba demasiado, la apagó de un soplo.

—Pero ¿está usted loco?...

—¡Chut!... Cállese... Vienen...

—¿Vienen?

—Sí. Hable más bajo... Oigo que alguien anda en la puerta de la tienda...

—¡Si al fin fuera nuestro hombre, Bunner!...

—¡Chut! Acaba de entrar. Escuche...

Alguien, en efecto, andaba por la tienda, precisamente encima del sótano—alguien que trataba de no hacer ruido, que avanzaba sin titubear hacia la puerta del sótano, la abría, escuchaba... Nada: ningún ruido, nadie...

El misterioso visitante descendió por los peldaños precipitadamente. —El tesoro... Los periódicos dicen...

El desconocido debía de estar acostumbrado al lugar porque, sin vacilaciones, se dirigió hacia el sitio indicado por los periódicos.

—No es posible—murmuró de nuevo en voz muy baja y temblo-

algo que parecía una sonrisa.

—Sí—respondió Yann—; pero estoy esperando una llamada telefónica importante y...

Se interrumpió, miró a su amigo y gruñó:

—¿Qué haría usted para sacar a un judío de su tumba, Bunner? La sonrisa del hombre sombrío se acentuó:

—Proclamaría en los periódicos que he descubierto un tesoro en el sótano de su casa—respondió en tono suave—. Algo así como una vasija llena de monedas de oro... Stanley Yann se echó a reír y

dió las cartas. En el instante en que su amigo anunciaba cuatro ases y cuatro reyes, el mayordomo del club se aproximó a Yann.

—Le llaman por teléfono, señor. Scotland Yard. Muy urgente, señor.

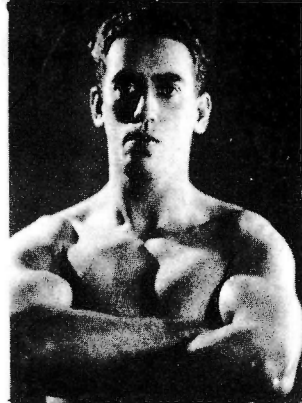
—¡Naturalmente!—suspiró Bunner—. ¡Con semejante juego!...

Un instante después, Yann se encerraba en la caseta telefónica.

—Oigo... Sí... ¡Ah! ¿Lo detuvieron cuando rondaba la casa de David Lock? Muy bien... ¿Y dice que no ha hecho nada? Excelente. Le veré más tarde. ¿Quiere usted

darle la noticia a los periódicos?... Sí, inmediatamente. Y anuncie también el descubrimiento de una vasija llena de monedas de oro en el sótano de la joyería... Y que vigilen de cerca a ese imbécil de Nicodemo... Digan que como la vasija es muy pesada, la hemos dejado en la casa, y que esperamos descubrir algo más... Dénle las buenas noches a Mortimer de mi parte...

Una vasija llena de monedas de oro... Durante varios días y varias noches no ocurrió nada extraordinario. En su celda, Bill



EL TIGRE HUMANO

Un alumno de Venezuela me escribe: "Es tal mi fuerza y agilidad, que mis amigos me llaman EL TIGRE HUMANO". Pero esto no es una excepción; la juventud de toda la América Latina está ingresando en mi alumnado y asombrándose de la efectividad increíble de mis métodos. No espere Ud. más. Infórmese de mi Curso Internacional de Cultura Física y pida mi libro informativo gratis. SALUD, FUERZA Y PERFECCIÓN FÍSICA. Adjunte 10¢ en sellos para el franqueo. Solicite precio y pruebas convincentes del mejor sistema de cultura física del mundo, y será Ud. mi alumno.

PROF. YOUNG LIEDERMAN

Jesús María, 60.

La Habana, Cuba.

MATA MICROBIOS



¿Destruye microbios el antiséptico que usa Ud? El Antiséptico Listerine destruye 95 por ciento de los microbios en la boca y la garganta, en 30 segundos. No hay otro igual para uso seguro y eficaz. Proteja su salud con el Antiséptico Listerine.

ANTISÉPTICO LISTERINE



KOLA ASTIER
FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

La Kola granulada ASTIER es el más valioso auxiliar del atleta.

Suprime el Cansancio - Multiplica la Energía

De Venta en Todas las Farmacias

El Sol de América

Protección al Chauffeur
Refugio, 163
Tel. M-8582 Habana

rosa de emoción—. Yo lo habría sabido si...

No tuvo tiempo de concluir la frase. Súbitamente, algo le cayó sobre la cabeza, lo aprisionó hasta la mitad del cuerpo, lo derribó en tierra... Quiso debatirse, gritar, pedir socorro...

Alguien gruñó junto a él:

—Si te mueves, si gritas, mueres como un perro. ¿Comprendes?

Al desventurado le pareció más prudente no protestar.

—Bueno—dijo de nuevo el que había hablado, cuando el desconocido estuvo estrechamente amarrado y amordazado—. ¡Es usted un genio, Bunner!

En su yacija, Bill Mortimer no podía dormir. Había escandalizado demasiado durante el día, golpeando con los puños la puerta de su celda, y se hallaba sobreexcitado, furioso. La injusticia era demasiado grande. ¿Qué diablo podían reprocharle? Hacia seis días que estaba en aquella celda, esperando ser interrogado... ¡Intolerable, absurdo, grotesco! ¡Ah! En cuanto le soltaran, ¡qué campaña de Prensa iba a provocar contra Scotland Yard! Amotinaria a la opinión pública; diría...

Sería medianoche cuando Bill Mortimer oyó ruido en el corredor. ¡Eh! ¿Traían a alguien? ¿Alguna nueva víctima de la tiranía de Scotland Yard? Oyó abrir la puerta de una celda inmediata.

—Vamos: entra. Ya verás lo que cuesta burlarse de la Policía.

—Stanley Yann—murmuró Bill Mortimer, reconociendo la voz del que hablaba.

La ocasión era realmente demasiado hermosa para no lanzar algunas protestas. De un salto, el ladrón estuvo en la puerta de su celda, que golpeó con los puños, gritando:

—¡En, Yann! ¿Qué quiere decir esto? ¡Yo no he hecho nada! ¡Déjenme salir! ¡Es una injusticia!

—Bueno—respondió Yann en el corredor—. Voy a dejarte salir, Mortimer. Un momento...

—¡Nunca será demasiado pronto!—rezongó el bandido.

Pero las cosas no ocurrieron como Bill Mortimer había creído. Stanley Yann no era un hombre como los otros.

—Venga—dijo el inspector en jefe, abriendo la puerta de la celda—. Voy a explicarle, Mortimer.

—No hay nada que explicar—cortó el otro—. Esto es un abuso, sencillamente. ¡Todos ustedes son una banda de bribones!

—Si no se calla usted inmediatamente—prosiguió Yann con calma—, le hago meter de nuevo en la celda. ¿Sabe usted lo que podrían costarle esas injurias a la Policía?

—Está bien—gruñó el bandido—. Me callaré.

—Entonces—añadió Yann—lo que tiene que hacer es darme las gracias.

—¿Darle las gracias?—exclamó Bill Mortimer—. ¿No estará usted un poco loco?

—Dénos las gracias por haberle ahorrado seis pies de cuerda, Mortimer. Lo que mi amigo y yo hemos hecho por usted, demuestra que estamos muy lejos de ser unos odiosos tiranos.

—No comprendo—dijo el bandido, un tanto asombrado—. ¿Seis pies de cuerda? ¿Por qué?

—¿Es éste el asesino de David Samuel Lock?—preguntó Bunner en aquel instante.

—¡Cómo!—exclamó Mortimer—. ¿Yo, el asesino de ese condenado joyero?...

—¡Bah!—interrumpió Yann—. Confiese que usted abrigaba la intención de "arreglarle la cuenta"

según su propia expresión.

—Pero...

—Siempre es peligroso escribirle cosas como ésa a un enemigo.

—¡No comprendo palabra de lo que dicen!—suspiró Mortimer, dejándose caer en una silla—. ¿De qué me acusan ustedes?

—De haber querido matar a David Samuel Lock—respondió Yann.—¡Ah! Puede usted vanagloriarse de habernos hecho pasar un susto. La otra noche, cuando supe que habían encontrado al joyero asesinado en la acera de...

—¡Asesinado! ¡David Samuel!—exclamó con espanto el ladrón.

—Si... Es decir... Todo el mundo lo ha creído. ¡Muy listo el tal joyero! ¡Lástima que se haya equivocado en un día!

—Por favor, Yann: explíqueme...

—Es muy sencillo: en el fondo, no hay más que usted ha tenido suerte en toda esta historia, porque... ¿tenía usted realmente intención de suprimir al joyero, a su salida de Pentonville?

El bandido bajó la cabeza sin responder.

—Si—prosiguió Yann—. ¿Y sabe usted lo que se le ocurrió a su víctima para salvarse? Simular un asesinato en una acera, cerca del Támesis, y en seguida hacer desaparecer el cadáver con la complicidad de Nicodemo Hirsh, el médico. Sangre en la acera, sangre en el antepecho... Los dos se decían: "Creerán que Mortimer es el autor; lo detendrán; le juzgarán; la carta que ha escrito lo acusará; lo ahorcarán y quedaremos libres de él. Mientras tanto, el cadáver desaparecido resucitará y se pondrá a salvo". ¿Muy inteligente, verdad Mortimer? ¡Y por todos los diablos que la treta pudo haber resultado! En ese caso, muchacho, era la cuerda para usted. Lo malo es que se equivocó en un día. ¡Imbécil! ¡Querer hacer creer que usted le había asesinado, cuando usted... usted estaba todavía en Pentonville!

—Pero, entonces, Yann... entonces, Lock no ha sido asesinado... ¿Está vivo?

—Muy vivo, en efecto. Fue precisa toda la inteligencia de mi amigo Bunner para hacerle regresar oficialmente a la vida. Esa historia del tesoro... ¡Claro que tenía que dejarse sorprender! La avaricia ha perdido al desventurado. No pudo resistir la tentación de la vasija llena de monedas de oro.

—No comprendo—murmuró Mortimer—. ¿Qué historia es esa de la vasija llena de monedas de oro?...

—Es demasiado larga para contársela esta noche—respondió Yann—. Mañana la leerá en los periódicos.

—¿Dónde está Lock?—preguntó aún el bandido.

—En su celda. Admire mi prudencia: usted sale, pero él entra. Tendrá que explicarle a los jueces esa bromita del asesinato fingido. Y no le costará menos de un año. Mientras tanto...

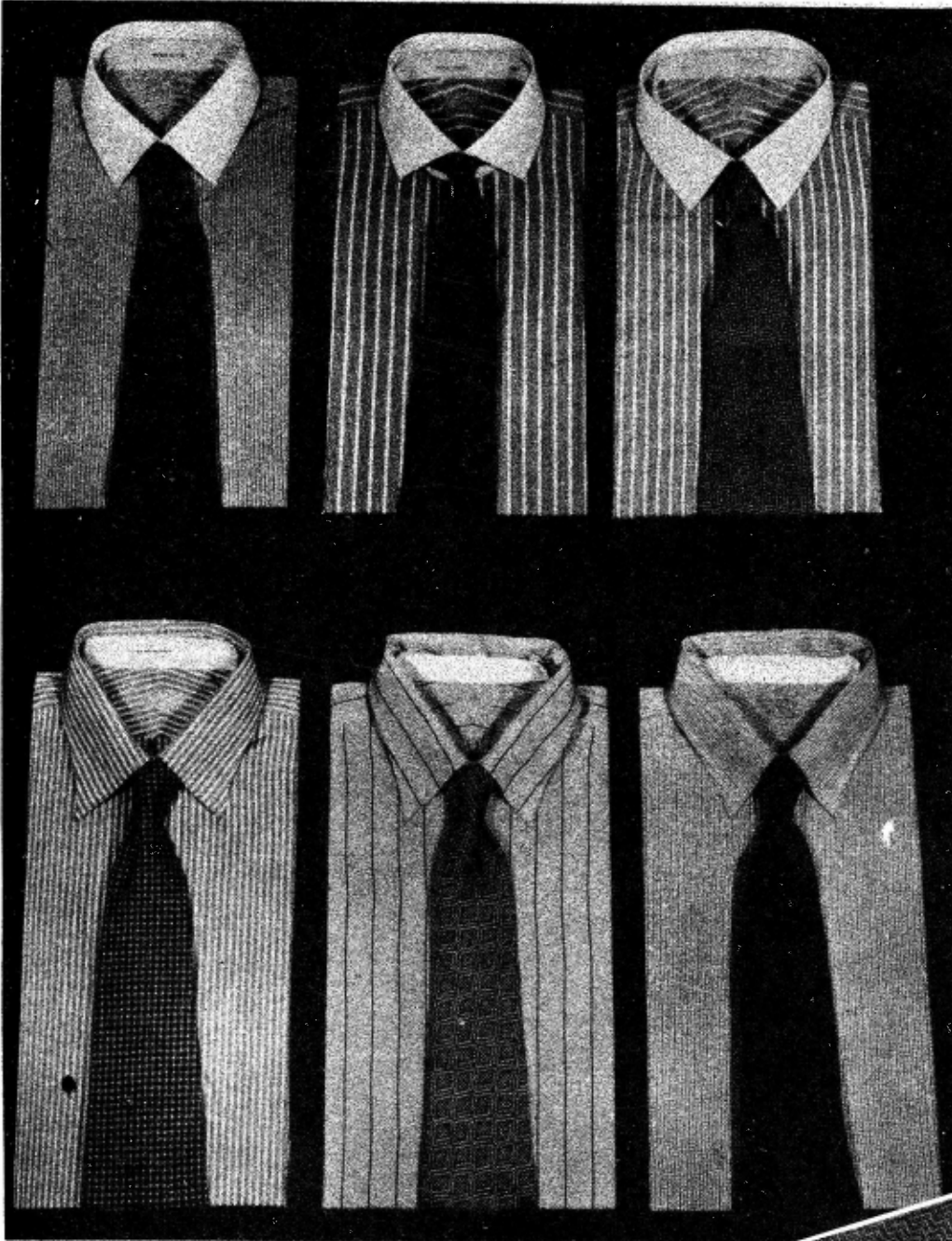
El inspector se interrumpió y miró fijamente al bandido.

—Mientras tanto—prosiguió lentamente—, usted se irá al extranjero, Mortimer, y no regresará hasta dentro de varios años. ¿Comprendido?

—¿Por qué?—preguntó Bill asombrado.

—Porque le conozco bien, Bill. Porque no quiero que se sienta tentado de "arreglarle la cuenta" a su delator, cuando salga de Pentonville. Porque le quiero bien...

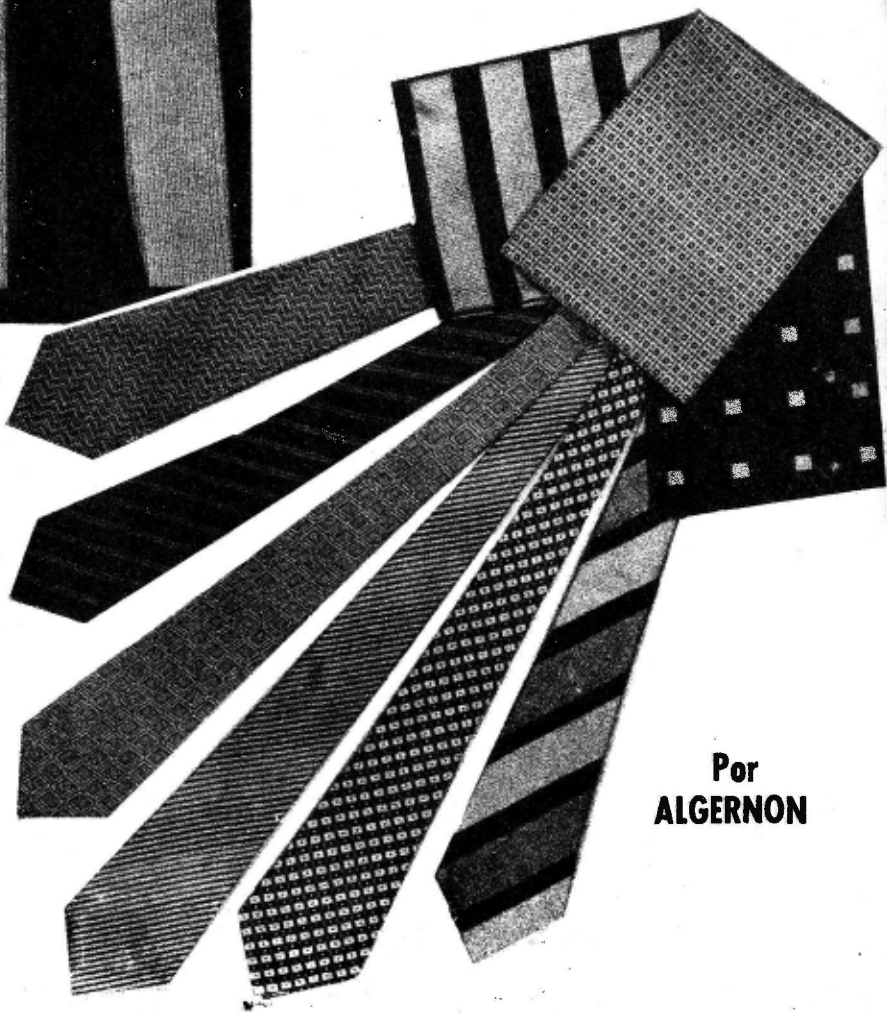
—Tiene usted razón—gruñó el bandido—. Como siempre, Yann. Vale más que no vuelva a ver nunca al joyero de Marroon Street.



PARA EL HOMBRE

na, puesto que está perdiendo—si no la ha perdido ya—la supremacía que ostentaba desde la época de Beau Brummell, en el sector sastreril. Hoy son Nueva York, Palm Beach, Newport y Hollywood los que enseñan al mundo las nuevas maneras de vestir elegante. Y Londres, según se puede deducir por la evolución en sus sistemas de presentación, publicidad y ventas, está adoptando las normas norteamericanas de vestir al hombre y hacerle renovar su ropero con más asiduidad. Generalmente el hombre inglés gusta de usar sus trajes cinco, seis y siete años consecutivos, desdénando todo lo que tenga aspecto de nuevo. Este sistema, comercialmente, es desastroso, y Londres quiere cambiarlo por la costumbre americana de variar el ropero casi todos los años.

En esta página ofrezco dos ilustraciones de camisas y corbatas fotografiadas en Londres. Son genuinos artículos londinenses que, a pesar de su aparente sobriedad, ofrecen un poco más de colorido que antes. Las camisas rayadas, en diversos estilos, son elegantes y a la vez atractivas. Las corbatas no son obras de exagerada fantasía, pero sus diseños lucen admirablemente bien con las camisas. Los ingleses tendrán mucho que copiar de los norteamericanos en cuanto a sistemas de venta, presentación, etc., pero no debemos olvidar que la sobriedad es la esencia del bien vestir y estas camisas y corbatas representan un mensaje de elegancia distinguida que todos debemos aprender... sobre todo en esta era de creaciones encendidas y arcoíricas.



Por
ALGERNON

LA PROVERBIAL y clásica sobriedad del ropero británico rompe, a veces, sus rutinarias fórmulas, para recibir una innovación que puede llevar el sello de la "audaz" América o del turbulento continente, especialmente París, que es un centro creador de accesorios masculinos. Pero los ingleses son difíciles de conquistar, y casi todas las novedades que llegan a Londres, vía París, Nueva York, Viena o Palm Beach, se estrellan contra la resistencia de sus hombres jóvenes y maduros. Se dice mucho—se abusa mucho es mejor expresión—que Londres decreta ésta o aquella moda. En el fondo, la aseveración es una mentira fantaseada por fabricantes o establecimientos de ropa. Londres crea muy poco, esa es la realidad. No quiero decir que en Londres únicamente se encuentran los géneros sobrios, neutros, y que el color no tiene allí hogar o recipiente. Todo lo contrario. Londres vende de todo. En el West End se pueden comprar prendas

encendidas en color y atrevidas en diseño, para las playas del Mediterráneo, para viajes trasatlánticos y para los novedosos resorts norteamericanos... Pero solamente se venden a turistas y visitantes. El británico desdeña estas innovaciones masculinas.

La fábula de la publicidad fabrica muchas mentiras comerciales. Por ejemplo, el cuello del duque de Kent que, según las revistas de modas, usan todos los londinenses elegantes. La verdad es que solamente lo usa el duque de Kent, en Inglaterra, o mejor dicho, lo usó...

El *English drape*—la onda del pecho que exhiben los trajes modernos y que denominan "inglés"—no fué creación inglesa, sino americana. Los ingleses siguen usando las chaquetas muy forradas con huata y entretelas gruesas. Las solapas anchas tampoco fueron originadas en Londres, sino en los Estados Unidos.

Inglaterra, sin embargo, está abriendo un poco más sus mercados a la influencia norteamericana-

TRAJES "EL ARTE"
SUPREMA GARANTÍA

EL ARTE
Sastres Modelistas

Representantes exclusivos
de las mejores telas inglesas

Reina 61 (antes 21)
entre Aguila y Angeles
Habana, Cuba

CAMISAS
de SPORT

PIONER

**SON CAMISAS
NO CAMISETAS**
Tejidos de calidad
Dibujos modernos
Corte perfecto



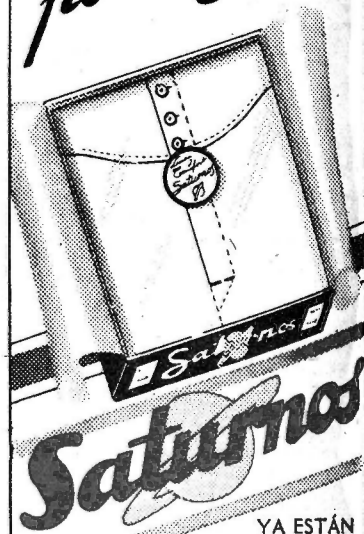
UNA CREACION DE

VORTON

staccato. La rutina básica es lo más fácil. El ritmo debe dominarse con la práctica. Trate de llevar el tiempo de esta forma: "UNO Y DOS Y TRES Y CUATRO Y..." y pronto se verá dueño de su sencilla estructura.

1. El hombre inicia el *Lindy Hop* con la acostumbrada postura del baile y da un paso con el pie derecho a la vez que la compañera retrocede con el pie izquierdo.
2. El hombre lleva el pie izquierdo al lado del derecho. La compañera lleva el pie derecho hacia atrás y al lado del izquierdo. (Nótense las rodillas rectas).
3. El hombre se planta firmemente, la rodilla izquierda recta. (Tiempo: 2). El pie derecho se desliza hacia adelante medio paso (rodilla doblada) y termina el tiempo completo, deslizando el pie derecho completamente hacia adelante, y descansando el talón sobre el suelo. La compañera hace todo lo contrario.
4. El hombre da medio paso hacia adelante con el pie izquierdo. (Tiempo de 3). Otra vez extiende el pie izquierdo en un paso completo con la rodilla recta. La compañera hace lo contrario.
5. El hombre da un paso hacia adelante y hacia el lado (con el cuerpo ligeramente inclinado a la izquierda) con el pie derecho, virando el cuerpo sobre la planta del pie izquierdo. (Tiempo de 4). La compañera hace lo contrario.
6. El hombre lleva el pie izquierdo al lado del derecho (virando hacia la izquierda con la

Compírelos por cajas!



YA ESTÁN
A LA VENTA LOS
NUEVOS "SATURNOS"
"peso pluma" ideales para el verano a
\$0.65 Cts. Caja de 6: \$3.75
ADQUIÉRALOS EN LAS MEJORES CAMISERÍAS
LA ROPA INTERIOR MODERNA

BAILER MODERNOS

EL "LINDY HOP"

El *Lindy Hop* es un producto de Harlem que llegó al salón de baile a través de presentaciones en el teatro y en el cine. Hoy, conjuntamente con *The Big Apple*, *Truckin'* y *Suzi-Q*, representan versiones afiligranadas del fox, que se están usando en el salón de baile. No son estos bailes los más indicados para una velada de gala o un ring de baile en un salón distinguido, pero sí son practicables cuando el grupo es joven y existe cierta intimidad en el ambiente.



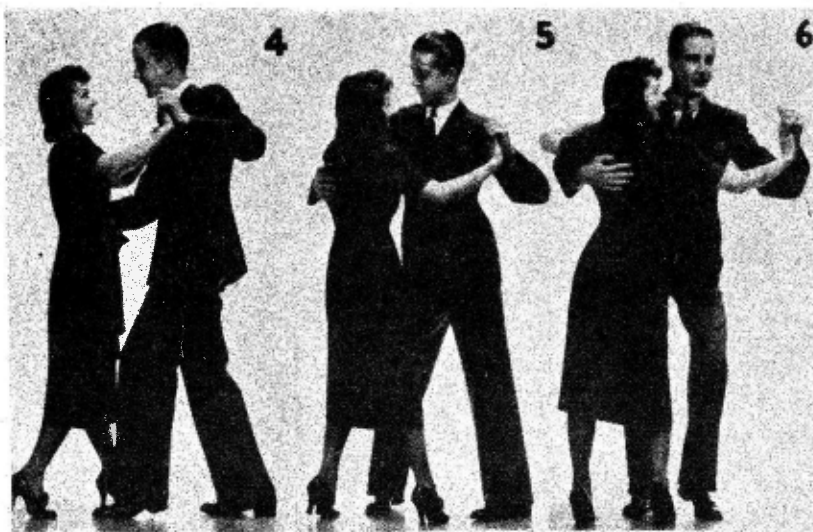
planta del pie derecho). La compañera lleva el pie derecho hacia el lado del pie izquierdo. Continúese el baile con los pasos ilustrados del 1 al 6.

Paso de separación.—Los compañeros de baile se separan por un tiempo completo de "UNO Y DOS Y..."



Sin embargo, no es de extrañar que veamos estos bailes semiacrobatícos y espectaculares en pleno *night-club* o en una reunión bailable, puesto que París, la decretadora de modas y hábitos, y Nueva York, el espejo de las costumbres mundanas, han adoptado. "la conga de salón"—una versión extravagante pero cándida de nuestra legítima conga—la cual se puede observar en cabarets, hoteles, teatros, restaurantes, etc. Eliseo Grenet, el conocido compositor cubano, fué el introductor de la "conga de salón", tanto en Europa como en los Estados Unidos, y según nos "confesó" el año pasado, París "se ha vuelto loco" con la música afrocaribana y especialmente con la "conga".

El *Lindy Hop* es fácil de aprender, una vez que se domina el ritmo. Los pasos son todos cortos y



"Inter-Nos"

P. FERRE ELIAS, San Salvador. —Recibi tu carta y las fotos que publicué en el acto. La reseña del juego celebrado en ésa con el equipo de México fué comentada en "Pueblo" por el camarada González Barros.

*
EVELIO N. BERMUDEZ, La Habana.—Puede escribir directamen-

San Rafael entre Águila
y Amistad, Habana.

CASA OSCAR
PARA CADA CLIENTE UN MODELO INDIVIDUAL

Anunciamos a nuestra clientela la llegada del nuevo Chalk - Stripe en Azul King. Novedad londinense.

...a una librería. Por ejemplo, "La Moderna Poesía", o "Alfa" en la calle O'Reilly, La Habana.

MARIO G. VARONA, La Habana.—Puede seleccionar cualquiera de estas casas: **Browning & King, Weber & Heilbroner, John David.** Son casas de precios regulares. **Crawford** es de precios bajos, y **West Mills Clothes, de 87 Fifth Avenue,** de precios conservadores. Todo en Nueva York. La talla es la de pecho, cintura y peso.

AMERICANO, Caibarién. — Su peso debía ser, de acuerdo con su estatura y edad, de 158 a 163 libras. Tiene, por lo tanto, un déficit de 14 libras... pero a su edad y debido a su gran talla, no debe precipitar su desarrollo. Los varones muy altos tienen, generalmente, un desarrollo tardío. No trate de hacer ningún deporte, pues en las competencias esforzadas puede hallar un peligroso obstáculo a su equilibrio físico. La natación como ejercicio—unos diez o quince minutos para comenzar y nunca más de veinte minutos diarios, sin tratar de forzar su organismo—es un vehículo ideal para su desarrollo. Una buena dieta constructiva, baños de sol moderados y a la ca-

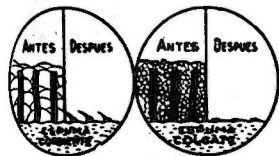


La crema de afeitar COLGATE MENTOLADA

Proporciona una afeitada rápida y agradable.

Su abundante espuma ablanda la barba, por dura que sea, y facilita el corte perfecto, suave... sin irritar la piel más delicada.

El mentol que contiene es un magnífico antiséptico y deja en el cutis una deliciosa sensación de frescura.



● Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta-de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada.

También hay Crema de afeitar COLGATE sin Mentol.



CAC-3

Sintonice la Cadena Crusellas

...ma temprano, pueden ser útiles factores para su robustecimiento. No duerma menos de nueve horas diarias. Si puede, hasta diez, cuando el cuerpo se lo pida.

UNA ADMIRADORA, La Habana.—La ceremonia nupcial, amable amiga, mientras más sencilla me parece más espiritual. Las bodas opulentas tienen la característica del artificio y, realmente, no tienen alma, porque sólo tienen lujo y ostentación. Hay más romance, más ternura y una dulzura infinita, en la ceremonia modesta, donde la belleza del sentimiento se destaca en humano relieve... porque es lo único que resalta... y lo único que debe predominar. Yo le aconsejaría un acto sencillo. El padrino, como el novio, pueden vestir de calle: un traje sobrio, de otoño, que puede ser gris o azul, con camisa blanca, una corbata alegre pero discreta, y calzado carmelita o negro. Los testigos pueden vestir igual. Si desea un poquitín más de formalidad en el vestir, el "smoking" es siempre una prenda fácil y galana, que no ofrece sensación de pompa... Y que sean muy felices...

AUTENTICO, Caimito del Guayabal.—Puede usar el traje azul, con una camisa blanca, corbata gris y rojo vino, o azul claro, y calzado negro. Con este "ensemble", irá usted admirablemente bien.

LAMBERTO PRIETO, La Habana.—Por correo le serán enviados detalles del producto contra la calvicie y para la cura de la seborrea.

ANGEL RODRIGUEZ, La Habana.—Lea lo que le digo al señor Prieto.

SUN BURNT, Santiago de Cuba.—Un buen "cold cream" a base de limón, le puede servir, o si prefiere un remedio casero, fricciónesse con agua de rosas y zumo de limón.

EL DESESPERADO, Florida.—Escribale usted al doctor Arce, Industria entre Neptuno y Virtudes, La Habana, y explíquele su caso. Estoy seguro de que el doctor lo podrá ayudar en su problema.

LITTLE BOY, Cárdenas. — No existe ningún procedimiento científico ni natural para provocar el crecimiento artificial de un ser humano. Puede usted ayudar a la Naturaleza con ejercicios constructivos, una alimentación científicamente indicada, nueve a diez horas de sueño y la evitación de drogas, tabaco, bebidas alcohólicas y todo lo que sea destructivo para el cuerpo... Sin embargo, esta cooperación que usted da a la Naturaleza, puede resultar en su crecimiento o no, dependiendo también de sus glándulas y de la ley de herencia, que tiene mucho que ver con el desarrollo máximo de cada individuo.

DON L. F., Guantánamo. — Su peso debía ser de 145 libras aproximadamente. El ejercicio que usted hace es inmejorable. Pero debe tener cuidado con el boxeo. La natación y los ejercicios están bien.

DESCONCERTADA, La Habana.—Existiendo esa confianza que usted dice, lo más indicado es interrogarle. Pero si prefiere conservar el elemento de la sorpresa, puede seleccionar su obsequio entre estos objetos: pluma de fuente, juego de escritorio, libros, corbatas, juego de tocador masculino... La esencia del regalo mo-



derno es la utilidad. Trate de que su regalo sea útil.

J. G. F., Caimito.—Puede usar el "smoking" de verano, con la camisa no almidonada. Los zapatos pueden ser de charol o becerro negro.

FOXY FOX, La Habana. — El "crawl" es el estilo de natación para velocidad. No es precisamente el ejercicio ideal para el novato, puesto que el sistema de respiración es algo forzado. El "crawl" debe ser practicado por el nadador de experiencia. Como simple ejercicio, es admirable la natación; como deporte de competencia, debe ser practicado solamente por hombres robustos, que posean un corazón sano.

CONRADO, Matanzas. — Puede escribir al Club de Aviación Deportiva en Rancho Boyeros, y allí le suministrarán todos los datos. El título de aviador deportivo puede obtenerlo oficialmente, y el Club le proporcionará la manera de adquirirlo. Un número determinado de horas de vuelo solo, sin acompañante, es el requisito para obtener una licencia de aviador piloto. De mil horas en adelante es el récord de un piloto de experiencia, para vuelos comerciales.

CONFUCIO, Santo Domingo, S. C.—Unas veinte pulgadas en el muslo viene a ser la medida más equilibrada para su estatura y peso, esto en el estilo francés de pantalón.

No se haga el sordo

Pues el que NO es potente y viril es porque NO toma FORTIL, tabletas virilizantes a base de extractos glandulares reforzados y curan radicalmente la DEBILIDAD SEXUAL. No fallan y además son reconstituyentes. Si no lo encuentra se remite por co-

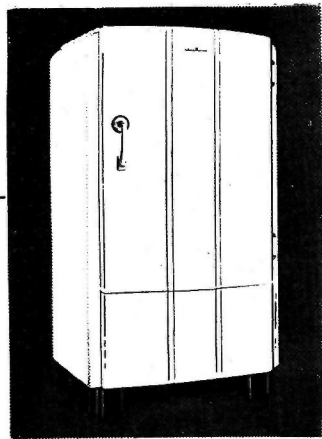
reo certificado (sin membrete, para guardar reserva) enviando su importe, \$2.90, en giro postal o cheque certificado al señor L. Caballero, San Lázaro N° 560, La Habana. Solicite el folleto gratis LA SEXUALIDAD, SUS ENFERMEDADES Y SU TRATAMIENTO.

"COCINE"

con FRÍO



este delicioso
"Cocktail"
de Melón



GENERAL ELECTRIC
Modelo B-6

Capacidad: 6 pies cúbicos.—Fabrica 80 cubitos de hielo de cada vez.—Ideal para familias cortas.—Amplias facilidades de pago durante esta campaña.

en un moderno
**REFRIGERADOR
ELÉCTRICO**

Ponga en práctica esta sugestiva idea
que le brinda K-LISTO KILOWATT
"Su Sirviente Eléctrico"

La facilidad de poder preparar rápida y económicamente los más exquisitos platos fríos, es una de las incomparables conveniencias que proporciona un refrigerador eléctrico. ¡Sólo en él pueden confeccionarse esas tentadoras combinaciones con que a diario quisiéramos deleitar nuestro paladar!

Si Ud. no ha dotado aún su hogar con tan indispensable aliado de la moderna ama de casa, ¿por qué no hacerlo AHORA participando en nuestra

GRAN VENTA ESPECIAL DE OTOÑO
DE REFRIGERADORES GENERAL ELECTRIC?

Lleve con él, a su casa, al más celoso guardián de la salud de su familia. Su temperatura uniformemente baja y regulada de modo automático, le permitirá conservar en condiciones nutritivas y saludables los ali-



mentos susceptibles de descomposición. He ahí el principal argumento que ha movido a más de NUEVE MILLONES de amas de casa en todo el mundo, a colocarse al amparo de la moderna refrigeración eléctrica.

¡Viva Eléctricamente y Vivirá Mejor! Dé el primer paso equipando
AHORA su hogar con uno de los sensacionales General Electric
protegidos por la nueva

GARANTÍA DE 5 AÑOS

Cía. Cubana de Electricidad
A las Órdenes del Público

"MENÚ FIAMBRE IDEAL"

RECETA

- 1 Melón Cantaloupe
- 1 Melón Rocío de Miel
- ¼ Melón de Castilla
- ¼ Melón de Agua
- Fresas
- Hojas de menta
- Zumo de Limón
- Azúcar en cuadraditos

Divídase en cuartos el Melón Cantaloupe. Usando un cortador "ad-hoc", sáquense bolas de la masa de las otras tres clases de melones y apilense éstas sobre los cuartos, tratando de conseguir un contraste atractivo. Viértase encima zumo de limón y colóquese en el refrigerador. Sirvase cada porción en platos de cristal y adórnese con hojas de menta, fresas y cuadraditos de azúcar.



EL CHAL ANARANJADO

Por Nalton GREEN
Versión de J. R. CHENARD

MODO DE EVITAR LA OPERACIÓN DE LA PRÓSTATA

UNA IMPORTANTE COMUNICACIÓN A LA ACADEMIA DE MEDICINA

Es generalmente en las proximidades de la cincuentena cuando la próstata se inflama, aumenta de volumen. El enfermo siente deseos tan frecuentes como imperiosos de evacuar la vejiga. Durante la noche tiene que levantarse repetidas veces. Experimenta sensaciones de quemaduras en el conducto urinario, además de pinchazos que se irradian en el periné y el bajo vientre. Las micciones se hacen cada vez más dolorosas, la vejiga se vacía incompletamente (retención) y muy pronto el desdichado próstático se ve obligado a recurrir a los sondajes repetidos, algunas veces a la "sonda permanente", que constituye una amenaza de operación.

Los tratamientos externos: lavados, masajes, no son más que paliativos que no atacan la causa del mal. Solamente un tratamiento externo es capaz de descomprimir la próstata. Las sales halógenas de magnesio, tomadas bajo la forma de grajeas de Magnogone, son desde este punto de vista de una eficacia poco corriente. La experiencia ha demostrado que una cura continuada de Magnogone calma la inflamación de la próstata. Se aprecia cada día su disminución de volumen. Desaparecen igualmente las sensaciones de quemaduras y los pinchazos. La vejiga se vacía completamente y las evacuaciones son menos frecuentes, menos tiránicas: las micciones vuelven a hacerse normales. El efecto del Magnogone se traduce en una mejoría en el estado general, que en algunos casos toma el aspecto de un verdadero rejuvenecimiento. El extracto de una comunicación presentada en la Academia de Medicina de París describiendo los efectos y resultados de este nuevo tratamiento será enviado gratuitamente a quien lo solicite a los Agentes del Magnogone, Virtudes 37, Departamento G. La Habana, Cuba.

JOSÉ PADERNI, Jr.

Reparaciones de Radios
Instalaciones Eléctricas

PRECIOS MÓDICOS

Ave. Universidad, 2, entre J y K,
Vedado. - Teléfono F-4553.

Mata:

MOSCAS,
MOSQUITOS,
HORMIGAS,
CUCARACHAS,
CHINCHES, ETC.



Insecticida
Marca
ABEJA

50 años exterminando insectos

UNA MUJER, por muy baronesa, joven y adorable que sea, no debe arriesgarse jamás a conversar con un hombre cuya opinión estime en los momentos que mantiene los ganchos de su tocado entre los dientes, porque su voz, por grata de escuchar que sea, cambia entonces y adquiere un tono grotesco y fuera de lugar siempre, a no ser que el hombre sea su esposo, único obligado a soportar sin quejas esas espantosas intimidaciones que resquebrajan el amor exasperando los nervios. La pequeña baronesa D'Aubert cometió la indiscreción de dirigirse en tales circunstancias la palabra a su amante, que no la respondió.

Una vez que hubo colocado en su sitio el último de los ganchos, separó la mirada del gran espejo Imperio en que se observara hasta entonces y, girando, encaróse con el hombre para interrogar plañidera:

—¿Por qué no me contestas, Bertie? Date cuenta de que Washington no es más que una aldea grande, donde todos nos conocemos. Eugenio acabará por enterarse, un día u otro. Y no es que me importe ello excesivamente, pero, vamos, ¿podrías demostrar un poco más de aprecio por el riesgo que corro viniendo aquí!

Dió de nuevo cara al espejo y se hundió en la contemplación de su cabellera platinada, a cuyo arreglo definitivo contribuyó con varios hábiles golpeos de sus dedos enojados.

El honorable Herbert Gaet-Paget, cuyo sentido del decoro arañara levemente la escena del tocado, estiróse correctamente en el sillón que ocupaba. Este sentido del decoro constituía su más destacada característica, lo que resultaba naturalísimo en un diplomático, ya que es lo que Dios acostumbra otorgarle en lugar de

ideas. Después, el honorable Herbert encendió un cigarrillo.

—No estarás creándote una conciencia burguesa, ¿verdad, Amelia?—inquirió con acento de condescendencia.

—¿Cómo te atreves a sugerir eso?—protestó la hermosa—. ¡Yo tomo de la vida cuanto me place! ¡Creo habértelo dicho y probado más de una vez!

—Sí; pretendes estar más allá de la crítica y todo eso, pero de repente te muestras alarmada cual una niña. ¿Qué te ha sucedido hoy?

—¡Oh, no sé! ¡Odio todo esto: las precauciones que tomamos para encontrarnos, las entrevistas a puerta cerrada; todo esto! ¡Creo que tenemos derecho a querernos a la luz pública!... No puedo negar que temo, sin embargo; temo ser descubierta, temo perder el respeto social... ¡Tantas cosas!

Amelia D'Aubert cruzó la habitación con lentos pasos y se detuvo detrás de una ventana, al amparo de cuyos visillos podía ver la calle sin ser vista. El sol había descendido ya tras las colinas de Virginia y el anochecer se precipitaba sobre la ciudad.

En la esquina de la calle Diecisiete, los trolleys del tranvía, al doblar éste la curva, lanzaron al espacio un doble surtidor de chispas verdes.

Amelia desdenó el cuadro hartamente conocido y tomó su sombrero de una silla.

—Lo lamento, pero debo marcharme, Bertie querido—exhaló dulcemente—. Perdóname por haber dicho tantas tonterías hace un instante, pero a veces no puedo dominar los nervios... ¿Dónde están mis guantes?

Gaet-Paget se incorporó y le alcanzó los guantes. Era un joven alto, con amplios hombros; indiscutiblemente un animal de hermoso aspecto y uno de los clientes preferidos de su sastre, sin duda.

Al entregárselos preguntó a la dama:

—¿Irá usted a la embajada esta noche, baronesa?

—No; debo comer con Molley Pearson, en Georgetown. ¡Y no me llames baronesa! ¿Estás tratando de mortificarme deliberadamente, Bertie?

—¡Qué disparate! Pura rutina social: perdóname. Conservaba la esperanza de verte en la recepción de esta noche; mas a fin de cuentas prefiero que no vayas: no se me presentaría, quizás, una oportunidad de hablarte en toda la velada... Imagina que tengo el encargo de ir presentando—de completo uniforme y con toda etiqueta—a esas viudas del Medio-Oeste que motivan la función. Y ¿cuándo...?

—El jueves, espero—se apresuró a responder ella hundiendo sus pupilas en las del mozo—, a menos que me resulte imposible hacerlo y en tal caso te telefonearé... Pero déjame ir: hace rato que debía estar en camino.

Buscó con la mirada en su torno.

—Querido: ¿dónde dejé mi cartera?—Se hallaba sobre una mesita auxiliar de un rincón. Ambos la descubrieron simultáneamente, pero Amelia descubrió, además, junto a la cartera, un chal de seda.

—¡Ah!—exclamó en éxtasis—. ¡Qué delicioso color mandarina! ¡Justamente mi tono preferido!

Tomando la prenda se la echó al desgair por el cuello, se asomó al espejo y acto seguido a los claros ojos de su amante.

—¿Puedo quedarme con él, Bertie? ¡Mira qué bien juega con mi pelo!

Se quitó el sombrero y, sin aguardar la respuesta, tornó a contemplarse en la límpida luna del espejo. Sus dedos sagaces esparcieron la cabellera. Expandíase de toda ella una gracia alocada de chiclea.

—¿Me lo darás, Bertie?

El honorable Bertie adoptó su aire más grave.

—Preferiría conseguirte otro, porque... ¿sabes?... Es...

—Me doy cuenta—lo interrumpió Amelia. Y la chiclea murió en ella conforme naciera: súbitamente—. Quieres indicarme que pertenezco a Green y que no debo desear nada que sea de tu esposa...

Caminó hasta la puerta, envuelta señorialmente en su enfiado, mas, al tocar el pomo que abría aquélla, pareció variar de idea, porque girando en redondo se aproximó nuevamente al hombre para argüirle con obstinación:

—Tienes que darme este chal, Bertie! ¡De todas maneras! ¡Debe ser mío, Bertie! ¿Entiendes? ¡Este retazo de seda dirá a cuál de las dos prefieres?

Mientras más tarde el honorable Gaet-Paget encontrábase solo en su departamento. Sentíase irritado contra sí mismo por haber cedido a los requerimientos de su amante y reprochábase la entrega del chal como una debilidad indigna de él. Al llegar a este punto su conciencia cesaba de funcionar.

El honorable Herbert apoderóse por fin de su sombrero y su bastón y salió a la calle. Amelia le llevaba cinco minutos de ventaja: no había que temer a un nuevo encuentro. Entraría en el club. Y avanzó por la acera con su paso largo y elástico de siempre.

Dos cuadras más allá, en una bocacalle, la multitud parecía mayor que de ordinario. Sin prestar interés a la escena siguió con la vista a un grupo de hombres que, encabezado por un policía, dirigíase a cierta farmacia cercana, en la que penetraron todos, casi a la vez. En esos instantes, cuando los dos últimos trasponían el dintel, un chal airon color mandarina ondeó sutilmente entre ambos...

El honorable Bertie se quedó de una pieza, pero durante un segundo tan sólo. Su agudo concepto del *self-control* impúsole una vez más y, cortando en diagonal la calle, entró rápidamente en su club; no tanto, sin embargo, que no oyera decir al negro portero con trémulo acento:

—¡Lo vi todo, señor! ¡Un golpe de viento le echó las puntas del chal sobre los ojos, cegándola, y la pobrecita fué a meterse entre las ruedas del camión, que la mató!

El honorable Bertie movió la cabeza en señal de desolación convencional y pasó decorosamente para unirse a los otros socios en el bar y tomar unas copas antes de ir a la recepción de esa noche en su embajada...

PADECÍA DEL ESTÓMAGO

Ponce. "Después de haber padecido del estómago durante bastante tiempo, que todo lo que comía me caía mal, habiendo usado varias medicinas cuyos efectos fueron incompetentes a mi enfermedad, recurrí a las Pastillas Digestivas Ebrey, por consejo de un farmacéutico amigo mío, quien me las recomendó muy altamente, y puedo asegurar que inmediatamente empecé el uso de las Pastillas Digestivas Ebrey, sentí una mejoría inmensa y hoy mi agradecimiento y satisfacción por tan maravilloso resultado, no tienen límites y los hago extensivos a todos mis amigos y conocidos de esta ciudad".

Evite el estreñimiento que es causado por el mal funcionamiento del estómago que no puede digerir propiamente los alimentos. El estreñimiento debilita el organismo, es causa de hemorroides, lengua saburrosa, mal aliento, falta de apetito, erupciones cutáneas, jaquecas, insomnios, vértigos y otros síntomas morbosos. Para hacer desaparecer esos desórdenes es preciso que el estómago pueda digerir los alimentos y que se limpie el aparato digestivo sin irritarlo. Eso es precisamente lo que hacen las Pastillas Digestivas Ebrey que debido a sus ingredientes peptonizantes y digestivos hacen que el estómago pueda trabajar y digerir bien, estimulan la acción del hígado, limpian los intestinos acabando con la constipación. Antes de cada comida tome dos Pastillas Digestivas Ebrey y coma lo que apetezca, sin temor a la dispepsia.

FIEL

HASTA LA MUERTE

Por Donald S. AITKEN

(Versión de Elvira BENAVENT)

UNA LARGA práctica había hecho de Nichols un verdadero experto en la fiscalización de la correspondencia de su amo. En el *pantry*, que constituía sus dominios, hervía muy de prisa una tetera pequeña. El criado, un hombre flaco, de rostro huesudo, sostenía un sobre cerrado encima del penacho de blanco vapor que brotaba del pico del utensilio.

No era una simple curiosidad ociosa la que le impulsaba a hacer tal cosa. Nichols tenía un interés muy definido y muy vital en los asuntos particulares de Jorge Bentham.

Un interés que databa de la mañana aquella, tres meses atrás, en que Bentham salió de la casa dejándose abierta descuidadamente la caja fuerte empotrada en la pared. Esto le proporcionó a Nichols la oportunidad de echar un vistazo al testamento de su amo, enterándose al hacerlo, con gran sorpresa de su parte, de que le nombraba su único heredero. "...como recompensa por la lealtad y fidelidad de que me ha dado pruebas en los largos años que lleva sirviéndome", exponía-se en el documento, como explicación del legado.

Nichols retiró el sobre de la nube de vapor y examinó el dorso con atención. El cierre principia-ba a arrugarse, pero aun no estaba a punto de poder ser abierto. Volvió a acercarlo al vapor.

La carta en cuestión, que ostentaba un sello canadiense, había traído el cartero hacia un par de horas, con el resto del correo. Las demás cartas, según podía ver Nichols sin necesidad de abrirlas, eran cuentas. La mayor parte de la correspondencia que recibía Jorge Bentham, en aquellos días, consistía de cuentas y cartas de acreedores.

A poco Nichols probó de nuevo a abrir el sobre. Esta vez el cierre cedió sin dificultad. Sacó la carta. Al examinar el contenido, los ojos del sirviente, unos ojos fríos e incoloros, se dilataron. Los inexpresivos rasgos de su enjuto rostro se animaron, estimulados por una extraña emoción.

La carta era del administrador de las minas que Bentham po-

seía en las agrestes regiones del norte del Canadá, en cuyas propiedades Bentham había invertido grandes sumas de dinero, tratando infructuosamente de encontrar plata.

Pero ahora, según decía la carta, habíanse descubierto en los terrenos vastos depósitos de pechblenda, inmensamente ricos en radio. Nichols tuvo que hacer un gran esfuerzo sobre sí para que no le temblaran las flacas manos. Las pérdidas que Bentham había sufrido en la bolsa no significaban ya nada. ¡Volvía a ser rico, mucho más rico que lo que había sido jamás en su vida!

Nichols volvió a meter la carta en el sobre y pegó éste con tanto esmero que no se conocía que había sido abierto. Permittedse una sonrisa, felicitándose. Si no hubiera dado muerte a Bentham dos meses antes, cuando se le ocurrió por vez primera la idea... las minas habrían sido vendidas por lo que se pudiese sacar de ellas, a fin de pagar a los acreedores de Bentham.

Nichols no sentía escrúpulos en matar a su amo. Durante todos esos largos años no había sentido sino envidia de Bentham, aun cuando se las supo arreglar muy bien para ocultarlo. ¡El testamento de Bentham era buena prueba de esto!

¡Y ahora, por fin, su oportunidad había llegado! Esta noche escondería la carta para que no la viera Bentham; y mañana la colocaría entre el correo de la mañana. Para entonces ya Bentham estaría muerto... suicida, a los ojos del mundo.

La cosa sería perfecta, en todos sus particulares. ¡Absolutamente perfecta! Todas y cada una de las inversiones de Bentham habían ido de mal en peor en los últimos tiempos. Era generalmente sabido que se encontraba endeudado hasta el extremo. En más de una ocasión había observado delante de gente, chanceándose, que el suicidio era el único camino que le quedaba. Sus amigos y conocidos recordarian esas palabras cuando se enterasen de que había sido hallado en su dormitorio con una bala en la cabeza y su revólver descansando junto a él.

Mientras el júbilo inundaba su

ser, Nichols sonreía con siniestra satisfacción. Esa noche haría el papel de lacayo por última vez.

Nunca más se vería obligado a inclinarse y rebajarse ante alguien que no era más que él. Sería rico. Sus delgados labios formaron la palabra una y otra vez, sin articularla en voz alta. ¡Rico, rico!

Jorge Bentham cenó en su club, regresando tarde a su piso de Park Lane. Nichols salió a la puerta a recibirle.

—Buenas noches, señor.

—Buenas noches, Nichols.

Bentham se despojó de su abrigo, su sombrero y sus guantes. Era un hombre de unos cuarenta y tantos años, muy bien conservado, y vestido de un modo que hablaba muy alto en favor de su ayuda de cámara: traje azul muy bien planchado, cuello y corbata impecables, zapatos que relucían como si fuesen de charol.

Nichols tomó el tapabocas de seda que le alargaba y se inclinó levemente.

—¿Desea el señor que le sirva algo?

Bentham hizo un gesto de asentimiento. Parecía hallarse un tanto fatigado.

—Lo de siempre, si me haces el favor, Nichols—. A continuación, cuando el criado se disponía a alejarse, añadió: ¡Ah!... y trae otro vaso.

Mientras se encaminaba a la cocina una nube oscureció el huesudo rostro de Nichols. ¿A qué el vaso de más?... ¿Esperaría Bentham una visita?

Unos minutos después entraba en el gabinete, que se hallaba débilmente iluminado, llevando una bandeja que contenía una garrafa de *whisky*, un sifón y dos vasos. Depositó la bandeja encima de una mesita delante del diván. Bentham alzó la vista.

—¿Llegó algo por el último correo, Nichols?—preguntó.

El sirviente le trajo varias cartas de la mesa de caoba que había en el centro de la estancia. Bentham las repasó y echólas a un lado.

—¡Cuentas, cuentas y más cuentas!—gimió—. ¡No recibo otra cosa!

La enjuta fisonomía de Nichols expresó una afectuosa condolen-

cia. Después de una leve pausa, murmuró:

—Siento mucho... ¿El señor no desea nada más?

Escapósele a Bentham un suspiro. Sonrió tristemente, mirándole desde el diván.

—Espera—dijo—, tengo que decirte una cosa. Siéntate, Nichols.

El criado quedóse parado, como si no hubiese oído bien. Bentham repitió:

—Siéntate.

Nichols tomó asiento en el borde de un sillón cercano, preguntándose con extrañeza qué se le habría ocurrido a Bentham. Conducíase esa noche de un modo muy raro.

Bentham mezcló dos *whisky* and *sodas*, bien cargados, y, seguidamente, presentóle uno al criado. Nichols se puso en pie y quiso protestar.

—¡No, no! Siéntate, Nichols. Me temo que he de darte una mala noticia. Verás... ya no eres mi criado, ¿comprendes? Te despidó.

Dejándose caer nuevamente en el sillón, Nichols se esforzó por conservar la compostura.

—¡No entiendo lo que dice el señor!—pudo decir por fin.

—Ya me hago cargo—replicó Bentham, sonriendo de nuevo con tristeza—. De fijo que estás pensando que vaya un modo de re-

compensar los largos años de fieles servicios que me has prestado. Sin embargo, no queda otro remedio. Mi agente me informó hoy que estoy arruinado... en la indigencia casi. Espero, no obstante, que quede lo suficiente para pagarte tus sueldos atrasados.

Por un instante, Nichols quedó aturdido, desconcertado. En seguida tuvo que realizar grandes esfuerzos por ocultar la oleada de gozo que le invadió. Tenía que decir algo apropiado a las circunstancias.

—¡Pero... pero, Mr. Bentham... señor!—profirió con voz entrecortada—. Por fuerza tiene que haber algún medio de...

—¿De recuperar lo que he perdido?—Bentham bebió un largo trago antes de dejar el vaso—. Ni la probabilidad más remota. La bolsa es una amante exigente y cruel. Cuando se pone a arruinar a un hombre lo hace a conciencia. Además... ya he aprendido mi lección. Jamás volveré a jugar.

Nichols bajó los incoloros ojos para esconder la chispa que brotó de ellos. ¡Qué golpe de suerte! ¡Quedar Bentham definitivamente arruinado esa noche, precisamente esa noche! No podía haber un motivo más perfecto de suicidio.

—Pero, señor... ¿qué piensa hacer el señor?

¡Era verdaderamente prodigioso lo bien que sabía fingir un interés compasivo!

Ahora que su secreto ya no lo era, Bentham pareció recobrar algo de su acostumbrada jovialidad. Tenía el semblante más animado, como si su espíritu se hubiese librado de un gran peso.

—Me voy al Canadá—anunció.—¿Al Canadá, señor?—A Nichols le pareció sentir una mano de hielo apretándole el corazón.

—Sí. Saldré en el primer vapor que pueda coger. Poseo allá unos terrenos mineros sin valor... cuyos terrenos ocupan una extensión regular—. Bentham sonrió con melancolía—. Creo que es lo único que me queda, y voy a ver si puedo sacarle lo suficiente para vivir, de un modo u otro. Puede que me sea fácil criar caballos, o ganado. Quizás en el invierno me meta a trampero.

—¿A trampero?—

—¡Ya sé lo que vas a decir!—le interrumpió Bentham—. Tú

crees que yo soy demasiado cómodo; que la vida dura me mataría. Pues bien, ya es hora de que lo pruebe. En estos momentos me preocupa más lo que va a ser de ti.

Nichols agitose inquieto en su asiento; su flaco cuerpo cambió de postura.

—¡Oh!, ya encontraré otra colocación, señor. Claro que no será lo mismo... trabajar para otro señor...

—Gracias, Nichols. Me temo que he resultado un amo bastante calamitoso.

Nichols quiso protestar, pero él le interrumpió.

—Mi vida ha sido una vida muy egoísta hasta ahora —prosiguió Bentham—. No he buscado más que ganar dinero especulando con las empresas de otros. Una especie de parásito. Hasta cierto punto me alegro de haberme quedado en la miseria. Ahora veo lo que me perdí. ¡Servir, Nichols, servir!

Jamás, en ninguna ocasión anterior, había oído Nichols expresarse a su amo de aquella manera. Tenía ante sí a un Bentham nuevo, distinto del de antes.

—¿Servir, señor?—repitió.

—¡Justo... lo único realmente digno de esta vida! Los estadistas, los médicos, los hombres de ciencia, los militares... todos encuentran la felicidad sirviendo, siendo útiles a los demás. Yo no he vivido sino para mí mismo—. Bentham se detuvo un instante y luego prosiguió:— Nichols, te envidio. Tus años de fiel y leal dedicación a mi servicio deben proporcionarte un sentimiento de satisfacción interior que nada podrá arrebatarte jamás.

Nichols removióse desasosegado y no contestó. Mientras Bentham hablaba, él había acordado de pronto, con leve sobresalto, de que sus planes para el crimen no estaban aún completos. ¡El revólver! ¡Se le había olvidado sacarlo de la gaveta de la mesita de noche de Bentham! Tenía que encontrar una excusa para entrar en la alcoba antes de que su amo se retirase.

Levantó los ojos y vió que Bentham contemplaba con la frente arrugada su petaca vacía.

—¿No me quedan egipcios, Nichols?

El criado púsose en pie al instante. Todo marchaba a medida de sus deseos esa noche.

—Están encima del tocador. Permitame el señor que le llene la pitillera.

Bentham se la entregó con una sonrisa.

—Ya lo ves—indicó—, dependo de ti hasta para renovar mi provisión de cigarrillos. ¡Me parece que ya es hora de que me ponga a trabajar!

Cruzando con paso silencioso la alfombrada estancia, Nichols abrió una puerta y penetró en el dormitorio de su amo.

Del cajoncito de una mesilla que había junto a la cama extrajo el revólver que Bentham tenía siempre guardado allí. Cuando se metía el arma en el bolsillo de atrás del pantalón, un leve ruido que oyó a sus espaldas hizole sobresaltarse y girar en redondo.

Entonces vió lo que había sucedido. Una ligera brisa que entraba por la ventana había hecho cerrarse la puerta del cuarto. Lo que oyó fué el chasquido del pestillo. La cosa no era como para alarmarse.

Yendo hacia la mesa tocador llenó la petaca y volvió con ella al gabinete. Bentham le dió las gracias con un ademán.

—Por la mañana echaremos otro párrafo, Nichols—manifes-

tó—. No vale hacerte trasnochador. Yo me ocuparé de apagar las luces.

Mientras Nichols salía de la estancia, Bentham se escanció otro whisky and soda.

—¡Pobre Nichols! ¡Qué bueno es!—murmuró—. No es posible desear un criado más fiel.

Al llegar a su cuarto, el cual daba a la pequeña cocina, Nichols sacó el revólver del bolsillo de atrás. Examinólo cuidadosamente, cerciorándose de que estaba cargado del todo. A continuación lo metió debajo de la almohada y comenzó a desnudarse.

Sobre su pijama se puso una bata. Encendió un cigarrillo y se tendió en la cama, disponiéndose a esperar.

Acordóse de todo lo que Bentham había dicho acerca de la lealtad y lo de servir a los demás. ¡Valiente monserga! Únicamente un hombre que no sabía

lo que era la pobreza era capaz de expresarse de aquel modo. ¡Lealtad... obligaciones! Con eso no se compran los lujos y las satisfacciones que hacían la vida digna de ser vivida. El propio Bentham jamás dedicó un pensamiento a semejantes cosas mientras tuvo dinero. Ahora, creyendo que lo había perdido todo, el pobre necio pretendía convencerse de que la riqueza no tenía importancia.

Nichols dió una profunda chupada a su cigarrillo y lanzó el humo al techo. A sus pálidos ojos asomó una expresión de astuta codicia. ¡Inteligencia... eso es lo que le hace falta a un hombre! ¡Inteligencia para saber echarle mano a una fortuna cuando se pone a su alcance!

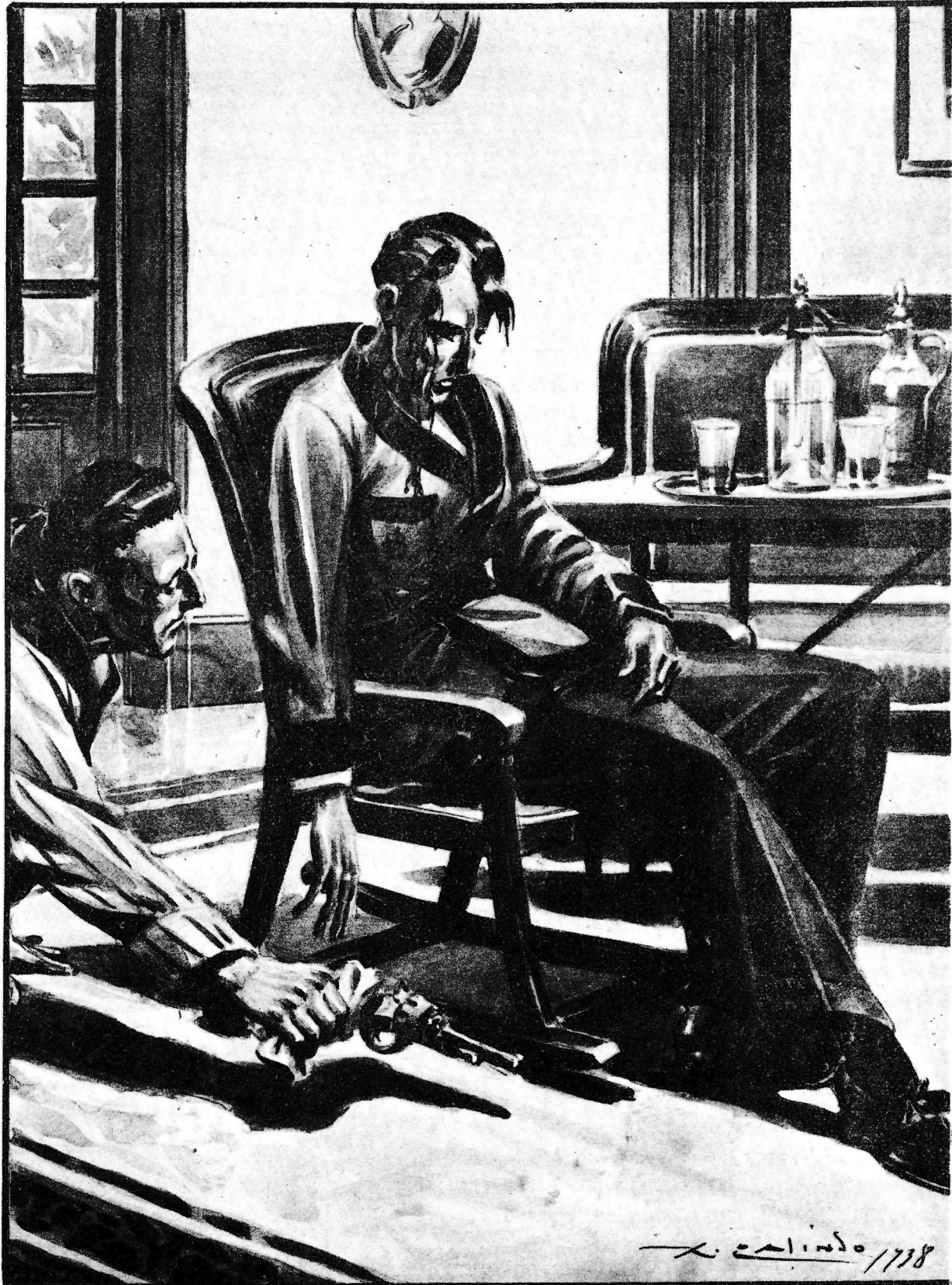
Sin embargo, no dejaba de ser ocurrente aquello que dijo Bentham de que proyectaba marchar al Canadá. Nichols no podía ima-

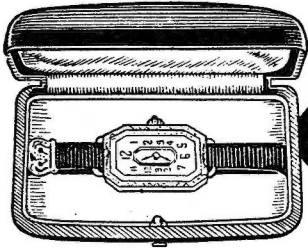
ginarse a Bentham queriendo de veras dedicarse a trabajos manuales como un vulgar gañán.

Hasta la una no se levantó Nichols de la cama. Tenía la boca ardiente y seca por la gran cantidad de cigarrillos que había fumado. Introdujo los pies desnudos en un par de suaves zapatillas de fieltro. Mientras se ceñía la bata, anudándose el cordón en torno a la cintura, experimentó una repentina sensación de vacío en la boca del estómago.

Por un brevisimo instante el pánico se apoderó de él. No podría llevar a cabo su faena. En seguida, haciendo un esfuerzo, logró dominar sus trepidantes nervios. El miedo le abandonó. Tomando el revólver de debajo de la almohada, salió del cuarto andando cautelosamente.

Atravesó a tientas la oscura cocina y encaminóse en derecha al gabinete. Al llegar a la puer-





Lindo Reloj
GRATIS!

Por tiempo solamente limitado vamos a conceder absolutamente LIBRE DE TODO GASTO hermosos relojes pulseras del último modelo.

Puede usted ser dueño de este hermoso reloj sin gastar un solo centavo. Puede usted ser el primero que posea este reloj pulsera, gracias a la ayuda que quiera

usted prestarnos en Cuba. Excelente cronómetro—varios rubies—acabado en cromo, estuche decorado, inclusive pulsera de último estilo. Apropiado para hombres y mujeres.

NO SE NECESITA EXPERIENCIA

Es un plan sencillo y fascinador—cualquiera lo puede hacer—viejo o joven. No hay más que llenar el cupón y enviarlo por correo, pidiendo el Plan sobre el reloj.

HOME PLAN CORP.
100—5th Ave. Dept. 24
New York, U. S. A.

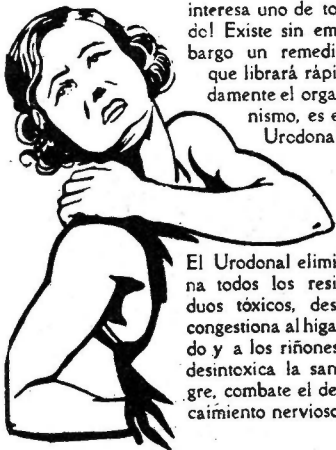
HOME PLAN CORP.
100 Fifth Avenue, Dept. 24
New York, U. S. A.

Envíenme libre de gastos su magnífica oferta de un reloj GRATIS

Nombre
Dirección
Ciudad
País

LOS
REUMATISMOS
envenenan la vida

Se padece, se agría el carácter, se des-interesa uno de todo! Existe sin embargo un remedio que librará rápidamente el organismo, es el Urodonal.



El Urodonal elimina todos los residuos tóxicos, des-congestiona al hígado y a los riñones, desintoxica la sangre, combate el decaimiento nervioso.

URODONAL

libra de los reumatismos



Es un producto CHATELAIN LA MARCA DE CONFIANZA

EN LA PLAYA... EN EL BAILE...



la mujer bella, saludable, apta, provoca admiración, despierta entusiasmo... Es una diosa que embellece la vida y ennoblece la juventud... ¿Permitirá que una vacilación, un trastorno, la prive de disfrutar de la vida, las diversiones, el sport, existiendo

Patentex

el espléndido preparado alemán para el cuidado íntimo de la mujer? Solicite folleto descriptivo.

Distribuidores para Cuba:
CÍA. FARMACIA GOICOECHA, S. A.
Plaza de la Soledad, Camagüey

ANTIGUO GABINETE DEL DOCTOR FILIBERTO RIVERO

Dr. Eduardo Rivero

Laureado de la Facultad de Medicina de París

PULMONES Y RAYOS X

NEUMOTORAX, RADIOTERAPIA, RADIUM, FISIOTERAPIA

SIMÓN BOLÍVAR (Reina), 127, LA HABANA

TELÉFONOS: M-6828 - F-4936

CONSULTAS DIARIAS DE 11 A 1 Y DE 2 A 4
Servicio de Rayos X y Diatermia a Domicilio

ta del dormitorio de su amo se detuvo y aplicó el oído al tablero superior. Escuchó con atención.

A excepción hecha del rápido tictac del reloj del gabinete, todo estaba tan silencioso como una tumba.

Cogió el pomo de porcelana de la puerta y le dió vuelta con infinita cautela. Apretando fuertemente el revólver, empujó poco a poco la puerta hasta abrirla cosa de media pulgada.

Con profunda consternación vió entonces que las luces del dormitorio estaban todas encendidas. De nuevo sintióse lleno de un miedo horrible que bañó su cuerpo de un sudor frío y viscoso. ¿Y si Bentham estaba despierto todavía?... Involuntariamente, empujó la puerta, abriéndola aún más.

Invarió una intensa sensación de alivio al ver que sus temores eran infundados. Bentham no estaba acostado, pero se había quedado dormido en un sillón. Habiase quitado la americana y el chaleco y puesto una bata morada.

Nichols entró. Mientras avanzaba pisando con precaución la gruesa alfombra, sus oídos percibieron la respiración profunda y rítmica del dormido. Describió de puntillas un semicírculo y fué a situarse detrás del sillón.

Su tensión nerviosa en esos momentos era tremenda. Tenía los labios tan apretados que formaban una raya tan fina como el corte de una navaja de afeitar.

¡Ya no era el sirviente modelo... sino un asesino lívido y cruel! Avanzó el revólver hasta colocar la boca a una pulgada escasa de la sien derecha de Bentham... lo bastante cerca para que quedase abundancia de tatuajes de pólvora alrededor de la herida de bal.

El hombre dormido respiraba ahora más laboriosamente. Nichols aumentó la presión de su dedo sobre el gatillo... Hubo una llamada, seguida de una detonación.

Bajo el impacto de la bala, la cabeza de Bentham sufrió una leve sacudida, y luego quedó inmóvil de nuevo. Del pequeño agujero redondo de la sien empezó a brotar sangre, que corrió por la cara abajo.

Utilizando un pañuelo enjugó con esmero el revólver. A continuación alzó la mano derecha de Bentham, colocó los inertes dedos en torno a la culata, e hizo fuerte presión sobre las yemas a fin de que dejasen impresiones buenas y claras sobre la superficie del arma.

Tomando luego ésta por el extremo del cañón, la depositó con cuidado sobre la alfombra, en el lugar apropiado. La mano del cadáver pendía por encima del brazo del sillón, y los flojos dedos llegaban a tocar casi el arma.

Nichols se enderezó y retrocedió un paso. Inspeccionó la escena con mirada crítica. La cabeza de Bentham había caído hacia adelante, sobre el pecho. Por el lado de la cara le corría la sangre, que goteaba desde la barbilla sobre el bolsillo con monograma de su bata morada.

Una perversa satisfacción encendió los pálidos ojos de Nichols. Todo había marchado exactamente tal como él lo planeó.

El teléfono estaba en el gabinete.

El médico forense separóse del lado del cadáver y miró a los dos policías de paisano, Todd y Redman.

—El tiro fué disparado a boca de jarro—declaró—. Un caso sencillísimo, en mi opinión. Aquí no

tendrán ustedes mucho que hacer, muchachos.

Todd, un hombretón corpulento, de pelo gris, hizo un gesto de asentimiento con la cabeza.

—Así parece, doctor—repuso—. Comprobaremos las impresiones digitales que presenta el revólver, sin embargo, con objeto de cerciorarnos de que pertenecen al muerto. Echele un vistazo de arriba abajo y asegúrese de que no hay más agujeros de bala.

Junto a la puerta de la alcoba se hallaba Nichols. Su semblante pálido y enjuto tenía una expresión de aturdimiento y susto, como si la presencia de la muerte tuviese la propiedad de hacer trizas sus nervios.

Los detectives se le acercaron.

—Parece que está usted trastornado—dijo Todd con acento bondadoso—. Estas cosas hacen un efecto tremendo cuando no está uno acostumbrado. Valdrá más que pasemos al otro cuarto mientras el doctor termina su reconocimiento. Usted puede explicarnos los detalles.

Sentado nerviosamente en el borde del diván, Nichols contó su historia. La contó de un modo convincente, como un hombre que estuviese sufriendo aún la conmoción provocada por un reciente y horrible descubrimiento. Refirió cómo le había despertado el estampido de un disparo; cómo se precipitó a la alcoba de su señor, encontrándole muerto. Seguidamente procedió a informar a los policías de los reverses financieros de Bentham, de sus grandes pérdidas en la bolsa.

Los dos detectives, sentados en sendas butacas, escuchaban. Al final, Todd meneó acompasadamente la cabeza y miró a Redman.

—Otro de esos mozos que cuando se ven sin dinero piensan que se ha acabado el mundo.

—¿Supongo que anoche, cuando volvió a casa, estaría bastante abatido?—apuntó Redman dirigiéndose a Nichols.

—En efecto. Pero ni por un instante me pasó por la cabeza que... que fuese a hacer una cosa así.

Todd dijo: —Hablemos del revólver. ¿Dice usted que estaba siempre guardado en el cajón de la mesa de noche?

—Sí—. Nichols arrugó la frente un momento con aire meditabundo—. Yo lo vi esta mañana cuando fui a sacar una cosa para el señor.

Los detectives hicieron unas cuantas preguntas más, por pura fórmula, y a continuación todos guardaron silencio breves instantes.

Nichols regocijábase para sus adentros. ¡Qué imbéciles, qué borricos eran aquellos polizontes! En alta voz dijo:

—¿Tal vez los señores querrán... tomar alguna cosilla?—y arqueó las cejas con aire inynuante.

El semblante de Redman iluminóse al punto.

—¡Hombre, gracias!—repuso—. *Whisky* para mí, si lo hay a mano.

—Eso es, *whisky*—confirmó Todd.

Nichols dirigióse primero a su cuarto y púsose los pantalones y la camisa. Después fué al *pantry*.

Abrió una botella de *whisky* de las de Bentham, y la depositó sobre una bandeja pequeña, junto con varios vasos. Comenzaba a sentir una agradable satisfacción interior sirviendo de aquel modo a los detectives. ¡Qué sorpresa tan grande se llevarían si supieran la verdad!

El gabinete estaba solo cuando entró en él. Al tiempo que ponía

la bandeja encima de la mesa que ocupaba el centro de la estancia, los dos detectives salieron del dormitorio.

Una breve ojeada le reveló a Nichols que algo marchaba mal. Los rostros de los dos hombres tenían una expresión adusta que no auguraba nada bueno. Todd se quedó en la puerta de la alcoba, en tanto que Redman daba la vuelta y se dirigía a interceptar la otra salida.

Por un instante espantoso tuvo Nichols la horrible sensación de haber caído en una trampa. Las palmas de las manos se le pusieron calientes y pegajosas. Luchó por no perder la compostura. ¡Imposible que aquellos hombres hubiesen descubierto nada!

La disciplina de largos años de servicio le sostuvo.

—Los señores tienen sus bebidas preparadas.

Todd avanzó, dejando la puerta de la alcoba.

—¡Déjese de bebidas!— exclamó con una voz dura y cortante como el acero templado—. El doctor acaba de encontrar una carta en el bolsillo de la bata de Bentham... ¡una carta donde dice que se suicida!

El cuarto todo pareció ponerse a dar vueltas en torno a Nichols. Esto debía de ser un cuento, una estratagema que la Policía ponía en práctica con todo el mundo, en casos parecidos.

—¿Una carta?— repitió—. ¿Y qué dice?

—¿Que qué dice? ¡Mucho!— replicó Todd, escupiendo las palabras—. En primer lugar, Bentham explica que ha tomado una gran dosis de pastillas narcóticas. Pero no tuvieron tiempo de hacer efecto. ¡Estaba todavía vivo, según dice el médico, cuando le pegaron el tiro!

La cara de Nichols era del color de la arena mojada. ¡Pastillas narcóticas! ¡Luego Bentham había intentado de veras suicidarse! Nichols se apoyó en la mesa.

—¿Quieren ustedes decir que mi amo tomó unas pastillas para dormir antes de pegarse el tiro?— pudo preguntar.

Una sonrisa fría y ominosa extendióse por el rostro de Todd.

—El tiro no se lo pegó él. ¡Se lo pegó usted!— Desvanecióse la sonrisa—. ¡No se mueva, Nichols! ¡Le tenemos cogido!

Mas una debilidad paralizadora había robado a Nichols todo poder sobre sus músculos. Un sudor frío le corría por la cara flaca y huesuda. Hallábase incapaz siquiera de hablar.

Redman se aproximó por detrás y Todd le dijo:

—Lee la última parte de la carta en voz alta para que lo oiga, Red.

Nichols escuchó como si todo ello formase parte de una horrible pesadilla:

... y cuando regresé a casa esta noche ya había adoptado la resolución de acabarlo todo con una bala. Quise engañar a Nichols hablándole de marcharme al Canadá para empezar de nuevo. Pero fué inútil... él adivinó mi verdadera intención. No dijo nada, pero cuando fué a mi alcoba a buscarme unos cigarrillos, yo le vi, por la rendija de la puerta, que se llevaba mi revólver.

Por suerte está ignorante de la caja de pastillas narcóticas que he decidido tomar en vez de lo otro.

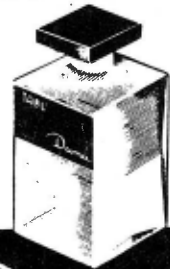
¡Pobre Nichols, qué bueno es! Ha hecho cuanto ha podido por protegerme... incluso contra mí mismo. En mi testamento le dejo todo cuanto pueda quedarme. aun. Fué fiel hasta lo último. Jorge Bentham".

TUAV



Lleve usted consigo toda la magia de la Primavera

perfumese con
TABU



**LOCIÓN · COLONIA
POLVOS · JABÓN**

Dana
PARIS - FRANCE

*Contra los ataques del dolor
Cafiaspirina
es el producto vencedor*

No hay dolor de cabeza, de muelas o de oídos que se resista a la benéfica acción de Cafiaspirina. La Cafiaspirina alivia, reanima y restablece el bienestar normal.

COOPERE CON NUESTRO CLIMA:



¡AGRADE AL TURISTA!



HOMBRES DE ALTA POSICIÓN
usan ligas
y la mayoría usa
PARIS

No hay contacto de metal con la piel

Son supremas por su confort, seguridad y economía. Sostienen los calcetines impecablemente ceñidos. Confeccionadas a la perfección, con materiales de alta calidad, se surten en gran variedad de anchos y en colores atractivos. Insista siempre en las legítimas Ligas Paris.

A. STEIN & COMPANY
Chicago—New York, U. S. A.

Fabricantes de los famosos Cinturones y tirantes "Free-Swing"

Combata los efectos del calor



Tome Ovomaltina, fría o helada. Es un alimento concentrado rico y delicioso que no pesa en el estómago ni fatiga el hígado. La Ovomaltina está compuesta de extracto de malta, leche pura y lecitina - ligeramente aromatizada con cacao. Nutre tanto como los alimentos sólidos, pero con el mínimo trabajo digestivo.

Usted puede mejorar su buena disposición para el trabajo, tomando todos los días Ovomaltina, fría o helada.

Qsp.13.

OVOMALTINA

Contra la acción deprimente del calor.

De venta en todas partes

Dr. A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)

Mothersills

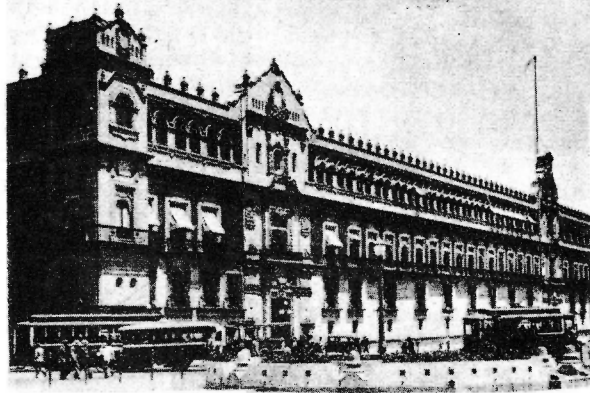


SUPRIME LAS NAUSEAS DEL VIAJE EN SUS VACACIONES

BAJO EL SIGNO DEL

ÁGUILA Y LA SERPIENTE

Por José R. CASTRO



El Palacio Nacional de México.



Una vista de la ciudad de México.

PARA poder esbozar al creyón, con vigoroso trazo, la grandeza de México, necesitaríamos de la maestría benedictina con que Diego de Rivera hace plástica en la inmaculada blancura de un lienzo, una intención de izquierda. El águila del trono que pica la serpiente, que encierra la tradición del emblema de la antigua raza azteca, representa en estos momentos, en los destinos indoamericanos, un coeficiente de cardinal importancia.

México es uno de los países más interesantes, atrayentes y pintorescos de la América, tanto por el alma nacional que vive hasta en la hampa y el turgio de los "rotos", como por las características de grandeza espiritual y política, demostradas en todos los momentos, de manera firme y definitiva.

La historia de los Estados Unidos Mexicanos, desde los antiguos tiempos del descubrimiento y la conquista, está rebotante de episodios bravos, de hazañas temerarias, de capítulos violentos y corajudos, desde la llegada de Hernán Cortés, uno de los más valerosos y audaces capitanes castellanos, hasta las luchas formidables contra los dueños de aquellas campañas ubérrimas. La evocación del secular ahuehuete, "el árbol de la noche triste", donde una vez llorara su derrota quien antes quemó las naves en la quieta bahía, y el salto de Tonatiuh, que es algo fantástico. Los más destacados personajes de la historia figuran en las narraciones de la vida del antiguo imperio de los aztecas. Recordaciones floridas del virreinato de Nueva España. Las cortes coloniales con todo el lujo y el protocolo transportados a través del Atlántico en frágiles carabelas desde la madre patria. Bella, por demás, atrayente y hermosa es la historia de México, que no podríamos siquiera esbozar en unas cuartillas escritas sólo para referirnos vagamente a la grandeza de un país que se ha hecho acreedor a la admiración y a las simpatías de todo un continente, admiración que ha traspasado los mares para llegar hasta las naciones en baráunda que forman el viejo mundo de las discordias y las continuas violencias y agitaciones.

A través de la distancia, la vida pública de los Estados Unidos

Mexicanos se manifiesta viva y palpitante ante la faz de los países indoamericanos: democracia militante en eterna ebullición, problemas sociales y políticos que se dilucidan hoy para complicarse mañana, agitaciones de las grandes masas proletarias, estudio detenido de los hombres de gobierno sobre los problemas de capital importancia. La ciudad de México tiene grandes artistas, hombres de ciencia que se dedican a las más complicadas especulaciones, poetas que van a la vanguardia en el movimiento intelectual del habla, y una vida propia, en todas las manifestaciones de la existencia de un país.

La capital de México es una de las ciudades más bellas de América, que con Buenos Aires y La Habana ciñe el cetro de la hermosura. El alma de los aztecas vive en todos los rincones del México: pintoresco y romántico, y la pobreza se da codo con la riqueza en las amplias calles asfaltadas, donde se yerguen majestuosos los enormes edificios marmóreos, comparables a los más grandes de Europa o los Estados Unidos de Norteamérica, tales como el Palacio de Comunicaciones Postales, que es uno de los más bellos del mundo, en opinión de autorizados viajeros, el Palacio de Bellas Artes y cientos más de grandes construcciones que son el orgullo de la gran urbe, trepidante y resplandeciente, por cuyo motivo el barón de Humboldt la llamó "La Ciudad de los Palacios", y a fe que el calificativo está bien dado, porque pocas ciudades en el continente tienen tan gran número de bellas edificaciones como la capital del antiguo imperio de los aztecas.

El viajero que va del sur hacia el norte, puede tomar uno de los

bimoteres Douglas de la compañía panamericana de transportes aéreos, o hacer su ingreso por tierra, por la frontera de la república de Guatemala, o por alguno de los puertos del Atlántico o del Pacífico. Uno de los aspectos más bellos para el viajero que llega por tierra, que cruza el río Suchiate y toma después el ferrocarril que atraviesa el país hasta la capital a través de las famosas cumbres de Maltrata, es el de los pintorescos paisajes, altas estribaciones azules sembradas de nutridas arboledas que suavizan el clima, de por sí frío debido a la altura sobre el nivel del mar, inmensas hondonadas de terreno quebrado donde se rompe el eco de la voz, ríos caracoleantes y caudalosos que serpean a través de los alcornoques polvorientos y bajan como culebras de cristal, haciendo un sonoro ruido de timbales, por las escarpadas cordilleras, paisajes hermosísimos de gualda y de rosicler en las lontananzas policromas, y águilas reales que vuelan sobre las alturas inmensas. Todos esos paisajes son gratos a la pupila del viajero que llega a una de las más hermosas ciudades del continente indohispano.

Pero una de las características más atrayentes del México íntimo, del México que ha sido cantado por poetas, descrito por los más acuciosos cronistas e investigadores, ponderado por los más cultos viajeros, es el alma nacional, es el espíritu autóctono que se encuentra vibrando en las cuerdas dolientes de las guitarras campesinas, donde se rompe como un cristal vibrante el dolor de una raza casi extinta, que se siente en las canciones de las mujeres del pueblo y en el eco dolido de los rotos, que está en los cantares y rondas para decir, así en

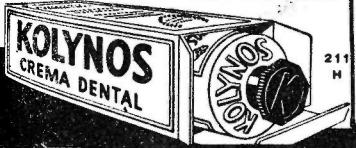
Ayude a Su DENTISTA



— a que le proteja su DENTADURA

Use usted Kolynos—el dentífrico más recomendado por los dentistas—debido a su comprobada acción antiséptica y detersoria.

Ilumine su sonrisa con Kolynos Economice — compre el tubo grande



Las terribles consecuencias de los NERVIOS.



La agitación de los nervios se marca en el rostro. Envejece. Destruye el carácter: pone de mal humor. Mina la salud, roba la alegría, el sueño, la disposición para trabajar... Protéjase usted. Lo que debiera hacer es probar un tónico especial para la mujer—y en este caso, ¡qué mejor que el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham, cuyos resultados han sido probados y comprobados en el mundo entero?

Deje que las benéficas hierbas y raíces de este compuesto para la mujer ayude su naturaleza, tonifique su organismo, calme sus nervios y le proporcione nuevas energías para disfrutar la vida.

Más de un millón de mujeres se han beneficiado con el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. ¡Un millón de mujeres! Si a tantas les ha hecho bien, resuelva probarlo... y verá cómo sobrelleva con una sonrisa esos períodos difíciles que la mujer tanto teme, y cómo este notable tónico femenino ayuda a normalizar su organismo y fortalecer contra el abatimiento, la nerviosidad y los dolores.

Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham

98 de cada cien les hace BIEN



Un tramo de la carretera de México a Acapulco.

el centro de las urbes populosas como en los poblados campesinos, así en las ciudades como en las aldeas perdidas en los flancos de las escarpadas montañas. Alma pura, alma pristina, alma diáfana de los aztecas, llena de sal y de "chile", de pimienta y de canela, con todo el ingenio en los decires de los indios, con todo el encanto de un pueblo viril, donde se sabe amar, donde se sabe odiar, donde las pasiones van hacia los extremos, no como en otros lugares de alma fría, indiferente, donde no se sabe si existe el amor y a "contrario sensu" no se manifiesta el odio. México es tierra de pasiones, país de amores y de odios. Así se ha demostrado en los cuentos dramas, en las esquilianas tragedias que ha vivido a través de más de cien años de vida independiente.

El folklore mexicano es uno de los más ricos de la América. Argentina tiene sus gauchos, inmortalizados por el Martín Fierro de Hernández. Por la pampa sudamericana, así en Argentina, como en Colombia y Venezuela, nos parece ver la figura simpática y airosa de don Segundo Sombra. Por el cañón del Arauca, ecuestre y magnífica, la estela del paso de doña Bárbara. Escenarios de las más hermosas novelas de alma americana, donde se vive la vida desde la entraña cristalina de la madre tierra. Así México con su alma propia, con sus leyendas propias, con sus personajes peculiares, que si pertenecen a la leyenda son pintorescos y si fueron de carne y hueso son conocidos y admirados en todos los confines del mundo. ¿Habrá una persona sobre la haz de la tierra que desconozca siquiera una de las aventuras de Pancho Villa, aquel audaz lombrosiano guerrero, a quien Chocano llamara "bandolero divino"...? Este nombre, llevado en las alas ingravidas de la leyenda y de la fama, ha dado la vuelta al mundo cinco veces en la misma forma del vals "Sobre las Olas" de Juventino Rosas.

La historia contemporánea de México está llena de los nombres más simpáticos para la juventud hispanoamericana: ¿Quién no siente una oleada de admiración y de cariño cuando se pronuncia el nombre de Francisco I. Madero, aquel prócer de la revolución que cayó como los capitanes de los barcos, en una de las más cruentas hazañas de la tumultuosa vida azteca? Y aunque los nombres no sean todos de simpatía, podemos decir que todos son de resonancia. Porfirio Díaz, dictador, se destaca en las páginas de la historia hispanoamericana con caracteres sobresalientes, Alvaro Obregón, muerto a tiros en un banquete después de haber sido electo por segunda vez Pre-

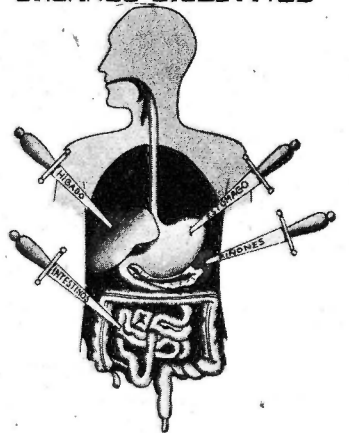
sidente de la República, Plutarco Elías Calles, ese veterano profesional de la política que recibiera, hace algunos años la patada histórica a que se refiere Francisco Grandmontagne en uno de los mejores comentarios, Emilio Portes Gil, Lázaro Cárdenas, actual mandatario, Juan de Dios Bojórquez, gran amigo del istmo centroamericano, combatido por unos, defendido por otros, pero siempre en el tapete de las trabacuentas de la política militante.

Como ciudad, la capital de los Estados Unidos Mexicanos es una urbe de grandes bellezas, reparos floridos en los aledaños, amplias calles donde un tránsito febricitante enferma de neurosis a las personas, grandes edificios, paseos, plazas públicas que evocan el tiempo de la colonia. Tiene todas las grandezas y todas las miserias de las grandes ciudades, todos los vicios y todas las virtudes de las urbes cosmopolitas. La civilización actual que lleva una corriente irrefrenable de vicio y de cultura, de légame nauseabundo y de luz rutilante, de belleza y de fealdad moral y física, así es México con sus portales llenos de ciegos mendigos, de músicos ambulantes, de vagabundos histriones, con sus amplias avenidas llenas de mujeres elegantes que llevan el sol en las negras pupilas brunas y en los ardientes corazones, con sus grandes poetas, escritores, ensayistas, filósofos, etc., etc. Periódicos de fama continental, como "El Universal", "Excelsior", revistas y publicaciones de toda índole, difusoras de elevada cultura, académicas científicas, literarias, filológicas. Toda una ciudad llena de luz y de sombras.

México acoge a los más destacados intelectuales del mundo que necesitan amparo bajo su cielo. Así de Centroamérica, como de los demás países distantes. En esta forma viven y conviven, un Rafael Heliodoro Valle, conocido por su larga actuación en la vida intelectual azteca, un Alfonso Guillén Zelaya, doctor de la dignidad y del decoro político, Porfirio Hernández, el chispeante Figaro de las crónicas animadas, Martín Paz, Matías Oviedo, lo mismo que Porfirio Barba-Jacob, el "príncipe sombrío", cuyo nombre se cotiza a alto precio en todos los cenáculos literarios, Leopoldo de la Rosa, el gran poeta que se ha esfumado entre las sombras del olvido, y cientos de nombres podríamos mencionar, de intelectuales, de políticos, etc., etc., que han encontrado refugio bajo el signo del águila y la serpiente, en el "México imponderable", a que se refirió en delicada obra el poeta Valle.

El alma de los "pelados" de México es conocida internacionalmente como sinónimo de un arte vernáculo, de un sentimiento nacido de la propia gleba mexicana. Recordamos que cuando una pareja de aztecas de una compañía de segunda clase punteaba la guitarra sonora para cantar a dios, "Adelita", "El pájaro carpintero" y demás canciones que son el alma típica de los aztecas, un aplauso unánime llenaba las plateas, palcos y galerías del salón de espectáculos. Esto significa que el alma de México se hace sentir en todas partes. Por eso la sombra del águila real que nos evoca las hazañas de los conquistadores, y de la serpiente en el nopal de solana, cobijan generosamente los parajes hermanos de la vieja patria soñada por el Libertador, esa que "aun reza a Jesucristo y aun habla en español"...

MAGNESÚRICO
ACTÚA RÁPIDAMENTE EN LOS ÓRGANOS DIGESTIVOS



MAGNESÚRICO

es un digestivo inigualable y el más perfecto disolvente del ácido úrico. Cura la dispepsia, hiperclorhidria, gases, dolores de estómago, digestiones difíciles y dolorosas, mal aliento, afecciones del hígado e intestinos o cualquier dificultad estomacal o del ácido úrico.

MAGNESÚRICO

Producto éste que no contiene belladona ni calmante alguno, fórmula perfecta y eficiente, preparada por químicos expertos y con productos de bondad y pureza insuperables.

NO pierda tiempo y dinero con productos charlatanescos, a base de belladona u otros calmantes, que no le podrán curar nunca, como le curará



MAGNESÚRICO
El Más Poderoso Digestivo y el Más Radical Disolvente del Ácido Úrico

Tomo Forsex porque a él debo salud y felicidad

A todos, hombres o mujeres, que son agotados, cansados, tímidos, que padecen de neurastenia aguda o de emotividad excesiva, un eminente especialista de los centros nerviosos y sexuales recomienda el uso regular de las grageas Forsex. Forsex es un regenerador poderoso cuya fórmula ha sido establecida después de numerosos experimentos clínicos. No solamente procura a toda edad un rejuvenecimiento integral, sino que también combate los más desesperados casos (fatiga nerviosa, neurastenia, impotencia, dispepsia, pérdida del apetito, debilitación de la memoria). Ya que Ud. sentirá una ligera disminución en el ritmo normal de su vida, el empleo del Forsex se impone. Quedará Ud. maravillado de los resultados obtenidos, se sentirá transformado y una vitalidad intensa le procurará la alegría de vivir. La insuficiencia masculina y femenina desaparece a la primera cajita de 40 grageas. Para la cura completa son menester 3 cajitas. Pida Ud. el folleto "Forsex" a su distribuidor en Cuba: Le Bienvenu. Virtudes, 37, Habana.

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El capitán Hennings del Estado Mayor austriaco habiendo, a petición de sus jefes, consentido en entregar falsos informes a un agente secreto de los Aliados, ha sido condenado, para alejar cualquier sospecha acerca de la autenticidad de los documentos entregados, a ser fusilado. Desde luego su ejecución ha sido simulada. Pero Sybil, su esposa, ex bailarina inglesa que ha abandonado las tablas para casarse con él, le cree muerto. De regreso a Inglaterra acepta, para vengarse del coronel von Pennwitz, a quien hace responsable de la muerte de su esposo, acercarse a él y descubrir la nueva clave cifrada para comunicaciones radiotelegráficas que éste prepara. Sale para Viena bajo el nombre de Belkis Mahmoud y al mismo tiempo que procura relacionarse con Pennwitz, investiga las circunstancias que hicieron condenar al capitán Hennings. Merced a complicidades, obtiene un contrato para bailar en el cabaret El Loro Blanco. Esto le brinda la oportunidad de ser invitada por Pennwitz, afamado donjuán. Pero Pennwitz es por su profesión prudente. Le tiende a Sybil numerosas trampas sin que ésta caiga en ninguna.

Fusilado AL AMANECER

POR MAURICE DEKOBRA

Versión de
Pascual REYNA

Ilustración de
A. GALINDO

AL SALIR del Palace, el señor Arnold Fleischer, con paso alegre, entró en un café situado del otro lado del Opernplatz y se encerró en una casilla telefónica. Llamó al coronel von Pennwitz al Ministerio de la Guerra. Al oír la voz del coronel dijo:

—Habla 56... A sus órdenes, coronel. Acabo de cumplir su misión...

—¿La vió?...
—Sí, coronel... Negación absoluta.

—¿No manifestó siquiera el más ligero interés por la proposición?

—¡No, coronel!
—Está bien... es lo único que quería saber.

*
Sybil tocó el timbre dos veces. El *maitre d'hôtel* entró con una bandeja para llevarse las copas. Le dijo:

—¿Comprendió mi señal?
—Sí. ¿Sabe lo que me ofreció?... ¡Cinco mil coronas mensuales por espiar a Pennwitz! Rehusé con indignación, llegando hasta amenazarlo con denunciarle a la Policía.

—Lo hubiera podido hacer sin que él corriera el menor riesgo... Es uno de sus miembros...

—¿Está usted seguro?
—Lo reconocí. En octubre lo vi en Lausana. Está empleado por el servicio austriaco.

—Entonces tranquilizará a sus jefes acerca de mis intenciones.

—Ya encontré el número del teléfono del teniente von Holtzdorf. Es el 2-7236... Conviene que siga el plan trazado. Es necesario que se encuentre con él. Creo que

un almuerzo mañana en casa de Sacher nos permitiría anticipar los acontecimientos. Si usted va, Pennwitz recibirá una nota dándole a entender que la señorita Belkis Mahmoud no es insensible a las asiduidades de sus subordinados.

—¿Entonces?... ¿Llamo a Holtzdorf?

—Sí.
Sybil esperó la comunicación. De pronto oyó una voz que reconoció. Era la del joven aviador.

—Buenos días, señorita Mahmoud... ¡Qué sorpresa más agradable!

—Dispénsame que le moleste, barón. Pero acabo de darme cuenta, en este instante, que he perdido un dijecillo que llevaba colgando de una de mis pulseras. Lo usé justamente la noche en que le acompañé a su casa. ¿No lo encontró por casualidad?

—¿Cómo era, señorita?
—Una mano de Fátima, hecha en filigrana de oro con un pequeño rubí en el medio...

—Mi ordenanza no me dijo nada. Pero le voy a encargar que la busque en el departamento.

—Se lo agradeceré, barón.

—No hay de qué, señorita... Voy a aprovechar esta oportunidad para confesarle que me encantaría volverla a ver...

—¡El gusto también sería mío!

—Entonces me valgo de sus palabras... ¿Le agradaría cenar mañana por la noche conmigo?

—¡Lo siento! Estoy invitada mañana y pasado. Actualmente muy pocas veces estoy libre de noche.

—¿Entonces a almorzar?

—Con mucho gusto. Mañana a la una estaré libre.

—¡Magnífico! ¿A dónde quiere ir?

—... A casa de Sacher...
—Perfecto. Iré a buscarla a la una al Palace... A sus órdenes, señorita.

CAPÍTULO X

Garras de terciopelo

A las tres de la tarde del día siguiente, el coronel von Pennwitz, después de un corto paseo a caballo por el Prater, que la escarcha cubría de polvo blanco y fino, regresó al Ministerio. Entre los papeles que cubrían su mesa, un sobre ordinario y que no debía contener ninguna comunicación oficial, llamó su atención. En una de sus esquinas llevaba "Personal". Su secretaria no lo había abierto. Frecuentemente llegaban cartas dirigidas al Servicio de Contraespionaje. Eran denuncias anónimas, ofrecimientos de servicios, informes benévolos redactados por civiles bien intencionados.

Lo abrió. Leyó estas líneas, escritas con caracteres capitales para mejor deformar la letra del expedidor:

Señor coronel:
Tal vez se extrañe al saber que hoy mismo vieron almorzar en casa de Sacher a la señorita Belkis Mahmoud que recientemente bailaba en El Loro Blanco. Estaba acompañada por el teniente von Holtzdorf. La pareja parecía divertirse. Su conversación era muy animada, lo que demuestra

una vez más que la juventud triunfa siempre con las mujeres y que éstas prefieren las galanterías de un joven teniente a las asiduidades ridículas de un coronel canoso.

"La esfinge de bucles morenos".

Pennwitz leyó dos veces el mensaje. Su sorpresa se veía mezclada con cierta humillación. Notó que la hoja rosada estaba perfumada. No había duda acerca del origen de aquella carta anónima: una compañera celosa de Belkis Mahmoud se había encargado de prevenirlo caritativamente. Alguna compañera que, sin duda, había asistido a la escena del Loro Blanco y notado la presencia de Belkis en su palco y su larga conversación. Era una maldad natural por parte de una mujer que envidiaba la conquista que Belkis había hecho aquella noche.

Pero, con el mismo espíritu metódico que guiaba todos sus pasos, Pennwitz quiso comprobar la exactitud de la denuncia. Llamó al teniente von Holtzdorf por teléfono. Pretextó un asunto de servicio para averiguar la verdad.

—Oigo... ¿Es usted, Holtzdorf? Dígame... ¿Terminó su informe sobre la organización de la aviación italiana?... ¿Cuándo? ¿Lo tendrá mañana?... Muy bien... A propósito, Holtzdorf. ¿No estaba en casa de Sacher hoy a la una? Un compañero me dijo que lo vió almorzando allí... acompañado, parece... ¿Cómo?... ¿Con una dama?... ¡Ja! ¡Ja! Le felicito... tiene usted razón. La vida es corta. Hay que gozarse. Bueno, no olvide el informe para mañana por la mañana... Gracias.

Pennwitz colgó el auricular. Ya tenía la prueba de la exactitud de la carta anónima. Holtzdorf en el teléfono había confesado, vacilando, que había almorzado, efectivamente, con una amiga. Pennwitz cogió de nuevo el pliego rosado y lo volvió a leer:

"... Lo que demuestra una vez más que la juventud triunfa siempre con las mujeres y que éstas prefieren las galanterías de un joven teniente a las asiduidades ridículas de un coronel canoso.

"La esfinge de bucles morenos".
Aquella flecha del parto le era particularmente desagradable. Encontraba excesivo que el joven barón von Holtzdorf abusara de la situación para cortejar a Belkis Mahmoud. Le había encargado que la vigilara una noche. Su misión había terminado, no existía motivo para que la hubiese vuelto a ver. Era una singular audacia aprovecharse de las circunstancias para querer conquistar a Belkis.

Pennwitz guardó la carta en su gaveta particular y la cerró brutalmente. Se sentía furioso. Nunca se molestaba. Se ordenó mentalmente no volver a pensar más en ese incidente sin importancia y su espíritu disciplinado le obedeció. Durante una hora se consagró enteramente a sus ocupaciones profesionales. Pero de pronto, al cerrar un expediente que acababa de anotar, volvió a pensar en Belkis Mahmoud.

Imparcialmente, no tenía razón al criticar a Holtzdorf. El joven aviador ignoraba que su jefe se interesara por la bella intérprete de la "Fiesta de Bagdad". Era grotesco reprocharle un *flirt* que nada, aparentemente, prohibía. Desde aquella noche del Loro Blanco Pennwitz nunca le había manifestado a la señorita Belkis Mahmoud su deseo de volverla a ver, de continuar aquel discreto construido en un cabaret entre dos copas de champaña.

La "esfinge de bucles morenos" que le había mandado aquel billete le sugería una oportunidad

de demostrar una vez más que los donjuanes de sienas canosas tienen más prestigio acerca de las mujeres que los jóvenes caballeros sin experiencia. Bastaba que removiera las cenizas de su pasado para encontrar numerosos ejemplos. ¡Cuántas veces no había triunfado el coronel von Pennwitz de rivales más jóvenes! ¡Aquella linda húngara, primera bailarina del Teatro Real de Budapest, aquella Mollnar Ilona de ojos de jade, no lo había sacrificado todo en 1912, hasta su joven esposo, por el amor de Pennwitz? ¡Y durante el invierno de 1913, no había sucesivamente conquistado después de fuerte lucha, numerosas víctimas felices y consintientes? Lotte Schoenfeld, la mujer divorciada de uno de los más fuertes industriales de Krefeld, y Hedwig von Toerwald, la hija apenas mayor de un aristócrata bávaro? Si el joven Holtzdorf se imaginaba ya ver encadenada a su carro a Belkis Mahmoud, seguramente se ilusionaba. Pennwitz se lo iba a demostrar sin demora.

Descolgó de nuevo el teléfono y pidió comunicación con el Palace.

Sybil había regresado a su hotel a las 4 y media de la tarde. Había llamado al *maitre d'hôtel* y mientras le ordenaba un té, le resumió su aventura con Holtzdorf.

—Me vino a buscar a la una en punto. Parecía un joven gallo que espera a la gallina cuyo deslíz es ya seguro. Almorzamos en casa de Frau Sacher. *Flirté* como convenía con el barón, a quien el vino del Rin hacía particularmente alegre, hasta tuve que tranquilizarlo cuando me ofreció la llave de su departamento de la Magdalenenstrasse para que lo esperara allí esta noche... ¡Qué rápido van estos vieneses! Espero que usted hará por su parte todo lo necesario para que Pennwitz sea avisado.

—Ya está hecho.

—¿Ya?

—Sí. Una denuncia de mujer, perfumada con ámbar real. Estimé que éste era el medio más conveniente... Una de sus compañeras del Loro Blanco, celosa y ulcerada por sus éxitos, se venga... ¡Todo muy natural!

—¿Entonces? Sólo tenemos que esperar la reacción de Pennwitz.

—¡Apuesto diez contra uno que caerá en la trampa!

—¿Cree usted?

—Es lo fatal. Su amor propio de hombre conquistador está en juego. Así como las leyes de la gravedad universal son ineludibles y que siempre una manzana cae del árbol hacia la tierra, los Casanovas algo maduros se verán siempre estimulados por la concurrencia amorosa de un joven rival. Sería necesario que Pennwitz se hubiera vuelto de pronto un santo, lo que es imposible, o un impotente, lo que es prematuro, para que mis deducciones fueran falsas. ¿Sabe usted lo que en 1913 ese faldero hizo?...

El timbre del teléfono interrumpió al *maitre d'hôtel*. Sybil descolgó el aparato. Oyó e hizo un gesto de sorpresa. Llamó al agente 24:

—Es él...

En efecto la voz grave de Pennwitz se dejaba oír:

—Allo, querida señorita, ¿cómo está usted? Vuelvo a iniciar nuestra conversación donde la habíamos dejado la noche de nuestro *tête-à-tête* en El Loro Blanco. Usted recuerda, me había hablado de un hombre fatidico que podría hacerle olvidar sus juramentos... ¿Lo encontró?



¿Padece Ud. de ACIDEZ de ESTÓMAGO?



• He aquí los síntomas corrientes de la acidez de estómago: dolores de cabeza, malestar en el estómago después de las comidas, gases, náuseas, descomposición.

• Para corregir rápidamente la acidez de estómago, haga Ud. esto:

• Tome 2 cucharaditas de Leche de Magnesia de Phillips en un vaso con agua, cada mañana al levantarse. Tome otra cucharadita media hora después de comer. Y otra antes de acostarse.

• Haga Ud. la prueba! Desaparecen esas molestias y dolores que siente después de las comidas. No vuelven a atacarle esos molestos dolores de cabeza. No experimenta esa fatiga del atardecer. Ud. se siente como una persona nueva!

• Al comprar Leche de Magnesia, exija Ud. la legítima, es decir, la de PHILLIPS. Ahora también en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

- 4338
- 2514
- 2824

**CONFÍENOS
SUS ÓRDENES**

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

—No, coronel... Desgraciadamente, no... Confieso que...

—Pero sin embargo, supongo que frecuenta hombres interesantes desde su llegada a Viena... ¿No? ¿Sin suerte? ¿Sin ningún resultado?

—¡Sin ninguno, coronel!

—¡Vamos! ¿Apostaría que en el Loro Blanco recibió los homenajes de nuestros jóvenes oficiales?

—¡Oh, coronel! Permitame que le haga una confesión. Los jóvenes oficiales y yo no nos llevamos bien... ¿Cómo? ¿Le extraña? Pues es exacto. Evidentemente he encontrado tenientes y capitanes de su ejército que me han cortejado. Pero perdieron su tiempo. Les oigo... Río... Bromeo con ellos... ¡Y nada más!

—¡No!... No lo creo...

La exclamación del coronel por el teléfono parecía manifiestamente satisfecha. Sybil insistió sobre este punto. Con toda la habilidad femenina de que era capaz, prosiguió con tono confidencial:

—Oígame, coronel. Le confesaré otra cosa: los jóvenes no me interesan... Prefiero a su ardor desordenado, la ciencia persuasiva de un enamorado más experto. ¡Pero qué cosas me hace decir por teléfono!... Si estuviera frente a usted me ruborizaría...

—Entonces, permítame hacerle una proposición, señorita Belkis.. Este tema, muy interesante, no puede ser tratado por teléfono... En este mismo instante salgo de mi oficina del Ministerio para mi casa. Me concedería el honor de aceptar una taza de té a las cinco y media?

—¡Oh! ¿Una taza de té, tête-à-tête?

—Sí...

—Estoy citada con un empresario a las cinco. No le prometo nada...

—Venga, venga. La esperaré hasta las seis y media, Belvederstrasse, 136. ¡Cuento con usted!

—Procuraré ir, coronel. Gracias. Colgó. El *maitre d'hôtel* había oído la conversación. Parecía muy satisfecho.

—Señorita—dijo—, los acontecimientos se encargan de demostrar la lógica de mis deducciones... El enemigo va hacia usted.

—¿Hice bien aceptando ir a tomar el té a su casa?

—Sí. Le recuerdo que urge penetrar en la plaza. Sólo nos quedan cuarenta y ocho horas para terminar nuestra investigación. Antes de salir para la Belvederstrasse le agradeceré me llame bajo cualquier pretexto... Le entregaré una llave maestra con mis recomendaciones. Me marchó. Tengo miedo de que noten mi larga estancia en su habitación. El *maitre d'hôtel* salió.

*
La villa del coronel von Pennwitz se hallaba no lejos del parque de Schoenbrunn. Desde su oficina del primer piso se veían las innumerables esculturas, las rocas y la famosa glorieta de aquel inmenso parque. Su villa estaba agradablemente decorada en un estilo Maria Teresa y contenía lozas alemanas de Hanau, porcelanas de Ludwigsburg y cristalería de Bohemia en corindón rojo vino que no hubieran deslucido las colecciones del palacio imperial.

Eran exactamente las cinco de la tarde cuando el coronel regresó del Ministerio y dió instrucciones a Meinel, su ordenanza.

—Prepara un té para dos para las cinco y media. Lo servirás cuando te lo diga. Quiero té de China, galletas, confituras y flores en el vaso de Delft. ¿Me entendiste, cabeza de alcorchoque?

—A sus órdenes, coronel.

—A eso de las cinco y media llegará una señora. La harás pasar al salón.

—A sus órdenes, coronel.

—¿Está en casa el mayor Herzen?

—Sí, coronel. Está trabajando en su despacho.

—Está bien. Lárgate.

Meinel saludó y después de dar media vuelta se marchó. El coronel, silbando un vals, penetró en su despacho del primer piso. Era una gran pieza, parecida a un salón de fumar. Las paredes estaban adornadas con grabados militares y libros serios encuadernados en pieles oscuras se alineaban sobre los estantes de la enorme biblioteca.

El mayor Herzen estaba sentado detrás de la mesa. Se levantó inmediatamente para saludar a su jefe. El mayor Herzen, agregado oficialmente al Estado Mayor del 3er. ejército, destacado en comisión en el Servicio de Contravespionaje en Viena, era el colaborador más íntimo de Pennwitz. Desde principios de octubre estaba ausente de Viena por haber tenido que realizar ciertas misiones en el frente ruso. Había regresado hacía tres días por orden del Ministerio para terminar con Pennwitz el ajuste definitivo de la clave. El coronel había decidido confiar este trabajo a un oficial de su entera confianza y es por lo mismo que había escogido a Herzen, porque el apellido de Herzen ocultaba la identidad del que Pennwitz había hecho condenar, tres meses antes, a ser fusilado.

El mayor Herzen era en efecto el "difunto" capitán Rudolf Hennings, "ejecutado" por crimen de alta traición, elevado luego al grado de mayor en recompensa a su sacrificio y afectado por Pennwitz a las más delicadas misiones. Rudolf Hennings había permutado. Era ahora mayor en el 89 regimiento de húsares y para escapar a la curiosidad de los agentes de la Entente había cambiado su aspecto físico. Llevaba ahora una barba en punta y abrigaba su mirada detrás de unas gafas ligeramente ahumadas que protegían sus ojos sensibles de la luz demasiado fuerte. No se le hubiera podido reconocer. Después de su ejecución y desaparecido de Viena, había sido presentado oficialmente a los Estados Mayores del 3er. ejército en campaña como un oficial de regreso de Bulgaria, donde le habían mantenido alejado del frente varias misiones especiales.

En realidad su identidad sólo era conocida del ministro, de algunos altos jefes y del general comandante del 3er. ejército. Rudolf Hennings, alias mayor Herzen, lo había aceptado todo con el estoicismo de un soldado disciplinado, convencido de que servía los intereses de su patria. Pero en realidad sufría íntimamente con aquella mascarada trágica que las circunstancias le habían impuesto. Y sufría sobre todo debido a que, respetando su palabra dada, llevaba tres meses sin poder tranquilizar aunque fuera indirectamente a su desgraciada mujer, que debía estar persuadida si no de su ignominia, por lo menos de su muerte deshonrosa.

Con legítima impaciencia esperaba que venciera el plazo fijado por sus jefes y que le autorizaran a comunicarse con Sybil. Cada día le acercaba más al fin de su calvario, a la hora feliz en que podría encargarse al agregado militar en Berna que le explicara detenidamente a su joven esposa la verdad de los hechos.

Pennwitz, antes de que se trasladara al Estado Mayor del 3er.

ejército, le había dicho:

—Mi pobre amigo, comparto su pena. Pero puede estar convencido de que en cuanto venza el término del plazo de silencio impuesto, le haré obtener una licencia de quince días para que pueda reunirse con su esposa y tranquilizarla definitivamente acerca de su suerte. Esto será, para usted, creo, el mejor de los premios.

*
Pennwitz se sentó detrás de la mesa, al lado de su colaborador. Los documentos cubrían la mesa. Cifras y más cifras. La llave de la nueva clave era pi, la décimosexta letra del alfabeto griego y que corresponde en geometría a 3,1416. Pero, para complicar la lectura, la llave cambiaba cada veinte letras. El total de la cifra 3,1416 siendo 15, la letra A, por ejemplo, en un mensaje, se transformaba en la décimosexta letra después de A es decir O. Pero después de la vigésima letra, si se presentaba de nuevo A, la llave cambiaba. Ya no era 3,1416 sino 3,1417. El total de estas cinco cifras siendo 16 y la décimoséptima letra después de A siendo P, la letra A se traducía en P en vez de O.

Rudolf Hennings había condensado las variaciones de la llave de la clave en un pequeño folleto de algunas páginas redactado por él mismo. Explicó a su jefe cómo había explicado en el folleto el mecanismo de la clave, con el fin de que los radiotelegrafistas del Estado Mayor austriaco y los oficiales del, servicio secreto del Cuartel Maestre alemán pudieran utilizarla.

Pennwitz felicitó a su colaborador por la precisión del trabajo y le preguntó cuándo tendría terminado el folleto.

—Mañana por la noche, coronel. Aun faltan ciertos detalles que quiero dejar anotados para los que utilizarán la llave.

—Perfecto... Estaremos listos a tiempo.—Tocaron a la puerta del despacho. El ordenanza del coronel se adelantó y se cuadró para anunciar:

—El té está preparado, coronel... Las flores están en el vaso.

—Está bien... Te avisaré.

El ordenanza se retiró. Pennwitz se viró hacia Rudolf y sonriéndose le confió:

—Amigo, voy a pedirle me conceda dos horas de recreo.

—¿Espera alguna visita, coronel?

—Sí... Una señora. Le voy a ofrecer una taza de té... Puede disponer hasta las nueve. Regrese esta noche para que continúemos el ajuste.

—Está bien, coronel... ¿Me retiro ahora?

—No, no, todavía.

Se pusieron a trabajar. A las cinco y tres cuartos de la tarde, Pennwitz se extrañó de que Sybil no hubiera aun llegado. Aquella demora le impacientaba. Varias veces tuvo deseo de llamar por teléfono a la ex bailarina. Pero la presencia de su colaborador se lo impidió. A las seis y diez se levantó y declaró bruscamente:

—Oígame... Ya hemos trabajado bastante... Puede disponer... Le espero a las nueve.

—Muy bien, coronel.

—Mi visitante se ha retrasado. Y con sonrisa irónica que disimulaba mal su decepción, Pennwitz añadió:

—Un matemático ha calculado que de cada 7.735 mujeres una sola tiene el sentido de la puntualidad.

Rudolf, con mismo tono, contestó:

—Si fueran puntuales, perderían su encanto, coronel.

—Tiene usted razón.

Rudolf se puso en pie, dispuesto a marcharse. Pennwitz lo cogió por el brazo y le dijo de pronto:

—A propósito, querido Hennings, el trabajo es tan absorbente que me ha hecho olvidar anunciarle una noticia importante... Puedo añadir una buena noticia para usted... El jefe del Estado Mayor General ha decidido hoy que podría considerarse relevado de su consigna a partir del 25, es decir dentro de cuatro días. Nada le impedirá informar a su esposa que está usted vivo y hasta dichoso de vivir... El Estado Mayor ha decretado que no había razón para disimular por más tiempo su verdadera identidad. Además le concederán quince días de licencia.

Una llama de alegría iluminó el rostro de Rudolf. Espontáneamente apretó la mano que Pennwitz le brindaba y contestó:

—¡Ah, coronel, se lo agradezco de todo corazón! Nada podía hacerme tan feliz.

—Puede estar seguro de que sus jefes han apreciado su espíritu de sacrificio.

—Sólo cumplí con mi deber, coronel.

Pennwitz, apoyándose sobre el hombro de su colaborador, lo despidió:

—Hennings, es usted un soldado bravo y me siento orgulloso de tenerlo bajo mis órdenes. Hasta esta noche, a las nueve.

*
Sybil, en ropa de casa, estaba acostada en el diván de su pequeño salón del Palace. Eran las seis y media de la tarde. Llamó al *maitre d'hôtel* que, al entrar, se extrañó de encontrarla aún en su departamento:

—¡Cómo! ¿No fué a casa de Pennwitz?

—No. He reflexionado, llegando a la conclusión de que el no concurrir a su cita, lo acercaría más a mí.

—Está jugando un juego peligroso. ¿Suponga que su orgullo se sobreponga a su deseo?

—Es bastante improbable. Desde las cinco y media me espera en su casa. Sólo sé de un hombre que me criticó el haberlo hecho esperar...

—¿Algún enamorado?

—No. Era un costurero a quien debía 50 guineas por un zorro plateado. Si no fui a casa de Pennwitz a tomar el té es para obtener mejor resultado. Ahora fijese bien.

Sybil descolgó el teléfono y llamó al número particular de la villa de la Belvederstrasse. Al oír la voz del coronel en el aparato, Sybil, con tono apenado, exclamó:

—¡Oh, coronel...! ¡Perdóneme mil veces! En este mismo momento regreso de casa de mi representante y como ya son más de las seis y media me veo privada del placer de tomar el té con usted.

—Soy yo quien lo siente—dijo Pennwitz—. Llevo más de una hora esperándola, señorita Belkis... ¡Llevo una hora aburriéndome bastante! ¡Me debe una compensación, confíeselo!

—Lo reconozco.

Y con su voz más dulce, añadió:

—Coronel, entóno mi *mea culpa*. Escoja usted la penitencia.

—Pues, señorita, la penitencia será inmediata... Cene conmigo esta noche en mi casa... Tendremos más tiempo para hablar que ante una simple taza de té.

—¡A cenar!... Coronel... Cenar con usted esta noche... ¡Oh! ¿Tendrá invitados?

—No... ¡Estaremos solos!

—¿Sola... con usted? ¡En su

Esther Borja

ESTRELLA
DEL RADIO

Dice:

Como cubana, como artista y como mujer prefiero el Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón".

Si usted no ha disfrutado todavía del delicioso baño de perfume que proporciona el Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, comience a usarlo hoy mismo. Vea como Hiel de Vaca de Crusellas ayuda a quitar las manchas de la piel, blanquea y suaviza el cutis y deja todo su cuerpo envuelto en seductora fragancia.

HV-18

HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

casa... de noche! ¡Nunca me atreveré!

—¿Y por qué?
—¡Su reputación es tan mala!

—A veces, señorita Belkis, las fieras tienen zarpas de terciopelo.

El *maitre d'hôtel* había oído atentamente todas las palabras de Sybil. Comprendía ahora todo el partido que se le podía sacar a aquella comida. Su espíritu fértil le sugirió inmediatamente una idea. Se acercó a Sybil, presentándole el menú del comedor del Palace que llevaba en el bolsillo de su uniforme. Con el dedo le señaló dos líneas. Sybil lo comprendió y dijo por la bocina:

—Está bien. Consiento en ir, coronel. ¡Pero se lo prevengo, tengo un grave defecto!

—¿Cuál?

—Soy golosa...

—Mejor.

—Y hay dos especialidades en el Palace que encuentro particularmente deliciosas. Son el pollo *paprika* y el *soufflé Fanny Elssler*.

El aparato dejó oír la risa del coronel.

—Nada más sencillo, señorita Belkis. Encargaré sus platos favoritos a su hotel para que nos los sirvan esta noche.

—Entonces, querido coronel, si usted me conquista por los sentimientos no tengo más nada que decir... Estaré en su casa a eso de las nueve... ¡Pero prométame que se portará bien!...

—¡El sabio nunca jura... tranquiliza!

—Es usted incorregible, coronel. Hasta esta noche, sin falta.

(Continuará en nuestra próxima edición).

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS.

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

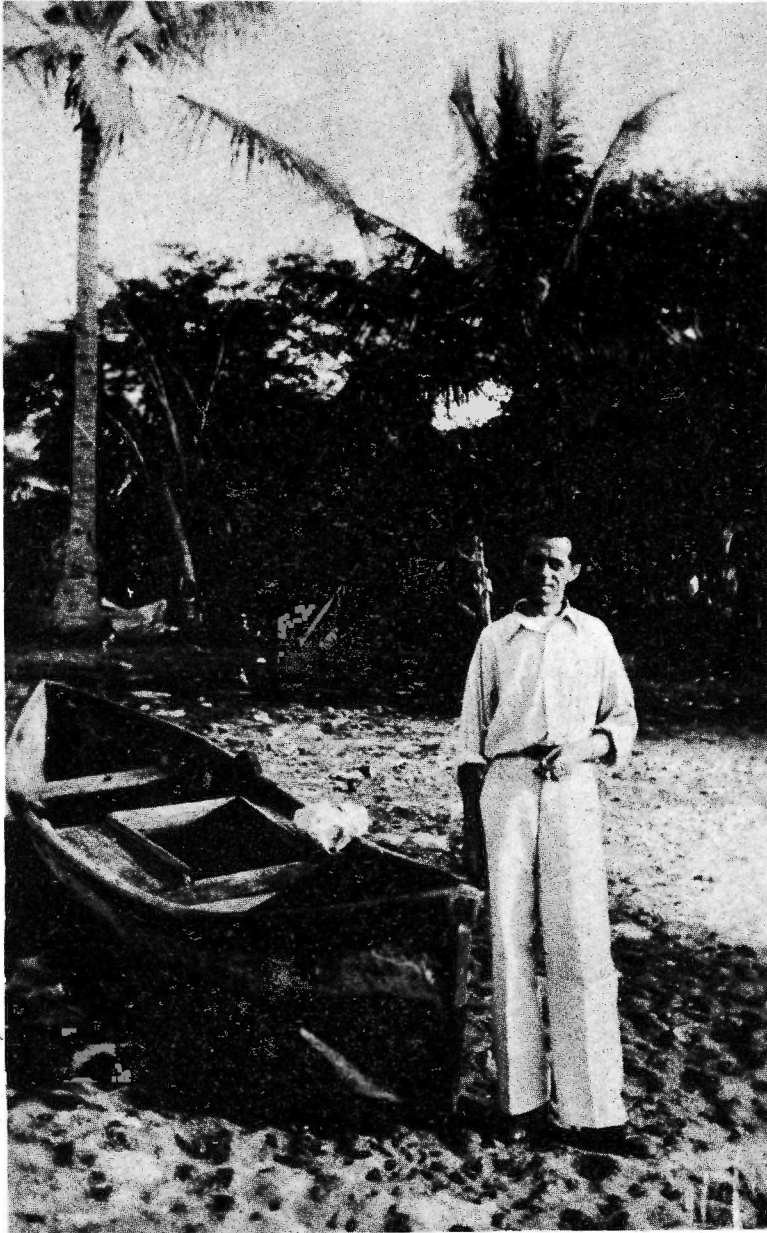
Mate los mosquitos y duerma de noche.



Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

CÓMO ME ESCAPÉ DE LA ISLA DEL DIA

Por René BELBENOIT



VI

René BELBENOIT vestido con la ropa de algodón que él mismo confeccionó en las selvas de Darién, en Panamá.

René BELBENOIT escribiendo el relato de sus extrañas aventuras mientras un intérprete traduce sus palabras del francés al inglés.

EL HOMBRE blanco que repentinamente empieza a vivir entre gente primitiva, adoptando sus hábitos peculiares, asistiendo a las ceremonias indígenas, cazando con arco y flecha en las selvas a la usanza de los nativos, y compartiendo los placeres del hogar con una mujer de la tribu, acaba por convencerse fácilmente de que esta clase de vida, completamente exenta de lujos, es una vida feliz y pacífica. En quince años de prisión en la Isla del Diablo nunca llegué a sentir momentos de tanta dicha como los que pasé entre mis generosos amigos indios.

El río Kuna tenía abundancia de pesca y las selvas cercanas ofrecían amplia oportunidad para la caza. La tierra pródiga del trópico producía suficientes vegetales y legumbres; había algodón para hacer las ropas, y suficiente tabaco para fumar a nuestro antojo.

Así pasaban los días dentro de la mayor tranquilidad y realmente fué la primera vez en mi vida que en verdad llegué a sentirme absolutamente libre. No le temía a nada; no necesitaba nada; había llegado a ser un hombre que podía dedicarse a gozar del placer de vivir. Al terminar la primera semana de vida matrimonial averigüé el nombre de mi mujer. Se llamaba Rachi-ti, que en el lenguaje de los kunas significaba "la flor que duerme". De ella iba aprendiendo poco a poco los nombres de las cosas que nos rodeaban, señalándoselas para que me las dijera en su dialecto nativo. Al cabo de un mes ya podíamos hablar bastante bien los dos, y aumentaba mi vocabulario reuniéndome a menudo con algunos de los indios que sabían español.

Rachi-ti cortaba la leña; limpiaba la casa; lavaba la ropa; traía los alimentos de las plantaciones. Yo pescaba y cazaba, además de cocinar y remendar y coser las ropas que se necesitaban. Todos los días pasaba algunas horas en la selva con mi malla de cazar mariposas raras, y así iba aumentando la colección. A los pocos meses tenía una fortuna en mariposas disecadas, si hubiera podido ofrecerlas en venta. Me invitaban a las ceremonias de la tribu y me sentaban al lado del cacique. Tenía que pintarme, como ellos, la cara, el pecho y los brazos. Lo único que me diferenciaba de los indios eran mis calzones de hombre civilizado, los que corté arriba de las rodillas, pero usaba un collar de dientes de oso salvaje que Rachi-ti confeccionó para mí. Aunque el cacique había ordenado que yo no podía usar ornamentos de oro ni poseer oro en ninguna forma, los indios me regalaban prendas de plata, tales como bandas para las muñecas, sortijas y adornos para el cabello. Se me había quemado la piel tanto, de tenerla expuesta al sol, que hubiera sido difícil identificarme como un hombre blanco.

Yo había hecho un calendario y a medida que transcurrían los meses empecé a sentir la inquietud del hombre civilizado. Se acercaba la fecha de las elecciones del nuevo presidente de la República, que amenazaban culminar en una revolución y que me habían impedido cruzar la frontera de Costa Rica para proseguir mi camino hacia los Estados Unidos. Pensé que tan pronto se calmara la situación, podría reanudar mi jornada.

Días de indecisión.—

Durante horas y horas reflexioné sobre si debía aventurarme a continuar mi viaje o no. ¿Podía

acaso aspirar a encontrar más tranquilidad que la que tenía entre aquellos pobres hombres primitivos? ¿Qué más libertad que poder vivir sin preocupaciones ni temores? Si me decidía a continuar, ello equivalía a reanudar mi interminable lucha de vicisitudes para librarme de la persecución de la Policía y de la injusticia francesa. De modo que me invadió una indecisión tremenda. Sabía, desde luego, que si lograba llegar a los Estados Unidos era un hombre libre. De allí no me devolverían a la Isla del Diablo, donde yo ya había pagado mi deuda a la sociedad. Libre de temores de la prisión, podría defenderme y tratar de vindicar mi nombre hasta recuperar la ciudadanía francesa, para poder vivir entonces donde me placiera sin ser molestado, y de acuerdo con mis aspiraciones e ideales.

Entre el refugio de la selva donde me encontraba y los Estados Unidos mediaban miles de kilómetros de selvas y montañas, aparte de varias fronteras de países extranjeros. Carecía de pasaporte. La única cantidad de dinero que podría reunir sería el montante de la venta de mi colección de mariposas. Pero una noche, mientras mi esposa y yo nos mecíamos en nuestras hamacas, le dije a Rachi-ti que pensaba marcharme cuando llegara la próxima luna.

—¿Vas muy lejos?—me preguntó.

—¡Muy lejos!—le dije—. ¡Y puede que retorne o que no retorne jamás!

—¿Te vas para cazar más mariposas? En las montañas cercanas hay muchas, y yo puedo acompañarte y ayudarte a recogerlas.

—¡No, no se trata de mariposas!—le repuse—. Es que no soy un kuna, sino que pertenezco a otra nación.

Ni una palabra más hablamos



BLO

SINOPSIS DE LO ANTERIOR

René Belbenoit, periodista francés confinado en la Isla del Diablo, logró escapar de la colonia penal de la Guayana en compañía de otros cinco individuos. Después de diecisiete días de navegación en una pequeña canoa, lograron desembarcar en la isla inglesa de Trinidad, donde las autoridades les dieron alimentos y les regalaron una embarcación mejor para que se hicieran de nuevo a la mar. Navegando sin rumbo, llegaron a las costas de Colombia y fueron detenidos en la cárcel de Barranquilla, mientras llegaba el próximo vapor francés que los devolvería a la Isla del Diablo. Afortunadamente, Belbenoit pudo escapar con la ayuda de los colombianos, y atravesó la selva solo, hasta llegar al Canal de Panamá. Continuó camino en busca de un amigo y llegó de nuevo a la selva, entablando amistad con unos indios cuyo cacique le hizo casarse con una de las nativas de la tribu.

del asunto. Ella no me hizo preguntas. A la mañana siguiente hablé con el cacique y le dije que le agradecería mandara unos hombres a llevarme en una canoa hasta la tienda del río Paya. Me contestó que lo arreglaría. Nadie se preocupaba ni sentía mi partida, ni había temores por el futuro de Rachi-ti. La única propiedad que tenía era lo que había confeccionado para la casa. Empaqueté mi colección de mariposas y salí.

Rachi-ti me dijo que esperaría doce lunas por mi regreso. Después de ese tiempo, si yo no había regresado, se casaría con otro hombre. En la vida de los kunas no existe el hábito de derramar lágrimas por nada, así que mi despedida no me causó ningún remordimiento ni dolor. Toda la aldea se dio cita a la orilla del río para verme salir. Me senté en medio de la canoa, entre cinco corpulentos individuos que habían de manejar los remos. Los nati-



vos gritaron al unísono: ¡Ati Nikat-Chipu! ¡Ati Nikat-Chipu! ¡Adiós, hombre blanco! Los indios comenzaron a remar por el centro de la corriente y a poco íbamos bajando a una buena velocidad. Pasamos una curva y desaparecieron de nuestra vista, los indios de la tribu. El río se extendía como una serpiente por su cauce, ofreciendo rápidos y saltos a nuestro paso. En cinco ocasiones distintas tuvimos que levantar la canoa en alto para pasarla por sobre piedras. De noche, acampábamos a la sombra de inmensos árboles. A la tarde siguiente llegamos al río Paya y encontramos que el buque bananero que venía todos los meses estaba allí, a punto de zarpar para el Canal de Panamá con su cargamento.

Cuatro días después llegué a la ciudad de Panamá. Me dirigí a una tienda de curiosidades propiedad de un norteamericano y le vendí mis mariposas. El dos de mayo, exactamente a los dos años de mi fuga de la Isla del Diablo, subí a un camión que salía de Panamá a repartir periódicos en las provincias de Chiriquí. Aquella noche dormí en David, la capital del territorio minero del oro, a pocas millas de la frontera de Costa Rica. Por la mañana tomé el tren hasta la aldea fronteriza de Potrero. Salí junto con los demás pasajeros sin llamar la atención de nadie y en cuanto vi a un individuo que parecía estar muy necesitado y pobre, me le acerqué y le propuse un negocio. El negocio consistía en que por cinco dólares me llevaría por caminos poco frecuentados a través de la frontera hasta el pueblo de Buenos Aires, en el territorio de Costa Rica.

Iniciamos nuestro viaje sin interrupción alguna, hasta que en uno de los caseríos fuimos detenidos por dos policías montados a caballo. Se fijaron en el bulto que yo llevaba a la espalda y me pidieron los documentos de identificación. Como no los tenía, me condujeron a la cárcel de La Cuesta. Al día siguiente me llevaron hasta la frontera y me entregaron a las autoridades panameñas, que me arrestaron y me detuvieron en la cárcel de David. A la mañana siguiente me llevaron a presencia del gobernador de la provincia.

La aventura con los contrabandistas.—

Un terror enorme se apoderó de mí, porque temía que me mandaran a la ciudad de Panamá y me entregaran al ministro de Francia. Por un instante, me imaginé de nuevo en la Isla del Diablo, en compañía de los otros fugitivos devueltos desde Barranquilla. Decidí hablarle con entera franqueza al gobernador y le informé que deseaba llegar a los Estados Unidos. Al cabo de un rato, el funcionario me puso en libertad, diciendo:

—No veo cómo va a poder cruzar la frontera nuevamente, después que lo han arrestado, pero si logra hacerlo, buena suerte le deseo!

El ayudante del gobernador me llamó a un lado y me aconsejó que fuera al puerto de Armuelles, donde encontraría unos contrabandistas costarricenses que por una pequeña suma de dinero me llevarían en uno de sus viajes nocturnos a la costa. Antes de caer la noche estaba en un oscuro café de la costa del Pacífico hablando con tres contrabandistas que iban a salir en aquellos momentos con el propósito de

Me encontré con un grupo de bandoleros acampados cerca de la frontera.

F. J. Fagnon

¡Embellece Muebles!

Para muebles y acabados de madera. Quita rápidamente el sucio y la grasa. Produce un bonito lustre. Restaura y preserva el acabado original.



**LUSTRADOR
PARA MUEBLES
3-EN-UNO**



**ACEITE
3-EN-UNO
LUBRICA — LIMPIA
EVITA LA HERRUMBRE**

Para máquinas de coser y de escribir, armas de fuego, herramientas y utensilios caseros que exigen lubricación y protección contra el óxido.

209

**ACEITE 3-EN-UNO
LUBRICA-LIMPIA-EVITA LA HERRUMBRE**

meter un contrabando de camisas de seda japonesa. Dijeron que me llevarían por diez dólares, y a las nueve de la noche, después de pagarles, me hallaba en alta mar, navegando con rumbo a Punta Arenas, que quedaba como a cien millas al norte.

Cuando estuvimos como a diez millas de dicho puerto, la embarcación fué arrimada a la orilla y los contrabandistas sacaron su cargamento. En el camino, entablé conversación con ellos y le

pregunté cuál sería la manera más fácil de atravesar la frontera de Nicaragua. Me aconsejaron que alquilara un caballo y un peón, y atravesara la provincia de Guanacaste, y que a los cuatro días podría cruzar la frontera por el río San Juan del Sur. Era la primera vez en mi vida que montaba a caballo. Cuatro días estuve corriendo por aquellas regiones desoladas. Le pagué treinta colones al peón y entonces me dijo que debía hacer el resto del viaje a pie. Me indicó una montaña y añadió:

—¡Nicaragua está al otro lado de esa montaña!

Estuve caminando todo el día siguiente sin ver una sola alma. Continué hasta el oscurecer, con la esperanza de encontrar un sitio donde dormir, hasta que llegué a la guarida de unos bandidos. Estaban armados hasta los dientes y eran individuos de la peor calaña. Me apuntaron con sus revólvers y en seguida hubieron de levantar los brazos para que no me dispararan. Registraron mis ropas, buscando dinero. Se apoderaron del último centavo que poseía y entonces me ordenaron que siguiera viaje. Caminé un poco más y me detuve. Una hora pasé cavilando sobre la posibilidad de volverme y recobrar de los bandidos el dinero que me habían robado. Pero como no tenía armas de ninguna clase, opté por acostarme a dormir debajo de un árbol.

Belbenoit burla a la Policía.—

Durante otros dos días seguí caminando, y al caer de la tarde llegué a las puertas de la ciudad de Managua, capital de Nicaragua. Le mandé un telegrama al norteamericano que me había comprado las mariposas en Panamá, contándole que unos bandidos me habían despojado de mi dinero y pidiéndole que me remesara cincuenta dólares, los cuales prometía pagarle despachándole un cargamento de mariposas. A las dos horas tenía el dinero en mi poder. Compré varias yardas de malla y salí rumbo a la ciudad de Corinto por ferrocarril. Entre Corinto y la frontera de Honduras hay muchas aldeas de escasa población. Cada vez que el tren llegaba a una de estas poblaciones me bajaba por la parte de atrás, porque en las paradas la Policía siempre examinaba a los pasajeros para revisar los pasaportes y establecer la identificación. Ocho veces hube de descender del tren para evadir un interrogatorio de parte de las autoridades, hasta que por fin llegué al territorio hondureño.

Siguieron dieciocho días de camino, atravesando veredas por sobre precipicios, subiendo elevadas montañas, descendiendo por cañadas interminables, cruzando extensas plantaciones de bananos. Dondequiera que pedí que me dejarán dormir, las gentes me ofrecieron, hospitalariamente, lo poco que tenían. El viaje desde Honduras hasta El Salvador fué fácil, y apenas tuve necesidad de gastar dinero, excepto para comprar cigarrillos. Cuando me daba hambre, me alimentaba con bananos. Pero en todas partes me advertían que no debía intentar cruzar la frontera de Guatemala, porque el nuevo Gobierno de dicha república había puesto en vigor la más estricta vigilancia, exigiendo varios documentos y pasaportes para permitir la entrada o la salida del país. La Policía, me informaron, detenía a todos los extranjeros y les pedía la referida documentación.

Hablé con un francés que me aconsejó que fuera a La Libertad.

Ofreció dejarme ir gratuitamente en un camión en el que iba a despachar mercancía para dicho puerto, que está situado en la costa del Pacífico. Para esa fecha, ya mis zapatos habían empezado a romperse y las suelas estaban completamente gastadas. Aproveché la gentileza de mi compatriota y me subí al camión. Llegamos a La Libertad el 4 de junio.

Ahora el problema consistía en pasar de largo a Guatemala navegando hasta las costas de México, donde se me informó que las autoridades eran benévolas con los perseguidos. En México me sería fácil cruzar el territorio nacional, pues es raro el mexicano que lleva documentos de identificación, y además yo hablaba—y hablo—el español con fluidez. Me dirigí al puerto con la intención de averiguar si había contrabandistas, pero no encontré ninguno que se dedicara a este negocio. En uno de los muelles, sin embargo, había un barco de carga que estaba tomando mercancías para el Canadá. Decidí irme de polizón en dicho buque. Antes, me metí en un restaurante y me harté de comida. Compré también algunas latas de sardinas.

Sufrimientos de un polizón.—

Tan pronto oscureció, volví al muelle y me reuní con los trabajadores que se dedicaban a cargar el buque. Cuando creí que podía hacerlo, me separé de ellos y me interné en las bodegas. Finalmente, pude esconderme en un compartimiento en el que había almacenados grandes rollos de alambre y cables. Dos horas más tarde bajaron al compartimiento dos tripulantes, enrollaron más alambre y cables, apagaron las luces y se marcharon, cerrando una compuerta que debía acceso al cuarto de la maquinaria del timón. A poco comenzaron a moverse las máquinas y el barco avanzó por el agua hasta que se hizo a la mar.

Me despoje de mis ropas para evitar que se llenaran de mugre, y así estuve dos días en la oscuridad. Había devorado las sardinas y tenía mucha sed. Decidí subir a cubierta para procurarme alimentos y agua. Subí la escalera y abrí la compuerta. A dos metros de distancia habían dejado un plato de comida para un perro. Al lado, había otro plato lleno de agua. El perro estaba entretenido jugando con una pelota que le había lanzado uno de los marineros, bastante lejos de su alimento. Me arrastré hacia afuera, tomé el agua de dos sorbos y agarré el plato de desperdicios llevándomelo a mi escondite.

No había modo de comprobar los días que habían pasado, porque mi refugio estaba sumido en la más completa obscuridad. En dos ocasiones volví a arrastrarme hasta la cubierta, por la noche, para robarle su comida y agua al perro. Un día oí que sonaba el silbato del buque, señal de que habíamos arribado a algún puerto. Sin saber nuestra posición, fui a donde había escondido las ropas, saqué la navaja del chaquetón y comencé a afeitarme. El buque se detuvo y poco después empezaron a funcionar las máquinas de descargar. Me vestí y subí por la escalera. Abrió la compuerta y salió a la luz del día. Estábamos atracados a un muelle. Al frente se destacaba un paisaje delicioso, montañas amarillentas de formas maravillosas formaban la línea del horizonte. Pensé que tal vez estaríamos en un pequeño puerto mexicano. Caminé por la cubierta unos cuantos metros y miré hacia abajo,

donde dos individuos uniformados detenían a los tripulantes que bajaban del vapor. Por el cutis claro y la corpulencia de los cuerpos de los gendarmes pude sacar en limpio que no eran guatemaltecos. Positivamente se trataba de mexicanos o norteamericanos. Noté que los uniformados solamente les hacían unas preguntas a los marineros y los dejaban pasar sin exigirles papeles de ninguna clase.

Decidí arriesgarme de una vez. Caminé hacia la escalera de descender y bajé detrás de un oficial que en aquellos instantes iba a hacer lo propio. Los hombres uniformados saludaron cordialmente al oficial... ¡en inglés! Avancé y levanté los brazos para que me registraran. Uno de los hombres me tocó los bolsillos y me hizo una señal, para que continuara caminando, sin decir una sola palabra.

Atravesé el muelle y llegué a un portón de barrotes. Afuera, había otro individuo uniformado. Pasé por el portón y me registraron por segunda vez. Cuando me dejaron ir, me sentí feliz, porque me hallaba en tierra libre—en los Estados Unidos de Norteamérica.

La sorpresa de su vida.—

No sabía en qué Estado de la Unión había desembarcado ni cuántos días había pasado en el mar. Llegué a una vía de ferrocarril por donde pasaban tranvías a intervalos más o menos regulares. Seguí viaje hasta que encontré a unos obreros que se dedicaban a levantar un poste de telégrafo. Intenté preguntarles dónde estaba, pero comprendí que la pregunta iba a parecerles ridícula. Finalmente, les interrogué:

—¿A dónde se dirigen estos tranvías?

—¿Qué dice?—contestó uno de los obreros.

—¿Que a dónde van estos tranvías?

—¡A Los Angeles!—repuso el individuo.

—¿Y qué día es hoy?—le pregunté a otros dos hombres que venían caminando por la vía en dirección opuesta.

—¡Pues hoy es martes, idiota!—me contestó uno.

Es decir, que me encontraba en California y había estado siete días con sus noches escondido en el vapor. No me importaba que aquellos obreros creyeran que yo era un idiota y que me miraran sorprendidos ante las preguntas de loco que les dirigía; lo que me importaba era saber que estaba en la tierra de los hombres libres y que al cabo de veintidós meses había recorrido la distancia que media entre la Isla del Diablo y Estados Unidos.

Miles de hombres reclusos en la colonia penal francesa habían soñado todas sus vidas con ejecutar esta proeza. En los últimos cuatrocientos años ningún ser humano había logrado salir adelante en esta tentativa. Algunos murieron al tratar de atravesar la selva. Otros murieron víctimas de los tiburones. Otros se refugiaron en alguna república centroamericana y cambiaron de nombre. Ninguno pudo jamás salir de la Guayana, cruzar el territorio de Sud y Centroamérica y llegar al Canal de Panamá.

Apreté el paso y levanté el rostro macilento. No tenía dientes. Solamente poseía unos pantalones de tela de algodón, una camisa y un gabán del mismo material. Tal vez deba citar el par de zapatos rotos. ¡Pero era un hombre libre el que penetraba en las afueras de Los Angeles, alegre de todo corazón!

Irregularidades de la VEJIGA

Pasaje doloroso, demasiado frecuente o escaso de la orina, son una indicación de peligro, que debiera dársele pronta atención. Sedimento en la orina y tener que levantarse durante la noche, son también señales de trastornos que no debieran ser desatendidos.



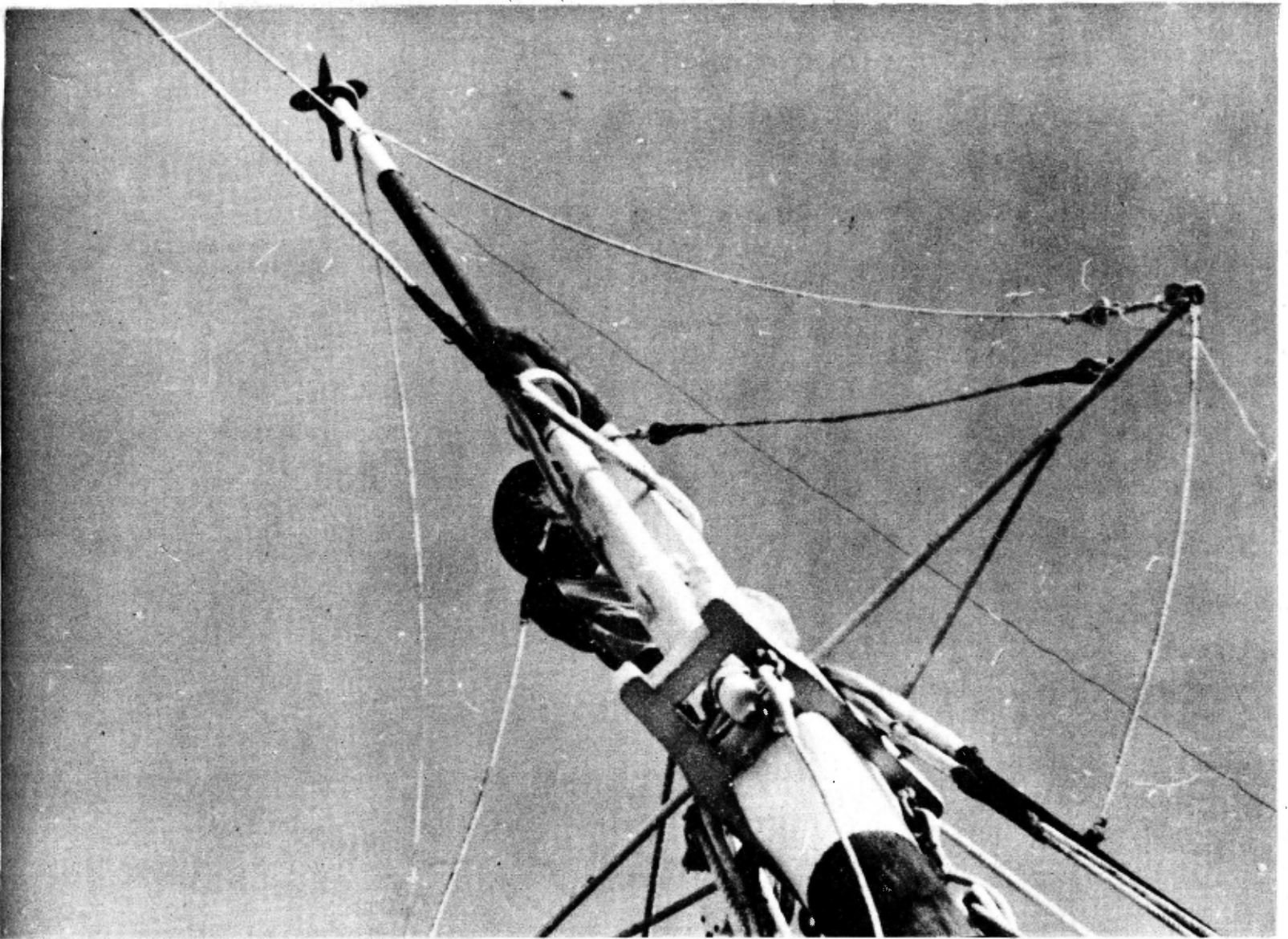
Cuando los riñones no están funcionando como es debido, causando dolor de cintura, lumbago y reumatismo, la vejiga es por lo común afectada.

Para ayudar a los riñones y la vejiga, tome las Píldoras de FOSTER. Esta bien conocida medicina diurética la usan millares de personas cada día con satisfactorios resultados. Tiene popularidad en todo el mundo y ha tenido éxito por más de cincuenta años. Cuando sus riñones necesitan un diurético, tome las

PÍLDORAS DE FOSTER

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA





YATES Y PESCA

POR FEDERICO LINDNER EN LA PUNTA DEL MUELLE

LA SEMANA pasada comenté el servicio que a Cuba prestaba un extranjero, o una combinación de ellos.

Es curioso ver las muchas veces que Cuba tiene que agradecer servicios a aquellos ajenos a nuestros intereses y las escasas veces que esto ocurre con algún contemporáneo conciudadano, para quien los asuntos nacionales deben ser de la mayor incumbencia.

Acabo de leer, sin embargo, en el *Diario de la Marina* del 31 de agosto, un artículo muy interesante, cuyo título es *Preocupa a la Secretaría de Sanidad que los centrales arrojen sus desperdicios al mar y a los ríos*. Cualquiera que lea el título y hasta el artículo, si desconoce nuestra legislación, piensa que muy diligentemente empiezan a laborar los asesores del nuevo secretario de Sanidad. Pero ahí está el caso; se trata de una diligencia equivocada, lo que pudiera calificarse de incapacidad revestida de diligencia—por no alegar la mala fe—, ya que nuestra legislación determina categóricamente que "Los centrales no verterán sus mostos y sus desperdicios en los ríos o bahías, ni donde posteriormente puedan llegar a estos lugares". El artículo en cuestión dice que:

"El director de Sanidad ha celebrado una entrevista con el secretario del ramo, informándole acerca del problema existente en la mayoría de los centrales azucareros desde hace muchísimo tiempo, por carecer éstos de equipos mecánicos para la destrucción de sus residuos que, en la actualidad, son arrojados a los ríos y al mar, ocasionando la mortandad de peces y enfermedades en el ganado.

El doctor Peña, director de Sanidad, desde hace meses quiere evitar que los ingenios arrojen sus mostos en la forma en que lo hacen ahora, con grave perjuicio no sólo para los ganaderos, sino para la salud pública. Informó asimismo al doctor Costales Latatú que, de acuerdo con el ingeniero Rogelio Espinosa, director de Ingeniería Sanitaria Nacional, había remitido, hace varias semanas, una circular a los administradores de centrales azucareros, solicitando de los mismos que informasen sobre los sistemas por ellos empleados con el propósito de estudiarlos, y ver si reúnen los requisitos de ley. Hasta el momento, muy pocos ingenios han contestado, y, los que lo han hecho, sus sistemas no son adecuados, salvo algunas excepciones.

El doctor Costales Latatú, impuesto del propósito del director de Sanidad, ha comenzado el estudio de este problema, que estima debe solucionarse antes del inicio de la próxima zafra, es decir, ahora

que estamos en el llamado "tiempo muerto", y según nos ha informado un alto funcionario del Departamento, hará que por la Dirección se haga cumplir a todos los centrales, sin excepción, lo que disponen las ordenanzas sanitarias vigentes sobre el particular, evitándose el espectáculo de que dentro de la bahía de Santiago de Cuba, por ejemplo, siga prohibida la pesca porque a dichas aguas arrojan sus mostos dos destilerías, así como que muchos centrales arrojen sus desperdicios a los ríos ocasionando grandes trastornos a los ganaderos, que se ven en la imposibilidad de que sus bestias abrevén.

Posiblemente el ingeniero Espinosa será comisionado por el secretario de Sanidad y Beneficencia para que gire una visita de inspección a los ingenios, principalmente a los radicados en la provincia de Oriente, donde se infringen todas las disposiciones legales vigentes".

Fácilmente puede desprenderse de este artículo que mientras este estudio se lleva a cabo y se llega a un acuerdo de "sistema mecánico", los centrales pueden continuar sus infracciones. Todo esto sin tomar en cuenta que, como dice el artículo, en Santiago de Cuba se ha tenido la osadía (pues ya esto no es incapacidad), de pasar una ley prohibiendo un derecho público, porque por otra parte se está infringiendo una ley. ¿Qué legislación es ésta? Es ignominioso para Cuba ante el mundo entero, que estas cosas se tengan que publicar en nuestra Prensa. Es abusivo para nuestro pueblo, y yo, por lo menos, y en todo lo que se refiere al ramo en que me desenvuelvo, yates, pesca y turismo, seguiré trayendo estos casos a la atención pública hasta que los de "más arriba" obliguen a que los incapacitados se vayan y dejen los cargos a los que por sus conocimientos y experiencia tienen, no el derecho, sino la obligación de aceptarlos.

Somos un pequeño núcleo los que, fuera de la esfera oficial, ponemos nuestros mayores esfuerzos en desarrollar el yatismo, la pesca y el turismo, todo en beneficio de la mayoría y de nosotros mismos, encontrándonos siempre al paso leyes, órdenes y decretos anticuados o atrofiados, y funcionarios que obstaculizan nuestro desenvolvimiento, o cuando menos, se niegan a cooperar, que es lo mismo, pues tan malo es obstaculizar como estar de brazos caídos en un puesto donde es necesario laborar.

Basta, pues, de todo esto, y tomen nota los de "más arriba", que son los responsables ante la opinión pública.

CONCURSO NACIONAL DE AGUJAS DURANTE LA TEMPORADA DE 1939

COMPETIDORES

AFICIONADOS

COMPETENCIA PARA LA AGUJA DE MAYOR PESO CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 225 libras, junio 20 de 1938.
- 2—"Lillian II", de José Gómez Mena, 160 libras, agosto 18, 1938.
- 3—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, 97 libras, junio 19, 1938.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 225 libras, junio 20 de 1938.
- 2—Adrián Maciá, La Chorrera, La Habana, 160 libras, agosto 18, 1938.
- 3—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 97 libras, junio 19, 1938.
- 4—Carlos Kohly, La Chorrera, La Habana, 60 libras, junio 12, 1938.
- 5—Pablo Ortega, La Chorrera, La Habana, 40 libras, mayo 28, 1938.
- 6—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 35 libras, junio 15, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 24 agujas.
- 2—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, 24 agujas.
- 3—"Blanca", de Frank Steinhart, Jr., 23 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 24 agujas.
- 2—Frank Steinhart, Jr., La Chorrera, La Habana, 21 agujas.
- 3—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 18 agujas.
- 4—Carlos Kohly, La Chorrera, La Habana, 5 agujas.
- 5—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 2 agujas.
- 6—Pablo Ortega, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.
- 7—Godfried K. Smith, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.
- 8—Adrián Maciá, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.

COMPETENCIA PARA LA MAYOR AGUJA A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 560 libras, agosto 18, 1938.
- 2—"Vaivén", de Antonio Cid, Cojimar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 3—"Estela", de Gerardo Sánchez, Santa Fe, 350 libras, julio 23, 1938.

COMPETIDORES

- 1—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 560 libras, agosto 18, 1938.
- 2—José Alejandro Azoy, Cojimar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 3—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 350 libras, julio 23, 1938.
- 4—Augusto Echavarrí, 294 libras, agosto 14, 1938.
- 5—Francisco Préstamo, Casino Español, Marianao, 216½ libras, mayo 16, 1938.
- 6—Francisco Antich, Casino Español, Marianao, 167 libras, mayo 15, 1938.
- 7—A. Cabañas, Jaimanitas, 152 libras, mayo 25, 1938.
- 8—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 150 libras, mayo 29, 1938.
- 9—Ángel Vieta, La Chorrera, La Habana, 132 libras, agosto 7, 1938.
- 10—Esteban Pérez, Cojimar, 108 libras, mayo 29, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Estela", de Gerardo Sánchez, Santa Fe, 14 agujas.
- 2—"Albatros", del doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 11 agujas.
- 3—"Ehista", de Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.

CARTELES YATES Y PESCA

Concurso para la pesca de la aguja
MODELO OFICIAL DE INSCRIPCION

INSCRIPCION N°.....

Juro que todo lo declarado a continuación es cierto, y que he cumplido con todas las bases de este concurso y me someto a todas las condiciones del mismo.

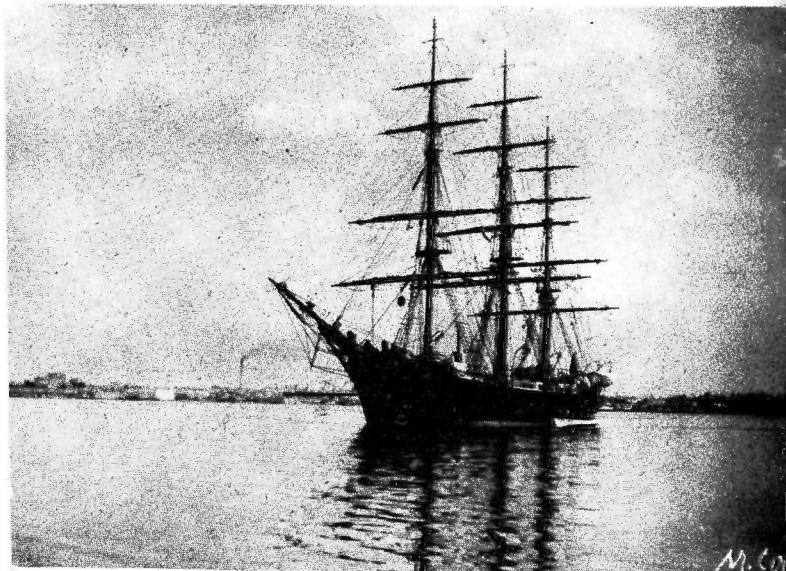
Para inscribir en la categoría de..... () con caña () profundada.
Fecha de la pesca..... 1938. Peso..... libras.
Lugar pescado.....
Nombre del barco..... Dueño del barco.....
Avío usado..... Caña..... pies. Calasimbre..... pies. Hilo N°.....
Soy socio del club.....
Juro que no lucro con la pesca.....
(Firma del pescador).
Juro que vivo de la pesca.....
(Firma del pescador).
Pescada por..... Calle..... N°.....
Ciudad..... Provincia.....
Pesada en el puerto de.....
Pesaje presenciado por..... Cpt. o Dgdo. de Puerto.
Pesada en el club.....
Pesaje presenciado..... Pte., Comodoro o Admor.

(Refrendo del Pte. o Comodoro del club). (Firma del pescador).
Envíese este modelo al Comité de Premios, revista CARTELES, Infanta y Penhalver, La Habana.

- 1—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 14 agujas.
- 2—Doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 11 agujas.
- 3—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.
- 4—Francisco Préstamo, Casino Español, 8 agujas.
- 5—Augusto Echavarrí, Jaimanitas, 6 agujas.
- 6—Pedro Manuel Díaz, Cojimar, 4 agujas.
- 7—A. Cabañas, Jr., Jaimanitas, 4 agujas.
- 8—José Alejandro Azoy, Cojimar, 3 agujas.
- 9—Oscar Barroso, La Chorrera, La Habana, 3 agujas.
- 10—Esteban Pérez, Cojimar, 3 agujas.

PROFESIONALES

- 1—Francisco González, Cojimar, 52 agujas.
- 2—Francisco Navarro, Santa Fe, 46 agujas.
- 3—Juan León, Jaimanitas, 44 agujas.
- 4—Oscar Cunill, Jaimanitas, 38 agujas.
- 5—Mateo Hernández, Cojimar, 36 agujas.
- 6—Miguel Puig, Cojimar, 21 agujas.
- 7—Francisco Pérez, Cojimar, 19 agujas.
- 8—Antonio Cumerman, Cojimar, 18 agujas.
- 9—Heliodoro Rivero, Cojimar, 16 agujas.
- 10—Luis Tendero, La Chorrera, La Habana, 12 agujas.



NUESTROS VISITANTES YATE 'JOSEPH CONRAD', DE ESTADOS UNIDOS

El propietario de esta hermosa embarcación es uno de los que ya se van dando cuenta de lo mucho que pueden gozar los yatistas americanos que visiten a Cuba. Entró en Cienfuegos el 8 de mayo de 1937. Salió de Cienfuegos el 8 de mayo de 1937. Entró en Cienfuegos el 11 de marzo de 1938. Salió de Cienfuegos el 13 de marzo de 1938. Esta embarcación de 217 toneladas pertenece al Carolina Yacht Club, de Charleston. Sus dueños, los esposos G. Huntington, y sus cuatro huéspedes, pescaron sábalo en el río Damuji, en Cienfuegos, y quedaron encantados, resueltos a volver el año que viene para hacer una estancia más larga. Este yate fué atendido, en las dos ocasiones que visitó a Cienfuegos, por el capitán del Puerto, señor Martínez Olivera, con el cual quedaron también encantados.

Matanzas, agosto 25 de 1938.

Sr. Federico Lindner.

C/o. Revista CARTELES, La Habana.

Muy estimado amigo Lindner:

Mucho he lamentado no haber estado aquí cuando, en días pasados, usted estuvo de visita en casa de nuestro amigo Botet; mi padre me habló de ello, y aunque yo lo había saludado el día antes en casa de nuestro amigo el doctor Oscar Fernández Aguirre, en Santa Cruz, mucho sentí el no haberlo podido ver y haberlo atendido en mi patio o en mi "agua", como usted quiera llamarle; vamos a ver cuándo tenemos el gusto de saludarlo y atenderlo en ésta, que sea bien pronto.

Si usted hubiera hecho lo que Pepe Fernández Aguirre, entonces si hubiera tenido ese gusto. Pepe se volvió residente, ya que desde ese día estubo aquí hasta el domingo pasado, día 21, en que se marchó rumbo a Santa Cruz del Norte; yo creo que él la pasó bastante bien, y aunque "no pescó", lo que si pescó fué un buen "jalao" y fué en España, pregúntesele a él y le podrá dar mejores detalles. Como la pasó bien, esperamos que muy pronto avistaremos nuevamente a su famoso *Delfin*; lo que si quiero agradecerle es que le llame la atención de que en estos lares está prohibido "robar cochinos", me refiero a cochinos de tierra, y precisamente los de mi casa.

En el último CARTELES vi una foto de no recuerdo qué aficionado de la playa de Varadero con una sierra de 56 libras. Como usted hacía un comentario diciendo que no sabía de dónde salían tantas sierras aquí, sinceramente me sentí agredido, ya que con esa publicación de usted luego mis amigos de esa ciudad no me iban a creer mis cuentos de pesca; por ello quiero dar fe de que aquí hay sierras, y también quienes las cojan. Eso lo verá por la foto adjunta.

Esta foto es el resultado de mi última salida acompañada de mi amigo el señor Everet J. Esselstyn, Jr., el día 21 de este mes. El amigo Esselstyn es un novato 100 por 100, ya que nunca había salido a pescar, y no sólo sintió su picada sino que también fué él quien capturó la sierra de mayor tamaño; no tengo que decirle que se desgració: de ahora en adelante no podrá prescindir de la pesca. Además, creo que este americano tendrá bastante que hablar de la pesca en Cuba, y eso es una buena propaganda para el mejoramiento de nuestro turismo.

Hace poco yo le envié una foto mía con dos buenas sierras, que usted tuvo la gentileza de publicar en su muy leída sección de Yates y Pesca. De entonces a la fecha he capturado muchas y buenas sierras, y eso que yo no tengo tiempo disponible para la pesca; salgo solamente algunos domingos. Convéngase: esto de la pesca es cuestión de suerte.

Vamos a ver cuándo tendré el gusto de verlo por ésta, y aunque mi bote es muy pequeño y no brinda comodidades, por lo menos sirve para arrastrar un currucán. Sepa que está a su disposición.

Soy suyo amigo affmo.

Perfecto Grave de Peralta.



SECCION DE LA MADRECITA

"LA MADRECITA" DICE HOY... UN CUENTO

LA NIÑA BUENA

TATI ES una niña que ama mucho a los animales y a las plantas. Sus bondadosos padres satisfacen sus gustos y le han regalado unos canarios australianos, de una especie que llama la atención por el color de sus plumas. Junto al dormitorio de la niña, en un pequeño vestíbulo de la planta alta, han instalado un corralito de juguetes, con las más variadas clases de perros, gatitos, conejitos, elefantes, osos, monitos, en fin, un jardín zoológico en miniatura.

En la terraza de la casa se ha instalado un jardín, un verdadero jardín suspendido, con las más hermosas variedades de rosas y claveles. También se ven jazmines, diamelas, heliotropos y algunas flores raras.

Tati, que visita con frecuencia a sus queridas plantas, vió una tarde junto a una maceta de claveles una cosa negra que se movía. Se acercó y vió que era un gato flaco y macilento; sus ojos eran negros y con una expresión de súplica.

Tati gritó:

—¡Vete, vete!

El gato saltó de la terraza a un tejado próximo y emprendió la fuga, soplando.

Pero al día siguiente volvió a la casa de Tati, pero ya no a la terraza, sino al comedor. No encontró a nadie porque era la hora de la siesta. Así fué que pudo dar vueltas y husmear con toda comodidad. Halló debajo de la mesa un huesito de pollo y se puso a triturarlo con gran apetito, por suerte suya parece que todavía no habían barrido.

Tati, que se levantó ese día antes de lo acostumbrado, entró en el comedor y vió al gato que estaba almorzando.

Esta vez no lo echó.

—¡Pobre animalito — murmuró — qué hambre tiene!

Avanzó un poco y cuando estuvo cerca del minino, éste levantó la cabeza, dió un brinco y subiendo precipitadamente la escalera se dirigió a la terraza. Y de allí a los techos vecinos.

Tati al otro día preparó un lindo platillo, lo llenó de pedacitos de hígado, un poco de queso desmenuzado y un trocito de pescado. Puso el platillo debajo de la mesa del comedor, y se puso a esperarlo sentada en un silloncito, en el antecomedor.

A la hora del día anterior, el gato negro bajó de la terraza y en cada pedazo de la escalera se detenía, mirando con desconfianza de un lado al otro.

Antes de llegar a mitad de la escalera, percibió el olor a queso, pero no se movió. Temía quizá encontrarse con la niña y tener que alejarse rápidamente de la casa. Tati le observaba. Comprendía que le tenía miedo. Entonces lo llamó:

—¡Misito! ¡Misito! Ven, ven prontito. No tengas miedo.

Después de algunos momentos de vacilación, el gatito comenzó a moverse y a bajar despacio, muy despacio la escalera. Lentamente pasó delante de Tati mirándola fijamente con sus ojos color topacio, y luego, saltó sobre el plato. Comió con muy buen apetito en tanto que Tati lo miraba contenta.

Desde entonces y a la hora de costumbre, encuentra su almuerzo preparado debajo de la mesa.

Ahora el gato está gordo y hermoso. No tiene miedo de Tati. Se ha hecho gran amigo de la niña, a quien saluda todos los días con alegres maullidos, se queda a su lado un rato muy quietecito y hace ron-ron restregando su cabeza contra el vestido de su cariñosa protectora.

Después retorna a la terraza y desaparece con la cola levantada.

Huye cuando suena el timbre de la puerta de la calle, porque Tati en sus largos diálogos le ha hecho saber que su papá no quiere que juegue con animales. El papá puede llegar de un momento a otro. ¿Y entonces?...

¡Adiós comida y refugio protector!

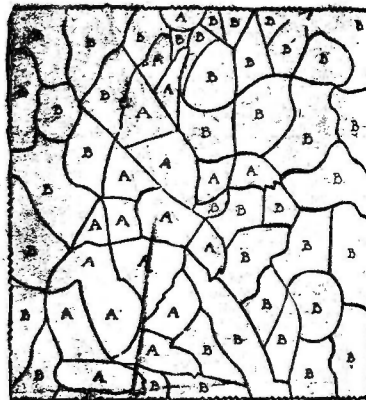
LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

EL ESTAÑO



Metal blanco, como la plata; e' blando, maleable, y al frotarse exhala un olor muy desagradable. Se dobla con facilidad cuando está en barras, y entonces produce un

ruido muy raro, que se conoce bajo el nombre de "grito del estaño". Se encuentra en abundancia en Bolivia, Siberia, Inglaterra, Alemania, etc.



¿QUE ES ESTO?

Aunque parezca mentira, esto es el dibujo de un oso polar tratando de alcanzar con sus dientes una pelota que alguien le ha tirado. Claro que ustedes no lo ven, pero lo verán si toman un lápiz común y sombreen todos los espacios marcados con la letra B, dejando en blanco aquellos que están marcados con la letra A. Vale la pena de que lo hagan, pues les aseguramos que el dibujo que entonces quedará será muy bonito. Los solucionistas tendrán 5 puntos.

LAS ALFOMBRAS ARABES...

...tienen casi todas inscripciones invocando la protección de



Alá para el que las compre; pero en algunos casos los obreros que las hacen, enojados por el escaso jornal que

se les paga, tejen inscripciones deseando desgracia al que las adquiriera. Estas inscripciones están tan mezcladas con el dibujo que es difícil descubrirlas.

LOS LAGOS ANDINOS

El mayor es el Nahuel Huapi;



pero son también muy hermosos, aunque más pequeños, el Espejo, Correntoso, Gutiérrez, Trafal, Meliquina, Filohuá, Villarino, Falkner, Lacar, Lolog, Epulafquen, Tremen, Quillen, Alumín, Puelo, Epuyen, Chollila, Rivadavia, Menéndez y Futalafquen.

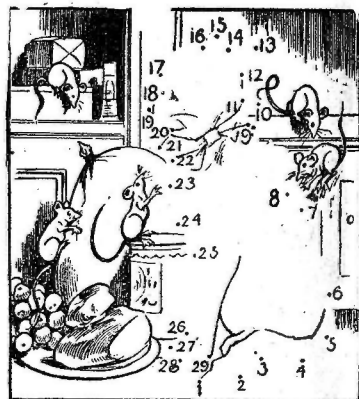
ALEJANDRO BORODINE

Célebre músico ruso, nacido en San Petersburgo en 1834, y muerto en 1887. Era profesor de química y cirujano de la Academia de Cirugía de su ciudad natal, pero su afición a la música le hizo dedicarse al arte, en el que sobresalió, siendo considerado como uno de los jefes de la joven escuela musical rusa. Su ópera *El príncipe Igor*, la única que escribió, se representa aún con gran éxito, y su poema *En las estepas del Asia Central* figura en los conciertos sinfónicos.



LAS ESPECIES...

...más conocidas de boas son: la *constrictor*, que vive en la región tropical de la América del Sur; el "empeador", que se encuentra en México y Guatemala, y el "diviniloque", de las selvas de las Antillas. Esta última llega a medir siete metros de largo, y no ataca al hombre.



RATONCITOS EN PELIGRO!

Estos cinco ratoncitos se han metido en la despensa, y creyendo que el gato no está se disponen a darse un gran banquete. Pero en realidad corren un grave peligro, pues el gato está allí. Claro que no lo podemos ver; pero si unimos en forma sucesiva los números desde el 1 hasta el 29, de inmediato veremos al gato. Cinco puntos de premio.

HIJITOS INTELIGENTES

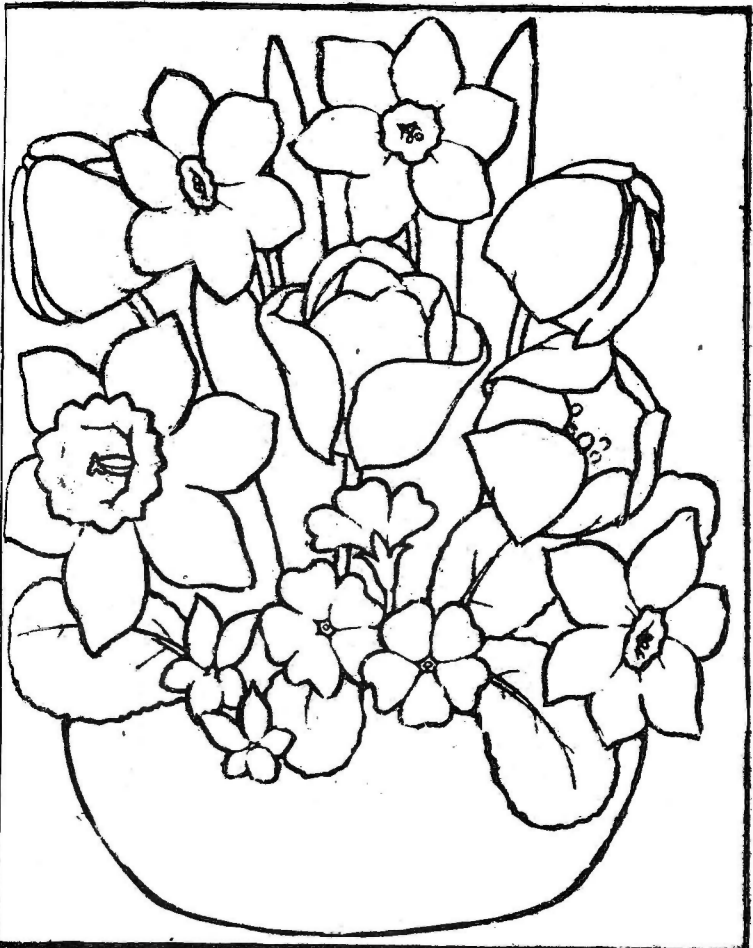


Inmaculada A. GUZMAN, Duverge



Nélida MORENO Y MIRABAL

Para NINAS Y NIÑOS



PARA QUE MIS NENAS BORDEN

Hacia mucho tiempo que no les daba esta oportunidad de hacer estos trabajos de bordados en colores que tanto les gustan a ustedes, mis queridas nenitas hacendosas. Aquí tenemos un motivo muy lindo y apropiado para que me envíen este cesto de lindas flores aplicado a un trabajito de costura y con los colores de cada flor como ustedes crean que deban ser. Premios: un cesto de costura de tamaño grande al mejor trabajito que reciba.

borden. Hoy lo hago, para que tengas oportunidad de lucirte. Espero que siempre me envíes tus trabajitos.

ESTHER IVELISSE BISONO NIEVES. Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.—Estoy encantada porque seas una hijita más entre tantas como tengo. Espero recibir tus trabajos ingeniosos y que seas constante para quererte mucho.

HAYDEE GUZMAN.—Gracias, mi buena nenita, por tus caritas, y perdona la demora en contestarte. En cuanto tenga oportunidad te enviaré mi retrato para que lo tengas como los demás hijitos espirituales: en un marquito dorado. Enviame siempre las soluciones para que a fin de año tengas derecho a un regalo como mis demás hijitos aplicados.

JOSE A. FERNANDEZ, central Delicias.—Los juegos de dominó no los he podido encontrar como me dices; sin embargo, seguiré buscando a ver si te complazco pronto.

TETE MILLA RIVERO, Camagüey.—¿Cómo voy a olvidar a una nenita tan querida como tú y tan inteligente? Mándame trabajitos lindos, para publicartelos.

LILITA TRUJILLO, Santa Clara.—Te felicito por tus premios alcanzados en fin de curso. Eres muy inteligente y estoy muy contenta de ti. Espero tu colaboración, que siempre me satisface mucho.

LILY HERNANDEZ, C. Elia; SONIA SANCHEZ, Perico; HELENA PICHARDO; PURA SOMONTE, Cascorro; JOSE RODRIGUEZ, Santa Clara.—Pronto saldrán sus trabajitos. Esperen con calma, como niños buenos.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.—Merceditas Arteaga, C. San José, Placetas; Orlandita Fernández, C. San José; Yolanda Franco Perera, Santiago de Cuba; Isaac Romano, Camagüey; José Sánchez Rubin; Zoila Robaina Suárez, Gaspar; Elsa Gendayso, Isabela de Sagua; Oria Burgos González; Ignacio Calvo; Cristina Lafita, Baracoa; Gladys Torrente, Holguín; Consuelo Mary de la Cruz, Ciego de Avila; Manolito Herrero, C. Esperanza; Hilda Rosales, Maffo; Leticia Ascante; Ana Cecilia Fernández Aponca; Manolo Torres; Teresita Peláez Cascales, Santa Clara; Melba Blanzaco; Aracely Colmanares, Camagüey; Fefa Muñoz Valdés, Cienfuegos; Clemente Mieres, Chambas; Luisa Olga Lonaina, Bayamo; Esther Zenaida Rodríguez Morales, Quiebra Hacha; Magaly Vázquez; Albertico López Carcales, Santa Clara; Margot Blanco y Recio.

AVISO A LOS NIÑOS
 Recuerden que su "Madrecita" todos los años premia a sus hijitos con juguetes. Ha de tener cada uno desde 100 puntos en adelante para alcanzar un regalo. Envíen, con sus trabajitos solucionados, sus nombres, dirección y edad, correctamente detallados.

CARTAS DE NIÑOS

Zaruma, agosto 1938.
 "Madrecita" de mi alma:
 Dime, ¿estás resentida conmigo? ¿No te gusta mi colaboración? Dime algo, "Madrecita", contéstame por lo menos esta carta que lleva todo mi afecto y cariño. Yo te quiero mucho, mucho... parece que te concierda; así quisiese que me quisieras.
 Yo te enviara más colaboración si tú la usaras, pero... me desanimó al ver que ni un parrajito me has dedicado. ¿Te has olvidado acaso del más lejano de tus "hijitos"? Si es así, recuérdame. Quisieras decirme: ¿cuántos puntos tengo, y si me mandaste algún regalo a fin del año que pasó? ¿No lo he recibido o no tuve puntos?
 Como te dije, "Madrecita", es en vano enviar las soluciones de tu revista, porque llegan demasiado atrasadas. ¿Qué hago?

Mejor envío "de solucionar", para que los publicques y mis "hermanitos" se entretengan. ¿Están bien? También van unos chistes, una composición ("Una bronca") y una mala poeta ("Cuba de mi simpatía"). Todos son, aunque mal hechos (porque no pude hacerlo mejor) trabajos míos y nadie me ayuda.
 "Madrecita" mía: hoy estoy empleado en una compañía minera de aquí y gano lo suficiente para mantenernos. Yo he jurado para mis adentros cuidar a mis hermanitos hasta que ellos sean hombres; no temas por nosotros, estamos bien y deseo que tú lo estés otro tanto.

Quiero que me digas (por CARTELES) sin demora, cómo encuentras hoy mis trabajos y si te sigo enviando. No te olvides, "Madrecita": ¡un parrajito, por ser ésta la cuarta carta que no me has contestado!
 Te saluda y quiere

AURELIO ZUNIGA.

Ecuador.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Hortensia Prendes, Manzanillo.
 Acuarela: José María Martínez Mola.
 Retrato de Lorens: Aracelia Gutiérrez Mendoza.

Vidas de grandes patriotas

ANTONIO MACEO

por M. RODULFO.



El espíritu civilista de Martí se alarmaba cada vez más con la dictadura que había impuesto Gómez; pero él hacía todo lo posible por evitar complicaciones con la Revolución. Un día Gómez dispuso que Maceo y Martí fuesen a México a colectar hombres y dinero para poder continuar la obra de la libertad. Ante esta idea, Martí se entusiasmó y habló sobre lo que haría cuando llegara a la tierra azteca. Gómez, con frases duras, silenció a Martí.

Maceo trató de atenuar el efecto que habían causado las palabras del "Viejo" en Martí. Este escribió a Gómez una carta dura pero respetuosa y se separó del movimiento. Maceo salió de Nueva York recorriendo en vano varios países de América, y Gómez hizo saber públicamente que la conspiración había fracasado. En una reunión celebrada por los Jefes revolucionarios en Kingston, Flor Crombet dijo frases fuertes sobre la conducta de Antonio Maceo.

Maceo designó dos personas para que en su nombre exigieran a Flor una satisfacción. Lo que demuestra que la decisión de Maceo era definitiva, son estas palabras de una carta enviada a sus padrinos: "No estoy cierto si al hablar al señor Benito Machado para que interviniese en el asunto de honor en manos de ustedes les indiqué que teniendo en consideración la naturaleza de las ofensas a mí inferidas por el general, deseaba que el duelo fuese a muerte".

Y continuaba: "Es el único que me gusta y es el único que, en todo caso, salva el honor". Se hicieron toda clase de esfuerzos para evitar aquel encuentro, pero el duelo quedó concertado. En vista de eso, los cuatro padrinos acordaron que el duelo no podría celebrarse hasta que los dos patriotas no hubiesen cumplido con el deber de libertar a Cuba. Maceo y Crombet no pudieron oponerse a la consigna: "La patria ante todo", y se resignaron a esperar.

Presentamos

III
DESTELLO
UN



Un jabón
de

• MYRURGIA •